
THE SAGA OF TANYA THE EVIL
9
[STORY BY]
Carlo Zen
Omnes una Manet Nox
[ILLUSTRATION BY]
Shinobu Shinotsuki

La saga de Tanya la malvada

Volumen 9

La muerte es una para todos.

Autor: Carlo Zen.

Ilustrador: Shinobu Shinotsuki.

Traducción en inglés: Yen Press, LLC/ Emily Balistrieri.

Traducción en español: MiraiK – Svartalheimer.

Limpieza de imágenes: MiraiK – Zeijou.



Contenido



El Imperio

Nación hostil

Punto caliente

Nación neutral

Estados Unificados

La Alianza Entente

La Federación

Norden Imperial
(Territorio en disputa)

Ostland Imperial
(Territorio potencialmente en disputa)

La Mancomunidad

El Imperio

La Dacia Imperial

El Gran Ducado

La República

El Reino de Ildoa

Confederación Waldstatte

Ildoa No Redimida
(Territorio potencialmente en disputa)

Colonias de la República



THE SAGA OF TANYA THE EVIL


"¡Es un arma verdaderamente revolucionaria!".
"En otras palabras, este es el más perfecto torpedo guiado por lo santo".


Lieutenant Colonel Drake
Stomach pains / Needs to get a handle on his stress
General Zettour
Chronically overworked / Needs rest
First Lieutenant Sue
Physically, she's very healthy!

THE SAGA OF TANYA THE EVIL

〔9〕

Carlo Zen
Ilustraciones por Shinobu Shinotsuki



New York

Preparado por el Comisariado de Asuntos Interiores

La Federación



Secretario General (Una persona muy estimada)

Loria (Una persona muy estimada)

【Unidad Multinacional】

Coronel Mikel
(Federación, Comandante)

Teniente primero Tanechka
(Oficial política)

Teniente Coronel Drake
(Mancomunidad, Segundo al mando)

Teniente primero Sue

El Reino de Ildoa

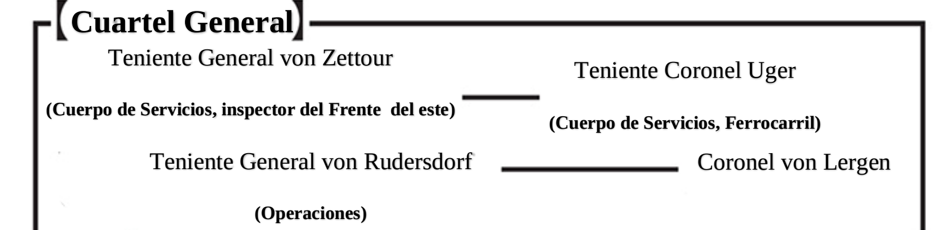
General Gassman
(Administración del Ejército)

Coronel Caladro
(Inteligencia)

La República Libre

Comandante De Lugo **(Administración del Ejército)**

El Imperio



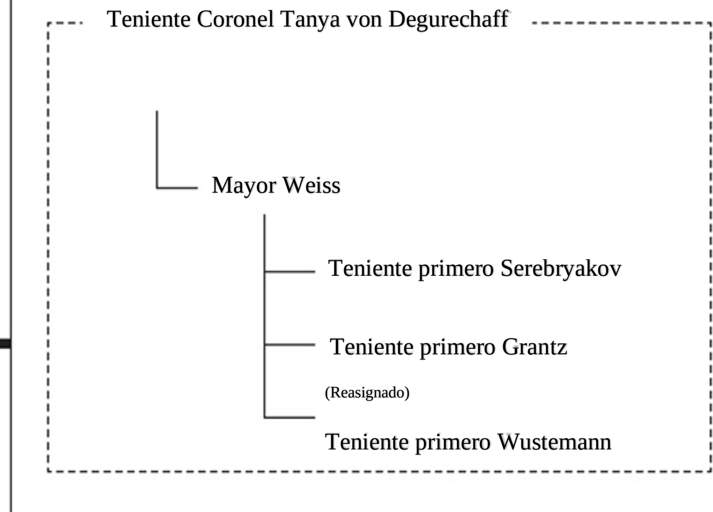
【Cuartel General】

Teniente General von Zettour
(Cuerpo de Servicios, inspector del Frente del este)

Teniente Coronel Uger
(Cuerpo de Servicios, Ferrocarril)

Teniente General von Rudersdorf
(Operaciones)

Coronel von Lergen



Batallón 203 de Magos Aéreos

Teniente Coronel Tanya von Degurechaff

Mayor Weiss

Teniente primero Serebryakov

Teniente primero Grantz
(Reasignado)

Teniente primero Wustemann

Capitán Ahrens (**Tanques**)

Capitán Meybert (**Artillería**)

Teniente primero Tospan (**Infantería**)





[Capítulo] I

Erosión

Los habitantes de la capital se creen cuerdos.

Sorprendentemente, incluso se atreven a pensar que ellos son los sensatos.

Carta personal del Kampfgruppe Salamander, después de pasar por los censores.

[Capítulo] I Erosión



29 DE JUNIO, AÑO UNIFICADO 1927, CAPITAL IMPERIAL BERUN

El tren más la *vía férrea* hacen el *ferrocarril*. Al igual que el Camino Real o las calzadas romanas de antaño, son las arterias de los Estados. En la actualidad, los ferrocarriles son aortas de acero que recorren grandes distancias, uniendo ciudades con ciudades y, por supuesto, la patria con el frente de guerra.

El ferrocarril destaca por conectar puntos críticos y facilitar la circulación de mercancías y ciudadanos. Y lo que es más importante, une orgánicamente a entidades que de otro modo serían dispares en un Estado-nación.

Para el Imperio, una potencia militar terrestre, no podía haber mejor método de transporte en tiempo de guerra que el ferrocarril. Una infraestructura resistente y fiable es la piedra angular de cualquier máquina de guerra.

Eso es lo que hace que el ferrocarril sea la fuente de nuestro poder.

Por eso, llamar a la puerta principal de la capital imperial, la Estación Central, el corazón que bombea vida a través de su red de vías y trenes, podría ser incluso un eufemismo.

Después de todo, el nivel de tensión al que se somete regularmente este sistema sería demasiado para un cuerpo de carne y hueso. Sólo puede sostenerse con un corazón de acero, vías férreas arteriales y un núcleo densamente poblado que funciona a vapor.

Por lo que Tanya puede ver a través de la ventanilla del vagón de pasajeros, que entra lentamente en la estación, el flujo de trenes que llegan, los pasajeros que suben o bajan y la gente que se despide de ellos no tiene fin.

Aunque no está a la altura del lenguaje pomposo que aparece en el periódico que acaba de lanzar a un asiento vacío con disgusto... la escena sí que habla de la "fuerza del Imperio".

La mayor parte de la carga que se está abarrotando deben ser suministros militares. Prueba sucinta de que este Estado, el Imperio, envía constantemente suministros al frente y los recibe de las fábricas.

La vista del bullicio afuera de la ventana de primera clase es la misma de siempre.

"Supongo que... he conseguido volver".

Las palabras, profundamente emotivas, se escaparon de los labios de Tanya en un silencioso murmullo.

...Qué suerte que pudo abandonar el frente oriental antes de que llegara la estación seca, trayendo consigo la reanudación de las principales operaciones de combate. Aunque los feroces combates continúan sin cesar en el frente oriental, el ejército mantiene al menos el mínimo de enviar unidades de vuelta para su reorganización y descanso.

Por eso, incluso el veterano Kampfgruppe Lergen ha tenido la oportunidad de volver a casa para recuperarse y reabastecerse. Tal vez el Teniente general Zettour está cuidando de nosotros más de lo que pensaba.

Sí, claro. Tanya sonríe con ironía. "Nuestras pérdidas son demasiado elevadas para ser ignoradas. Y teniendo en cuenta la cantidad de equipos pesados que tenemos que reemplazar, no hay nada especial en ser replegado".

Algunos equipos pesados deben ser transportados por separado, por lo que los capitanes Ahrens y Meybert están enterrados en la documentación de envío y en los formularios de requisición, lo que demuestra que la burocracia está trabajando constantemente en nuestra reorganización en nuestra patria.

Sabiendo que significa separarse de los gritos de los soldados de la Federación, de sus interminables asaltos y de su arsenal extrañamente bien blindado, incluso mis belicistas deben estar contentos de poder hacer algo de papeleo para variar.

Un ligero golpe en la puerta interrumpió esos pensamientos. La que solicitaba la entrada era la teniente primero Serebryakov.

"¡Coronel, hemos llegado!".

La ayudante de Tanya, radiante mientras entrega su informe, parece increíblemente feliz por alguna razón. Tal vez sería más exacto decir que está despreocupada.

"Por fin en casa".

"Sí, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que estuvimos en la capital. Por fin conseguimos volver".

La voz de su subordinada es alegre, pero está claro que Tanya no está de buen humor para devolverle la sonrisa.

"Esta vuelta a casa tiene su propia cuota de problemas. La diferencia de temperatura entre el frente y la retaguardia puede volverme loca". Tanya señala significativamente el periódico que acaba de tirar a un lado mientras continúa. "Cuando leí esto, no lo entendí en absoluto".

"...Es cierto que las cosas se han complicado un poco".

"Teniente, es una forma de bondad llamar a esta gente por lo que realmente son: Idiotas. No sé quién censuró esto, pero aparentemente la gente de la retaguardia no tiene ni idea de cómo es el mundo real".

Mientras estaba a bordo del tren con destino a la capital que nos alejaba del este, una parte de mi mente se había cegado por la idea abstracta de la seguridad en la retaguardia a pesar del peso de lo que Zettour había compartido conmigo.

Sólo después de ojear el periódico que se vendía en el tren, quedó deprimentemente claro que tenía que revisar mis expectativas.

"No puedo creer las tonterías que corren por la retaguardia. Es asombroso".

Nos hemos quedado jugando con los comunistas en un saliente en las líneas más adelantadas, así que supongo que era inevitable un vacío de información que recuerda a Urashima Taro [1].

"En el frente, tan alejado de la civilización, no hay acceso fácil a las publicaciones periódicas ni a las noticias. Pero leer una ahora me hace sentir que me estoy volviendo loca. ¿La guerra me rompió, o los de la retaguardia perdieron la cabeza en algún momento mientras yo no miraba? ¿Qué es lo que opinas?".

"...Ah...ha-ha-ha-ha".

"¿Cómo puede alguien hablar de la superioridad del Ejército Imperial en el este con una cara seria? Según este reportero, estamos disfrutando de tres comidas calientes con carne y abundante sopa cada día en el frente oriental... ¿Dónde diablos estaba yo cuando eso ocurrió?".

Seguro que hasta mi adjunta con gesto doloroso lo entiende. La censura sólo permite informar de la versión oficial de los hechos.

"Tal vez deberíamos invitar a los censores a una visita. No me importaría dejarles ver cómo son nuestras comidas por un día".

No habrá más que problemas si no empiezan a enfrentarse a la realidad.

Por supuesto, Tanya no necesita que nadie le diga que los periódicos de guerra son irremediablemente parciales y están llenos de propaganda.

Además, sé desde hace tiempo que generalmente acaban siendo excesivamente patrióticos o irremediablemente belicistas debido a la ingenuidad de los censores. Aunque hace tiempo que no tengo en mis manos un periódico, creo que entré con una idea decente de lo que podía esperar.

Pensé que simplemente tendría que leer entre líneas. Para cualquiera con un poco de sentido común, la verdad debería ser evidente.

Excepto que no lo era.

Si se tratara de un artículo con un tono inaceptable, habría sido desagradable pero aún tolerable. Al fin y al cabo, la forma de interpretar

[1] Urashima Tarō es el nombre del protagonista de una leyenda japonesa acerca de un humilde pescador que salvó a una tortuga y es recompensado con una visita al Palacio del dios Dragón, en el fondo del mar.

la verdad es una cuestión de conciencia e inteligencia del individuo. Hay que respetar la libertad de pensamiento.

Todo eso está muy bien.

Si fuera eso, no habría ningún problema.

La descripción de las comidas hizo que todo el artículo pareciera un informe del cuartel general. Cuando incluso las descripciones de los logros imperiales y el estado general de la guerra llenan la página de medias verdades, me dan ganas de gemir, independientemente de quién lo esté viendo.

En el momento en que el periódico cayó en mis manos, estuve a punto de destrozarlo por la rabia, pero en lugar de eso se lo lancé a mi desconcertada subordinada y llamé al recluta de turno para exigirle: "O traes sopa caliente y carne para toda mi tropa, o reúnes todos los periódicos de este tren para mí". La respuesta natural fue una montaña de periódicos.

En otras palabras, no habría una gran comida en el futuro. Al reunir todos los periódicos del tren, cualquiera que observara a Tanya probablemente describiría su expresión como un ceño temible. Una cara perfecta para desembarcar en la supuestamente agradable parte trasera.

"Teniente, la propaganda se supone que debe persuadir a otros, ¿No?"

"Ummm, sí".

"Bueno, parece que en algún punto del camino, los propagandistas empezaron a creer en su propio material inventado. Esto es lo que significa estar más allá de la salvación".

La idea de cultivar un espíritu de perseverancia para apoyar el esfuerzo de guerra no es una mala idea en sí misma. Pero cualquiera que regrese del frente tiene casi garantizado un par de cosas que decir después de leer los artículos que afirman que se les alimentó con tres comidas calientes al día y toda la carne que pudieran comer.

"Haaah". Un pesado suspiro se le escapa a Tanya mientras ella se levanta de su asiento.

"...Siento aburrirte con mis quejas".

“No, la disparidad entre el estado de ánimo en el frente y en la retaguardia es muy palpable... Entiendo cómo se siente, señora”.

Entre la sonrisa educada y la forma de responder, la ayudante de Tanya sabe realmente cómo llevarse bien con las personas. En otras palabras, es capaz... pero no todo el mundo es igual.

Los subordinados de Tanya también son humanos. Es decir, son individuos únicos. Incluso los locos por la guerra vienen en diferentes sabores. Tal vez por eso...

“Ah”, dice, recordando algo. “Mi vida sería mucho más fácil si todo el mundo fuera tan listo como usted, teniente. Asegúrese de que todos en el Kampfgruppe estén debidamente informados antes de salir”.

“Sí, señora”.

Justo cuando Tanya responde: “Bien”, oye una exclamación desde el exterior del vagón. Los soldados deben estar entusiasmados por pisar su tierra natal por primera vez en mucho tiempo.

Entiendo muy bien ese sentimiento.

“Parece que todo el mundo ha descendido. También deberíamos ponernos en marcha”.

Tanya es una oficial que regresa del frente, por lo que sus bienes personales están en su equipaje de oficial, mientras que cualquier botín que pudiera contar como recuerdo del frente oriental está empaquetado con el resto del equipo del Kampfgruppe.

Lo que significa que lo único que queda por hacer es coger su bolso.

Luego, ignorando el escalón, que es un poco alto dada su estatura, Tanya salta a la plataforma, plantando sólidamente sus pies en suelo patrio.

La amada patria.

La segura retaguardia.

Es lo que todo el mundo anhela.

Por supuesto, Tanya no es una excepción. Cada día de ausencia le parecía mil años, e incluso veía este momento en sus sueños.

"Disculpe, ¿Es usted parte del Lergen Kampfgruppe? Er, ¿Puede dirigirme a un oficial?".

"¿Hrm? Usted no forma parte del Estado Mayor, ¿Verdad?".

"Soy de la Reichsbahn [2]... ¿Podemos hablar?".

"Lo dejo en sus manos, teniente".

Dejando que mi ayudante se encargue de ello, vuelvo a sumirme en mis pensamientos. Me ha distraído la idea de las tres comidas calientes, pero hay demasiadas otras cosas que requieren mi atención. Sin embargo, en el frente oriental, el tiempo libre, demasiado crucial, ha sido desesperadamente escaso.

La preparación nace de la redundancia. Para lograr el máximo rendimiento, hay que buscar tanto la eficiencia como la redundancia.

Precisamente porque no tengo que preocuparme por un ataque enemigo, puedo pensar con claridad.

Por supuesto, no estoy avanzando en un proyecto que merezca la pena, ni planificando los recursos humanos con vistas a un futuro esperanzador, ni siquiera ideando una estrategia de marca corporativa que contribuya a la sociedad; no, estoy dedicando todo mi tiempo a reflexionar sobre una guerra totalmente improductiva.

Qué desperdicio de trabajo intelectual. El hecho de que sea inevitable es algo especialmente detestable.

Es muy sencillo iniciar una guerra. Cualquier tonto puede hacerlo disparando una sola bala.

Basta con mirar a Sarajevo [3].

---

[2] La Deutsche Reichsbahn Gesellschaft fue una antigua compañía nacional de ferrocarriles alemana. Creada en 1920, tras la Primera Guerra Mundial y el final del Imperio Alemán, operó los ferrocarriles en Alemania durante la época de la República de Weimar y la Alemania nazi, y jugó un importante papel durante la Segunda guerra mundial al constituir un elemento básico del transporte de tropas, material bélico y municiones.

[3] El atentado de Sarajevo es el término con el que se conoce una serie de ataques que incluyeron el asesinato, el 28 de junio de 1914, del heredero de la corona del Imperio austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando de Austria, y de su esposa, la duquesa Sofía Chotek, en Sarajevo, capital de la provincia imperial de Bosnia y Herzegovina. Pronto, todas las grandes potencias, a excepción de Italia y Gran Bretaña, que tardarían unos meses más en involucrarse, habían escogido sus aliados para el conflicto, que pasaría a la historia como la Primera Guerra Mundial.

Incluso un hombre sabio puede ser asesinado como resultado de una estupidez sin sentido. Y al tonto responsable rara vez le importan las consecuencias. Es precisamente porque son tan descerebrados que son capaces de apretar el gatillo en primer lugar.

Desde tiempos inmemoriales, las personas con convicciones inquebrantables han soñado con armarse de valor e iniciar a regañadientes una guerra justa. Un idiota demasiado seguro de su rectitud y ebrio de su ideal personal de justicia está seguro de causar muchos problemas al mundo.

Es muy sencillo: Una carrera de ratas entre los imbéciles que actúan como bufones y los limpiadores que tienen que ir a limpiar el desastre que dejan los anteriores.

La teniente coronel Tanya von Degurechaff se encuentra en la plataforma militar de la capital imperial con un solo pensamiento en su mente: *Cuando una persona se convence de que es la única persona cuerda que queda, ¿Qué tipo de pañales debe tener a mano?*

Esto no es una guardería o un jardín de infantes. ¿Por qué debería preocuparme por este tipo de cosas? A pesar del ceño fruncido, cuando recuerdo la ansiedad que sentí por los calcetines en el frente oriental, me resigno a la idea de que el trabajo siempre se arrastrará en direcciones inesperadas.

"...Bueno, maldita sea, esto es pesimista incluso para mí".

Me las arreglo para no suspirar en frente de las tropas, pero he estado embotellando tantas preocupaciones que estoy casi convencido de que mi mente está experimentando un calentamiento global. Al menos no tengo que preocuparme de que me apliquen un impuesto sobre el carbono.

Sacudiendo la cabeza y levantando la vista, Tanya se da cuenta de que su ayudante retorna. El personal que se mueve con tanta urgencia es difícil de encontrar.

Pero el informe que trae a toda prisa no es bueno.

"Coronel, el Estado Mayor envió camiones para nosotros, pero... aparentemente se están retrasando".

"¿Qué?", Tanya revierte su ceño parcialmente fruncido. "Ah, no importa. Gracias, teniente. Entonces, podemos esperar aquí".

No hace falta decir que la impuntualidad es inexcusable. La puntualidad es esencial para el buen funcionamiento de cualquier empresa. Y en el ejército, es prácticamente una ley. Pero estamos hablando del Estado Mayor. Es de suponer que hay una razón por la que ellos están atrasados.

Si te pones a criticar a las personas que trabajan duro, no cambiarás nada.

Cualquiera que culpe al mensajero por las malas noticias es estúpido, inepto o irresponsable; en cualquier caso, son tontos aptos para el pelotón de fusilamiento.

Dejando eso de lado, es hora de ir al grano.

"Teniente, vea si el Reichsbahn tiene algún lugar específico en donde quieran que esperemos. Somos un grupo grande. Si nos quedamos en el andén, estorbaremos".

"Sí, señora. ¿Debo proceder también a enviar nuestra carga?".

"Por mí está bien. Y si es necesario, empieza a hacer los arreglos para conceder la licencia a las tropas, también. Eso incluye la emisión de la documentación pertinente".

No hay que perder el tiempo. Tenemos que hacer lo que podamos cuando podamos.

"La mayor parte probablemente tenga que pasar por el Estado Mayor, pero al menos confirmemos con el Reichsbahn que hay asientos para la gente que viaja a casa. Una cosa es decir que hay suficiente espacio; otra es saber realmente si podremos acomodar a nuestra gente en los trenes".

"Entonces, primero miraré los trenes con recorridos largos".

"Hmm. Por ahora, probablemente podemos hacer que los soldados lo soliciten ellos mismos. Si es para un permiso, incluso los que odian el papeleo a lo mejor rellenarán los formularios correctamente".

Yo también quiero tiempo libre. Tengo que entregar mi propia solicitud.

Si la teniente coronel Degurechaff se los entrega al coronel Lergen, y la solicitud se aprueba en su nombre, incluso ella debería poder asegurarse algún tipo de vacaciones.

"Realmente necesito satisfacer mis propias vacaciones".

Justo cuando Tanya está a punto de considerar alegremente qué hacer con su tiempo libre, recibe un ataque sorpresa. La realidad no se anda con rodeos.

"Oh, ahí está, Teniente coronel."

Una voz casual. Pero su dueño tiene un rango más alto: Es un coronel.

"Ha pasado bastante tiempo desde que nos vimos por última vez. Bueno, supongo que oficialmente nos hemos visto más de un par de veces si nos guiamos por los registros, pero...".

"¡¿Coronel Lergen?!".

Levantando al instante un saludo, Tanya vuelve a ponerse en modo de trabajo.

El coronel que debía estar en Ildoa en una misión diplomática se ha desviado de su camino para reunirse con ella. Esto sólo puede significar problemas.

"¿Ha vuelto al Imperio, señor?"

"El Lergen Kampfgruppe está en la capital con licencia. No hay nada extraño en que esté aquí".

Él expresa la historia oficial sin problemas, pero parece más pálido de lo que Tanya nunca le había visto.

Más importante, su tono de voz...

Este hombre solía ser mucho más serio. Incluso tenso... El cambio es notable.

¿Fue el estrés de la guerra lo que provocó esta actitud sarcástica y cínica?

La guerra *es* demasiado incivilizada para que el ciudadano medio la soporte sin ningún cambio.

Dicho esto, no debería especular.

"Tendrás que presentarte en el cuartel general. Debemos asegurarnos de que el registro oficial sea consistente".

"Por supuesto, señor".

"Pero primero, déjenme darles una feliz noticia. ¡Kampfgruppe! Para su licencia... ¡Hemos reservado un complejo turístico!". Viendo que ha captado la atención de todos los soldados, levanta la voz antes de continuar. "El Estado Mayor ha insistido. Y para los que quieran volver a casa, les proporcionaremos boletos de primera clase. Todos ustedes han hecho un gran trabajo. Es un descanso corto, ¡Pero espero que disfruten de su tiempo en la capital!".

Se produce una oleada de vítores y aplausos.

En medio del clamor de la celebración, Lergen toma la mano de Tanya en un formal apretón de manos.

"Usted también se ha superado a sí misma, Teniente coronel".

"Gracias, señor".

Asintiendo con la cabeza, como si la respuesta le pareciera satisfactoria, levanta la voz para que los demás puedan oírle de nuevo. "Los camiones de transporte se retrasaron, pero deberían llegar en unos veinte minutos. Quizá me esté adelantando un poco, pero tengo aquí los cupones de racionamiento para sus tropas. Adelante, repártelos a todos mientras esperas".

Al recibir una mirada que implica que debe hacer los preparativos, Tanya delega inmediatamente la tarea en su vicecomandante.

"Mayor Weiss. Lo dejo en sus manos".

"¡Sí, señora!".

Weiss se mueve como si estuviera en una misión de combate y reúne a los oficiales para revisar lo que quieren hacer, dejando a Tanya y Lergen casi completamente solos.

Se abre una pequeño circulo de espacio en el centro de la estación.

"Teniente Serebryakov, ¿No es verdad? Lo siento, por favor, déjenos. Además, ¿Podría llamar a un coche?".

Sin embargo, Lergen no parece que vaya a estar satisfecho con nada que no sea la privacidad total.

“Como dice el coronel, teniente”.

“¡Sí, señora!”.

Mi ayudante se pone en marcha a buen ritmo. Estoy seguro de que sabe exactamente lo que está pasando y regresará con una sincronización impecable.

Aun así, incluso si tiene una petición como excusa, está siendo bastante descarado al echarla. Si insiste en ser tan minucioso...

“Mi ayudante es bastante confiable...”.

“La necesidad lo exige”.

Qué cosa más siniestra para decir.

“Estoy aquí para informarle antes de que se presente en la Oficina del Estado Mayor. Sólo tres cosas rápidas”.

“Sí, señor”.

“Bien”. Él asiente con su cabeza y prosigue en tono grave. “Uno: Se está produciendo un feroz debate entre el Estado Mayor y el Mando Supremo sobre una gran operación en el este. El hecho es que casi hemos perdido esa discusión. El general apenas está aguantando”.

“¿Una importante operación?”.

Baja la voz antes de continuar, como si dijera: “*Así es*”. “El revés de la Operación Andrómeda sugiere que la columna vertebral del Ejército de la Federación es más sólida que nunca. Así que cuando llegue el inevitable contraataque, nos ocuparemos de él mientras intentamos reforzar las líneas. Esa fue la propuesta original que el Estado Mayor presentó para su aprobación”.



Debe hablar en voz baja porque es consciente de los que nos rodean. Pero casi parece que la angustia que se cuela en su voz es la verdadera causa de su tono apagado.

"La respuesta del Mando Supremo al plan original fue desastrosa. No comprenden los principios de espacio y tiempo. Dicen que si queremos ceder terreno para asegurar un respiro, esperan ver 'resultados'".

"¿Qué significa eso, señor?".

"Quieren que hagamos una puerta giratoria como la que hicimos en el frente del Rin. La tarea esta vez es recrear esa operación... Es decir, lo único que justificará una retirada es una batalla a gran escala para atraer y finalmente aniquilar al enemigo".

La única razón por la que yo no le pregunto si los líderes de la nación han perdido la cabeza colectivamente es porque hace tiempo que conozco la respuesta. Aunque el ejército y el gobierno miran al mismo mundo, ambos ya no residen en él.

¿En dónde todo comenzó a ir mal?

"Cualquier cosa que complique la retirada la convertirá en una operación de alto riesgo...".

"Aun así, eso es lo que se nos exige –resultados que pongan fin a esta guerra".

Pronuncia esa surrealista declaración con una voz cansada.

"Coronel, señor... Eso no se puede hacer".

"...Yo nunca pensé que te escucharía decir eso".

"El trabajo de un funcionario es diferenciar lo posible de lo imposible. La viabilidad de la operación de la puerta giratoria se basaba en la existencia de las tierras bajas. El terreno es completamente diferente en el este".

"Soy muy consciente... Lo he visto con mis propios ojos, Teniente Coronel". Lergen prácticamente gime. "El este es extenso".

Ese es el problema en pocas palabras.

El teatro oriental es demasiado grande. Es por eso por lo que el Ejército Imperial está participando en una guerra de maniobras.

Suena impresionante cuando decimos que estamos superando y destruyendo a nuestros enemigos. Incluso parece que tenemos la iniciativa.

¡Nuestras ágiles tropas tienen al lento Ejército de la Federación justo donde queremos!

Es el titular de propaganda perfecto. Podría ir fácilmente en la primera plana de un periódico.

Pero no estamos librando batallas de maniobras por elección. Nos han obligado a hacerlo. El Ejército Imperial no tiene otra opción.

En el amplio frente oriental, una posición defensiva de manual es un sueño dentro de un sueño. Simplemente hay demasiado terreno que cubrir, lo que significa que la mano de obra, el material y casi todo lo demás escasea dolorosamente. Las deficiencias crónicas abundan. Incluso las divisiones con una suerte excepcional que consiguen mantenerse bien abastecidas no lo hacen mucho mejor.

Todas las áreas que necesitan ser defendidas están escasas.

El resultado inevitable es que las líneas defensivas que existen se concentran en torno a los puntos fuertes. Sería más honesto admitir que dependemos de las batallas de maniobras.

“Pero, Coronel, si ese es el caso, entonces ¿Cómo es que el Estado Mayor está perdiendo este debate? El simple hecho de seguir intentando mantener las líneas sobrecargadas en el este sólo causará un desgaste irreparable a nuestras fuerzas”.

“...Para estabilizar el frente, hay que eliminar las reservas de la Federación. No podemos abandonar las líneas. Es cierto que es una medida provisional, pero no tenemos más remedio que pedir al Grupo de Ejércitos del Este que realice operaciones ofensivas y defensivas de manual”.

“Tendrá que disculparme, pero ¿Es posible algo así?”.

Ya no podemos crear y mantener líneas adecuadas. Esa es la situación actual en el este. Hace años que el frente no tiene una forma definida como las trincheras del Rin.

No se pueden llevar a cabo operaciones ofensivas y defensivas para consolidar la línea del frente si no existe. Si no estuvieran en la estación de la capital imperial, nada habría podido evitar que Tanya gritara *¡Cualquiera que no sea un completo imbécil puede ver que es algo imposible!*

"...Usted plantea un punto válido. En última instancia, es probable que nosotros nos veamos obligados a llevar a cabo una solución dramática intentando un cerco con la esperanza de aniquilar a las fuerzas enemigas".

"Hay un conflicto ahí, señor. Usted sabe tan bien como yo que no tenemos ninguna esperanza de atraer y aniquilar al Ejército de la Federación".

¿Cómo vamos a rodear al enemigo en un frente tan amplio? Rodear un ala de las fuerzas enemigas en las proximidades de Soldim 528 era ya un puente demasiado lejano. Además, la intervención directa del Teniente general Zettour era necesaria incluso en operaciones menores en el este.

...¿Una operación importante? ¿Cuántas tonterías más tenemos que soportar?

"Si es necesario, podríamos dejar que algunas de las fuerzas enemigas se abran paso de forma selectiva. Si damos lo mejor de nosotros mismos sin preocuparnos por las apariencias, podría ser posible. Al menos, deberíamos ser capaces de lograrlo una vez".

Es aterrador que diga todo esto con cara de desagrado. La única explicación que se me ocurre es que esta teoría de sillón se le ocurrió a alguien que ignora por completo la situación en el frente oriental. Esto no es un juego que puedas guardar y cargar para volver a intentarlo.

No puedo creer que abandonen la opción segura.

"¿Así que no tenemos más remedio que atraerlos?".

La expresión de Lergen es tensa mientras asiente en silencio, pero Tanya tiene que señalar algo.

“Si juzgamos mal el empuje principal del enemigo, podría comenzar una reacción en cadena que acabe con el colapso de todo nuestro ejército”.

“...No hay nada más que pueda decir. Aunque, dada mi posición, no puedo decir que no tengamos posibilidades de éxito”.

“Digamos que de alguna manera nos las arreglamos para hacerlo. Incluso entonces...”.

Lergen esboza una sonrisa inusual. “Así que *hay* veces en las que te pones del lado del optimismo”.

¿Es una broma o una burla? Su tono no lo deja claro, pero su comentario es completamente inesperado. Tomada por sorpresa, Tanya se pone involuntariamente rígida.

¿Me tachan de optimista por intentar argumentar sobre un hipotético éxito? ¡Qué doble lenguaje más descarado! Sólo mirando cómo él se expresa con la postura oficial, sabiendo perfectamente que esta nueva operación es inútil.

Es hora de que Tanya presione un poco más.

“Ni siquiera yo espero que perdamos. Pero en el caso de que tengamos éxito, si será el golpe decisivo que acabe con la guerra...”.

La operación que el Ejército Imperial llevó a cabo en mayo, Martillo de Hierro, fue un éxito brillante. Fue probablemente la mayor victoria que podríamos haber esperado.

El objetivo del Imperio siempre ha sido aniquilar al ejército de campaña enemigo, y la Operación Martillo de Hierro era una parte crucial de esa estrategia. Se puede decir que el objetivo se cumplió perfectamente. Resultados fabulosos. Toneladas literales de suministros incautados. Un avance que cubrió una distancia increíble. ¡Pero incluso esa gran victoria no fue suficiente para terminar el trabajo!

A nivel fundamental, el Ejército de la Federación sigue en pie. Las vigas de sus cimientos pueden estar crujiendo un poco, pero aparentemente no están destrozadas. Entre el Imperio, que ha convertido al mundo en su enemigo, y la Federación, que ahora se mantiene orgullosa junto al

resto del mundo, hay una gran disparidad en cuanto la capacidad de reemplazar las pérdidas.

Incluso la maquinaria bélica de precisión del Ejército Imperial se ve en apuros ante esta brecha brutalmente simple pero innegable en la fuerza nacional en una contienda de guerra total. ¿Cómo vamos a escapar de nuestro destino?

“Por eso queremos que sea un golpe fuerte, según los altos mandos, al menos”.

“...Entonces lo primero que necesitamos es poder aéreo”.

Hemos buscado los pocos medios disponibles y los hemos comprometido todos para conseguir una superioridad aérea temporal en el este, pero ¿Qué aspecto tiene el cielo ahora? Es todo lo que nuestras fuerzas pueden hacer para mantenerse competitivas sobre las cabezas de nuestras tropas.

Si los jefes están dispuestos a hacer algo drástico, eso es una cosa, pero...

“¿Cuáles son las perspectivas de un gran aumento de las fuerzas aéreas o de conseguir algunas reasignadas desde otros frentes? No quiero faltar al respeto, pero sin el control de los cielos, una operación importante en el este es...”.

“No podemos concentrar más fuerzas allí. La región industrial del oeste colapsaría. Eso está fuera de lugar”.

Vaya, vaya. Los ojos de Tanya se abren de par en par con evidente sorpresa. Parece un tema arriesgado como para discutirlo en el andén de una estación, pero está claro que hay que abordarlo.

“...¿No es el corazón de la industria imperial? Seguramente hemos asegurado los cielos sobre ella”.

“Eso era cierto. Parece que no estás al tanto de la situación actual en el frente occidental”. Lergen emite un profundo suspiro. “Prácticamente no nos quedan unidades formidables. Los reclutas en bruto y un puñado de veteranos operan juntos en formaciones mixtas. Ya nadie lleva a cabo operaciones proactivas; todo el mundo tiene las manos ocupadas simplemente resistiendo al enemigo”.

Lamentablemente, da esta escalofriante noticia con una sonrisa. ¿De qué otra forma podría transmitirse una realidad así?

“Esta es la segunda cosa que vine a decirles. La guerra aérea en el oeste ha dado un giro dramático para peor. Incluso estamos discutiendo la retirada del cuerpo expedicionario del frente sur para no tener que enviar más apoyo aéreo allí. También estamos negociando con Ildoa”.

No es que tengamos poco excedente de energía.

Simplemente no existe. Nos hemos quedado secos. Y justo cuando necesitamos exprimir hasta la última gota de fuerza y reunirla...

Pero lo siguiente que sale de la boca de Lergen es poco menos que paralizante.

“A la luz de todo esto, tendrás que prepararte una vez más. Incluso una unidad capaz como la tuya probablemente dejará de recibir reemplazos”.

“...¿Es eso seguro?”.

“Si no hay más remedio, hay que entender que conseguir personal de alto calibre se hará extremadamente difícil. Para serte sincero, casi no hay esperanza de conseguirlo”.

Los veteranos son el núcleo de cualquier organización.

Esto es lo mismo que decir que no habrá núcleo.

“¿Dices que ni siquiera las unidades de primera línea podrán conseguir reemplazos fiables?”.

“No hay suficiente personal capacitado... Nadie tiene de sobra”.

Nos falta el núcleo. Y no hay ningún lugar al que podamos ir para conseguir más. ¡Aunque la movilización general de la población del país ya se ha producido!

¿Los patanes que apoyan a este enorme ejército no pueden reunir más personal, ni siquiera con la intrincada burocracia moderna del Imperio?

El principio del fin.

Una posibilidad horrible. La idea, demasiado plausible, hace que un escalofrío insoportable recorra la columna vertebral de Tanya. Esta situación es demasiado grave para reírse de ella.

No hay nuevos reclutas.

No hay recién graduados.

¡Esto es lo que sería si es que no fuera posible que una empresa contratara a chicos que salen de la universidad!

Es sólo cuestión de tiempo hasta que nos hundamos. Si esto le ocurriera a otra persona, mi primer pensamiento sería que se trata de una gran oportunidad para robar algunos empleados con talento. Un pensamiento divertido. Pero como me está sucediendo a mí, no hay nada divertido en ello.

Como si quisiera deshacerse del ambiente incómodo, Lergen sacude la cabeza y se inclina hacia ella. "Como nota final, esto aún no se ha decidido oficialmente, pero pensé que debía hacértelo saber".

"¿Qué es, señor?".

Si es algo que puede compensar todas estas terribles noticias, entonces tal vez haya encontrado una solución... Los puños de Tanya se cierran con fuerza mientras escucha con fingida comodidad.

"...Sólo te estoy sondeando. Así que será mejor que te prepares".

El tono de Lergen es decididamente sombrío. Cualquier esperanza a la que me había aferrado se derrumba instantáneamente, y rápidamente reviso mis expectativas.

Probablemente sea una mala noticia. Lo curioso es que el ejército no ha tenido en cuenta ni una sola vez las circunstancias de Tanya a la hora de dejar caer tareas imposibles en su regazo. ¿Por qué se preocupan por lo que ella piensa de repente?

Haciendo ver que se trata de una mera conversación personal y sin ser consciente del terror que está provocando, Lergen sigue adelante.

"Ya he dicho esto, pero realmente estoy dudando. Permíteme tener tu oído".

Dada la diferencia de altura, está casi agachado mientras dice esto. Probablemente parezca un poco escandaloso, pero... oh, bueno.

Tanya le hace caso tranquilamente y se inclina más hacia ella.

“Podemos encargarle el bombardeo de la capital”.

“...¿Te refieres a un ataque directo a Londinium?”.

¡Ajá! Eso *es* algo importante.

Es una misión crítica que requiere el máximo secreto, y tendremos que estar preparados para hacer sacrificios. Si esperan que logremos resultados similares a los de nuestra incursión en Moskva, tienen que darse cuenta de que las circunstancias han cambiado con respecto al inicio de la guerra...

“Teniente coronel, no me refería a eso”.

“Entonces... ¿Dónde? ¿Moskva otra vez?”.

Teniendo en cuenta la feroz resistencia que nos oponen los comunistas... realmente dudo que eso tenga éxito. No es de extrañar que un poco de escepticismo se deslice en la voz de Tanya. Pero, al parecer, incluso la perspectiva pesimista es demasiado optimista, según Lergen.

“No, Teniente coronel Degurechaff”.

Lergen pone una mano en el hombro de Tanya. Suponiendo que no sea mi imaginación, el hombre está temblando. Muy poco, pero sigue temblando.

“El objetivo es... aquí”.

“¿Aquí?”.

Baja la voz, vacila debido a su entorno, y finalmente señala el suelo y se repite. “Aquí. ¿Dónde más podría estar aquí? Me refiero a Berun. La capital imperial Berun. Específicamente, nos gustaría que llevaras a cabo una incursión nocturna en el Comando Supremo”.

“...¿Eh?”.

Parece que cuando los humanos se meten en la cabeza datos incomprensibles, se congelan.

Una orden de bombardeo no es nada fuera de lo común para Tanya. Atacar un objetivo por la noche es una petición bastante simple. Claro, no me opongo a eso.

Como soldado de carrera en el Ejército Imperial, la Teniente coronel Tanya von Degurechaff se enorgullece de haber dirigido personalmente un batallón de magos aéreos en un buen número de bombardeos perfectamente ejecutados.

Dicho esto.

¡¿Berun?!

¡¿Una orden para bombardear Berun?!

El hecho de que aún estemos en público se me va de la cabeza. Cuando Tanya responde, es casi un grito.

"¡¿P-Pero esta es la capital imperial...?!".

A pesar de dedicar todos sus esfuerzos a lo contrario, su voz tiembla. Lergen, que sigue en cuclillas pero se niega a mirarla, tampoco parece muy tranquilo.

Tras respirar profundamente, consigue decir: "Tenemos que despertar a los políticos. No les pediremos que lancen bombas sobre ellos. El Estado Mayor sólo desea un ejercicio que aumente la presión".

Se apresura a explicar sus... expectativas. Pero incluso si tratan de hacerlo pasar como un ejercicio, hay un límite a lo persuasivo que será.

"Disculpe, señor". Es todo un reto para Tanya evitar que le tiemble la voz. "¿Quiere que hagamos el extraño papel de un falso enemigo?" Se mire como se mire, esto está a un paso de un Golpe de Estado Militar [4]. En realidad, si algo sale mal, podría terminar desencadenando un verdadero Golpe de Estado. "No hay absolutamente ninguna manera de que podamos apuntar al Comando Supremo...".

"Si fuéramos a atacar la capital de la Mancomunidad, ahí es donde atacaríamos, ¿Verdad? Es la misma lógica. Necesitamos una razón para que tanto el bando atacante como el defensor se pongan serios".

[4] Un golpe de Estado es la toma del poder político de un modo repentino por parte de un grupo de poder de forma ilegal, violenta o a la fuerza, generalmente se realiza por militares o con apoyo de grupos armados.

"¿Así que vamos a causar un malentendido?".

"Estamos tomando medidas para atribuirlo a un error de comunicación. El Estado Mayor ha advertido una y otra vez que las defensas antiaéreas de la capital están lejos de ser firmes, así que decidimos hacer un ejercicio para demostrarlo, pero debido a un error de comunicación, las sirenas se dispararán. Esa es la idea".

Es una historia de cobertura plausible. Así que harán sonar la alarma durante nuestro interludio cómico. ¿Pero el Comando Supremo realmente caerá en la trampa?

Esto parece una locura.

¿Quién se presentaría como voluntario para formar parte de una unidad golpista de repente? Un paso en falso y acabaremos en un consejo de guerra como traidores.

Tanya no puede decirle que sí a esto ni siquiera para ser afablemente educada.

"No tengo interés en que me disparen mis aliados. Especialmente si se trata de aficionados – que horror. ¿Te cuento cómo un observador idiota trató de llamar a un ataque contra el Kampfgruppe en el frente oriental?".

"En nuestra situación actual, si los idiotas te disparan, tal vez debas dejar que te disparen, Teniente coronel".

"...¿Qué?".

"Las unidades antiaéreas serán alertadas. La comunicación militar interna es impecable. En realidad sería muy conveniente si alguien abre fuego".

¿Qué es lo que él dice?

Esto ya es más que peligroso.

"Le pido perdón, pero me cuesta aceptar esto. Para empezar, ¿No es lo mismo que anunciar abiertamente que la defensa aérea de la capital es vulnerable? Prácticamente estaríamos invitando a la Mancomunidad a iniciar un bombardeo estratégico".

"...Dejando de lado por un momento lo que le ocurrirá a la capital imperial, si el lugar donde se sienten seguros está a punto de ser bombardeado, creo que incluso los políticos se verán obligados a abrir los ojos".

Todas y cada una de las palabras rebosan asco y hostilidad. Interesante. Así que Lergen también odia a los políticos. Es un descubrimiento sorprendente, pero es en momentos como éste cuando esas cosas salen a la superficie. Y el hecho de que le muestre a Tanya alguna emoción verdadera es algo reconfortante.

A diferencia de su opinión mucho más franca sobre los políticos, sus reservas sobre el Mando Supremo son más rotundas. En cuanto a la razón por la que insiste en este tema, hay una ligera pero crítica diferencia.

"Coronel... ¿Habla en serio de todo esto?".

"Si el fin justifica los medios, está claro que es la opción más rápida".

¿Significa que sería preferible una alternativa viable?

En el fondo, Lergen parece un hombre sensato. Si eso es cierto, su comentario tiene implicaciones de gran alcance.

"...¿Y si el fin no justifica los medios, Coronel?".

"¿No podrías equivocarte en algunas fórmulas de manera, a tu criterio, que no resulten en muertes? Mm, bueno, no es justo pedirlo".

Se vuelve hacia ella, y su rostro se ve indispuesto mientras fuerza su garganta a trabajar. Parece que apenas le salen las palabras.

"Le pido perdón, Coronel Lergen, pero...".

Lergen no es de los que dicen este tipo de cosas. No me atrevería a afirmar que tengo un conocimiento sólido de su carácter. Eso sería arrogante. Pero creo que se le puede considerar un ciudadano respetable, con sentido común y moral.

¿Qué puede haber provocado el cambio repentino de este hombre?

Tanya se siente naturalmente obligada a preguntar: "...¿Qué está pasando?".

¿Él está dudando?

Sus hombros tiemblan ligeramente mientras saca su caja de puros.

“El éxito de la Operación Martillo de Hierro fue sensacional. Cuando me llegó la noticia, me encontraba en Ildoa como parte de nuestra misión diplomática allí... y en ese momento, me sentí muy agradecido por haber abierto un camino hacia el futuro de nuestra patria”.

“Es un honor, señor. Teniendo en cuenta cómo la notable resistencia comunista nos ha arrinconado, la alegría duró poco, pero...”.

“¿Quieres fumar? ...Ah, espera. No puedo ofrecerte uno”.

“¿Coronel?”.

“...Debido a diversas preocupaciones de los altos mandos, el alto el fuego provisional nunca se materializó. Es todo lo que puedo decir”. Murmurando algo que suena a *No importa* en voz baja, la melancolía se desliza de nuevo en su rostro mientras él se levanta. Cuando empieza a encender su cigarro, sus movimientos son extrañamente agresivos.

“Debería haber sido un éxito”.

“¿Perdón?”.

“No me hagas caso. Incluso con mi autoridad... no puedo decir nada más”.

“Mis disculpas”.

Phew, Lergen exhala cansado después de dar una calada a su cigarro. “Somos soldados. Seguimos nuestras órdenes y hacemos lo que debemos cuando es necesario. A veces, lo odio, pero...”.

“No quiero ser impropia, señor, pero estoy de acuerdo”. Para Tanya, el problema es muy sencillo: La gente utiliza la palabra *“necesario”* y exige demasiado. “Aunque no es el pensamiento más feliz, a diferencia de muchos de nuestros hermanos de armas, nosotros seguimos vivos”. Sí, estamos vivos. Qué maravilla. Deberíamos ser más cuidadosos con las vidas humanas. Incluso ante una gran necesidad, tirar vidas no puede calificarse de racional. “Incluso cuando otros caen, debemos preparar nuestras armas y seguir luchando contra el enemigo. ¿O debemos ahogarnos en el sentimentalismo en su lugar?”.

"Sinceramente, se podría decir que ya me estoy hundiendo. De alguna manera, últimamente siento que estoy en una situación peligrosa. Hay veces que es difícil saber si estoy realmente vivo o no".

"¿Coronel?".

"La historia probablemente alegará que estuve en el este. A eso quiero llegar. ¿Qué es verdad y qué es mentira?".

Un hombre que pasó un tiempo de ocio en Ildoa, una tierra bendecida con abundante sol será recordado como alguien que estuvo en el frente oriental. Eso es probablemente lo que piensa Lergen en un instante de autodesprecio.

No soy partidario de favorecer a los que se ensucian las manos. Es dolorosamente evidente lo rápido que puede derrumbarse toda una organización cuando nadie se ocupa adecuadamente del trabajo no reconocido que se realiza entre bastidores.

"Sinceramente, ¿Para qué son estas muertes? ¿Por qué todo este sacrificio?".

"¿Coronel?".

"Ah, no hace falta que me prestes atención, sólo me quejo. Quejarse en público no nos ayudará...". Refunfuña mientras aplasta la colilla de su cigarro bajo su bota.

Es evidente que no es precisamente el momento de que Tanya se ofrezca como voluntaria para decir que se ha quejado a su ayudante en el tren. Se limita a sonreír cortésmente y a escuchar.

"Dios sabe lo que nos pasará después".

"Lo único en lo que confío es en esto", responde Tanya, haciendo sonar su orbe de computación con el movimiento de un dedo.

El Orbe de Computación de Asalto Tipo 97 de Elinium Arms... A diferencia del maldito Tipo 95, éste es de un suave color verde, bueno tanto para el cuerpo como para el espíritu. Lamentablemente, Lergen acaba de decirle a Tanya que no espere más magos capaces de usar el modelo.

...El Tipo 97 requiere prueba y error incluso de los reemplazos que recibieron un entrenamiento mínimo. Es muy posible que los reclutas que recibamos de aquí en adelante tengan más posibilidades de sobrevivir si los equipamos con orbes de la Federación.

Qué realidad tan horrible.

"Fe en ti misma, ¿Eh? Esa es una buena creencia".

Con una suave risa, finalmente pone una expresión socialmente aceptable. A simple vista, su persona es completamente seria y sobria.

Qué máscara tan admirable.

"Informemos al general von Rudersdorf. Sólo estaré allí como una formalidad, pero al menos puedo transmitir la situación en Ildoa".

"¡Sí, señor!".

El tiempo de compartir secretos ha llegado a su fin.

Increíble. En el momento en que Tanya llega a casa, su estómago y su autocontrol se ponen a prueba. Como alguien que prefiere centrarse simplemente en el trabajo, todo este intercambio ha sido un recordatorio de que la política de la oficina no es más que un problema.

Desgraciadamente, no se puede escapar de ello.

Pero qué dolor.

¿Por qué no puede todo el mundo concentrarse en hacer el mejor trabajo posible? Es mucho más eficaz que los competidores trabajen por un objetivo mutuo en lugar de obstruirse mutuamente. ¿Les falta amor por la sociedad? La vida tal y como la conocemos sólo es posible porque existe la sociedad. La civilización sólo es posible porque existe la sociedad. Y, en última instancia, las organizaciones de cualquier tipo sólo son posibles porque existe la sociedad.

"Haaah". Tanya emite visiblemente un pequeño suspiro y sacude la cabeza.

Es hora de moverse.

Quedarse aquí sólo significará estorbar.

“Vamos a salir. ¿Le digo a la teniente Serebryakov que nos lleve?”.

“Por supuesto. Disculpe las molestias, Teniente coronel”.

“En absoluto, señor. Estoy agradecida de que hayamos tenido la oportunidad de hablar. Un momento, por favor”.

Diciendo que solucionará las cosas rápidamente, Tanya se conduce a un subordinado y se dirige a él.

“Mayor Weiss, ¿Puedo pedirle un segundo?”.

“Sí, Teniente coronel”.

Él pregunta con entusiasmo qué puede hacer por ella, y Tanya le da rápidamente sus órdenes.

“Me llevo a la teniente Serebryakov y acompaño al coronel Lergen a la oficina del Estado Mayor. Perdona que te lo pida, pero necesito que reúnas a las tropas y esperes a los camiones”.

“Entendido. Parece que mis vacaciones comenzarán un poco antes que las suyas, señora”.

“Por mí está bien”, responde Tanya con una carcajada. “Pero recuerden que el coronel Lergen lo organizó. No voy a exigir a las tropas que se contengan, pero que no me digan que alguno de ustedes se ha vuelto demasiado frenético”.

Weiss suelta un “Sí, señora”. Es un poco excesivo, pero vale la pena subrayar este punto.

“Esta es la retaguardia. Estoy segura de que lo saben, pero antes de despedir a la unidad, recuérdeles a todos la orden de silencio sobre el frente oriental y un recordatorio general de mantener un estricto silencio sobre cualquier cosa sensible. Puede ser una noticia vieja para los veteranos de nuestro batallón, pero un buen número de los que se unieron a nosotros a medias son reemplazos”.

No podemos dejar que nadie filtre información accidentalmente. Le causaría problemas a Lergen.

Aunque no es que la capital esté llena de agentes rusos como Tokio durante la guerra ruso - japonesa... mientras no nos volvamos paranoicos, lo mejor es mantenerse alerta.

Estamos haciendo la guerra contra los comunistas y los John Bulls.

Ahhh. Tanya lanza un pequeño suspiro. Para un Estado como el Imperio que tiene problemas para mantener a los infiltrados fuera, la guerra de información no es más que un dolor.

“Haré lo que pueda. Y pasaré la voz al capitán Meybert y al capitán Ahrens, así como al teniente Tospan”.

“Gracias, cuento con usted. Muy bien, diré unas palabras rápidas antes de irme”.

Tanya reúne rápidamente a las tropas, se dirige a ellas brevemente y termina de hacer los arreglos para que todos reciban sus pases de licencia e incluso sus estipendios para que puedan aprovechar al máximo su tiempo en la capital en su tan esperada vuelta del frente.

Las tropas van a disfrutar por fin de unas esperadas vacaciones.

Ver una película no sería una mala idea. Estoy seguro de que los refrescos irán por cuenta de la casa. El Estado Mayor proporcionó los vales, después de todo. El Teniente Coronel Uger está asegurando boletos especiales para enviar a la gente a casa en primera clase. Está claro que están haciendo todo lo posible.

Todas las tropas han recibido lo que les corresponde según el reglamento militar. Por supuesto, esto incluye incluso comida extra en forma de cupones de ración de harina de trigo, que se han adquirido de forma experta para todo el Kampfgruppe a instancias del Teniente general Zettour.

Así, el trabajo de Tanya es sencillo.

El ejército se basa en la idea fundamental de que el buen servicio se premia y el mal servicio se castiga. En otras palabras, tiene que solicitar premios y ascensos mientras tenga el uso del nombre del coronel Lergen.

Aparte de eso, lo único que queda es dar a los no oficiales y a las bases sus verdaderas vacaciones.

El Estado Mayor -incluido Zettour, que organizó este viaje de vuelta- es sorprendentemente amable con cualquiera que no sea un oficial comisionado. Es una de las cosas buenas del sistema del Imperio.

Dicho esto, aparte de ese aspecto positivo, el Imperio tiene muchas cosas malas.

Por ejemplo... los pies de Tanya prácticamente se arrastran al subir al coche que Serebryakov ha conseguido.

No tiene más remedio que presentarse en la Oficina del Estado Mayor. No hay peros que valgan.

Por si fuera poco, un oficial superior presionando ansiosamente su frente está sentado justo al lado de ella.

Si mi ayudante se equivoca un poco, tal vez sea posible posponer esta reunión para otro día. Visha, me gustaría que pudieras captar mis sentimientos aquí.

"...Haaah", suspira Tanya.

"¿Qué sucede, Teniente coronel?".

"Nada, señor".

"Bien".

Tras ese infructuoso intercambio, Tanya mantiene un educado silencio mientras se sienta junto al coronel, igualmente mudo. La vista por la ventana del coche que se balancea es... supongo que podría llamarse vívidamente monocromática.

Incluso cuando un tenue destello de color aparece brevemente, es dolorosamente obvio que está fuera de alcance. ¿Cuándo, oh, cuándo, los oficiales se van de vacaciones?

Quiero una reforma al derecho laboral. Mucho. Ahora mismo. Entonces, de nuevo...

Sacudo ligeramente la cabeza.

Mi mayor deseo, incluso más que las leyes laborales inalcanzables, es un instrumento de violencia que borre mis problemas; si es posible, sería estupendo aliarse con uno que sea competente y fiable, algo que pueda actuar como escudo de carne para garantizar la seguridad de Tanya.

El Consejo de Autogobierno que Zettour creó en el este... Bueno, no es que sea una empresa inútil, pero... es una pena que no se pueda contar con él para nada más que para la defensa en profundidad.

Tampoco me gusta ser puramente reactivo. También es preocupante que los mandos del ejército y el gobierno estén enfrentados. ¿Es una situación salvable si hay un pañal a mano?

Haaah. Tanya se traga otro suspiro.

Nunca he criado a un niño, ¿Pero ahora de repente me toca cambiar pañales?

Es un trabajo, así que no hay lugar para las quejas. Basado en las obligaciones y el contrato de Tanya, la limpieza de este lío como Zettour pidió ya está grabada en piedra. Me gustaría poder presentar al menos una factura para una compensación adicional.

No hay lugar para las quejas, pero... espera.

Los cuidados de enfermería no deberían ser necesarios aquí. ¿Están los líderes del núcleo del Imperio en tal estado que no sólo necesitan pañales sino que ni siquiera pueden ponérselos ellos mismos?

Qué pregunta más extraña.



CUARTEL GENERAL DEL ESTADO MAYOR, OFICINA DEL TENIENTE GENERAL RUDERSDORF

"...Así que incluso las tonterías son un shock cuando llegan a los extremos".

El ocupante del despacho, el Teniente general Rudersdorf, hizo una mueca. Para ser justos, había hecho todo lo posible por sonreír.

¿El resultado?

Las pobres comisuras de su boca lo decían todo.

"¿Quieres ganar la guerra, pero no quieres gastar dinero ni hacer sacrificios? Eso es pedir demasiado. Necesito que te comprometas al menos en un punto".

Si hubiera habido un espejo delante de él, qué cara más floja habría visto. La cara la cual su amigo normalmente se sentía obligado a calificar de descarada se retorcía de angustia. No tardó en aparecer la agonía en su expresión, como si un médico le acabara de informar de que tenía una enfermedad incurable.

Y para rematar, estaba el sonido de su voz. Estaba muy lejos del tono arrogante que mostraba a sus subordinados. Tan increíblemente frágil.

La ironía no se le escapó al propio Rudersdorf.

"Estamos en guerra".

Incluso ahora.

¿Por qué? Él tuvo que preguntarse a sí mismo.

"...Es extraño. Si no fuera por los idiotas que decidieron no detenerse cuando tuvimos la oportunidad, esto habría terminado hace años".

Había visto la oportunidad y la esperanza y quizás incluso un futuro brillante. El Reich podría haber caminado hacia esa luz.

"Pero ese camino está cerrado para nosotros... Qué tragedia...".

El final que había visto... *¿Por qué?* Incluso Rudersdorf, con fama de hombre imperturbable, se sintió obligado a rezar. *Querido Dios, ¿Por qué?*

"Los lamentos y las oraciones no cambiarán nada".

No pudo evitar que se le escaparan las palabras de autodesprecio.

Todo, todo, se le escapó de las manos.

La posibilidad que debería haber estado al alcance de la mano había desaparecido hacía tiempo. Todo lo que quedaba ahora eran los restos de un sueño.

No. Ahí el hombre sonrió amargamente.

"No puedo ceder".

Todavía no ha terminado. Es demasiado pronto para rendirse. Todavía tengo la voluntad de luchar.

Todavía no, todavía no, todavía no fue todo lo que pudo congregar. Nada más. Pero incluso eso era impresionante. Entonces, ¿Qué había para que se desanimara?

Lo que necesitaba en ese momento era un método extremadamente sencillo.

Necesitaba resolver la situación y evitar que surgieran problemas. Medidas de emergencia para tratar la infección. Su tarea era extremadamente sencilla.

Las palabras que salieron en silencio de sus labios hicieron que Rudersdorf se cuestionara a sí mismo. El objetivo era proteger el Imperio. Eso era evidente.

Pero cuál debería ser el objetivo era un tema más turbio.

"Tiene que ser un ataque quirúrgico. ¿Debemos apuntar a la parte que más lo necesita?".

No tenían antecedentes de éxito cuando se trataba de eliminar el ejército de campaña enemigo. Dar un golpe quirúrgico en el lugar más crucial significaba... tomar una medida que parecía imperdonable.

Y sin embargo, eso era atractivo.

"...Puedo dejar el frente oriental en manos de Zettour. Podrá aguantar un tiempo. Pero en cuanto al mando de las unidades de combate, el oeste es bastante preocupante. Si pudiera colocar a alguien confiable allí...".

¿Podríamos tener éxito? Más allá del bien y del mal, el hombre formado como oficial del Estado Mayor se encontró pensando en el reino de la pura posibilidad.

Después de lidiar con tanta política, su mente estaba rígida y oxidada. Engrasarla con conocimientos de operaciones hacía que los engranajes girasen más rápido. Para alguien con un conocimiento profundo de la

disposición de las tropas, era relativamente fácil calcular la cantidad de fuerza necesaria.

De hecho, podía hacer esos cálculos con una precisión inigualable. Una vez resuelto esto, sólo quedaba desplegar las unidades y utilizarlas.

“El Kampfgruppe de Lergen en las afueras de la capital. ¡Eso es! lo justo. No, eso es cortar demasiado cerca. Necesitamos más. Eso es lo mínimo, pero está lejos de ser satisfactorio...”.

Reúne las piezas de juego necesarias y colócalas según sea necesario. Esos son los fundamentos y los bloques de construcción de cualquier estrategia. Mientras sus pensamientos se dirigían a equilibrar las fuerzas, Rudersdorf seguía avanzando sin problemas.

Entender qué piezas son útiles y cómo utilizarlas mejor es la mayor especialidad de quienes se dedican a las operaciones. Con una concentración tradicional de activos, era fácil reunir lo necesario.

“...Tenemos el ejército expedicionario estacionado en el continente del sur”.

El estilo de gestión de los oficiales del Estado Mayor se traducía en un conocimiento detallado incluso de los temperamentos de los comandantes. Eso es lo que convertía a los oficiales del Estado Mayor en oficiales del Estado Mayor y la razón por la que el Estado Mayor era un grupo tan intenso, exclusivo y privilegiado.

“Romel sería capaz de...”.

Probablemente. De hecho, no hay duda.

Tenía un historial y una carrera que inspiraban confianza. Y lo que es más importante, el hombre tenía una motivación más que suficiente.

Bien... Fue ahí donde el argumento ético entró finalmente en la mente de Rudersdorf. Las emociones que había estado ignorando hasta ahora gritaban su rechazo.

¿Una medida quirúrgica? Eso es inaceptable.

“...Supongo que finalmente estoy tan cansado que estoy empezando a delirar”.

Un miembro del Estado Mayor tratando de encontrar la manera de poner en marcha las instituciones de la patria.

Si los oficiales del Estado Mayor presentes durante la fundación del Estado pudieran ver lo que estaba pensando, seguramente lo atravesarían con un sable sin esperar una explicación. Y sería natural, dado que su juramento de lealtad y honor estaría en juego. Esto era traición, simple y llanamente.

Incluso como una ensoñación, era un acto de insubordinación inaceptable.

"Hmph, esto es retorcido incluso para mí".

Este no era el camino de un oficial. Esto lo agrupaba con los políticos o quizás con esos malditos comunistas.

"No es más que un plan de contingencia".

No se lo tomaba en serio, sino que simplemente jugaba con la idea como un ejercicio intelectual para un "verdadero último recurso".

Sí, eso es todo.

A una mente cansada a veces se le ocurren ideas absurdas.

Las posibilidades que podía contemplar eran demasiado tentadoras. La frase *solución fundamental* bailaba en el fondo de su mente. La razón le gritaba que era un suicidio, pero a pesar de ello su agotado cerebro estaba encantado con la idea.

Sólo pudo sonreír y admitir que estaba sin movimientos. La falta de sueño es peligrosa para la mente.

"...Si tan solo pudiese reírme de las cosas que me molestan".

Para bien o para mal, sus pensamientos en espiral fueron interrumpidos por un golpe brusco en la puerta. Mirando el reloj de su mesa, vio que -aunque un poco más tarde de lo que esperaba- era la hora.

"Disculpe, señor, pero la Teniente coronel Degurechaff está aquí".

Rudersdorf respiró rápida y profundamente para preparar su voz.

Luego, recuperando su habitual tono despreocupado, gritó: "¡Que pase!".

"¡Ahora mismo, señor!".

Tras ese animado intercambio, no tardaron en acercarse dos pares de pasos.

Tras un golpe premonitorio, la puerta se abrió. Lo primero que vio fueron los ojos rotos. Para un oficial de campo que regresaba del frente oriental, el marco que lo acompañaba era demasiado pequeño. Un niño con la cara de un comandante canoso. Esta era una faceta de la guerra total.

Dando una calada al cigarro, Rudersdorf llamó a su subordinada. "Ha pasado mucho tiempo, Teniente coronel. Me alegro de verla sana y salva".

"Saludos, General. ¿Ha ... perdido peso?".

Aunque no ha pasado tanto tiempo, está claro que el superior de Tanya se ha vaciado considerablemente. Debe estar experimentando un gran agotamiento y estrés.

Al ver al imperturbable Teniente general Rudersdorf con un aspecto visiblemente demacrado, las primeras palabras de Tanya son muy poco meditadas. Independientemente de que sea algo que se pueda decir a una persona preocupada por su aspecto, en general es desaconsejable preguntarle a alguien tan evidentemente agotado si ha perdido peso.

Incluso la mera insinuación de que está enfermo o indispuesto es ir demasiado lejos.

"Es culpa del comedor. No soporto la comida".

"¿Así que el comedor de la Oficina del Estado Mayor es el mismo de siempre?".

"Efectivamente, Teniente coronel. Como usted sabe, todo tiene un sabor horrible. Es tan malo que tengo ganas de salir a comer afuera, aunque sé que es una pérdida de tiempo".

"El barro del frente oriental sabe muy bien".

"¿Tan bueno que recibe una crítica entusiasta de su parte?".

"Por supuesto, señor. Permítame que me extienda. Un bocado es tan portentoso que no tendrá ganas de comer durante días".

"Si el barro es tan grandioso, la gente de la Federación debe ser reacia a compartirlo".

"No se preocupe, señor. Son comunistas, así que nos darán de comer todo lo que queramos". Es una suerte tener a un superior que tiene sentido del humor sobre esto. "Ofrecen tanto que incluso los magos aéreos tienen problemas para limpiar sus platos. Francamente, me preocupa que acabemos con sobrepeso. Mostrar moderación es un asunto difícil".

"Es bastante divertido imaginar a Zettour volviendo gordo del este".

Un golpe ligero. Una broma que se apoya en su conocimiento mutuo. Es tan pacífico y civilizado que, francamente, si no estuviéramos en guerra, sería deliciosamente comercial.

Habiendo roto suficientemente el hielo, Tanya va al grano para no repetir su anterior error. "Volar el Comando Supremo... me enteré extraoficialmente... a través del Coronel Lergen de todas las personas y, uh...".

Tanya tiene que decirlo directamente para que él no sospeche que es alguien desleal. Fingir ignorancia es sólo un medio para conseguir la confirmación.

Para no insinuar nada abiertamente, un tono cuidadoso es fundamental aquí. Puede parecer una molestia innecesaria, pero pasar por el superior es la forma más básica de evitar problemas en casi cualquier organización. Hasta donde yo sé, nadie causa más estragos que el trabajador incompetente que no se comunica a través de los canales adecuados.

En cualquier caso, la respuesta que obtiene Tanya es algo esperado.

"¿Está insinuando que *yo* di esa absurda orden? *¿Yo?*".

El oficial superior tiene una expresión de desconcierto.

Pero cualquiera puede fingir que se escandaliza.

Los humanos mienten. Lo hacen incluso en privado y a veces se mienten a sí mismos. Por eso, cuando la necesidad exige que un buen trabajador diga falsedades, es natural que se encuentre con un desfile de mentiras sinceras.

La incapacidad de captar la sutil intención de las palabras de tu superior acabará estrellándose contra un techo de cristal a medio camino de la escalera de ascenso. Salpicarse en la pared ya es bastante malo, pero si no quieres que te raspen con un limpiador de alta resistencia y te pongan como ejemplo para todos los demás, entonces tienes que usar toda tu capacidad cerebral.

“Se me insinuó que ese plan existía...”.

“¿Así que el Coronel Lergen ahora ha aprendido a contar chistes malos? Eso no es muy inteligente, pero el progreso es el progreso. Los vientos de Ildoa y del este deben haber hecho maravillas”.

“¡¿Se supone que eso es una broma?! ¡¿Del Coronel Lergen?!”.

“Es cierto. Tiene sentido que se sorprenda... Parece que el cambio de ritmo le ha sentado bien. Probablemente deberíamos recomendarlo a todos nuestros estirados empleados”.

Independientemente de si esa afirmación es cierta o no, Rudersdorf intenta reírse de ella. Esta incertidumbre da miedo. Pero es mucho mejor que el que se confirme con una cara seria.

Las cosas siempre son mejores cuando se puede seguir riendo.

“Si es tan efectivo, me gustaría ir yo mismo a Ildoa. Pero cuando hablé con un ildoano en el frente oriental, no parecía tener un sentido del humor tan espléndido”.

“Probablemente tenía miedo de hacer bromas con un oficial tan serio como usted. Nuestros aliados son aparentemente bastante educados”.

Tanya responde con una risa divertida. “Qué sorpresa. Nunca pensé que le escucharía bromear así, General”.

¿Ildoa, bien educada? ¿Es eso antes o después de tener en cuenta la forma en que dicen ser nuestros amigos?

La comprensión mutua es un gran paso hacia el compromiso. Verdaderamente, ¡Qué bendición tener un mediador como Ildoa!

"Esa es una forma de compartir su opinión. ¿Algo más, Teniente coronel?".

Su pregunta llega en forma de broma con un tono algo jocoso. Debería ser seguro ventilar mi principal preocupación.

"¿Significa eso que puedo reírme de los comentarios del Coronel Lergen como una tontería?".

"Por supuesto. Aunque fuera a darte una orden descabellada, no es el momento adecuado, al menos no todavía. Para que quede claro, el Estado Mayor no está ordenando nada de eso".

"Entonces sí que me ha hecho una jugarreta. Parece que me he descuidado...", Tanya sonríe torpemente en aparente introspección, vigilando de cerca la expresión de Rudersdorf todo el tiempo.

El problema es que lo ha negado, pero no es una negación *clara*.

Después de todo, él dijo "todavía no".

Tanya considera brevemente el comentario de Rudersdorf. Está sonriendo, y parece que está bromeando, pero es terriblemente significativo que no haya negado inmediatamente la idea.

Como Teniente general, debería ser siempre claro y decidido. Y sin embargo... está siendo impreciso.

Hasta un mono entendería la parte que él no dice. Cualquier persona con cerebro podría leer entre líneas. Se trata de una técnica clásica para eximirse de la responsabilidad y, al mismo tiempo, transmitir la intención más importante.

No es una negación. Es una negativa a dar una respuesta directa disfrazada de negación. Este pilar del Estado Mayor, el mismo general encargado de dirigir toda la planificación de alto nivel como subdirector de Operaciones, podría haber declarado abiertamente que no aprueba la forma en la que las personas a las que responde están manejando las cosas.

Es una prueba más que suficiente de la discordia actual. Una mancha de sudor frío cubre la espalda de Tanya.

Esto es horrible.

“Ya está bien de ponerse al día. Buen trabajo ahí fuera, en la espesura del este. Espero escuchar tu sincera opinión sobre nuestra situación como alguien que ha pasado recientemente por el frente”.

“Sí, señor. Es un honor. Pero no hemos oído cuál es el plan para el este después de la Operación Andrómeda. Le agradecería que nos detallara cuál será nuestra estrategia en adelante”.

“No lo endulce, Teniente coronel. Sé que usted es crítica con la política actual. Probablemente quiera decir que la gran ofensiva fue un gran fracaso. ¿Me equivoco?”.

Incluso Tanya se ve obligada a escupirlo cuando se le enfrenta tan abiertamente.

“Bueno, superficialmente, conseguimos poner en orden las líneas… aunque como señala, fue todo un desastre. Como puede imaginar, nuestra única opción real es retirarnos, apoyarnos en el Consejo de Autogobierno para el poder de combate, y luego hacer todo lo posible para asegurar las ventajas a largo plazo”.

“Espere”.

Una exclamación corta pero firme.

El hombre que habla agita las manos en señal de consternación.

“No soy Zettour”. Exhalando el humo del cigarro, Rudersdorf se encoge de hombros con buena voluntad y le lanza a Tanya una mirada dominante. “Eres libre de exponer tu opinión, la acepto. Pero no me gustan las discusiones largas”.

Golpea con los dedos sobre la mesa y la fija con su mirada. No es una mirada reconfortante, sin embargo, y deja claro que no hay lugar para la discusión en ese asunto.

“No quiero debatir eternamente sobre premisas que no existen”. Vuelve a golpear la mesa para enfatizar su objeción a gastar inútilmente tiempo

y esfuerzo. "No hay que hacer un esfuerzo excesivo, pero tampoco hay que perder el tiempo. Su conclusión. Deme primero su conclusión".

"General, sólo soy una teniente coronel mágica. Aunque he recibido formación del Estado Mayor, no soy una miembro del mismo. He servido en el campo durante tanto tiempo que en este tipo de casos...".

"Puedes darme tu conclusión, o puedes irte. Tú eliges".

Es una respuesta contundente.

Ante una voluntad tan firme y unas palabras tan sólidas, renuncio a dar rodeos.

Quería una negación plausible, pero si el plan de seguro cuesta demasiado, no hay más remedio que prepararse y dar el salto. Desde el principio, Tanya nunca tuvo la opción de ser evasiva.

"Entonces me aprovecharé de su amabilidad".

"Continúe".

"¿Cuál es el objetivo que se nos pide? ¿Cuál es el objetivo estratégico que nos permitirá alcanzar nuestra meta de seguridad, el objetivo que el Imperio debe perseguir en esta guerra?".

El general resopla.

"Victoria".

La palabra murmurada inspira confusión. *¿Victoria?* Aunque seamos generosos, seguramente ese es el *resultado del objetivo*. En realidad no responde a la pregunta de cuál es nuestro objetivo estratégico.

"¿General?".

"Le digo que es la victoria. ¿No lo entiende, Teniente coronel?".

Repetirlo no cambia nada. Es agravante admitirlo, pero literalmente no tengo ni idea de lo que quiere decir.

La victoria es sólo un *resultado*. Ciertamente, puede considerarse un *logro* maravilloso. Tanya no tiene ninguna razón para no amar la victoria tanto como el siguiente soldado. Y es natural que el ejército persiga el resultado deseable de la victoria en la guerra.

Pero ¿Qué hay que perseguir *en pos* de ese maravilloso logro? Esa es la clave.

Lo mismo ocurre con cualquier empresa. Puede tratarse de nuevos contratos, del margen de beneficios o incluso del número de tarjetas de visita recibidas; no importa lo que sea en concreto, pero hay objetivos y normas que todos los empleados deben esforzarse por cumplir.

El Imperio no es una excepción. Primero viene el *objetivo*. Se establece una meta para perseguir el objetivo, y todos actúan en conjunto para lograr la victoria.

¿Cómo puede actuar una organización si no sabe cuáles son sus objetivos o metas?

"¿Qué tipo de victoria quiere el gobierno que ganemos? Me da vergüenza preguntarlo, pero ¿cómo definimos la victoria?".

"¿Cuántas veces tengo que repetirlo, Teniente coronel? La victoria que se nos exige es la *victoria*. Nada más y nada menos".

El general prácticamente se burla cuando dice que la naturaleza de la victoria es evidente, y no puedo detectar ningún indicio de engaño o doble lenguaje.

¿Qué se supone que significa eso? En serio, ¿Qué demonios está pasando?

Esto es increíblemente inquietante, y por pura fuerza de voluntad, consigo plantear una única pregunta. Por favor, dime que estoy equivocado...

"General, ¿Quiere decir que el ejército sólo recibe órdenes para lograr la victoria...?".

"Eso es correcto".

"...Yo......ya veo".

Eso era exactamente lo que no quería oír.

¿A quién le importa lo absurdo que pueda ser el objetivo? Si el Imperio y su gobierno se limitaran a indicar que estamos trabajando hacia una meta que se ha fijado para alcanzar los objetivos generales del Estado,

entonces estaría bien aunque implicara algo absurdo como “producir calcetines en masa” o “destruir la Federación”.

¿Pero qué obtenemos en su lugar? El Mando Supremo le ha ordenado al General Rudersdorf que simplemente consiga la victoria.

Nada más y nada menos.

¿Su único deber es la victoria? Imposible. La expresión de Tanya se retuerce mientras las emociones vivas salen en un grito.

“Pero eso es absurdo”.

“Eso es correcto”.

Es un hecho que todo el mundo desea un futuro que contenga la victoria. Al fin y al cabo, ganar es la panacea definitiva.

Pero incluso la mejor medicina se crea para curar una determinada enfermedad. Si las balas de plata existen, ¿Cómo es posible que no haya objetivos dignos?

Cuando se piensa en ello, todo se vuelve muy claro.

Simplemente, no puede ser cierto.

Desde que puso el pie en la capital, el autocontrol de Tanya se ha puesto a prueba una y otra vez, pero este es el límite. Las siguientes palabras que salen de su boca son un grito.

“¡¿S-Significa esto que el Mando Supremo no ha fijado ningún objetivo estratégico?!”.

“Eso es correcto”.

Esto no es normal. ¿Sus cerebros funcionan?

¿Dónde ha ido a parar la raison d’etat [5]?

La conmoción es tan grande que la capacidad de Tanya para mantener las apariencias se va por la ventana; cada emoción es evidente en su rostro, mientras dirige su mirada al techo. Incluso si el ejército de la

[5] Maquiavelo define el concepto en sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* lib. III, cap. 41 “Que la patria se debe defender siempre con ignominia o con gloria, y de cualquier manera estará defendida”.

Federación irrumpiera en la puerta para atacar en este momento, no sería tan impactante como este descubrimiento.

Todo este estado de cosas es impensable. No hay otra forma de describir nuestra situación actual.

Es como ser informado de que la tripulación ha desaparecido de la cabina en pleno vuelo. No, es más bien como recibir un anuncio durante el vuelo de que la propia cabina ha desaparecido.

"...General, ¿Es tan complicada e impenetrable la situación en la capital? No puedo entender el razonamiento".

"Probablemente esté cansada+ de escuchar esto, pero es correcto. Teniente coronel, la opinión pública de la capital se ha convertido en un monstruo".

Su respuesta casi hace que Tanya suplique al cielo.

Se cuenta que, en el pasado, un político japonés decidió que la situación en Europa era demasiado complicada y misteriosa y renunció rápidamente a su trabajo. Estoy celoso de que tuviera esa opción. Qué maravilloso sería poder huir como el viento de aquí.

Si esto es así, ¿Para qué ha servido todo el sufrimiento del Imperio, del Ejército Imperial y el mío personal? ¿Por qué hemos puesto tanto énfasis en la ética del trabajo? Casi quiero gritar.

Por si esto fuera poco, la situación alimentaria es espantosa, y no tenemos tiempo ni dónde gastar nuestro salario, lo que significa que estamos haciendo un trabajo por encima de nuestro salario, estamos desabastecidos y estamos experimentando una inflación sin precedentes, ¡Todo a la vez!

Dada mi comprensión del contrato social [6], esto es sin duda un completo fracaso en la entrega de lo que le corresponde al pueblo.

Cualquiera que sea el imbécil responsable debe ser destituido. Inmediatamente y con gran perjuicio.

---

[6] En filosofía política, ciencia política, sociología y teoría del Derecho, el contrato social es un acuerdo realizado en el interior de un grupo por sus miembros, como por ejemplo el que se adquiere en un Estado en relación con sus derechos y deberes y los de sus ciudadanos.

"De repente... siento que un accidente explosivo podría ser una gran idea".

"Problemáticamente, es bastante tentador".

La expresión ligeramente relajada que aparece en el rostro del general mientras se ríe es espeluznante.

¿Esto es divertido? ¿Esto es lo que le hace reír? Hay pocas dudas de que estamos muy cerca del punto de ebullición.

"Repasemos la situación actual del Imperio... Supongo que podemos decir que sufre una enfermedad terminal en la flor de la vida. Por desgracia, nadie más que el médico -quizá ni el propio paciente- tiene idea de cuánto le queda de vida".

"¿No hay forma de cuidarlo hasta que se recupere?".

"...Si la Federación estuviera fuera de escena, entonces tal vez una guerra terrestre...".

Casi parece que está diciendo que tendríamos una oportunidad.

Dado que la mayor amenaza a la que se enfrenta el Imperio actualmente se encuentra en el este, eso tiene sentido. Por supuesto, la tenaz persistencia de la Federación es lo que nos tiene en tanta agonía.

¿Así que se supone que debemos imaginar cómo sería la vida si pudiéramos tener mágicamente las condiciones ideales?

Hay un problema importante.

"¿Cree que el *Kranke* [7] puede soportarlo?".

"No lo sé".

"¿Qué?".

Es dolorosamente obvio que la cara de confusión de Tanya hace que parezca que está desconcertada. Pero cualquiera estaría confundido. El general se ha transformado en una entidad totalmente imprevisible.

Esta es una desviación del Rudersdorf de la última memoria.

---

[7] El enfermo.

Todo el mundo tiene una idea general de cómo son sus superiores, y el hombre que tengo delante se ha desviado mucho de cómo me lo suelo imaginar.

"He dicho que no lo sé. No puedo asegurar que sea imposible, pero tampoco hay ninguna garantía de que sea posible".

"General, entonces como el ejército...".

"Somos un ejército del que se espera que sea capaz de ganar incluso sin una definición de victoria. A la luz de eso, deberíamos ser capaces de manejar incluso los problemas más difíciles. ¿No está de acuerdo, Teniente coronel?".

¿Debo someterlo a una evaluación psicológica? Rudersdorf está tan extraño hoy que un pensamiento sin sentido cruza mi mente.

Está desesperado.

Es una posibilidad que me gustaría descartar inmediatamente, pero cuando hace comentarios tan sarcásticos, es difícil no sentirse deprimido.

"General, me gustaría escuchar sus propios pensamientos...".

El Teniente general responde con un asentimiento cortés. "Nuestra única opción en el este es contraer y consolidar. Lo mismo ocurre en el oeste. En general, vamos cuesta abajo".

Presenta abruptamente su análisis de la situación actual. Es horrible escucharlo, pero es la realidad a la que se enfrenta el Imperio. Al menos está claro que mi superior comprende la gravedad del desafío que tenemos ante nosotros.

"Hacer algo con este desorden es mi trabajo. Supongo que empezaré por purgar el *Kranke* como sea necesario... Aunque ni siquiera está claro qué hay que eliminar ni cómo".

Purga es una palabra increíblemente peligrosa. ¿Qué está insinuando?

Por desgracia, interrumpir ahora sería como pinchar a un perro dormido.

Mientras el general responde burlonamente a sus propias preguntas, Tanya sonríe en un silencio incierto, como es la norma social. Ser cortés es, en última instancia, una cuestión de seguridad personal.

“Me he quejado demasiado, Teniente Coronel”.

“No, siento que he vislumbrado una fracción del peso que se ve obligado a soportar, señor. Mi respeto por usted y su carga sólo ha aumentado”.

Este intercambio formal debe observarse detenidamente de principio a fin. Con total naturalidad, Tanya realiza una reverencia como si estuviera asombrada.

“Qué considerada eres. Estoy seguro de que podrías triunfar como burócrata en la capital. No lo digo como un insulto, por cierto”.

“Gracias, señor. He tomado nota de la opinión del ejército sobre los burócratas en general”.

““Ja-ja-ja””. Dos series de risas sinceras resuenan en la sala.

Un enemigo mutuo es una poderosa herramienta para unir a la gente. Si se maneja adecuadamente, este odio compartido a la burocracia puede ser un excelente lubricante social.

“Bueno, no podemos charlar todo el día. Su unidad será reorganizada bajo el mando del Coronel Lergen... es lo que dirán los registros oficiales. En realidad, depende de usted”.

“Sí, señor”.

“Como parte de su licencia, los componentes de artillería e infantería del Kampfgruppe serán estacionados en una ciudad portuaria. Cuando llegue el momento, el Coronel Lergen será formalmente transferido de vuelta al Estado Mayor”.

“Un ascenso”.

Hombre, incluso en estos tiempos difíciles, el coronel con fuertes lazos con la Central consigue otro buen trato... No sólo ha acumulado capital humano, sino que también ha sido bendecido con capital social.

“Así es. En cuanto a las unidades de blindados y de magos, haremos que se reorganicen en las afueras de la capital”.

“¿Alguna esperanza de reemplazar a los magos?”.

“No esperes nada”.

“...Entendido”.

No es que esperara una reacción diferente. Hubo una leve esperanza, pero como se esperaba, no está sucediendo.

“Llevamos un tiempo con una escasez crónica de magos aptos para el frente. Seré sincero con usted. Ya le estamos haciendo un favor al no sacar a ninguno de su unidad”.

“A sabiendas de que estoy siendo presuntuosa, mi Kampfgruppe, por no hablar del 203º Batallón de Magos Aéreos, es una fuerza de reacción rápida equipada con el orbe de computación Tipo 97 en su núcleo. Si pudiera solicitar humildemente una consideración especial para mantener y desarrollar nuestra fuerza...”.

“No tiente su suerte, Teniente coronel. Estamos al límite”.

“...Sí, señor”.

¿Así que no tenemos reclutas ni siquiera del calibre del teniente primero Wüstemann? Al parecer, ni siquiera insistir va a producir resultados. Las unidades de magos son demasiado dependientes de la habilidad y el ingenio individual. En una guerra total donde las pérdidas masivas son un hecho, encontrar reemplazos capaces es un desafío hercúleo.

El hecho de que estemos básicamente sin magos que puedan operar un Tipo 97 es un pensamiento escalofriante. *Ah.* Tanya reprime un suspiro. Al parecer, los magos aéreos con experiencia, incluida Tanya, son un bien preciado ahora. En el futuro, se nos utilizará con más cuidado y se nos hará trabajar hasta que nos convirtamos en polvo.

Hombre, realmente echo de menos a los señores de las normas laborales. En su día, reconozco que me parecían unos gruñones y odiosos, pero lo que daría por verlos ahora.

“Gracias por venir. Estoy seguro de que volveré a saber de ti en algún momento. Hasta entonces, discute los detalles con el Coronel Lergen”.

"Sí, señor. Entonces, me voy".

Cuando Tanya sale de la oficina, descubre que el coronel Lergen la ha estado esperando.

"Teniente coronel, ¿Tiene un momento?", pregunta.

"Sí, señor".

"Vamos a dar un pequeño paseo".

La forma en que se pone en marcha sin esperar su respuesta indica que espera que ella le siga como algo natural. Eso es un poco insultante, pero... Bueno, teniendo en cuenta la diferencia entre sus rangos y su posición, Tanya no tiene más remedio que ir con él.

Por suerte, Lergen no está tan lejos como para no tener en cuenta la diferencia de sus zancadas y se pone a su ritmo.

Naturalmente, debe querer hablar de algo.

Como era de esperar, finge una conversación casual mientras se lanza a su propósito principal.

"...Supongo que lo escuchó con sus propios oídos, Teniente coronel".

"Muy desfavorable".

"En efecto".

Con una mueca de dolor, el estimado coronel continúa.

"Este es el estado general de las cosas en todas partes".

"Es difícil de creer".

"Debería familiarizarse con la opinión pública, Teniente coronel Degurechaff. Llevo mucho tiempo en la capital. Aun así, no deja de asombrarme lo mucho que difiere la estimación del ejército de la de los demás. A usted le parecerá que vienen de otro mundo".

Probablemente no había pensado mucho en el comentario. Pero a Tanya, alguien literalmente de otro mundo, le hace reflexionar bastante.

"Vaya, voy a hablar con seres de otro mundo, ¿Eh?".

Tiene sentido que la implicación se pierda en él. Por un momento, casi tiene sentido.

Con una ruptura total del lenguaje común, quizás crear otro mundo sea sorprendentemente sencillo.

“Haaah”. Se le escapa otro pequeño suspiro.

“Me pregunto en qué idioma debo hablar”.

“El lenguaje del Reich debería funcionar, ¿No?”

“Ah, por supuesto”.

Hablar el idioma del Reich de otro mundo.

Vaya... Estoy deliberando sobre qué idioma de otro mundo debo usar para hablar con gente de otro mundo en otro mundo.

¿Estoy teniendo un ataque?

Mantener mi cordura probablemente sólo va a ser más difícil de aquí en adelante. Si no fuera por ese maldito Ser X, esto nunca habría ocurrido.

Definitivamente voy a hacer que ese bastardo pague.



[Capítulo] II

El frente interno

Las nubes son a su vez las mejores como aliadas y las peores como enemigas.

De un diario de vuelo del Escuadrón 210 de Bombarderos de la Mancomunidad.

[Capítulo] II El frente interno



30 DE JUNIO, AÑO UNIFICADO 1927, CONTROL AÉREO IMPERIAL EN EL OESTE

El control de interceptación se estableció originalmente como una función provisional muy limitada dentro del Ejército Imperial: Una especie de grupo de trabajo formado por magos y otros activos aéreos dedicados a interceptar los ataques aéreos del enemigo. Para decirlo claramente, los controladores de interceptación eran personas especializadas en la defensa aérea. La razón de ser de la formación de este comando era sencilla.

Las batallas aéreas sobre el frente del Rin fueron feroces. Era natural desear una unidad dedicada a realizar misiones de respuesta rápida cuando el enemigo estaba tan cerca que cada segundo contaba. En particular, las pocas unidades republicanas que llevaban a cabo misiones de reconocimiento de fuerzas debían ser tratadas con apremio cada vez que surcaban los cielos.

Así pues, para aliviar la carga del sobrecargado Control del Rin, se decidió crear un puesto especializado en misiones de interceptación a lo largo de una cadena de mando separada. Ese era su único propósito y razón de ser. Una vez que se resolvieran los desafíos de la extrema cercanía de la lucha de trincheras, su trabajo estaría hecho... o al menos, así se suponía que sería.

Su disolución se pospuso una y otra vez, hasta que estalló la Batalla Aérea del Oeste.

A partir de ese momento, el antiguo Control del Rin se convirtió en partidario a tiempo completo de la furiosa guerra aérea y el mantenimiento de la supremacía aérea sobre la antigua República pasó a ser competencia de los controladores de interceptación provisionales.

Pero en esa etapa, el Control Aéreo y el Control de Interceptación eran dos cosas diferentes dentro del Control del Rin. Por lo menos, no hay

duda de que los dos grupos se mantenían separados. El Control Aéreo era la fuerza principal, y el Control de Interceptación contribuía a hacer frente a las incursiones ocasionales de los aviones de reconocimiento a larga distancia del enemigo.

Una vez que las cosas en el oeste se asentaran, todo volvería a ser competencia del Control Aéreo... Poco sabían cómo iba a cambiar eso.

El futuro que daban por sentado no era más que un sueño.

Actualmente, el antiguo Control del Rin, ahora denominado Control Aéreo Occidental, estaba especializado en la defensa e interceptación aérea.

Además de esta extraña inversión, el pequeño y supuestamente aún provisional grupo de fuerzas especiales acabó necesitando el apoyo de navegación del Control Aéreo cuando entraron en territorio enemigo.

Se habían visto obligados a pasar de la ofensiva a la defensa. Eso describía perfectamente la situación a la que se enfrentaba todo el Imperio. Y nada demostraba la situación del Ejército Imperial de forma tan elocuente como las caras de desánimo de los controladores de interceptación en la sala de control.

Algunos podrían decir que había un exceso de oferta de suspiros. En el Imperio, acosado por la falta crónica de capacidad de producción para satisfacer la demanda, los gruñidos irritados y miserables eran la única excepción y estaban disponibles en cantidades masivas.

“Son los chicos en su vuelo regular. Se niegan a aprender la lección y vuelven a por más”.

“Van a por todas esta noche... Se han dividido en tres grupos, rumbo a una incursión en la franja industrial de la zona baja”.

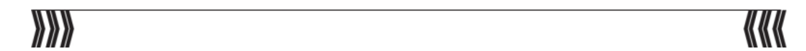
El personal de guardia evaluó rápidamente las aparentes intenciones del enemigo, y el comandante hizo la llamada como de costumbre. Era la hora de la guerra.

Otra noche de lucha acababa de empezar.

"Emitir la advertencia. Es una batalla de intercepción, damas y caballeros. Ustedes saben lo que están haciendo. Quiero ver los resultados habituales".

Saben lo que están haciendo.

El hecho de que el oficial de guardia lo dijera como un estímulo, sin una pizca de sarcasmo, pintaba una vívida descripción de las circunstancias del Imperio.



EL MISMO DÍA, POR ENCIMA DE LA RUTA HACIA LA ZONA INDUSTRIAL DE LAS TIERRAS BAJAS EN EL ANTIGUO FRENTE DEL RIN

Mientras tanto, las tripulaciones de los bombarderos de la Mancomunidad tenían sorprendentemente poca idea de lo que estaban haciendo.

Para la mayoría de los pilotos, aparte de los exploradores, los bombardeos eran un territorio desconocido.

La razón es muy sencilla –la vida media de un bombardero de la Mancomunidad era de *cincuenta a sesenta horas de vuelo*.

No había forma de que nadie se ofreciera de voluntario para estas misiones si un avión tras otro volvía a casa de milagro y lleno de agujeros, mientras la tripulación que iba en su interior tenía suerte de seguir viva.

Los llamaban "bombardeos al infierno".

Que acabaran lanzando bombas o a ellos mismos en el infierno era una moneda al aire. Un golpe de mala suerte era suficiente para invitar al dios de la muerte.

Y este día iba a ser una prueba más que a la altura de cualquiera de esos días malditos y de mierda.

La causa de su desgracia fue increíblemente sencilla.

Nubes.

Faltaba el velo de la noche que debía cubrir el infierno. Los primeros en darse cuenta fueron los veteranos, acostumbrados a la mala suerte.

Uno de ellos, el capitán del bombardero explorador que lideraba la formación rechinó los dientes mientras refunfuñaba de ansiedad. "...¡¿No van a cancelar la misión?! No hay suficiente nubosidad".

El cielo nocturno.

Un cielo muy negro.

La superficie de abajo estaba completamente oscura, probablemente debido a una estricta orden de apagón, pero era obvio que no estaba oculta tras un grueso muro de nubes. Estaba bien que pudieran ver sus objetivos, pero cuando miras fijamente al abismo, éste tiende a devolverte la mirada [8].

"¿Qué demonios querían decir los especialistas en meteorología con 'condiciones perfectas'? ¡¿Condiciones perfectas para ser interceptados?! ¿Estaban bebiendo aguardiente o algo así? Esos idiotas probablemente dijeron lo que se les ocurrió primero", escupió y, con un profundo presentimiento, observó el terreno.

Lo que vio fue rojo. La aparición repentina de un rayo violento y cegador.

"¡Un reflector!".

"¡Mierda! ¡Somos totalmente visibles!".

"¡Luchadores nocturnos, alto!".

Al oír el grito del ingeniero de vuelo, el capitán trató de empujar la palanca de control para evadir, pero perdió el conocimiento antes de tener la oportunidad.

La causa fue un proyectil de cañón automático de 20 mm disparado desde arriba por un caza enemigo. La guadaña de la parca modernizada ni siquiera le dio tiempo al capitán para que su vida pasara ante sus ojos. Desapareció en un instante. El dios de la muerte era así de eficiente en esta época.

[8] "Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti". Friedrich Nietzsche, del libro *Más allá del bien y del mal*.

Al mismo tiempo que los sesos del hombre que había sido el capitán salpicaban el interior del avión, su tripulación corría una suerte similar. El Pathfinder [9] -ahora inestable, sin rumbo y fuera de control- no pudo mantener su posición de vuelo y fue arrastrado al suelo como prisionero de la gravedad.

Mientras tanto, los aviones que estaban detrás en la formación tenían una vista asquerosamente buena de la carnicería. O mejor dicho, tuvieron la suerte de verla con todo lujo de detalles. Después de todo, el reflector imperial había tenido la amabilidad de iluminar toda la escena.

Fue entonces cuando la tripulación del siguiente bombardero gritó.

“¡El Pathfinder cayó! ¡Ah, diablos!”.

No había suficientes nubes. Estaban desesperadamente desnudos en el callejón de la muerte.

Y los cazas nocturnos enemigos descendían sobre ellos como águilas ávidas de presas. Irritantemente para los bombarderos que mantenían la formación, el enemigo estaba en plena forma de combate nocturno.

Estos molestos visitantes no sólo venían de arriba, sino también de abajo.

“¡La Flak [10] está directamente debajo de nosotros! ¡El suelo se está abriendo!”.

Con sus objetivos iluminados por los focos, se desató una tormenta de fuego antiaéreo. Y además, los aviones iluminados eran un gran objetivo para los cazas que se acercaban.

Si te iluminas durante un minuto, tu vida se reduce a la mitad.

Te encienden por dos, y das gracias a Dios si sobrevives.

---

[9] El de Havilland DH.98 Mosquito fue un avión militar polivalente británico utilizado durante la Segunda Guerra Mundial. El Mosquito fue adaptado a muchas otras funciones durante la guerra, incluyendo: bombardero táctico diurno a baja y media altitud, bombardero nocturno a gran altitud, señalizador de blancos (**pathfinder**), caza diurno y nocturno, cazabombardero, avión de ataque marítimo, y avión de fotorreconocimiento.

[10] El cañón de 88 mm FlaK 18/36/37/41 fue una pieza de artillería alemana usada durante la Segunda Guerra Mundial.

Todos y cada uno de los momentos transcurridos en ese cielo rallaban el alma. Bien podría haber sido una eternidad de tormento. *¿Ahora? ¿Aún no? ¿Aún no hemos llegado al punto de liberación?*

Eso es lo que significaba ser miembro de la tripulación de un bombardero de la Mancomunidad. Todos ellos sabían lo que les esperaba, pero aun así era una absoluta tortura.

“¡Preparen la liberación! ¡Sincronicen!”.

Sin el explorador, el comandante fijó el objetivo a su discreción.

“¡Ahora!”.

Las bombas liberadas simultáneamente eran, para las tripulaciones de los bombarderos, un exceso de equipaje. Una vez lanzada la pesada carga sobre el lado imperial, su tarea estaba hecha. Los bombarderos, ahora mucho más ligeros, no tenían la más mínima razón para detenerse sobre las posiciones antiaéreas enemigas que disparaban con furia. Un avión tras otro se desvió y se apresuró a retirarse del espacio aéreo imperial, donde el peligro merodeaba en busca de una presa a la que perseguir.

Pero mientras iban de camino...

“¡Vienen a por nosotros! ¡Maldita sea! ¡Estamos recibiendo fuego!”.

Todavía estaban lejos del territorio amigo más allá del Estrecho de Dodobird.



1 DE JULIO, AÑO UNIFICADO 1927, COMANDO DE CONTROL AÉREO OCCIDENTAL DEL EJÉRCITO IMPERIAL

Hay un dicho muy básico sobre la guerra que dice: “Si un bando está sufriendo, tampoco es un paseo en el parque para el otro”.

El Ejército Imperial repelía continuamente y con decisión los bombardeos estratégicos de la Mancomunidad. Pero estas no eran ni

mucho menos victorias dulces. Estaban muy familiarizados con lo amarga que podía ser la victoria.

Cuando amaneció tras la larga noche, los oficiales de guardia se enfrentaron de mala gana a la realidad con el ceño fruncido.

¿Por qué este día iba a ser diferente de los anteriores?

"¿Informe de daños?", preguntó el comandante.

El ambiente tenso pesaba en el soldado que se presentaba tanto como la mirada del comandante que esperaba.

"Dentro de los límites aceptables".

Los oficiales que revisaban las consecuencias del ataque suspiraron aliviados. Era la forma en que todos en el Cuartel General del Oeste querían que empezaran todas las mañanas.

Daño insignificante.

Nadie se atrevió a pedir más. Hacía tiempo que todos habían renunciado a desear el fin de los bombarderos.

"Las defensas del perímetro sufrieron daños limitados... Me atrevo a decir que las posiciones antiaéreas señuelo están funcionando como se pretende. Pero dudo que podamos seguir confiando en el mismo truco para siempre".

"Un grupo no cayó en la trampa y llegó a la zona industrial. Por suerte, una división de la flota aérea se dio cuenta y los ahuyentó. Los daños allí también son limitados".

"En general, fuimos capaces de desangrar al enemigo. Sin embargo, es muy probable que puedan continuar las operaciones ofensivas".

Acababan de superar una misión de bombardeo nocturno que contaba con más bombarderos pesados de los que la flota aérea imperial podía soñar. Al principio de la guerra, fueron capaces de bloquear por completo la fuerza de bombarderos de la Mancomunidad, pero en algún momento, el número de enemigos había crecido hasta el punto de que estaban consiguiendo pasar.

Por supuesto, tampoco es que sus anfitriones imperiales se hayan quedado de brazos cruzados. Pero simplemente no podían seguir el ritmo. No podían eliminar todas las amenazas.

A través de sus suspiros, todos se preguntaban si serían capaces de mantener el statu quo.

"Empezar a reparar, distribuir ayuda y atender a las víctimas".

Las palabras del comandante representaban nada menos que su solemne deber. Tras innumerables días de bombardeos, los oficiales del oeste ya habían caído en la rutina.

Por supuesto, cuando empezaron las incursiones nocturnas, eso les ponía de los nervios. Ahora, sin embargo, eran demasiado familiares.

Al menos para los oficiales, se había convertido en una parte normal del día.

Aun así, sus sabias mentes se giraron a veces hacia el futuro.

Nadie proclamaba en voz alta lo que todos debían pensar. Incluso los oficiales imperiales se lo pensaban dos veces antes de hablar alegremente de sus sombrías perspectivas.

Pero cuando sus mentes divagaban de forma natural... a veces se escapaban comentarios tranquilos.

"...En este momento, estamos haciendo un trabajo decente en el manejo de los bombarderos. Pero no podemos mantenerlo para siempre. A este ritmo, tarde o temprano...", murmuró un oficial con miedo.

El pesimismo es el mayor tabú que existe para un soldado. Normalmente, se ríen de esos pensamientos tan funestos, animándose unos a otros o quejándose de forma juguetona.

¿Se intensificará la lucha?

Incluso estos disciplinados oficiales no tenían la fuerza para reírse de estas preocupaciones como si fueran pesimismo. La mayoría de ellos albergaba el mismo temor.

La misma preocupación.

El mismo terror.

El mismo presentimiento.

Su formación y las órdenes eran lo único que les había impedido hundirse en el derrotismo. Una vez que un comentario ansioso se deslizó, le siguieron más como si se hubiera roto una presa.

"El frente oriental se llevó demasiadas de nuestras unidades de combate".

"Y los magos. Siempre es, *¡El frente oriental necesita esto; el frente oriental necesita aquello!* ¿Y el resto de nosotros?".

Una queja improductiva.

Todos reconocieron lo que era. Pero su descontento se había acumulado durante tanto tiempo que los oficiales tenían que sacarlo ahora que se presentaba una oportunidad.

"Y los nuevos pilotos de reemplazo que conseguimos tienen horas de vuelo muy por debajo de los estándares de preguerra. Algunos de ellos tienen dos dígitos".

"¿En serio? Creía que todavía volaban un mínimo de ciento cincuenta antes de su primer despliegue".

"En la última promoción acelerada, es raro encontrar a alguien que haya alcanzado los tres dígitos".

Es difícil de creer. La atención de la sala se centró en el oficial de enlace aéreo. Antes de la guerra, cualquiera con sólo cien horas no habría salido aún del entrenamiento.

Se suponía que debían tener al menos trescientas en su haber. Seiscientas, si era posible.

Para cualquier oficial que tuviera la fortuna de haber sido entrenado de acuerdo con las estrictas normas de preguerra, esa era la línea de base con la que vivían.

Es natural que la situación actual les resulte profundamente inquietante.

"Increíble. ¿Así que vamos a dejar tirados a nuestros prometedores pilotos y magos jóvenes?".

"¿Qué opción tenemos? Todas las unidades de magos aéreos que eran medianamente decentes en el campo fueron retiradas para reemplazar todas las pérdidas en el este...".

"Así que, al final, realmente se trata del frente oriental, ¿Eh? Ese lugar es un lodazal".

El Mando Central absorbió toneladas de material y lo inyectó en el frente oriental. Oír que incluso la munición fabricada en los territorios ocupados se enviaba para sostener la batalla de desgaste en el este era suficiente para enfermar a cualquiera.

Podían gritar que no tenían suficientes proyectiles antiaéreos, pero la patria seguía requisándolos todos *porque los necesitaban en el este*. Normalmente, habría soldados más que suficientes para tripular las defensas aéreas, pero incluso la mano de obra era escasa.

No había suficiente. No había suficiente de nada.

La razón era el este. El Imperio estaba sufriendo una hemorragia en ese frente.

"Dejamos que sigan creyendo que todo está tranquilo en el oeste. Está claro que la gente en casa no tiene ni idea de cómo es aquí".

Lo que interrumpe la tormenta de quejas es su oficial superior carraspeando con exasperación.

"Ya está bien de refunfuñar por un día".

Ante una mirada de advertencia que dice que se han pasado de la raya, los agentes que pueden descifrar incluso las sutiles longitudes de onda de un CRT [11] no están dispuestos a malinterpretarlo.

Cualquier otro comentario no sería perdonado. Era una declaración firme de que había una línea que no podían cruzar.

Y así, todos corrieron para ser los primeros en volver a su trabajo, dejando que el ambiente prácticamente amotinado se desvaneciera sin dejar rastro.

[11] El tubo de rayos catódicos es una tecnología que permite visualizar imágenes mediante un haz de rayos catódicos constantemente dirigido contra una pantalla de vidrio recubierta de fósforo y plomo.

Por supuesto, el comandante que les dijo que lo dejaran compartía sus sentimientos al respecto. Aunque sólo fuera un pensamiento privado, cualquiera que estuviera a cargo de la defensa aérea no podía evitar sentirlo vivamente.

"...Las cosas van cuesta abajo, ¿Eh?".

El núcleo eliminado.

La creciente tensión de las interminables batallas.

Y sustitutos que fueron decepcionantes tanto en calidad como en cantidad.

Justo cuando se estaba arrancando los cabellos, llegó la noticia de que un gran grupo de reemplazos estaba en camino, así que mantuvo la esperanza durante un tiempo. Pero cuando finalmente llegaron, resultó que eran graduados del programa de entrenamiento acelerado lanzados directamente a un campo de batalla para el que no estaban preparados. Fue una medida desesperada a la que el Imperio nunca debería haber recurrido.

Ante los demás, el comandante mantuvo la compostura como si no pasara nada. Pero internamente quería gemir.

Le habían dado otra buena paliza a los grupos de bombarderos de la Mancomunidad. Teniendo en cuenta la afortunada falta de nubosidad, probablemente podrían esperar un buen resultado de la noche anterior.

La proporción de pérdidas estaba definitivamente dentro del rango aceptable. Su primera estrella de oro en algún tiempo.

Pero eso sólo significaba que habían logrado rechazar al enemigo.

"Esto es sufrimiento".

Había pocas dudas de que tendrían que luchar contra el mañana. ¿Conseguiría el Imperio salir victorioso una vez más del siguiente compromiso de la Batalla del Oeste? Era posible que el enemigo volviera a presentarse también al día siguiente. No había razón para pensar que el Imperio no pudiera ganar también ese día.

Pero ¿Y el mes que viene? ¿Y el mes siguiente? ¿Dentro de medio año? ¿Incluso en el próximo año?

¿Podrán seguir manteniendo este ritmo de desgaste?

"...Un sufrimiento absoluto".

EL MISMO DÍA, CAPITAL IMPERIAL, OFICINA DEL ESTADO MAYOR

Reforzar el personal de mando en el oeste. El Ejército Imperial era consciente de la necesidad desde hacía tiempo. Sin embargo, no era más que una de las muchas cuestiones menores que habían quedado sin resolver durante mucho tiempo.

La razón era sencilla.

No había suficiente personal para todos.

Para dar un paso más, las expectativas poco realistas habían conducido a la situación actual. Las estimaciones de preguerra se habían demostrado inexactas, y no había suficientes oficiales del Estado Mayor.

Para una batalla decisiva, el mando de un ejército de campaña requería un compromiso concentrado de recursos humanos, pero el número de efectivos necesarios era limitado. Teniendo esto en cuenta, el Imperio cultivó a sus empleados mediante un estricto proceso de selección y una inversión específica.

Sólo los oficiales más prometedores que superaban la selección inicial eran enviados a la Universidad de Guerra y sometidos a la formación de personal. La reserva de oficiales ya era un grupo selectivo, por lo que este sistema de elegir sólo a los mejores era excesivamente exigente.

La política que era absolutamente la respuesta correcta en tiempos de paz era completamente insuficiente en tiempos de guerra.

En una situación como la del frente del Rin, en la que el ejército se veía incapaz de salir de la amarga guerra de trincheras, era inviable sacar a los oficiales sólo para enviarlos a la Universidad de Guerra. Y en una situación como la del este, con sus frentes móviles y sus fluidas líneas

defensivas, sería difícil sacar a un oficial, que tendría un conocimiento detallado del teatro de operaciones, sin dejar a las fuerzas en desorden.

Además, la formación de los funcionarios tenía un límite de aceleración. Por todas estas razones, los funcionarios existentes estaban terriblemente sobrecargados de trabajo.

Agradecieron que incluso los oficiales heridos estuvieran apostados en la retaguardia ayudando.

Para los oficiales del Estado Mayor que podían moverse libremente, no existía el tiempo de descanso. La mayoría de ellos trabajaban como mulas alquiladas.

Se les consideraba funcionarios en primer lugar y seres humanos en segundo lugar, pero seguían siendo sólo humanos.

Además de todo lo demás, estaba la falta crónica de manos.

Recibir la orden de enviar personal en estas circunstancias era una exigencia escalofriante. Ni siquiera el personal de estilo imperial estaba dispuesto a cumplir con entusiasmo esta petición.

Pero sus dudas terminaron ahí.

Si el jefe del Estado Mayor, el teniente general Rudersdorf, tomaba personalmente las riendas, los miembros del Estado Mayor expresaban sus quejas a Dios y se ponían en marcha a regañadientes.

Estaban todos reunidos en una sala de reuniones.

Con menos de diez personas, miraron con inquietud al presidente de la reunión, el propio Rudersdorf.

Para uno de los asistentes, el coronel Lergen, tenía mucho sentido.

En general, el personal estaba agotado. Los mismos empleados cuya extraordinaria resistencia había sido reconocida después de que sus mentes y cuerpos fueran llevados al extremo en el curso de su intensa educación militar.

No podemos prescindir de nadie más. Las palabras parecían subir a la garganta de todos los presentes.

Pero mientras Lergen observaba, el líder de la reunión abordó el tema con cara de desagrado.

“Como sospechaba, necesitamos enviar a alguien al oeste”.

El general indicó que ése sería el núcleo de su discusión. Al darse cuenta de que iban a considerar la posibilidad de despachar a alguien, incluso los funcionarios más reservados se sintieron obligados a expresar sus objeciones.

El oficial sentado junto a Lergen se puso pálido y rápidamente levantó una mano en el aire, pidiendo permiso para hablar.

“General, con el debido respeto, no creo que haya ningún problema importante con el personal del oeste...”.

“Tiene que ser mejor. Vamos a enviar a alguien. La única pregunta que queda es quién”.

El miembro del personal había intentado decir: “No queremos *enviar a nadie*”, de forma indirecta, pero fue completamente desechado por la respuesta rotunda de Rudersdorf.

¿No tenemos otra opción? Lergen se preparó.

Nosotros *tenemos que enviar a alguien. Eso es lo que quieren los de arriba.*

“Hay muy poca gente que pueda comprender la voluntad del Estado Mayor lo suficientemente rápido como para actuar de inmediato. Y el lodazal del oeste es una batalla de desgaste. Incluso una ligera mejora podría resultar decisiva en el futuro”.

Cuando escudriñó la sala, todos se estremecieron.

“Por eso vamos a hacer esto bien. Es hora de darle al frente occidental una atención adecuada. ¿Entendido?”.

Cuando pidió confirmación, la mayoría de los empleados desvió la mirada. Aunque Lergen apenas fue capaz de encontrar la intensa mirada del general, prefirió no responder.

Pero para bien o para mal, Lergen también era un oficial del Estado Mayor.

Buscó en su mente una persona adecuada y enseguida propuso un candidato.

"¿Y el general Rosenberg? Antes de volver al servicio, fue miembro del parlamento. Conoce bien la relación entre el gobierno y los militares, y es un barón".

Rosenberg era un funcionario del gobierno militar de Dacia. El general de alto rango no sólo se llevaba relativamente bien con la familia imperial, sino que también se llevaba decentemente bien con el gobierno civil. El hombre venía con una gran experiencia política.

"La administración militar en Dacia es nuestro salvavidas petrolero. No quiero pensar en lo que pasaría si lo trasladásemos".

Al ser rechazada su primera opción, Lergen sugirió su segunda elección.

"¿Qué tal el teniente coronel Schulz? Se incorporó más o menos al mismo tiempo que yo. Dada la larga recuperación de su enfermedad, es una cuestión abierta si es apto para el servicio de línea, pero su manejo de los asuntos críticos en la retaguardia ha sido excepcional. Si no recuerdo mal, se ocupa de los asuntos militares-civiles".

"Es una buena opción. Si pudiéramos tenerlo. Todavía no se ha hecho oficial, pero ese idiota de Zettour se lo va a llevar al este".

"¿Lo han reclutado, señor?".

Rudersdorf gruñó que sí con un amargo movimiento de cabeza.

"Su traslado se anunciará en la próxima reunión general de asignación de personal. Se le destinará como asesor del Consejo de Autogobierno, un nombramiento que reconoce su capacidad de coordinación. Puedo entenderlo desde la perspectiva de la planificación de la división, pero un empleado agradable y hábil es muy raro...".

Eso significaba que la segunda opción de Lergen tampoco era buena. Pero el Estado Mayor debería haber sido capaz de mover unilateralmente al personal de rango medio.

Si fuera necesario, tenían la opción de robarlo.

"¿Desviamos a Schulz de allí?".

“No. No podemos dejar que fracase la planificación de la división voluntaria”.

Dada la evidente importancia del este, el oeste simplemente tenía que ser menos prioritario. En este punto, quedaban muy pocos candidatos viables. Había muchos funcionarios capaces a pesar de la escasez, pero apenas había ninguno en el que se pudiera confiar para algo más que las operaciones.

Oh. Allí Lergen recordó a cierto ferroviario excepcional. Excelente capacidad de coordinación. Un ideal tanto en personalidad como en carácter.

“¿Y el teniente coronel Uger? Un hombre bueno y talentoso. Creo que cumple con el listón”.

“...Le hemos hecho trabajar demasiado. Tampoco es lo suficientemente agresivo. Si fuera un general de brigada o tuviera experiencia al mando de un regimiento en el frente, podría ser una historia diferente...”.

Asuntos de la carrera, ¿Hmm? Y entonces alguien vino a la mente de Lergen.

Había un candidato que tenía la experiencia perfecta para el puesto, aunque sólo fuera eso.

“Entonces, ¿Qué hay de mí, señor? Tengo experiencia de combate, aunque sólo sea sobre el papel. Tampoco soy un general, pero si se tiene en cuenta mi experiencia de servicio...”.

Cuando estaba a punto de mencionar la adecuada presencia que desprendía, Rudersdorf le interrumpió. “Ya es bastante insensato utilizar tu casa como leña durante una guerra total, pero no estamos tan presionados como para necesitar quemar también nuestros brazos y piernas”.

“Gracias, señor”.

“Tengo trabajo más que suficiente para usted, Coronel. ¿Se le ocurre alguien más?”.

Antes de que tuviera tiempo de pedir bromeando un indulto, se le ordenó que nombrara su siguiente sugerencia.

A estas alturas, supongo que pensaré estrictamente en términos de carrera militar. Lergen reflexionó sobre sus opciones. Alguien que estuviera disponible y fuera capaz de seguir las intenciones del Estado Mayor...

¿Qué pasa con él?

"¿Qué opina del general Romel? Si lo asignamos al oeste tras una breve estancia en el Estado Mayor después de que el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur sea retirado, creo que podríamos ponerlo al corriente de la situación".

"...*Tendrá* las manos libres".

"Sí, señor. Una vez que esté de vuelta, seguramente lo estará. Un comando en el oeste podría incluso ser un poco de vacaciones para él. En cuanto al personal, es una opción muy conveniente".

"Pero es un excelente comandante táctico. Esa capacidad se desperdiciaría si lo destinamos allí. Y no tiene mucha experiencia en la intersección entre asuntos civiles y militares. Podríamos educarlo, pero ¿Acaso no existe la posibilidad de que eso acabe diluyendo su talento?".

"En ese caso...", Lergen revisó rápidamente su propuesta. Si uno no era suficiente, entonces dos serían suficientes. "¿Qué tal si enviamos al Teniente Coronel Uger para que nos ayude?".

"Eso está descartado". Rudersdorf negó con la cabeza. "No voy a enviar a más de uno. Los empleados útiles ya son demasiado escasos".

Sin que Lergen lo supiera en el momento en que su plan fue derribado, Uger era apreciado por su capacidad de negociación.

Ser capaz de sonsacar los suministros necesarios a alguien que persistentemente refunfuñaba, se quejaba e incluso hacía comentarios abiertamente desagradables –eso nunca se había valorado en los funcionarios.

En consecuencia, el cielo era el límite en cuanto a la demanda de personas que pudieran llegar a un compromiso.

Cualquier intento de poner en la retaguardia al "tipo del ferrocarril que negocia tan amablemente" con los civiles suscitaría objeciones que no escatimarían en apariencias.

"Haaah". Allí, Rudersdorf emitió abiertamente un suspiro. "Un aumento repentino de las divisiones, sustituyendo a los muertos, y para colmo, el Estado Mayor tiene que soltar gente para la administración militar. Incluso Zettour fue intervenido por el Mando Supremo y enviado al este". Suspirando de nuevo con irritación, continuó: "Cumplir con los requisitos de personal sobre el papel y encontrar realmente gente que pueda hacer el trabajo son dos cosas muy diferentes".

Era una queja válida. Probablemente todo el personal reunido en aquella sala de reuniones estaría de acuerdo. No pudieron más que acunar sus cabezas entre las manos después de su señalada observación.

"No tenemos suficiente gente. Sin embargo, debemos enviar a alguien".

"...Estoy seguro de que eres consciente de lo difícil que es".

"En cualquier caso, elige a alguien. No podemos descuidar demasiado el oeste. Si no mantenemos a alguien con experiencia de combate en la retaguardia, corremos el riesgo de no absorber las variantes de los frentes occidental y oriental por igual".



EL MISMO DÍA, EL FRENTE ORIENTAL

Cuando el que manda en la patria está enfermo del estómago, el que manda en el campo probablemente se siente igual de enfermo –*¿Por qué no pueden darnos más soldados?*

Incluso en el Ejército Imperial, esta era una verdad ineludible.

También el teniente general Zettour, en su papel de asesor en el frente oriental, sofocó su angustia bajo una máscara de hierro y fumó uno de los pocos cigarrillos que le quedaban con el rostro inexpresivo.

"...¿Y la unidad multinacional?".

"Están manteniendo la presión en el saliente de Hofen. La 301ª División está dando una dura batalla, pero puede que no aguanten mucho tiempo".

Contemplando el mapa que se extendía ante ellos, Zettour guardó silencio durante un tiempo. Las fuerzas son escasas. Reservas limitadas. Esa era la situación a la que se enfrentaban en ese momento.

...En teoría, tenían al enorme Grupo de Ejércitos del Este a su disposición, pero la tasa de desgaste era brutal.

Las únicas reservas estratégicas que quedaban eran una división acorazada, una división mecanizada y un batallón de magos aéreos. Además de eso, sólo quedaban algunas divisiones de infantería agotadas.

Para las reservas estratégicas de todo un grupo de ejército, era increíblemente escaso.

El movimiento de manual sería ordenar inmediatamente una retirada general para reorganizar y reemplazar sus pérdidas. Cuando era supervisor en la Universidad de Guerra, Zettour habría enseñado exactamente cómo llevar a cabo la retirada de la mejor manera posible. El problema ahora era que incluso si se retiraban, no habría ningún reemplazo esperándolos, y mucho menos refuerzos.

“¿Qué tal si desplegamos al batallón de magos aéreos de las reservas estratégicas? No podemos permitirnos perder el saliente de Hofen si queremos seguir intentando completar con éxito el objetivo de aniquilar al ejército enemigo...”.

“No lo hagamos”.

“¿General?”.

Zettour se burló de los desconcertados oficiales, aunque sonreía ostensiblemente. “¿Realmente pretenden volver a plantear el clásico dilema de debatir si es más importante el terreno clave o la flexibilidad de las reservas estratégicas?”.

Recordó sus años en la Universidad de Guerra y lo genuinamente divertido que había sido.

Cumplir con su deber para con la familia imperial y la patria, al mismo tiempo que cargaba con el destino de las tropas, era bastante agotador.

Últimamente, había empezado a encontrar el peso difícil de soportar. ¿Había envejecido? Sus hombros se sentían ciertamente adoloridos.

"¿Puede decir con seguridad que debemos mantener absolutamente esa posición? ¿Eres capaz de tomar esa decisión? Piénsalo. Incluso si fuera útil en teoría, ¿Tenemos la mano de obra para aprovecharla?".

Tiempo, espacio y reservas estratégicas.

Un oficial debe ser siempre calculador.

"Si me permite, General".

"¿Qué es? Siempre agradezco una opinión".

"Con el debido respeto, parece que está sugiriendo que retirar las tropas es una opción".

Una condena disfrazada de confirmación. *Ya veo –desde el punto de vista de los libros de texto, tiene sentido que retirar tropas de un saliente, una posición ofensiva clave, sea algo digno de crítica.*

Pero Zettour sonrió.

"...Si eso le 'suena' así a un oficial de Operaciones del Estado Mayor, entonces el Grupo de Ejércitos del Este debe estar realmente en un aprieto".

"¡Bueno, eso es...!".

Estos compañeros estaban lejos de ser ineptos.

Eran perfectamente conscientes de la disyuntiva entre el tiempo y el espacio, y reaccionaron precisamente porque la necesidad imperiosa de replegar el frente había estado en sus mentes. Aunque el sentido común de no retirarse de un lugar crítico estaba grabado en sus cerebros, tenían la suficiente integridad intelectual como para preocuparse por lo incoherente que era con su situación.

"No hay suficientes fuerzas. Ni de lejos. Comprometer en exceso nuestras reservas estratégicas en un solo pedazo de terreno supuestamente importante sólo resultaría en una batalla de desgaste sin sentido".

Todos reconocieron la sentencia de Zettour con gemidos sin palabras. Nadie estaba contento, pero aceptaban que no tenían otra opción.

"Vamos a abandonar el saliente de Hofen. Probablemente deberíamos planear asistir en la retirada".

"Pero está el precedente de Soldim 528 y la viabilidad de una envolvente parcial...".

La protesta fue vacilante. Pero no era más que un deseo codicioso.

"¿Hay alguna razón por la que comparas nuestra situación actual con la vez que utilizamos un Kampfgruppe de élite y una división blindada sin desgaste contra un enemigo cuyo cuerpo principal estaba ocupado con la Operación Andrómeda?".

La concentración de fuerzas y el entorno estratégico eran demasiado diferentes. Los dos escenarios no podían ni siquiera compararse. Con una mirada sobria, Zettour se puso en posición erguida. "Si todavía tienes la audacia de recomendar que articulemos un ataque frontal, te ordeno que me des la ubicación de ese descaro de inmediato. Rellenaré los formularios de requisición para él de inmediato".

Cuando lanzó una mirada aguda alrededor del grupo, todos tenían la misma expresión de preocupación.

Si un funcionario quería ver qué tipo de ceño fruncido ponía en el espejo, sólo tenía que mirar a sus vecinos. Los funcionarios inteligentes podían captar una situación simplemente observando las caras de los demás.

Y lo que veían ahora eran las expresiones de dolor de unos y otros.

"Bien".

"¿General?".

"Ahora que todos estamos de acuerdo, sigamos adelante. Debemos discutir cómo apoyar mejor la retirada". Zettour golpeó los nudillos sobre la mesa y bajó su tono de irritación. "Si es posible que nuestras fuerzas se retiren, entonces me gustaría usar eso para preparar nuestro próximo movimiento. En concreto, me gustaría provocar al Ejército de la Federación".

"...¿Se refiere a atraer al enemigo hacia el saliente? Pero no tenemos suficientes fuerzas para llevar a cabo un cerco incluso si logramos atraerlos...".

"Estoy a favor de la guerra de maniobras, pero no podemos seguir usando el mismo movimiento de señuelo, envolver, y luego aniquilar cada vez".

Es como un juego de manos.

Puede haber mucho espacio para la creatividad con las tácticas, pero caer en un patrón sólo podría significar problemas.

Una vez que se revela el truco, es imposible quedarse con un solo truco.

Zettour sonrió débilmente. "Dicho esto, en el instante en el que el enemigo cree haber visto sus trucos es el mejor momento para atraparlo. Señores, ¿Por qué no nos ponemos un poco creativos?".

El hecho de que se les negara el acceso a cualquier método sencillo era más que suficiente para causarles estrés, pero el mejor plan sobre el terreno sería siempre el que pudiera llevarse a cabo.

El Grupo de Ejércitos del Este era, después de todo, un grupo de ejércitos.

No es que no puedan trabajar en cosas que no afectan a la estrategia, como la coordinación con el Consejo de Autogobierno, el mantenimiento de las líneas de suministro y la mejora de la logística.

Pero aun así... estaban limitados por lo que podían hacer en el campo.

¿Qué haría el Imperio, qué haría el Mando Supremo?

Los militares no eran la cabeza. Eran las manos y los pies. Llevando esa metáfora a su conclusión lógica, el Grupo de Ejércitos del Este no era más que un dedo de una de esas manos, y tenían que hacer lo que pudieran.

"En todo caso, enviemos a ese ejército voluntario multinacional a un cementerio cosmopolita". Le hubiera gustado fumar otra vez, pero le quedaban tan pocos que, apenado por dentro, se rió en su lugar. "Señores, a los comunistas les encanta la propaganda. Siempre hay que

vigilar dónde se encuentra esa unidad. La próxima gran ofensiva girará en torno a ese lugar”.

“General, en la Operación Andrómeda, el campo de batalla principal no estaba cerca del frente...”.

“Así es. Y siguiendo la lógica comunista, esa será la base de su próximo movimiento. Por supuesto, no podemos saberlo con seguridad, pero es algo para tener en cuenta”.

AL MISMO TIEMPO, LA GUARNICIÓN MULTINACIONAL DEL EJÉRCITO VOLUNTARIO

La victoria es un remedio. Como mínimo, puede endulzar casi cualquier conflicto.

Y la unidad multinacional que llevaba tanto tiempo siendo machacada por el Ejército Imperial no era una excepción.

Desbaratar la Operación Andrómeda había sido un punto de inflexión importante. Por lo menos, la Federación estaba anunciando a bombo y platillo su gran triunfo sobre el Imperio, y sus aliados se felicitaban mutuamente.

Aunque sufrieran una dolorosa derrota en la subsiguiente batalla de maniobras, su victoria estratégica era innegable.

La mejora de la situación cayó como una lluvia de bienvenida sobre la unidad multinacional. Esto era perfecto para la propaganda.

No podrían haber deseado una victoria más conveniente políticamente.

Eso es lo que tenía de buen humor al comandante de la Unidad Expedicionaria de Magos de la Mancomunidad, el Teniente coronel Drake.

“...Supongo que estamos progresando”.

Tierra fértil hasta donde alcanza la vista. No hay rastro del enemigo. Y mientras el Ejército Imperial se retiraba, el Ejército de la Federación avanzaba.

Drake y sus tropas habían salido a diario para apoyar el avance general. Su misión principal era buscar y aniquilar. Aunque se desplegaron para obtener la máxima cobertura en sus salidas, los encuentros fueron esporádicos.

Sólo pudo concluir que las fuerzas terrestres imperiales estaban cediendo terreno con aterradora practicidad y emprendiendo una precipitada retirada.

Los escasos informes que llegaban eran de contactos con lo que parecían ser aviones de reconocimiento imperiales o magos aéreos.

“El frente se mueve más rápido de lo que esperaba”.

Había tan pocas presas que a menudo volvían de sus salidas con las manos vacías.

Eso es algo muy bueno, pensaba mientras reunía a la compañía bajo su mando inmediato, pero cuando aterrizaron, vio dos caras conocidas.

El Coronel Mikel y la Teniente primero Liliya Ivanova Tanechka estaban juntos, sus alturas desiguales los convertían en una pareja extraña. Uno era un camarada de armas con el que estaba muy unido, y la otra era una molesta oficial política.

Dejando de lado al primero, si la segunda estaba aquí para “saludarlo”, sólo podía suponer que había problemas.

¿Qué querían exactamente de él?

“Coronel Drake, ¿Tiene un momento?”.

Como era de esperar, la que se dirigió a él fue la perro comunista. Él no soportaba hablar con oficiales políticos.

Si alguien le preguntara, Drake probablemente diría que no hay casi nada peor en el mundo. Una conversación con un loro probablemente sería más gratificante.

“Sí. ¿Es para el Coronel Mikel o para usted?”.

"El camarada coronel quiere consultar con usted sobre la situación de la guerra".

"¡Así que es para el coronel Mikel!". Abiertamente sarcástico, dirigió su mirada a la intérprete, Tanechka. "¿De qué demonios quiere consultarme el coronel, Teniente?".

Normalmente, serían Drake y Mikel los que tendrían la discusión; no era necesario en absoluto que Tanechka le explicara a Mikel cada cosa en el idioma de la Federación.

Esta teniente, una oficial política, sólo estaba presente para garantizar los intereses del Partido Comunista bajo la apariencia de interpretación.

Supongo que tengo que olvidar convenientemente que mi amigo el coronel Mikel domina la lengua de la Mancomunidad.

Supongo que lo importante de un espectáculo es que debe continuar.

Era una farsa total, pero los actores, Mikel y Drake, hablaban muy en serio. Su público podía ser una única funcionaria política, pero cuando la vida de Mikel y más dependía de lo bien que actuaran, Drake no podía permitirse el lujo de relajarse.

"Las batallas aéreas mágicas van bien. A medida que nuestras tropas avanzan, la línea del frente seguirá avanzando. En esta coyuntura, me gustaría considerar una nueva operación".

"¡¿Una nueva operación ahora?! *Los soldados de la Federación están rebosantes de vida y eso es algo muy bueno*, ¿De acuerdo?".

Mientras él la miraba fijamente, la Teniente primero pareció dudar.

Oh, ya veo.

"¿Y cómo responde el coronel?".

"Ummm, le pido perdón, pero ¿Podría repetir lo que ha dicho?".

"Ah, lo siento, Teniente Tanechka. Supongo que hablé demasiado rápido".

Un pequeño golpe sarcástico.

Sólo una pequeña provocación para frenar su actitud.

La oficial política le dijo algo a Mikel, y en cuanto éste asintió un par de veces, Drake no perdió tiempo en ampliar su travesura infantil.

“Por cierto, ¿No vamos a recibir refuerzos del sur? Una nueva operación está muy bien, pero no podemos ignorar el tema de la mano de obra”.

“Según los anuncios del partido, la situación en el sur está mejorando constantemente, pero todavía es necesario vigilar el contraataque”.

La oficial política respondió inmediatamente, pero esta conversación debía ser entre Mikel y Drake, aunque sólo fuera como una formalidad. Drake descargó parte de su frustración en Tanechka.

“Gracias, Teniente. Pero usted es una Teniente. No debemos dejar que una brecha en el rango se convierta en una brecha en el conocimiento. ¿Podría preguntarle al Coronel Mikel si podemos esperar refuerzos, por si acaso?”.

Como antes, se dirigió rápidamente a Mikel y luego serenó a Drake con una versión acolchada de la respuesta utilitaria del coronel.

“Como pensaba, su respuesta es la misma. La situación en el sur está mejorando, así que esta será la mejor oportunidad para pulverizar a esos malvados imperialistas”.

“¡Muy bien! ¿De qué trata la nueva operación?”.

“Es una propuesta que viene directamente del Comité Central”.

“¿Oh? Qué emocionante. ¿Qué tipo de propuesta? No puedo esperar a escucharla”. Las palabras de Drake prácticamente goteaban desprecio velado. Hablar con esos perros guardianes de la política era una tortura, todo lo que hacía era corroer su dignidad y su razón.

Pero las siguientes palabras que salieron de su boca expulsaron esos pensamientos ociosos de la mente de Drake.

“La dirección del partido está considerando tácticas de decapitación”.

¡Decapitación!

Al parecer, era el momento perfecto para darle al enemigo una muestra de su propia medicina.

Esa era probablemente la esencia de esta idea.

"¿Cuál es el objetivo?".

"El Cuartel General del Ejército del Este. Creo que tienen como objetivo al Jefe del Estado Mayor enemigo, el Teniente general von Zettour".

"¿No es un inspector, no un jefe de personal?".

"Pero según el testimonio de los prisioneros, él es el que realmente manda".

Drake se alegró de recibir una respuesta directa a su pregunta.

Si había algo de lo que quejarse era que una simple Teniente primera, aunque fuera una oficial política, estuviera mejor informada que él, el comandante de las fuerzas de la Mancomunidad.

Así no llegarían a ninguna parte.

"Teniente Tanechka, ¿Puedo preguntarle una cosa?".

"Sí, ¿Qué es?".

"Perdona, pero ¿Cuándo has conseguido esa información?".

"¿Eh?".

La joven funcionaria política desconcertada por la mirada irritada de Drake probablemente no quiso decir nada con su respuesta. Lo más probable es que ni siquiera se le ocurriera.

Atribuir malicia cuando algo podría explicarse con la misma facilidad con la estupidez sólo complicó las cosas.

"Nadie me ha informado. Discutir una operación que se basa en información que aún no he recibido está fuera de lugar". Luego volvió a insistir en la cuestión del rango. "Puede que usted sea una oficial política, Teniente Tanechka, pero no puedo entender por qué iba a saber algo que el comandante de la unidad de voluntarios de la Mancomunidad no sabe. Le pido que me proporcione los informes pertinentes".

"Ummm, bueno...".

Ella le había puesto en una situación en la que no tenía más remedio que enfadarse. *¿Así es como tratas a un compañero que ha hecho todo lo posible por arriesgar su vida y luchar a tu lado?*

"¿El Coronel Mikel lo sabía y no me lo dijo?".

Él sabía muy bien que eso no era así.

En todo caso, Mikel desconfiaba aún más del gobierno comunista que Drake.

Los peces gordos de casa realmente necesitaban enviar a unos cuantos soldados de carrera más para una gira por el este. Incluso una corta estancia probablemente les haría apreciar y confiar en el gobierno central más que nunca.

En la Federación, todos aprenden lo valiosa que es la democracia.

"Hubo una especie de confusión, y ... estaba a punto de decírselo".

"Muy bien. Entonces me gustaría pedirle que me interprete. Dígale, por favor, que *estoy seguro de que en adelante le proporcionará a su país aliado los informes de inteligencia adecuados. " Sólo entonces podremos continuar*, insinuó Drake a Tanechka con la sonrisa fingida de un diplomático inteligente.

"Cooperemos por la relación entre nuestras naciones".

"¿Así que está de acuerdo?".

La funcionaria política levantó la cara, claramente preocupada por si su error tendría efectos de largo alcance. *Sinceramente, a la gente de la Federación le aterra demasiado cometer errores.*

...¡Se supone que somos aliados, por el amor de Dios!

Incluso el primer ministro dijo que, si era necesario, le darían la mano al diablo y lo defenderían en la Cámara de los Comunes.

¡Todo dependía de las palabras *si era necesario*!

Y así fue como se le encomendó la abominable tarea de acercarse a una funcionaria política con una sonrisa en la cara.

"La unidad multinacional hará todo lo posible para tener éxito en todos los frentes. Ese es nuestro papel".

Se trataba de una misión política y, en última instancia, no tenía ninguna obligación de seguir las órdenes de la Federación. Pero mientras la cooperación fuera fructífera, obligar a sus anfitriones era parte de su trabajo.

La patria probablemente aprobaría este tipo de operación agradable. Parecía especialmente del agrado del General de División Habergram.

"Desde ese punto de vista, movilizar a las élites debería ser bastante productivo –suponiendo que los que llevemos a cabo el plan regresemos con vida, por supuesto. Pero para eso están los oficiales. Estoy dispuesto a intentarlo".

Una misión difícil.

Pero vale mucho la pena.

Sería fácil entusiasmar a las tropas con ello.

"¿Puedo esperar recibir los documentos necesarios sin demora?".

El que respondió a la petición de Drake y a su dura mirada fue, como era de esperar, la oficial política. Asintió, olvidándose de mantener la fachada de que necesitaba consultar a Mikel.

"Por supuesto. Me encargaré de ello".

"Bien". Él asintió con la cabeza, tomó la decisión de estrechar sólo la mano de Mikel y regresó rápidamente a su estancia, donde encontró una visita inesperada.

Era Tanechka y una multitud de policías militares. Antes de que tuviera la oportunidad de preguntarse a qué habían venido, la funcionaria política y su séquito plantaron ruidosamente paquetes de papeles sobre su escritorio.

Se trataba de la transcripción del testimonio del citado preso debidamente traducido al idioma de la Mancomunidad, material que acababa de solicitar. Aparentemente, el Ejército de la Federación entregó ocasionalmente lo que se le pidió en tiempo y forma.

Así que lo tuvieron todo este tiempo, quiso gemir.

Si era tan fácil de hacer, ¡Háganlo desde el principio! casi gritó. Después de pensar que estaba en una habitación que podría tener micrófonos, expresó pragmáticamente sólo su asombro.

Malditos.

Aun así, después de revisar los papeles y tener la oportunidad de pensar en la situación, ya no tuvo más remedio que decir lo que pensaba.

"Mierda, este tipo... Es un personaje difícil".

El objetivo era un general de alto rango. Cualquier comandante que hiciera uso frecuente de las tácticas de decapitación naturalmente sabía cómo protegerse de ellas. Basándose en lo que aparecía en los documentos, estaba claro que este general se movía con rapidez y frecuencia.

Las condiciones necesarias para este tipo de operación no pueden compararse con un ataque a un objetivo fijo. Incluso si pudieran contar con las pistas de los partisanos de la Federación, no había forma de que pudieran dar con su ubicación con seguridad.

"...¿Cómo vamos a atrapar a un objetivo en movimiento? Tendremos que saber cuáles son sus planes".

La posibilidad de fallar su tiro era enorme.

"Incluso si podemos encontrarlo, todavía hay un montón de otros problemas. ¿Podemos eliminar su equipo de seguridad lo suficientemente rápido? ¿Qué debemos hacer si se escapa?".

En resumen, era un riesgo demasiado alto.

"No estoy seguro de cómo los imperiales lograron que esta táctica funcionara tan a menudo".

Sorprendentemente, el enemigo había estado utilizando esta estratagema con un efecto increíble.

Los despreciaba, pero como profesional, tenía que respetar su habilidad.

Los dos "encuentros casuales" frente a la costa nórdica, el ataque al cuartel general del frente del Rin del Ejército Republicano y, por último,

los ataques exasperantemente frecuentes a posiciones clave del Ejército de la Federación...

Y supongo que también es apropiado incluir la operación de desembarco contra la Alianza Entente. Se podría decir que es un caso exitoso de flanqueo de un ejército terrestre por mar.

Cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de lo bien planeados que estaban todos sus movimientos.

Los analistas de su patria señalaron la posibilidad de que todas fueran decisiones fortuitas, pero... como alguien con experiencia en las líneas, Drake se preguntó si era realmente posible tener suerte tantas veces. Incluso los planes bien trazados suelen fallar. Explicar el éxito como casualidades repetidas estaba fuera de lugar.

"¿Simplemente eventualidades en la guerra? Ridículo".

No pueden ser todas coincidencias. Sin una investigación intensiva y el desarrollo de una doctrina operativa totalmente desarrollada, sería imposible obtener resultados tan consistentes y sorprendentes.

Por lo tanto, aprender del enemigo era la mejor opción... pero los detalles del mayor ejemplo -el ataque directo al cuartel general del Ejército Republicano en el Rin- seguían sin estar disponibles. Estaba claro que se había llevado a cabo algún tipo de operación aérea, pero no se detectó a los magos hasta que completaron un vuelo de largo alcance, momento en el que descendieron en sincronía con algún tipo de bombardeo de apoyo, tal vez un ataque con cañones de ferrocarril o algo parecido.

También existía la hipótesis de que había sido una bomba aérea y no un cañón de ferrocarril... pero había mucho caos. Antes de que se pudiera hacer cualquier tipo de inspección adecuada, habían sido invadidos por el Ejército Imperial.

"Es un poco tarde para decirlo, pero realmente hay demasiados misterios. No puedo creer que tengamos que cazar por ahí sólo para encontrar algo que analizar".

Podía recordar la confusión de las líneas colapsadas incluso ahora. No era de extrañar que no hubiera suficientes registros. Pero tenía que investigar un poco, o no llegaría a ninguna parte.

"Me gustaría que alguien me enseñara cómo hacer el truco. Quizá debería informarme en la patria y ponerme en contacto también con la República Libre...".

Seguramente alguien en casa tendría una o dos pistas. El problema es que la información siempre tarda en llegar a los chicos y chicas que están sobre el terreno.

El problema del tiempo era sorprendentemente grave.

Drake quería cualquier pista que pudiera conseguir tan pronto como pudiera obtenerla. Las vidas pendían de un hilo. Era natural que cada segundo contara.

Aunque no pueda esperar mucho, supongo que debería pedir material al Ejército de la Federación... Por otra parte, aunque fueron ellos los que propusieron la operación, estos patanes no ofrecieron nada en la fase de planificación.

No puedo contar con ellos. Debería haber sabido que no debía esperar nada de los comunistas en primer lugar. ¿Hay alguna otra fuente que me esté perdiendo? Después de dar vueltas a estos pensamientos en su mente por un momento, golpeó su palma.

"¿Hmm? Oh, claro, hay algunos tipos del cuerpo de prensa con los que puedo hablar. ¿No estaba Andrew en el Rin?".

Los periodistas alojados eran una opción.

No tenía grandes expectativas, pero valía la pena intentarlo. De cualquier manera, en medio de la nada, en lo profundo del territorio de la Federación, no tenía muchas formas de adquirir inteligencia.

No puede hacer daño...

Sin embargo, un golpe en la puerta interrumpió esa línea de pensamiento.

"¿Coronel Drake? ¿Puedo tener un momento-uh, señor?".

"Por supuesto. ¿Quién es? Puede pasar".

Podía atribuir la peculiar forma de hablar a la falta de familiaridad con el idioma de la Mancomunidad y pasar por alto la incorrección, pero sólo había una oficial a sus órdenes que dijera las cosas de ese modo.

Sinceramente, era difícil mantenerla controlada... pero no imposible, lo cual era quizás la bendición en la maldición.

"¿Teniente Sue? Veo que ha vuelto".

"Sí, estoy preparando mi informe. Sin embargo, no nos encontramos con ningún enemigo, y apenas vimos ninguno en el suelo, tampoco".

"Bien. Entrega los detalles completos más tarde".

La Teniente primero Sue asintió muy obedientemente en respuesta a la petición de Drake. Acababa de regresar de dirigir una unidad en una misión con cierto grado de independencia.

No podía estar completamente tranquilo, pero las cosas eran lo suficientemente estables como para permitirse un encargo o dos.

El hecho de que haya podido conseguir que se calme ha tenido que ser gracias a la intervención divina.

"No hay desbordamientos, ¿Eh?".

Tener que tratarla con guantes de seda no era lo ideal. De hecho, era bastante problemático. Pero, quisiera o no, tenía que encontrar un uso para ella. Supuso que debía estar contento de poder manejarla.

"No está mal". Incluso se encontró murmurando: "Honestamente, una guerra que puedes ganar es muy agradable".

¿Encontrar sus propias palabras conmovedoras lo convertía en un idiota? Sin embargo, estaba disfrutando de lo agradecido que le hacía sentir la victoria.

"Pocas muertes y un número cada vez menor de disputas. Todo son cosas buenas. Qué bueno es desde que se fue el Lergen Kampfgruppe".

En realidad no estaba agradeciendo al enemigo ni nada parecido. Tal vez era la protección del Señor, o tal vez los imperiales eran simplemente estúpidos; en cualquier caso, no le importaba tener la oportunidad de tomárselo con calma.

"...Aunque lo siento por el Sr. John".

Para los que están en el campo, un enemigo desafiante que se retira es una gran fortuna.

"Aun así, tenemos nuestros propios problemas. Hay órdenes complicadas que bajan por la cadena de mando. En todo caso, me gustaría que pudiéramos conseguir algo de simpatía".

Una vez que la amenaza del Lergen Kampfgruppe había retrocedido, Sue y los demás miembros de la unidad no hicieron más que volverse más insumisos. Justo cuando empezaban a obtener resultados, y la guerra parecía inclinarse a su favor.

Tampoco se había resuelto el preocupante asunto del reparto de la autoridad de mando entre Mikel y Tanechka. El simple hecho de supervisar al ejército voluntario multinacional en el día a día ya era una pesadilla. Si tuvieran problemas en el campo de batalla, ¿Qué pasaría?

"¿Pero no estamos ganando ahora mismo? Tal vez estoy pensando demasiado en las cosas".

No. Drake se preparó para manejar el optimismo.

"Ese Zettour es demasiado inquietante".

En un momento, el general enemigo se comprometía ferozmente a relevar una posición asediada, y al siguiente, se callaba y desaparecía. Sería estupendo que se escondiera en algún lugar o se retirara. Mantenía constantemente a la gente en vilo.

Hasta el momento en el que realmente se retiró.

...Un enemigo dedicado que siempre exigía un precio en sangre y hierro. Drake no tenía dudas de que no estaba tramando nada bueno.

Tenía mucho sentido cortar la cabeza de las fuerzas imperiales. Por mucho que le disgustara estar de acuerdo con los dirigentes de la Federación... o mejor dicho, con los comunistas.

Pero tuvo que aceptarlo.

Vale la pena considerar un golpe de decapitación.

El riesgo era enorme, y también tenía que admitir que la unidad que llevara a cabo la misión estaría esencialmente vagando por el desesperado reino del fracaso catastrófico o la muerte. Como comandante de unidad, Drake normalmente hacía todo lo posible por evitar ese tipo de situaciones. Por otro lado, tuvo que reconocer la idea por sus méritos tácticos y estratégicos.

Quien acuñó la frase *el dilema del oficial* [12] sabía exactamente de lo que hablaba.

¿Qué hacer? pensó con unas ganas irrefrenables de fumarse un cigarro.

Lo meditó durante algún tiempo.

"Coronel... ¿Señor? La comida está lista".

Oír la voz del recluta le devolvió la razón. Drake miró instintivamente el reloj. Llevaba un buen rato perdido en sus pensamientos.

"Rayos. ¿Ya es tan tarde? Mejor comer mientras la comida aún está caliente".

Qué pérdida de tiempo. Drake sacudió la cabeza mientras se levantaba. *Debería haber tenido una buena idea o tres si iba a pasar tanto tiempo pensando...* No se le ocurriría nada a menos que inundara su cerebro con alcohol.

Eran momentos como éste los que le hacían echar de menos tomarse una cerveza en el pub local. Quizá era el momento de abrir la botella de vino que le había ganado a los periodistas en un juego de cartas.

No, los oficiales no podían ir por ahí emborrachándose.

"¿Qué hay para cenar esta noche?".

"Nuestra situación de suministro mejoró. Tenemos algunas cosas coloniales".

"¿Oh?".

[12] "Cuando se inicia y desencadena una guerra lo que importa no es tener la razón, sino conseguir la victoria" Adolf Hitler.
"Caballeros, el oficial que no conoce sus comunicaciones y sus suministros tan bien como su táctica es totalmente inútil". George. S. Patton.

Eso es algo que hay que esperar, pensaba mientras se unía a la corriente de soldados que se dirigían al comedor de oficiales, cuando vio una montaña de latas. La entrega debía de estar recién llegada. Incluso estaban envueltas individualmente.

Dirigiéndose hacia ese tesoro de productos enlatados y embotellados, los sonrientes oficiales se divertían bastante. ¿Y por qué no iban a hacerlo? Las etiquetas no estaban escritas en el idioma de la Federación que se habían acostumbrado a ver. Todo eran marcas familiares de la Mancomunidad. En otras palabras, eran los mismos suministros que recibía la gente de las colonias. Y los únicos que enviaban productos enlatados envueltos individualmente en tiempos de guerra eran los colonos.

Cuando entró en el comedor de oficiales, con gran expectación, vio que casi todo el mundo había llegado ya.

En las manos de sus subordinados, que charlaban alegremente, había... tazas de té. De ellas salía el rico y fresco olor del que la Mancomunidad se enorgullecía.

“Directamente desde el puerto. ¿Le apetece una taza, Coronel?”.

“No está mal, no está mal. ¿Así que los colonos también enviaron latas de té? Supongo que debería tomar un poco. Me gustaría probar a poner algo de mermelada, también”.

“Ah, ¿Entonces es un hereje?”.

Era fácil reírse del golpe amistoso. Eso se había vuelto mucho más fácil desde que la situación de la guerra parecía inclinarse a su favor.

“Cuando en Roma [13], ¿Tengo razón? Los comunistas son imposibles de digerir, pero al menos podemos probar la forma en la que toman el té, ¿No?”.

Cuando miró la mesa*, hoy es mermelada de arándanos*.

Las galletas en lugar de bollos eran aceptables. El pan podía estar duro, pero al menos era blanco. Cualquier cosa era mejor que el pan duro.

[13] Cum Romae, ut Romani faciunt fac (Cuando en Roma, haz lo que hacen los romanos).

Sopa de alubias, un simple plato de pescado, un plato de carne... nada mal. Teniendo en cuenta que estaban en guerra, esto era básicamente una comida completa.

La comida era todo lo buena que podían esperar en el frente.

Las cosas parecían ir por fin en la dirección correcta.

“Es bueno tener cosas como esta de vez en cuando en el campo de batalla. Disfrutemos de algo de calidad para variar”.

1 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, CAPITAL IMPERIAL, CAFË ZOLKA

El Coronel Uger se ha ofrecido a invitarle a Tanya a una comida. Qué gesto de amistad tan conmovedor.

Profesionalmente, no está de más codearse con alguien de la administración ferroviaria, y además es un amigo útil. Si además se le ofrece una comida gratis, Tanya no tiene más remedio que acudir. Uger es un hombre afable, por lo que es fácil decidirse a encontrarse con él.

Ese día, la teniente coronel Tanya von Degurechaff se descuidó.

Tras un paseo por calles conocidas, entra en el Café Zolka, claramente de buen humor y con ganas de tomar un café. Cuando ve la cara de cansancio de Uger, se saludan amablemente mientras ella toma asiento.

No es hasta que la comida está a punto de empezar que me doy cuenta de que he calculado mal.

Los platos que se sirven en el venerable Café Zolka se ciñen a la tradición, es decir, un recibimiento de pan, luego un aperitivo, el plato principal y un poco de té para concluir el asunto.

Todo eso está muy bien, pero hay un problema –todo lo que se sirve es ersatz [14].

[14] Ersatz es una palabra de origen alemán que se usa para denominar un objeto que es sustituto de otro, pero con mucha menor calidad.

"...¿Qué piensa usted, Teniente coronel Degurechaff? ¿Sobre este banquete de la patria?". En la cara de Uger hay una mirada ligeramente infantil teñida de tristeza. Manteniendo esa inusual expresión, se ríe y dice: "Por la expresión de tu cara, parece que mi emboscada funcionó".

Desde luego, me ha hecho una jugarreta. Tanya asiente medio en broma. "Que te disparen por la espalda. Qué asunto tan desagradable".

"Una soldado tan distinguida como tú debería tener otro par de ojos ahí detrás".

"Si fuera el tristemente célebre general von Zettour quien me invitara a salir, tal vez, pero pensé que podría permitirme bajar la guardia si se trataba de un compañero de la Universidad de Guerra".

Uger sacude la cabeza, encontrando eso fuera de lugar. "Creía que eras la encarnación de la vigilancia constante, dentro y fuera del campo de batalla".

"Incluso en un campo de batalla, tienes que confiar en tus aliados. Esto es bastante cruel".

"Hacer saltar con éxito una trampa a un receptor de la insignia de asalto Alas de Plata será una gran historia de guerra. Tendré que contárselo a mi hija algún día".

"Lástima que también tenga que descubrir que eres un hereje que traicionaría a su amiga jurada".

"Por favor, no. Cualquier cosa menos eso".

Como buen padre, a Uger le preocupa que su hija le odie. El padre de familia levanta las manos en señal de rendición. Deben ser cercanos. Qué escena tan pacífica desde la retaguardia. Estoy celoso. Me dan ganas de seguir criticándolo, que le sirvan K-Brot [15] para cenar.

"Personalmente, me gustaría expresar mi espíritu de buen compañero, pero lamentablemente no creo que mi lengua coopere".

"¿Está teniendo un ataque por K-Brot?".

---

[15] K-Brot era un pan de patatas y centeno en tiempos de guerra en Alemania durante la Primera Guerra Mundial. En respuesta a la grave escasez de cereales, la legislación estableció que el contenido de k-brot contenga un 5% de papa en panes de centeno.

“Sí, es una verdadera lucha”.

Servirle a alguien K-Brot en el frente doméstico es básicamente violencia.

La calidad y la cantidad de la comida están directamente relacionadas con la moral en el frente, por lo que la mayoría de las veces, los soldados en plena lucha reciben raciones de auténtico pan de centeno. Aun así, es difícil alimentar a todo el mundo sin que alguien, en algún lugar, tenga que conformarse con el K-Brot, por lo que incluso las tropas de primera línea lo han comido alguna vez, les guste o no.

Pero... el sabor y las adulteraciones del K-Brot de la patria son tan malos que casi lo llamaría KK-Brot.

“Nunca olvidaré la primera vez que probé el K-Brot. Sinceramente, me pregunté si los idiotas de mi país lo habían desarrollado para utilizarlo como castigo o tortura ilegal”.

“Lo siento por usted, Teniente coronel. Pero mire. Ahora todo lo que hay en la mesa son sustitutos de comida”.

Como dijo Uger, el Café Zolka ya no puede ocultarlo.

La carne es prácticamente un desastre. Lo que traen son raciones no perecederas de pescado y materia vegetal que se fabricó quién sabe hace cuántos años –un material revuelto llamado De De-Fleisch [16].

Este es el estado de la retaguardia y del Café Zolka en la capital.

Es tan malo que si no supiera cómo era este lugar, sinceramente me dejaría perplejo cómo pueden seguir en el negocio sirviendo una comida tan horrible.

Las comidas aquí eran bastante agradables. Pero eso ya es cosa del pasado. Moviendo a regañadientes el tenedor y el cuchillo, Tanya se mete en la boca un poco de esa papilla inidentificable. La mezcla de sabores es imposible de ignorar.

“...¿Ha empeorado?”.

---

[16] Fleishkonserve.

"Bueno, el chef y los cocineros fueron reclutados, así que ahí está eso. Pero el principal problema que aflige a la capital es uno con el que estás familiarizada. Incluso el mejor cocinero lucharía con raciones tan malas".

"Me gustaría esperar que la situación logística mejore...".

"Eso tiene sentido, pero... esto es mejor que si empieza a tener un sabor extraño".

¿Hmm? Tanya frunce el ceño en respuesta al comentario de Uger. *¿No sería bueno mejorar la calidad de los alimentos?*

"El Café Zolka se las arregla con lo que se le raciona".

Ahhh. Tanya asiente con la cabeza cuando queda claro a qué se refiere. Yo también tuve que ser creativo para resolver la situación alimentaria del Kampfgruppe. Hay momentos en los que es necesario llevar a cabo métodos de aprovisionamiento decididamente grises, básicamente robando en los almacenes de alimentos.

El dolor de tener que producir algo incluso cuando las provisiones se agotan toca de cerca.

"Están haciendo un gran esfuerzo... *Valentia* es la única palabra para definirlo".

No recurrir al mercado negro o adquirir cosas por otros canales ilícitos es ciertamente loable. Pero sabe mal. Sabe muy, muy mal.

"Saber de dónde viene tu comida es estupendo, siempre que también sepa bien".

No tengo ninguna pretensión de ser un gastrónomo, pero cuando las cosas han ido tan cuesta abajo, es imposible dejarlo pasar sin comentar.

Cuando la comida es una de las pocas cosas que podemos esperar, esto está fuera de lugar.

No es sabroso. Simplemente, no podría haber nada más soso. Con comidas como esta, la moral en las trincheras se desmoronaría como un mal K-Brot.

“Ese comentario me hace cuestionar su propio espíritu de respeto a la ley, Teniente coronel”.

“Lo siento, Coronel Uger, pero soy una maga aéreo. Sin la ingesta regular de calorías, es muy posible que me muera de hambre antes de emprender el vuelo”.

El hecho de meterse comida basura por la garganta carcome la mente más rápido de lo que uno cree. La guerra ya es increíblemente estresante, por lo que estaría bien tener alguna consideración con la salud mental. ¿Podrían los altos mandos tener un poco presente que la comida es una de las pocas alegrías que se pueden encontrar en el campo de batalla?

No quiero negar lo crítico que es ser consciente de la situación de la oferta, pero podemos dejar que sean los comunistas los que confíen en la producción interminable de un solo producto. La abundancia es lo que otorga al capitalismo su legitimidad.

“¿Quieres decir que eres exigente con la comida porque es parte de tu deber?”.

“Soy una chica en crecimiento”.

“Ja, bien dicho. En ese caso, puedo hablar con el comedor de la Oficina del Estado Mayor si quieres. Podría invitarte a toda la comida que puedas comer, pero...”.

“¿Se ofrece a pagar todas mis comidas, Coronel Uger?”.

“...Probablemente deberíamos abstenernos, por el bien de ambos”.

“¿Tan mal se ha puesto?”.

Eso hace que me pregunte si la comida que se sirve a los funcionarios es tan horrible como siempre, pero Uger ladea ligeramente la cabeza.

Hmm, esa fue una reacción curiosa.

“Bueno... hmm. ¿Cómo describirlo? Es malo, pero no es especialmente malo”.

“No puedo ni empezar a adivinar lo que quieres decir con eso”.

Uger reformula. “Si tuviera que decirlo de otra manera... Últimamente la diferencia de calidad entre el comedor y los restaurantes de fuera ha disminuido”.

“¡¿Quieres decir que ha mejorado?! ¿De verdad? ¿Es eso posible?”.

Él responde a su tremenda conmoción con un emotivo movimiento de cabeza. “Si eso fuera cierto. Es simplemente que la comida de mal gusto se ha convertido en la norma”.

“Significa...”.

Dice que, relativamente, ya no es tan malo. Pero también que es tan horrible como siempre. La única explicación es que la comida en todas partes ha empeorado en general.

“En lugar de mejorar la escala de la Oficina del Estado Mayor, la de los civiles ha bajado drásticamente. Como resultado, ahora hay gente que come voluntariamente en la oficina cuando está presionada por el tiempo”.

“Seguramente estás bromeando”.

“No, es terrible pero cierto”.

Me contesta con cara seria y, sinceramente, no podría reírme ni aunque quisiera.

Tanya ha sido “invitada” a comer en ese comedor unas cuantas veces por el General von Zettour como una especie de acoso de poder... *¿Las cosas se han puesto tan mal que la gente realmente elige comer allí?*

¿Puede esto ser más horripilante?

Cuanto más pienso en ello, más se pone de manifiesto la situación alimentaria del Imperio. Si la gente elige comer en el comedor de la Oficina del Estado Mayor, ¿No significa que la propia civilización ha sido derrotada?

“La guerra total es realmente un azote”, murmura Tanya antes de dejar de mirar sus manos.

Agua caliente coloreada en un bonito recipiente. Qué sensación tan miserable. La mejor porcelana llena del sustituto más decepcionante. La

porcelana, rica en olor a civilización, sólo hace más deprimente esa yuxtaposición.

"Incluso las bebidas se han convertido en víctimas".

Dos risas amargas y un par de expresiones sobrias.

Esta agua tibia y tintada se supone que es té negro. Incluso el té de menor calidad tiene mejor aspecto y olor que esto.

"Es un tipo de té de hierbas que ha sido popular últimamente. Aparentemente, es muy bueno para usted si necesita una dieta alta en fibra, Teniente coronel von Degurechaff".

"No tengo nada en contra de ser consciente de la salud, pero me pregunto sobre los méritos de perder peso involuntariamente y atiborrar el estómago de sustitutos alimenticios indigestos. Sinceramente, no parece muy agradable. Me estoy repitiendo, pero *soy* una chica en crecimiento, ya sabe". Ahora con el ceño fruncido, Tanya deja muy clara su posición al respecto. "Más que nada, es una cuestión de gustos... No me opongo al té de hierbas. Simplemente prefiero el té negro o el café".

"Cafeína, ¿Eh?".

"Soy una persona civilizada, después de todo".

El café y el té negro son quizás uno de los mayores catalizadores del progreso. Crean una demanda de agua hervida limpia y redes comerciales sólidas para distribuir los productos comerciales.

El comercio es el mejor motor de los diversos intercambios culturales y del avance de la sociedad. Por ello, es natural considerar la cafeína como un buen amigo del ciudadano moderno.

"Para serle sincera, Coronel Uger, los principios que rodean a las bebidas no deben ser tomados a la ligera. Incluso a mí me resulta difícil llevarme bien con gente que tiene mal gusto para el té".

"¿Es una cuestión de gustos?". Uger levanta su taza de té con un dedo, con una sonrisa irónica en su rostro mientras habla. "Lamentablemente, siempre son los gustos los primeros en ser víctimas de la guerra –el té y el café son los principales ejemplos".

“Como dices, pero seguramente eso no significa que tengamos que resignarnos mansamente a nuestros miserables destinos”. Bromeando suavemente, Tanya da un respingo. “Hay veces que un oficial tiene que luchar con uñas y dientes”.

“Me temo que esta es una vez que tendrá que ceder, Teniente coronel von Degurechaff. Sin su regalo del este, es cuestionable si habría habido siquiera azúcar”.

El Imperio era el mayor productor de azúcar antes de la guerra. Después, la patata se convirtió en el cultivo más prioritario en medio de las reiteradas peticiones de más alimentos.

Cuanto más aprendo, más me pesa la realidad.

“¿La guerra total invade ahora todos los aspectos de la vida cotidiana?”.

“Así es. La existencia cotidiana se ha vuelto mucho menos favorable”.

“Pero no es tan malo, ¿Verdad?”.

“...¿Qué quieres decir con eso?”. Uger se inclina para mirarla a los ojos. ¿Tanya ha dicho algo tan impactante?

“La vida puede ser más dura ahora, pero sigue siendo la misma retaguardia pacífica”.

No hay enemigos acechando detrás de cada esquina que haya que eliminar. El frente interno es un mundo pacífico en el que una persona puede pasear por la calle con su cartera en la mano. Los soldados con los que nos cruzamos llevan uniformes perfectamente almidonados.

Aquí no encontrarás la suciedad de las trincheras.

No hay comunistas cargando, ni guerrilleros de nacionalidad desconocida, ni fuego amigo de aliados incompetentes –es un espacio extremadamente ordenado.

Para Tanya, la retaguardia sigue siendo tan acogedora como un baño caliente.

“Respeto los sacrificios del frente interno, pero durante una guerra, tendrán que aceptar este grado de sufrimiento”.

No hay desprecio ni burla en esa afirmación.

Si me pides que compare este lugar con el frente, tengo que decir que prefiero la retaguardia. Sin duda es más seguro aquí que allí.

Es la verdad objetiva, evidente y axiomática [17].

A pesar de ello, la expresión de Uger se contorsiona. Cualquiera que lo viera reconocería al instante la rabia y la pena que marcan su rostro.

“Teniente coronel Degurechaff... me gustaría que dejara de lado esos pensamientos”. Con un suspiro, mira al techo antes de continuar. “...Aunque tengo una sugerencia sobre el tema”.

“Oh, ¿Qué puede ser eso?”.

“También se lo dije a los Tenientes generales, pero tú y ellos son aves de corral. No quiero que se lo tomen a mal, pero sus mentes son demasiado agudas”.

No está claro si eso es un elogio o una crítica.

No es un cumplido directo, pero tampoco es que esté menospreciando a Tanya. Y hay cosas peores que ser agrupado con figuras influyentes como Rudersdorf y Zettour.

“¿Qué quieres decir?”.

Cuando se le pide que lo aclare, Uger se cierra al instante. La forma torpe en que se lleva la taza de asquerosa “infusión de hierbas” a la boca –su vacilación es prácticamente desbordante.

Si está tan inquieto, el sentimiento debe ser tan mordaz que duda incluso de decirlo en voz alta.

“Puedes decírmelo, sea lo que sea”.

Cuando Tanya le mira fijamente, lanza otro suspiro.

¿Pretende este hombre impulsar el calentamiento global él solo?

Teniendo en cuenta la industrialización de esta época... ya debe haber una cantidad masiva de gases de efecto invernadero en el aire, pero nadie lo ve como un problema. La gente está más preocupada por el

[17] Axiomático es algo evidente, incuestionable, indiscutible, innegable, irrefutable, irrebatible, seguro, probado, claro, es algo relativo a los axiomas (verdad universal que debido a su evidencia no necesita demostración.), que no es falso ni dudoso.

enfriamiento del planeta. ¿Quizás debería advertirles que, a largo plazo, el calor atrapado es una preocupación mucho mayor?

El silencio se prolonga lo suficiente como para que estas reflexiones ociosas pasen por mi mente antes de que Uger vuelva a hablar.

"...Necesito que asimiles algunas emociones humanas".

"Perdona, pero ¿Estás diciendo que... yo...?".

"Para decirlo sin rodeos, me gustaría pedirle que haga lo que es natural como humana".

¿Está diciendo que no soy humana? Eso es terriblemente inesperado. Creo que hay pocas personas que puedan presumir de un sentido de la individualidad tan pulido como el mío. Incluso ese pedazo de mierda de Ser X estaría en apuros para negar eso.

"¿Hay alguna razón por la que mi humanidad se ha puesto en duda? ¿Mi carácter? ¡Coronel, por mi honor, he cumplido perfectamente con mis obligaciones...!".

En un destello de aparente enfado, Tanya se levanta a medias de su asiento, sólo para que Uger añada apresuradamente: "¡Esto no es una condena! Por favor, comprenda".

"¿Podría explicarse mejor?".

"¡No tengo ninguna intención de menospreciar su carácter! Lo juro, ¡es simplemente un consejo sincero! Por favor, considere que es una sugerencia sincera".

"...¿Así que estás señalando una deficiencia?".

Volviendo a sentarse, Tanya hace una pregunta punzante, y Uger se limita a asentir en respuesta, como suele hacer un oficial del Estado Mayor. No tiene sentido tratar de esquivar el tema.

"Cuando se trata del bien y el mal, esperas demasiado y demasiado rápido, y eres demasiado dura con los que no están a la altura. Dada tu educación y experiencia, puedo entender que te comportes así, pero... es un mal hábito". Continúa con una mirada de cansancio sincero en su rostro. "Después de todo, la mayoría de las emociones son persistentes. Una vez que se enredan, lleva tiempo suavizarlas".

“No puedo decir que no entiendo...”.

“¿Pero todavía quieres estar en desacuerdo?”.

“Sí”, responde Tanya con sinceridad.

Puedo reconocer la verdad básica de que las emociones pueden ser tenaces.

Para cuando un idiota entregado a sus emociones te empuja del andén de un tren y el Ser X -extrañamente malhumorado para alguien que pretende ser una deidad sobrenatural- dirige su ira contra ti y el Reich se lanza a una guerra al servicio de los argumentos emocionales de los que hace tiempo que han muerto, la verdad básica sobre las emociones humanas queda bastante clara. ¿Quién lo sabría mejor que una víctima de ellas como yo?

Por eso hay que condenar ese daño. Si algo se enreda, simplemente se puede cortar. ¿No es así como se deshizo el nudo gordiano [18]?

“No somos niños que puedan permitirse el lujo de lamentarse por lo que nos gusta o no”.

Las personas que llegan a la edad adulta se convierten en miembros de pleno derecho de la sociedad, momento en el que el sentido común es algo que se les exige.

Si toda la humanidad sólo actuara por sus emociones, probablemente nunca se habrían erguido los pilares de la civilización. Si siempre resolviéramos las cosas con la fuerza bruta, la doctrina de la destrucción nuclear mutuamente asegurada [19] nunca se habría hecho realidad.

---

[18] Los habitantes de Frigia necesitaban elegir rey, por lo que consultaron al oráculo. Este respondió que el nuevo soberano sería quien entrase por la Puerta del Este, acompañado de un cuervo posado sobre su carro. El que cumplió las condiciones fue Gordias, un labrador que tenía por toda riqueza su carreta y sus bueyes. Cuando lo eligieron monarca, fundó la ciudad de Gordio y, en señal de agradecimiento, ofreció al templo de Zeus su carro, atando la lanza y el yugo con un nudo cuyos cabos se escondían en el interior, tan complicado que nadie podía desatarlo. Según se dijo entonces, aquel que lo consiguiese conquistaría el Oriente. Cuando Alejandro Magno se dirigía a conquistar el Imperio persa, tras cruzar el Helesponto, conquistó Frigia, donde le enfrentaron al reto de desatar el nudo. Solucionó el problema cortándolo de un golpe con su espada, diciendo “Es lo mismo cortarlo que desatarlo”. Esa noche hubo una tormenta de rayos que simbolizó, según Alejandro, que Zeus estaba de acuerdo con la solución.

[19] La destrucción mutua asegurada, también conocida como «1+1=0» es la doctrina concebida por John von Neumann de una situación en la cual cualquier uso de armamento nuclear por cualquiera de dos bandos opuestos podría resultar en la completa destrucción de ambos.

Me resisto a admitirlo, pero los ejemplos de la historia no se pueden negar. Incluso los comunistas lograron mantener un nivel básico de racionalidad. Aunque sigo siendo escéptico sobre si eso puede definirse realmente como razón...

De todos modos, la verdad es suficiente. Ambos bandos blandieron sus armas nucleares, amenazaron con la destrucción mutua asegurada, almacenaron suficientes sustancias tóxicas como para reducir el globo a cenizas y, sin embargo, la Guerra Fría nunca se calentó.

Viva la civilización. Viva la racionalidad.

"La necesidad requiere la razón. La vacilación, la inquietud, la falta de decisión firme son sinónimos de pérdida de oportunidades. Nada más que grilletes".

Esto no es una pretensión ni una fachada, sino simplemente mis pensamientos sinceros.

En la competición biológica, que es en cierto sentido más desagradable y brutal que la competencia de mercado, los soldados en un campo de batalla deben tomar decisiones en fracciones de segundo de las que dependen literalmente sus vidas. Y deben hacerlo sobre la marcha, en circunstancias que a menudo no ofrecen espacio para la precaución.

Más que lo ideal, hay que elegir lo que sea suficientemente bueno en el tiempo asignado. El coste de oportunidad del tiempo, especialmente en tiempos de guerra, pesa más que la vida de un pobre diablo. Naturalmente, mi propia vida y mis bienes son una historia diferente.

"...Ese es exactamente mi punto".

A juzgar por la expresión y el tono de voz de Uger, no encuentra mucho con lo que estar de acuerdo en la apasionada declaración de Tanya sobre su compromiso con esos principios rectores, aunque seguramente cualquier oficial de campo estaría completamente de acuerdo con todos y cada uno de los detalles, por no mencionar el tono general de sus comentarios.

"No puedo entender esa mentalidad de acatar incondicionalmente la necesidad". La voz que emite en silencio es un gemido. "Soy un adulto.

He recibido una profunda educación como oficial del Estado Mayor. Aun así, ahora mismo quiero acurrucarme como un niño y sollozar”.

“¿Eh...?”.

“Teniente coronel, no puedo comprenderla. Sinceramente, soy incapaz de entender su idea de ‘necesidad’”.

Me asalta una ola de confusión. Esto es más impactante que un muro indestructible que de repente se desmorona.

¿Qué quiere decir con que no puede entender? De todas las ridiculeces...

“Discúlpeme por señalar lo obvio, pero usted *es* un oficial del Estado Mayor, Coronel”.

Recibió una educación adecuada en la Universidad de Guerra. Una vez que te conviertes en un oficial del Estado Mayor, el paradigma de oficial del Estado Mayor es repetidamente machacado en tu cerebro.

Sin embargo, aquí está un oficial de personal diciendo abiertamente que quiere romper a llorar? ¡Mantén la calma, hombre!

“Somos oficiales del Estado Mayor. Somos -debemos ser- seres que, a través del conocimiento y la formación compartidos, seguimos todos el mismo credo inquebrantable”.

“¿Dices que no debería haber forma de que no entienda?”.

“Sí, Coronel Uger. Debería ser imposible por principio”.

Los oficiales del Estado Mayor son educados para ser oficiales del Estado Mayor.

El concepto fundamental y también más básico es la necesidad. Una vez fijados, los objetivos deben llevarse a cabo con firmeza.

Es a la vez la madre de la invención y nuestro odioso deber. Si se nos exige, no tenemos elección. No hay que dudar, ni retrasar. Hay que dejar de lado toda indecisión y queja. Siempre hacemos nuestro trabajo.

“La educación en la Universidad de Guerra es extremadamente sencilla. Su objetivo es producir en masa oficiales del Estado Mayor, por lo que una vez que has puesto un pie en el aula, el pensamiento y el

comportamiento de un oficial del Estado Mayor debe calar en tus huesos. Ese es el tipo de personas que deberíamos ser ahora...”.

Las cuestiones emocionales son un elemento de la voluntad de lucha que hay que tener en cuenta y contabilizar. No deben ser ni más ni menos que eso, y no pueden hacer vacilar nunca a un oficial del Estado Mayor.

Nos lo inculcaron desde el momento en el que empezaron las clases.

“¿Qué opina, Coronel?”.

“...Lo que dices tiene sentido. Y de hecho, entiendo la lógica. Por suerte, mi memoria es medianamente decente”. Sin embargo, sacude la cabeza. “Pero he estado demasiado tiempo en la retaguardia. Me he convertido en humano. Estoy seguro de que es así desde que nació mi hija”.

Tras un momento de vacilación, saca débilmente algunas palabras de su pecho.

“Teniente coronel Degurechaff, yo... no puedo seguir en la vida como un monstruoso oficial del Estado Mayor. No soy más que un débil humano. Una vez, quise ser un monstruo, pero ahora está más allá de mí”.

¿Una declaración de su humanidad?

¿De alguien que pasó por el mismo programa universitario de guerra que yo? ¿De mi compañero de clase, un trabajador capaz e íntegro, además de un hombre que posee todas las virtudes de un ciudadano moderno?

“¡Eso no puede ser! ¡Te estás preocupando demasiado!”. Tanya levanta la voz para animarle. “¡Eres un buen oficial del Estado Mayor! He oído lo talentoso que eres. Sé que debes estar cansado, ¡Pero no hay razón para desanimarse!”.

“Apenas soy útil como supervisor de distribución y logística. E incluso así, la mayoría de mis funciones sólo implican negociar en la retaguardia. No tiene nada que ver con lo que los oficiales del Estado Mayor deberían hacer realmente”.

Se burla débilmente de sí mismo, lamentando que no pueda ser útil en el campo de batalla.

"Lo peor de todo es que soy un hombre de operaciones de tercera categoría. Dudo demasiado. Soy absolutamente inútil cuando se trata de ser un comandante. Para bien o para mal, al menos puedo verme objetivamente".

Uger pronuncia esta increíble autoevaluación de forma desarticulada, y está completamente fuera de mi capacidad de comprensión.

¿Qué está pasando?

"Sinceramente, estoy muy contento de haber sido destinado a la retaguardia, y todo gracias a ti". La cabeza de Uger se inclina hacia abajo.

Aunque no está ocupado, per se, seguimos en público en el Café Zolka. Si se muestra tan despreocupado por lo que pueda pensar la gente, debe de ir en serio. Su expresión no es visible desde donde está sentada Tanya, pero tengo que creer que cualquier sinceridad o lo que sea tiene que ser genuina.

Si Tanya se ríe, sus habilidades sociales serán sin duda puestas en duda. Tras un momento de indecisión, opto por una respuesta benigna.

"Con el debido respeto... en aquel entonces, sólo te aconsejaba como una compañera preocupada".

"Aun así. Te lo agradezco de todo corazón".

Que te den las gracias de forma tan personal se siente... Hmm, ¿Es la alegría de un civil? Quizás he estado demasiado tiempo en el frente –el nudo que se forma en la garganta de Tanya es enorme.

"Y ahora me toca a mí darte consejos. Entiendo que tú personalmente no eres malvada, precisamente por eso te digo estas cosas".

"Agradezco el amable gesto".

"...No lo diga tan formalmente, Teniente coronel."

"Es mi naturaleza".

No soy tan estúpido como para bajar la guardia y abandonar la etiqueta con los amigos del trabajo. Realmente, eso es lo normal en el Imperio.

"Eso es. Realmente eres ese tipo de persona. Tu dedicación al deber es demasiado perfecta. Si no te conociera mejor, te consideraría una bestia de sangre fría. ¿No te preocupa que la gente se haga una idea equivocada de ti?".

Qué advertencia más educada. Sinceramente, Uger tiende a ser mucho más personal que el típico ciudadano del Imperio. Por supuesto, buscando eso en un diccionario también aparecería la palabra *entrometido*.

Tanya hincha el pecho y dice: "En cualquier caso, estoy bastante orgullosa de las relaciones que he construido...".

"Ja-ja-ja. Siempre es la persona en cuestión la última en darse cuenta. Permíteme decir como amigo que deberías tener cuidado, Degurechaff".

"Tengo la suerte de tener buenos superiores, hermanos de armas fiables e incluso buenos subordinados. Mis relaciones con la gente son una de las pocas cosas de las que puedo presumir".

Jefes capaces, un antiguo compañero que me hace la vida más fácil y mi fiel escudo de carne. Además, todos están bien formados, así que ¿Qué más puedo pedir?

Incluso tengo otros colegas y subordinados en los que puedo confiar. En el Ejército Imperial, que se deteriora con rapidez, probablemente sea raro encontrar un oficial tan afortunado como yo.

"¿Orgullo de tus amistades... hmm? Bueno, eres libre de tenerlo si quieres, supongo".

"Hurra por la libertad. Hurra por la amistad. Eso es todo lo que tengo que decir al respecto".

"Ya veo", dice Uger, su sonrisa se ensombrece ligeramente. Luego dice, de forma casual pero con un sutil cambio de tono, "...Oh, claro. En cuanto a la amistad... Este es un tema personal que me gustaría discutir con usted en confianza...".

"¿Qué puede ser?".

Me doy cuenta de la señal tácita.

Es información de una conexión no oficial. Ese tipo de información es muy importante. Un idiota te dirá que te informes en las noticias, pero para cuando algo se transmite al mundo entero, los que saben ya se han enterado del resultado.

En tiempos de guerra, la única manera de comprender la situación fluida y siempre cambiante es sacar información de los que están adentro.

¿Ves? Mis relaciones me sirven perfectamente. Te preocupas demasiado, Uger, y más de lo que esperaba.

"Tengo malas noticias".

¿Quizá por eso me hacía esas advertencias indirectas? Para expresar su sincera gratitud, Tanya inclina la cabeza y escucha con cada fibra de su cuerpo.

"Creo que lo he mencionado antes. La fiesta de 'seamos amigos de nuevo' que estaba planeando en la casa de mi amigo. Estoy seguro de que te acuerdas. ¿Te suena?".

¿Compañero, fiesta y ... reconciliarse con alguien?

Dado el contexto, supongo que se refiere a las negociaciones de paz a través de Ildoa.

"Oh, ¿Nuestro mutuo amigo? ¿Tienes una actualización de los planes?".

"Simplemente, no está saliendo bien. Lo dejamos en *Tal vez en otras circunstancias*".

"¿Nuestro amigo que iba a mediar dijo eso?".

Si Ildoa está obstaculizando la comunicación entre el Imperio y la Mancomunidad, eso podría ser una señal importante sobre de qué lado están realmente. Bueno, eso es genial. Tanya frunce el ceño cuando nota que Uger niega con la cabeza.

"No, fue nuestra elección".

"Eso es una sorpresa. Pensé que querías hacer las paces".

"Lamentablemente, la distancia ha crecido demasiado. No tenía ganas de seguir hablando, así que simplemente me levanté y me fui".

"Ya veo. Es una pena. Entendido".

Ooh, esos bastardos. ¡Los pies de los líderes imperiales se durmieron! Aquí estamos, necesitando desesperadamente la paz, ¿Pero no pueden tolerar un poco de incomodidad? ¡Increíble!

Esta noticia es tan mala que si no conociera a Uger, Tanya habría saltado y gritado que estaba diciendo una absoluta tontería.

"No es que sea realmente un sustituto, pero estoy planeando una excursión con el General Rudersdorf. Deberías venir a ver".

Nuestras esperanzas de paz han sido aplastadas, ¿Así que nos vamos de excursión? Sólo una cosa debe quedar clara en este momento.

"¿Es una orden?".

"Lo es".

Su respuesta de hecho mientras asiente con la cabeza es la condición necesaria y suficiente.

"Entonces haré lo que se me ha ordenado".

"Se lo agradezco, Teniente coronel".

"Ni lo menciones".

Este intercambio ha terminado, pero ¿Por qué Uger había sentido la necesidad de declarar su humanidad? Tanya no tiene una respuesta.



2 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, LA CAPITAL IMPERIAL, CERCA DE LA ESTACIÓN CENTRAL

Los trenes con destino al este salen desde la capital imperial todos los días. Esperando ansiosamente su próxima licencia, los soldados se preparan a lo largo del frente oriental o quizás están temblando en las trincheras.

Todos y cada uno de ellos echan de menos su hogar. Lamentablemente, dado el estado crítico de la guerra y el deterioro de la situación

ferroviaria, tener la oportunidad de ir realmente a su licencia asignada es casi demasiado para desear.

Por otro lado, la capital también acoge a diario a los retornados. Muchos habrán soñado con volver a su Heimat [20] y saborear la cerveza de su ciudad natal, pero en su lugar vuelven como ataúdes silenciosos.

Aunque el principal punto de partida de esta gran guerra se había desplazado del oeste al este, los retornados seguían regresando a la capital en posición horizontal, en sus ataúdes.

A Tanya se le ha proporcionado ropa de luto civil, y la ceremonia a la que se le ordena asistir es uno de esos omnipresentes servicios conmemorativos de los muertos de la guerra.

Asuntos militares sin el atuendo militar. Aparentemente, por hoy es una ciudadana particular. El Teniente general Rudersdorf también se ha quitado el uniforme y se ha puesto ropa formal. Casi le dice que lo siga por la forma en que se dirige a una esquina del lugar.

No tengo la sensación de que acepte un no por respuesta. Tanya no tiene más remedio que tragarse sus preguntas, apretar los labios y seguirlo.

Al poco tiempo, llegan a un punto situado a poca distancia de la salida norte de la estación de tren.

En todas las direcciones, todo lo que se ve es negro. Mezclado con la multitud de ropa de luto, el ocasional uniforme de gala interrumpe el muro de colores apagados.

¿Son esas manchas blancas los uniformes de la marina? Sobresalen demasiado.

Las finas rayas blancas dan a la multitud un extraño patrón moteado. Y la mayoría de los oficiales visibles del ejército tienen un rango de capitán o inferior. Los que supervisan la procesión son oficiales de campo, al menos, pero... en comparación con la ropa formal de Tanya y el general, es evidente que la gente de uniforme es extremadamente llamativa.

---

[20] Heimat es una palabra alemana traduciéndose a "hogar" o "patria". La palabra tiene connotaciones específicas para la cultura alemana, la sociedad alemana y específicamente el romanticismo alemán, el nacionalismo alemán, el estado alemán y el regionalismo, por lo que no tiene un equivalente exacto.

Con ropa de luto impersonal y negra, dejas de ser un individuo y te desvaneces en el fondo. Fue una elección inteligente como camuflaje. Así, Tanya puede asistir a este funeral como mera espectadora.

Dicho esto, ella está en el Imperio, y esto es una ceremonia, por lo que todavía hay que seguir ciertas normas.

No importa dónde tenga lugar, todas estas cosas empiezan de la misma manera.

Suena una corneta triste. Ya sea un servicio simplificado en el frente o un servicio en memoria de los muertos de guerra en la retaguardia, la canción es siempre la misma.

Francamente, el Imperio ama el decoro.

Ya sea en la capital, en la línea de vanguardia, o sí, en las trincheras del este, los muertos son llorados de la manera prescrita.

Al parecer, me he acostumbrado a escuchar esta canción. Realmente te hace recordar a tus compañeros, y la melodía persiste en los oídos de Tanya. Casi la adormece para que actúe instintivamente, sin pensar.

En posición de firmes, no saluda. Ahora está vestida de civil. Vuelve a bajar el brazo que se levanta y lanza un pequeño suspiro.

El objetivo aquí es la observación.

Por eso, echa un vistazo más de cerca, y ... se encuentra inesperadamente confundida.

No puede ver.

La razón de la escasa visibilidad es, para ser francos, un mar de espaldas.

Normalmente sus subordinados son considerados y se mantienen al margen, pero naturalmente no puede esperar ese trato de las masas...
¿Cómo supone que voy a hacer algo como eso?

"¿Puedes ver?".

Ella le responde a la voz burlona del oficial con sinceridad, y con cierta impaciencia.

“E-Es un poco... Bueno, por mi altura, no puedo distinguir...”.



En el frente, mi altura no me supone ningún inconveniente. A veces incluso me facilita la vida; por ejemplo, no tengo que agacharme tanto como los demás. Pero no es muy útil cuando estoy de pie entre una multitud de personas.

La disparidad de altura es innegable. Lo admito – soy pequeño. Por supuesto, como soy un objetivo más pequeño para el enemigo, eso significa que estoy optimizado para el campo de batalla.

Qué frustrante que no esté optimizado para un paisaje urbano civilizado.

"No puedes ver nada, ¿Eh?".

"Er... no desde aquí, por desgracia".

"Y sería bastante inapropiado que te subiera a mis hombros".

Está muy claro que mi superior, que sonríe como el abuelo bondadoso de alguien, se está riendo a mi costa. Esto es lo que hace que los funcionarios sean personajes tan desagradables.

No me agrada tener que mostrar una extraña debilidad en un momento tan inusual... pero hay admitir que Tanya está en el lado corto.

"¿Está diciendo que puedo sentarme en sus hombros?".

"¿Qué? ¿Eso es lo que quieres? Entonces supongo que podría hacerlo".

A pesar de mi mejor intento de sacudirlo, las defensas del general son inexpugnables.

Aunque sean animales políticos, como animales sociales, hay líneas que los humanos no deben cruzar. Y si soy sincero, haría cualquier otra cosa antes que tener que sentarme sobre sus hombros.

"...No, er...".

"Oh, no tienes que preocuparte por mí. Tengo la fuerza".

Se ríe mientras me asegura que es muy capaz de sostenerme, y mi columna vertebral prácticamente se congela.

Si me pone sobre sus hombros aquí, la vergüenza me acompañará el resto de mi vida. Si acaban habiendo fotos, cualquier honor y dignidad

que pueda haber acumulado serán borrados. Yo empecé esto, pero seguramente mi única opción es declinar respetuosamente.

“Me honra su oferta, pero creo que las circunstancias exigen cierta reserva. Quizás en otra ocasión”.

“Ya veo”. Rudersdorf se ríe, totalmente imperturbable. ¿Soy yo, o se está divirtiendo bastante en este funeral?

Me hace cuestionar su humanidad. Incluso la gente como Tanya, que está aquí por trabajo, mantiene una expresión sombría, y sin embargo, ¡Aquí él se está entreteniendo!

¿Es socialmente torpe o algo así?

En la retaguardia, para bien o para mal, la etiqueta social sigue viva. Aunque preferiría no hacerlo, si la gente ve a una niña de puntillas, estoy seguro de que las damas y caballeros que nos rodean cederán naturalmente.

En concreto, un poco de actuación deficiente se encarga de la multitud. Supongo que Rudersdorf se siente un poco como Moisés cuando se pone una expresión lastimera y apela a los transeúntes con frases como “Por favor, esta niña está tratando de ver...”.

Así que no hay más remedio que participar en esta incómoda producción teatral. Haciendo una reverencia de disculpa, ocupo el espacio que se ha creado instantáneamente para mí.

A medida que avanzo, mi campo de visión se abre.

La parte del paseo en el hombro debe haber sido un pinchazo. Los funcionarios suelen tomar la iniciativa de explotar las cosas que la gente odia.

Sí, ese es el problema de los funcionarios.

Sin embargo, como resultado, ahora puedo ver.

Al girar la cabeza para mirar a su alrededor, los ojos de Tanya se fijan en que todo está dispuesto de manera completamente estándar. El servicio es muy convencional y, por mucho que busque, no hay nada especialmente novedoso. Para ser sincero, estoy harto de ver estas cosas.

Después de todo, el este es uno de los principales centros de procesamiento para convertir a los soldados en muertos de guerra.

El frente oriental transforma a las materias primas transportadas que van desde la capital imperial en cadáveres y los devuelve a casa. La capital exporta materias primas e importa muertos de guerra –es un negocio de transformación.

Por supuesto, reconozco la variación regional con las diferentes ubicaciones. El caso es que la capital está lo más lejos posible del frente. Dada la ubicación, hay una notable presencia de ropa negra de luto civil.

Pero eso es todo.

No hay ninguna razón real para estar aquí estudiando la escena.

"...Míralos".

Siguiendo el dedo que la pincha en el hombro y luego señala... Tanya puede distinguir a un grupo de personas con ropas crujientemente almidonadas. En el frente oriental, otros soldados llevan el ataúd, pero aquí parecen ser guardias de honor.

"¿Hmm?".

Es entonces cuando Tanya se da cuenta de algo. Están muy... cómo decirlo... hacen que el ataúd parezca muy pesado. Probablemente no estén respirando con fuerza, pero es obvio a simple vista que se están esforzando.

Extraño.

Ese ataúd ni siquiera debería tener nada dentro, lo más probable es que sea una caja vacía. ¿Están actuando como si un cuerpo real estuviera dentro por consideración a todos los civiles presentes?

Pero la guerra ha durado lo suficiente como para que ya se sepa que se tiene suerte si hay algo más que un hueso que poner en el ataúd. Es imposible pasar por alto esa realidad.

Es más, esta actuación ni siquiera es reglamentaria para enterrar a los muertos de guerra. Que yo sepa, no se estipula que el féretro deba llevarse como si fuera una carga pesada... ¿Se revisó mientras yo no miraba?

¿O realmente arrojaron un cuerpo descompuesto en ese ataúd? Entonces debe ser un oficial de alto rango, o alguien condecorado al menos. Pero si ese fuera el caso, debería haber más caras conocidas en la multitud.

No lo entiendo ni un poco. Tanya continúa observando.

La clave de estas cosas es siempre la base.

Dejando a un lado la cuestión de lo que hay en el ataúd, Tanya dirige su mirada a los soldados, completamente normales. Pero cuanto más los observa, más fuerte es el impulso de apartar la vista.

¡Hablando de desincronización!

No pretendo que tengan que dar un paso de ganso impecable ni nada por el estilo. Pero ¿Cómo se permite algo tan desconcertante visualmente durante una ceremonia en la retaguardia? Teniendo en cuenta la importancia de las apariencias para el ejército, es desconcertante.

Si hubiera un burócrata militar quejumbroso casado con el reglamento, estaría destrozando esta actuación sin dudarlo un segundo.

No es que tenga intención de hacer que mis tropas se atengan a una interpretación tan estricta del código militar, pero si este es el estado de la guardia de honor, puedo afirmar con seguridad que el Kampfgruppe Salamander procedería mucho mejor.

Incluso una unidad que no haya tenido mucho entrenamiento de etiqueta sería preferible.

"...Qué problema". Tanya se lamenta a pesar de sí misma.

Si no puedes cargar a un solo camarada herido, no puedes llamarte soldado. Jadear bajo un ataúd cargado por varias personas está totalmente fuera de lugar. En circunstancias normales, sería difícil creer que un grupo de soldados debidamente entrenados que cargan un ataúd puedan encontrarlo pesado.

O tal vez realmente se sintió pesado, para estos compañeros al borde de la desnutrición.

Mientras Tanya sigue observando, algo más se hace evidente.

Todos los portadores del féretro parecen bastante pálidos y enfermos. ¿Son en su mayoría soldados que fueron enviados a la retaguardia para recuperarse de una enfermedad? ¿O tal vez con una herida de oro? Al verlos moverse, distingue un ligero bamboleo que podría indicar una cojera.

Aparte de eso, la mayoría de ellos parecen ser jóvenes de mejillas rosadas.

Sus tamaños relativos son un poco variados para un ejército al que le gusta elegir guardias de honor de alturas similares para una apariencia digna, pero sobre todo, son increíblemente jóvenes.

Tal vez sea sólo ella, pero parece que casi podrían ser cadetes de la academia de oficiales, o voluntarios en la mitad o el final de la adolescencia.

"...Supongo que esto es lo que se llama distorsión", murmura Tanya en voz baja. Hablaba consigo misma, pero su superior parece haber oído su comentario y lo ha considerado apropiado.

"Así que tú también lo ves".

Al verle aparentemente satisfecho por su observación, Tanya asiente ligeramente.

"Sí".

"...Esta, la que ves en frente tuyo, es la situación actual a la que nos enfrentamos", susurra Rudersdorf, tras agacharse. "Los enfermos y los jóvenes cargando ataúdes. Es horrible".

Parece que estos chicos se esfuerzan mucho bajo ese ataúd... Qué triste. Es una escena que encarna el agotamiento de los recursos humanos. Para Tanya, es todo lo que puede hacer para soportar el mareo. Tal vez Rudersdorf sienta lo mismo. Continúa su lamento en voz baja.

"Y habla con precisión del destino del Imperio. Pero eso es desde nuestro punto de vista. Observemos desde un ángulo diferente". Palmea el hombro de Tanya y se levanta. "Hoy, asegúrate de mirar bien las caras de la gente".

Siguiendo las instrucciones, recorre con la mirada el recinto, observando las filas de expresiones angustiadas. ¿Quizás sean familiares afligidos? ¿Amigos de los muertos?

De cualquier manera, si están en la procesión, deben tener alguna conexión con el difunto. Es natural que las personas que quedan atrás parezcan disgustadas. La muerte de alguien cercano siempre es angustiosa.

El aire triste se estanca y se oye el sonido sordo de las lágrimas desbordadas. Se trata inequívocamente de un acompañamiento fúnebre.

Pero Tanya también observa algo más.

Estos lamentos de dolor son sólo de los que están en la procesión.

Incluso las personas ajenas que van y vienen por la capital abren paso superficialmente como una formalidad e inclinan la cabeza para ser educados. Pero por debajo de eso, se percibe una especie de desinterés. Los civiles que pasan por allí transmiten una sensación de desesperada familiaridad con cada uno de sus movimientos.

Está claro a simple vista. Sus movimientos son suaves e incluso relajados. Un grupo de soldados que parece estar fuera de servicio se pone rígido y realiza un saludo escurridizo. Si la propia Tanya hubiera pasado por allí por otros asuntos, también habría ofrecido uno con una oración silenciosa.

Estos movimientos repetidos y perfeccionados no son más que modales bien practicados en este punto.

"...Ah, ahora lo entiendo".

La pena se ha convertido en una situación común, como si fuera una parte más de los buenos modales en una compañía educada.

Está bien ser sofisticado, siempre que no celebremos constantemente ceremonias por los muertos de la guerra.

En el Japón pacífico, cualquier acontecimiento que causara dos dígitos de muertes en un día se informaría sin parar. Mientras tanto, en la capital imperial, las cifras de víctimas han perdido todo su significado.

Lo mismo ocurre cuando se informa de que cada día mueren decenas de personas. Lo mejor que puede hacer un tema así es surgir incidentalmente en la conversación e inspirar el mismo nivel de interés que el tiempo. En el momento siguiente, la conversación pasará a un debate apasionado sobre los alimentos sustitutivos.

Así de lejos ha invadido la guerra el tejido social. Para los habitantes de la capital durante la gran guerra, los féretros de los muertos de guerra se han convertido desde hace tiempo en una parte normal de la vida cotidiana. A alguien como Tanya, que regresa del frente, donde no tiene tiempo de dar a todos y cada uno de los cadáveres un entierro adecuado, le parece más inusual la ceremonia que a los civiles.

Se trata de un sentido distorsionado de la normalidad.

Una paz rota en la que lo anormal ha suplantado hace tiempo a lo normal. La línea de vanguardia se ha sentido como un mundo de gente cuya racionalidad ha sido derribada por la artillería pesada enemiga, pero... aparentemente, la locura se ha deslizado también hacia la retaguardia y en un grado mucho mayor del esperado. La razón del mundo ha sido borrada, y el caos no hace más que crecer.

“...Hay algo trágico en esto”.

Con ese comentario de Tanya, Rudersdorf debe haber decidido que ya le ha mostrado suficiente. Dice escuetamente: “Vamos”.

“...Sí, señor”.

No es necesario abrirse paso entre la multitud. Unas leves reverencias al grupo de gente que les rodea son suficientes para abrirse camino. Independientemente de cómo sea en la parte delantera, otras zonas están bastante libres.

Mientras abandonan el lugar del funeral, Rudersdorf mantiene su silencio.

Busca un cigarro en su bolsillo, se lo lleva a la boca y da una calada mientras se aleja.

Su andar parece... irritado. Tampoco parece darse cuenta de que su zancada es más larga que la de Tanya. Al final, ella tiene que trotar para mantener el ritmo.

Algunos oficiales superiores realmente no prestan atención a detalles como este...

O tal vez es simplemente que no pueden permitirse el lujo de prestarlo...

Lo primero no es bueno por razones obvias, pero si alguien que normalmente era considerado con estas cosas se ha visto obligado a ignorarlo porque las circunstancias no lo permiten... eso es un problema mucho mayor.

Al salir a la calle principal y mezclarse con el tráfico peatonal, el general finalmente se detiene.

"¿Cómo fue?".

Una pregunta repentina y completamente desprovista de adornos.

"Me obligó a reconocer mi falta de previsión e imaginación... Es difícil creer que estemos en la retaguardia. ¿Se ha convertido la capital imperial en un purgatorio?".

"En efecto. Es como lo has visto con tus propios ojos. El coronel Uger me lo mencionó el otro día, así que fui a echar un vistazo. Sólo entonces me di cuenta finalmente".

"Yo siento lo mismo. Supongo que ver realmente es creer [21]".

Por fin he podido ver en acción la brillante capacidad de consenso de Uger.

Francamente, su planificación es impecable. Alguien que no pasa por encima de alguien para conmoverle, sino que le obliga a comprender de forma intuitiva. Su talento con la gente es un verdadero tesoro. Estoy seguro de que llegará lejos.

En un principio tenía la intención de eliminarlo de la carrera por los ascensos, pero parece que tiene el temple necesario para seguir creciendo. Competir con alguien como él sería una pérdida de energía,

[21] "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron", dijo Cristo, quien habría resucitado al tercer día de haber sido crucificado, según los evangelios del Nuevo Testamento.

capital y tiempo. En su lugar, intentaré mantener buenas relaciones con él.

Al mismo tiempo, me doy cuenta tardíamente de que si un individuo tan sobresaliente se desvive por avisar a Tanya, merece algo más que un examen superficial.

"...¿Así que incluso los que murieron en la batalla ya no pueden afectar a la opinión pública?".

"Zettour tendría algo que decir sobre la omnipresencia de la muerte".

El impacto de la guerra total es grande. Debió de requerir un cambio de paradigma. Pero quizás la inmensidad de esta empujó a la sociedad a adormecer sus sentidos.

La movilización de hasta el último joven, el sistema de racionamiento, el empleo masivo de mujeres y niñas en todos los servicios e industrias, y un mar de cadáveres que fluye desde el frente.

"Creo que es posible encontrar algo de esperanza en todo esto".

"¿Qué?".

"Si no se dejan llevar por la emoción, ¿No podría significar que es posible una discusión adecuada centrada en la lógica y la razón?".

Un pensamiento sabio si lo digo yo. Ciertamente, parece que Tanya acaba de hacer una aguda observación.

Lamentablemente, la conversación es un asunto complicado.

"Teniente coronel, ¿Es usted una idiota?".

Justo lo contrario del acuerdo que esperaba. Es una réplica mordaz.

"L-Le pido perdón, General. ¿Qué quiere decir?".

"Entonces sí que eres una idiota".

Que te regañen tan descaradamente es bastante molesto, incluso para mí. Tanya mantiene una sonrisa educada, pero sus labios crispados definitivamente delatan a cualquiera que se moleste en mirar de cerca.

"¿Eres tan desesperadamente ignorante de los sentimientos de la gente? Eres el típico ejemplo de alguien que puede llevar a cabo una guerra psicológica y, sin embargo, no puede comprender el corazón humano".

"¿Señor?".

Ante la incomprensión de Tanya, Rudersdorf lanza un suspiro exasperado. Qué... humillante.

Tanya está muy, muy ofendida.

"¿Eres una de esos imbéciles que piensan que la guerra no es más que gente masacrando a los demás? Usa la cabeza y averigua dónde has dejado tu sentido común. Una vez que pasa un cierto umbral, la ira se estanca".

Como si estuvieran manteniendo una agradable discusión filosófica, Rudersdorf sonríe, con sus rasgos severos anormalmente apacibles.

"La verdadera furia está marcada por la extraña calma que se apodera de alguien después de haber sobrepasado sus límites".

Sacando otro cigarro y un encendedor, parece que pretende disfrutar de una breve pausa. Mientras el humo sale de entre sus labios, el general parece tan tranquilo como siempre... pero le tiemblan las manos.

Una cosa sería si pudiera creer que se debe simplemente a la edad.

"Aunque todavía pueden gritar, es diferente. Mientras pueden gritar, le dan voz. Una vez que la gente toca fondo y deja de gritar... ¿Cómo puedo explicarlo?".

Aunque está contenido por el entrenamiento básico que todo soldado recibe, una sutil expresión cruza su rostro. ¿Es eso... miedo? Quiero descartar la idea, pero no hay otra explicación.

¿Su superior y el oficial de operaciones que es de facto El Don [22] del Estado Mayor está *asustado*? Ese es el tipo de cosas que paraliza los corazones de los oficiales de campo como Tanya. Esto es una pesadilla. Estoy a punto de simpatizar con la gente que se aferra erróneamente a seres supuestamente superiores en su momento de debilidad.

---

[22] El Don: En las familias mafiosas, es el jefe de la familia. Encargado de tomar toda decisión sobre los asuntos de la familia, y tiene todo poder sobre ella.

Si no fuera por el libre albedrío y mi resuelto y moderno ego [23], estos sentimientos de impotencia probablemente también me habrían llevado a las manos de la fe.

Por suerte, el truco del fraude ha sido revelado.

Tanya respira profundamente. Tras esperar un momento para que el oxígeno llegue a su cerebro, sacude la cabeza para despejarla y recuperar cierta calma.

"General, ¿Es algo que debemos temer?".

"¿Miedo? ...Hmm, supongo que tenemos que reconocerlo", murmura. "El poder explosivo de la opinión pública embotellado durante tanto tiempo, es como el magma bajo una presión extrema... Realmente hay algo que asombra y asusta por igual".

La forma en que habla de la opinión pública como si fuera magma hace que Tanya frunza el ceño. Dicho esto, es innegable que últimamente he tenido que aceptar que las masas y la opinión pública están fuera de mis competencias.

La propia Tanya es una ciudadana normal y corriente, por lo que estaría bien que pudiera afirmar que puede representar a la opinión pública, pero...

Lamentablemente, hay idiotas por ahí.

Esos imbéciles no tienen salvación. Y parece que son más formidables de lo que un individuo con sentido común como Tanya puede imaginar.

"Así que lo que está diciendo, General, es que lo que parece ser pacífico en este mundo podría en realidad estar ocultando algo que está a punto de estallar?".

"Incluso la pólvora es estable hasta que explota".

Eso suena como algo que diría un oficial de artillería o un ingeniero de campo. A esos tipos les encanta hacer comentarios sobre lo encantadores que son los explosivos mientras no estallen.

---

[23] En psicología el término se utiliza para hacer referencia a la instancia psíquica que permite que un individuo se reconozca a sí mismo y a su propia personalidad.

"¿Es eso lo mismo que sentirse sorprendentemente tranquilo mientras se piensa *te voy a matar*?".

"...Eso puede ser la verdad en el campo de batalla, pero no tiene cabida en las discusiones sobre importantes asuntos de Estado. Es el tipo de barbaridad que diría alguien que sólo conoce el campo de batalla. Un ejemplo clásico de pensamiento inflexible. Me decepcionas".

Por un momento, no estoy seguro de cómo responder. Me gustaría argumentar que tengo una gran experiencia, pero sería una afirmación sin fundamento.

Maldita sea. Tanya se congela, pero para bien o para mal, Rudersdorf también parece desconcertado y luego golpea su mano.

"...Lo siento, retiro todo lo que acabo de decir. Tu falta de experiencia es evidente".

"¿Perdón?".

"Es cierto que la mayor parte de tu vida la has pasado en el ejército. Olvidé con quién estaba hablando. Debo admitir que mi crítica fue inapropiada".

Para mi disgusto, el general baja la cabeza en señal de disculpa. ¿Está fingiendo cortesía? ¿Se está burlando de mí?

Si quiere un contraargumento, tengo muchos.

Por eso es tan difícil para Tanya tragarse su protesta. No hay manera de que ella pueda decir ninguna de esas cosas. Si él le pide una explicación, ¿Cómo podría ella responder?

Después de todo, Tanya se "ofreció" para el ejército a la edad más temprana posible. Por lo que se sabe en este mundo, no tiene ninguna otra experiencia vital, ni siquiera nominal, y es imposible que pueda afirmar lo contrario.

No tengo ni idea de cómo interpreta el general el educado silencio de Tanya, pero parece haber llegado a una conclusión por sí mismo. "Si lo comparo con la calma que precede a un ataque, lo entiendes, ¿Verdad? Todos los que quedan están simplemente esperando el silbato en las trincheras, agotados, con la mente adormecida".

“En esa analogía, cuando la paz llega a su fin, se hace añicos en un instante”.

Rudersdorf asiente en señal de reconocimiento y se lleva el cigarro a los labios en señal de incomodidad. “Cuando se mantiene el orden, se puede preservar la paz. Sin él, la paz es imposible. Es la diferencia entre tener una fina capa de hielo o no”.

Una victoria imperial sería maravillosa... o mejor dicho, sería un logro proporcional a los enormes sacrificios. En otras palabras, es igual en precio a la sangre que el Ejército Imperial ha derramado. Eso está bien si hablamos de declaraciones que no dicen nada en absoluto.

Lamentablemente, la inversión no viene acompañada de la garantía de recuperar el capital.

Este es un proyecto que ha perdido de vista su definición de victoria. Los únicos que pueden esperar algún éxito son los estafadores que engañan a los accionistas. Incluso los comunicados de prensa de las compañías emergentes suenan más prometedores que esto.

El crédito conocido como victoria es ahora sólo una deuda incobrable.

Es tan poco convincente que no se puede calificar. Ni siquiera los especialistas que no temen el riesgo de invertir en deuda mala podrían encontrar una pizca de esperanza en esta empresa.

Y lo más gracioso de todo es que es imposible reírse de esta absurda situación. Qué pesadilla está resultando esto.

Tal vez los humanos sean criaturas destinadas a repetir ese ciclo. A mi memoria subjetiva le parece que fue hace siglos, pero ¿Cuándo fue que Estados Unidos metió la pata de la misma manera?

Aquellas hipotecas de alto riesgo [24] –qué pánico.

[24] La crisis de las hipotecas subprime fue una crisis financiera por desconfianza crediticia que se extendió inicialmente por los mercados financieros de Estados Unidos y fue la alarma que puso en el punto de mira a las hipotecas "basura" de Europa desde el verano del 2007, evidenciándose al verano siguiente con la crisis financiera de 2008. Generalmente, se considera el detonante de la Gran Recesión en el plano internacional, incluyendo la burbuja inmobiliaria en España.

Lo que lo dice todo es cómo los "americanos promedio" parecen haber decidido como grupo no interesarse por esa anormalidad. Realmente increíble.

"...La ilusión de los planes. La fantasía de la armonía y el orden. La forma en la que el futuro debería ser. General, esto es una estafa escandalosa".

"Estafa o lo que sea, un plan es un plan".

"Sin embargo, la razón por la que es un timo es porque no va a funcionar".

"Si nuestro fracaso queda al descubierto, será imposible escapar del desastre. Por ello, nuestra única opción es seguir luchando. Después de todo, no hay nada que diga que no se desencadenará la detonación que hará saltar al Imperio por los aires".

Una explosión, es decir, un alboroto sin precedentes.

Oh, él debe referirse a lo que ocurre cuando se pierde una guerra.

Al mismo tiempo que tengo ese pensamiento ocioso, el realista que hay en mí tiene algunas dudas. ¿Tendría un país que ha luchado hasta el punto de agotamiento la energía para una explosión como esa?

Es una cuestión abierta si los humanos seguirán aferrándose a algo que se ha roto completamente sin posibilidad de reparación.

"No pretendo faltar al respeto, pero... me pregunto qué pasará realmente después de que nos quememos. Dependiendo de la situación y del momento, ¿No es posible que acabemos acogiendo tranquilamente la paz?".

"¿También te has unido a la manada de soñadores que se ahogan en fantasías diurnas?".

Tanya se siente desconcertada ante su tono y su mirada despectivos. No es un derrotista sin principios ni un optimista.

Tanya habla con más fuerza para dejar claro su punto. "No, General. Es simplemente mi teoría personal. Simplemente, estoy extrapolando lo que parece un posible resultado que podemos esperar tras una guerra total".

La historia tiene ciertamente precedentes. No hay mayor prueba que la realidad. Y en realidad, en lo que respecta a Tanya, la verdad es más extraña que la ficción.

No te equivoques, el mundo está realmente lleno de verdaderos misterios. Eso es lo que le permite a Tanya discutir con su oficial superior devolviéndole una pregunta.

“No puedo evitar ser escéptica. En un país que ha luchado hasta la médula de sus huesos, ¿Tiene la población siquiera suficiente energía en reserva para un estallido?”.

“¿Tiene alguna base para afirmar eso?”.

Por supuesto que sí.

El Imperio de Japón.

Cuando el pueblo se enteró de que había perdido, se sorprendió muchísimo. Puede que haya habido un puñado de excepciones en Atsugi, resistencias en el frente y una campaña interna contra los comunistas, pero la mayoría aceptó la derrota.

El Tercer Reich [25].

En las ruinas de sus sueños de imperio, totalmente abrumados, se vieron obligados a afrontar la derrota.

O la guerra de Creta [26]. O la guerra soviética-afgana [27]. Luchar con tanta fuerza que te quedas sin opciones significa que, literalmente, no hay nada que hacer más que aceptar la derrota.

“Por favor, eche un vistazo a la antigua Alianza Entente y al Principado de Dacia y cómo su voluntad de resistencia difiere de la de la República. Los dos primeros fueron apaleados por completo, mientras que los segundos, aunque derrotados, conservaron la energía para resistir”.

---

[25] La Alemania nazi, conocida también como el Tercer Reich, es el término historiográfico común en español al referirse al Estado alemán entre 1933 y 1945, durante el gobierno del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán y su máximo dirigente, Adolf Hitler, al frente del país.

[26] La guerra cretense 205 a. C.-200 a. C. fue librada por el rey Filipo V de Macedonia, la Liga Etolia, varias ciudades cretenses y piratas espartanos contra las fuerzas de Rodas y, más tarde, Átalo I de Pérgamo, Bizancio, Cícico, Atenas y Cnosos.

[27] La guerra de Afganistán de 1978-1992, también llamada guerra afgano-soviética o guerra ruso-afgana, fue la primera fase del extenso conflicto de la guerra civil afgana.

No es *un élan vital* [28], pero la moral a veces puede ser un monstruo.

Que la gente actúe de forma imprudente o no es una cuestión mental. La guerra psicológica merece ser reconocida al menos un poco.

“Si les queda algo de energía, serán capaces de rebelarse de nuevo, quizás más seriamente esta vez”.

“No es que no conozcas nuestro problema de partidismo rampante. Incluso están apareciendo en Dacia estos días. Dadas las circunstancias, ese tipo de opinión parece bastante atrevida”.

“El tiempo es una medicina que alivia el dolor y la pérdida de memoria; parece ser un tónico para la mente perturbada”.

El ser humano suele ser capaz de olvidar los inconvenientes.

Gracias a nuestros hábiles cerebros, los franceses mantienen su mito de la resistencia, los alemanes murmuran sobre los “buenos alemanes” y los británicos llaman a su Imperio “generoso”. Los japoneses se convierten en “víctimas del militarismo”, mientras que los estadounidenses no dudan de que su excepcionalismo es real, los reyes de la colina.

Pero ¿Cuál es la realidad?

“Bien. Puedo suscribir que existe la posibilidad de que las cosas concluyan sin una gran agitación. Pero, Teniente coronel, hay demasiados problemas con ese escenario para que aceptemos eso como el resultado más probable”.

Cuando lo señala, lo entiendo tan bien que me da asco.

La derrota significa, literalmente, verse obligado a aceptar la paz. Eso no es algo que el Imperio sea capaz de soportar en la actualidad.

Un declive gradual.

Un lodazal.

Un camino que no está claro.

A pesar de que estas cosas son ciertas, el Imperio sigue presumiendo de su capacidad de lucha.

[28] Un espíritu de cuerpo que es un elemento importante de la doctrina del ejército francés.

Teniendo en cuenta su posición en las negociaciones, el riesgo de no competir es demasiado grande. Si dejamos que alguien descubra nuestra debilidad, podríamos acabar en la misma posición en la que se encontraba Alemania durante la Primera Guerra Mundial [29].

Pero entonces, ¿Cómo podemos resolver las cosas? ¿Hay alguna manera de arreglar satisfactoriamente las cosas en todos los ámbitos?

Por la historia que conozco, la paz parece... Bueno, esa es la vergonzosa verdad.

Incluso después de la victoria decisiva en la guerra ruso-japonesa [30], se produjeron los disturbios de Hibiya [31].

Si se observan otros precedentes históricos, en lugar de consternarse y enmudecer, la gente se amotinó en gran oposición a las condiciones de paz perfectamente aceptables. Sin una explicación adecuada que el público esté dispuesto a aceptar, eso es lo que ocurre.

Al final, si queremos evitar el caos en el frente interno, no podemos descartar la opinión pública.

Por suerte... la situación política actual con respecto al sentimiento popular no es especialmente terrible. Y los órganos administrativos del Imperio son superiores a los de cualquiera de nuestros rivales comunistas de siempre. Con lo que algunos llamarían una opresión decisiva y despiadada, las fuerzas policiales han logrado la virtual eliminación de la disidencia organizada, así que el hecho es que los descontentos de nuestra sociedad han sido golpeados y arrinconados desde hace tiempo.

---

[29] Como recuerda J.M. Keynes en *Las consecuencias económicas de La Paz*, “Alemania no se rindió de forma incondicional sino en los términos acordados en relación con el carácter general de la Paz", y en concreto que "Alemania compensará todo el daño causado a la población civil de los Aliados y a su propiedad por la agresión de Alemania por tierra, por mar, y desde el aire".

[30] La guerra ruso-japonesa, del 8 de febrero de 1904 al 5 de septiembre de 1905, fue un conflicto surgido por las ambiciones imperialistas rivales del Imperio ruso y el Imperio del Japón en Manchuria y Corea. Esta guerra provocó el fin de la expansión rusa en Extremo Oriente; la Revolución rusa de 1905; la Ocupación japonesa de Corea

[31] El Incidente incendiario de Hibiya, también conocido como los Disturbios de Hibiya, fue un motín importante que se produjo en Tokio, Japón, del 5 al 7 de septiembre de 1905. Los residentes de Tokio que protestaban en el parque Hibiya contra los términos del Tratado de Portsmouth que puso fin a la guerra ruso-japonesa se convirtió en un violento motín de dos días en toda la ciudad cuando la policía intentó reprimir la protesta. El incidente incendiario de Hibiya resultó en la muerte de 17 personas, y llevó al colapso del gobierno de Katsura Tarō. Se considera el primer evento de la Era de la Violencia Popular.

Pero nuestros adversarios son comunistas.

Definitivamente no hemos erradicado todas sus células. Son sorprendentemente tenaces y resistentes. No hay fin a la vista para este juego de Whack-a-Mole [32]. Me recuerda al este-argh.

“Soy consciente de que será un reto difícil. Es una tarea a la altura de conseguir la victoria en el este”.

Cuando estás buscando una estrategia de aterrizaje suave mientras un aterrizaje duro sigue apareciendo y desapareciendo, es bastante difícil mantener la calma y seguir adelante.

Viendo cómo el mundo se vio obligado a enfrentarse a la amenaza comunista de frente tras la Segunda Guerra Mundial, bajar la guardia no sería diferente de contemplar el suicidio.

Seamos sinceros. Este es un reto realmente intimidante. Pero Tanya habla con fuerza, incorporando su determinación y voluntad en su respuesta. “Nada podría ser más difícil que lograr una conclusión pacífica y tranquila de esta guerra, pero... no debemos rendirnos”.

“Bien dicho”.

“Sí. Tenemos que hacerlo, por la paz”.

Y por mí.

Tenemos que restablecer la paz.

En mi vecindad general, si no en ningún otro lugar. No pido nada tan ambicioso como la paz mundial. Conseguir un entorno en el que pueda perseguir mi propio futuro con seguridad sería bastante satisfactorio.

Ese entorno requiere paz.

“Por la paz, ¿Eh?”.

“Por la paz en el Reich. Por un Heimat tranquilo. Es un deseo extremadamente simple”.

---

[32] Whac-A-Mole es un popular juego de arcade que consiste en un gabinete al nivel de la cintura con un área de juego y una pantalla de visualización, y un mazo grande, suave y negro. Cinco agujeros en la parte superior del área de juego están llenos de pequeños topos de plástico que aparecen al azar.

Los soldados son aficionados a la paz por naturaleza. ¿Quién podría entender mejor el valor de la paz que los soldados en tiempos de guerra?

"No sabía que fueras tan fanática de la paz".

"Sí, señor, soy una cobarde".

Tanya dice la verdad como si fuera una broma.

La razón por la que él lo encuentra fuera de lugar debe ser su historial de combate. Ha estado en el frente durante tanto tiempo que tiene sentido que la gente asuma que disfruta estar allí.

Pero preferiría trabajar en la sede de la empresa.

Y fue hace poco que la declaración de humanidad del Teniente coronel Uger me dejó una gran impresión. A mí también me gustaría que me consideraran una comandante humana.

"¿Una receptora de las Alas de Plata que dice ser una cobarde? ¿Usted? Estoy sorprendido, Teniente coronel. Esto empieza a sonar como un libro para niños".

"¿La Oficina del Estado Mayor lo publicará? Espero los derechos de autor".

Su respuesta parece haber tocado el hueso de la risa de su superior.

"¡Ja, ja, ja! ¡Derechos! ¿Derechos, dices?" Rudersdorf se ríe a carcajadas, agarrándose la barriga, y luego aplaude. "Muy bien, Teniente coronel".

"¿Eh?".

"Es una promesa".

"¿Qué cosa, señor?".

¿De qué está hablando? parece decir su sonrisa. "Por supuesto, primero tenemos que salir vivos de esta guerra, pero... una vez solucionado eso, convertiré tu diario en un cuento para niños. El Estado Mayor lo financiará todo –un libro ilustrado".

"¿De verdad? Eso suena a malversación de fondos del gobierno, señor".

La mezcla de asuntos públicos y privados suele ser motivo de castigo, independientemente de la época, y los héroes de guerra no son una

excepción. Incluso Escipión el Africano [33] fue criticado por el mal uso que un miembro de su familia hizo del dinero del gobierno. Puede que Catón el Viejo [34] fuera grande, pero muchos otros habrían sido recordados simplemente como Catón el Tonto [35].

"Eso se pasará por alto. Lo sacaré del presupuesto de propaganda. Y para el importantísimo título, ¿Qué tal *El héroe cobarde*?".

"Sería un honor increíble, señor".

La sonrisa de Rudersdorf dice que le parece genial. "Haz lo mejor que puedas para sobrevivir hasta el día en que la guerra termine. Haré pública tu vergüenza secreta para que todos la vean. Ya no hay quien me pare, Teniente coronel".

"Por supuesto que no". Ella le devuelve la sonrisa. Es más beneficioso en esta coyuntura que te consideren así y no como una montaña de coraje o un perro rabioso que no sabe cuándo renunciar. "Tengo que sobrevivir para poder cumplir mi sueño de vivir de las regalías".

Siempre que el trabajo venga acompañado de una compensación adecuada, es algo maravilloso. Pero ¿Quién soy yo para oponerme a recibir ingresos pasivos sin necesidad de ejecutar ningún trabajo?

El rebote aleccionador de una fantasía feliz es duro. Cuanto más seductoras son las perspectivas, mayor es la decepción.

Tras separarse de Rudersdorf, Tanya emite un suspiro mientras camina sola por la capital.

La gris capital imperial, ciudad de los muertos, y este extraño estilo de vida aferrado a una normalidad destrozada... La situación de aquí está más allá de su comprensión.

"...Lo difícil es que aún no hemos perdido".

Hay una causa fundamental para ello.

---

[33] Escipión el Africano o Publio Cornelio Escipión Africano fue un general y político romano, nombrado cónsul en los años 205 a. C. y 194 a. C.
[34] Marco Porcio Catón , conocido como Catón el Viejo, fue un político, escritor y militar romano conocido por los apodos de Censor, Mayor, Viejo, Sapiens y Prisco para distinguirlo de su bisnieto Catón el Joven.
[35] Referencia de esta cita: "Los sabios aprenden más de los tontos que los tontos de los sabios" Catón el Joven

Aunque no hemos ganado, tampoco hemos perdido, un extraño estado de limbo.

En realidad, el frente oriental es una pesadilla. El Imperio ya está metido hasta la cintura en un lodazal. Desgaste severo, caos administrativo, y ninguna estrategia de salida. Esa es la causa de este gradual pero evidente declive.

Mira en todos los lugares adecuados y podrás ver cómo la arena del reloj de arena fluye a un ritmo alarmante.

Pero los humanos son criaturas ciegas que sólo ven lo que quieren. Un hombre es menos a menudo una *roseau pensant* [36] que un zombi que pretende ser *pensant*.

El Reich se rige por la emoción y el peso de los muertos.

Veo que si dices “*¡No soy un zombi!*” a un grupo de zombis, obviamente te morderán. Todo el mundo tiene que convertirse en un zombi.

Vagando sin rumbo por una esquina tras otra, Tanya vuelve a suspirar.

Ser despojada del uniforme de oficial que le da un propósito y una dirección es suficiente para provocar una corriente de suspiros melancólicos.

“Hay demasiadas razones para temer una pandemia, eh”.

El pánico de los zombis –es un desarrollo estereotipado que podría verse en una superproducción de Hollywood.

Pero es imposible reírse de ello porque no se trata de una ficción que se desarrolla en la pantalla. Es la realidad. Si no lo frenamos en seco, el Imperio puede convertirse en una gran potencia que se pudre por dentro.

Después de pensar mucho, Tanya sacude la cabeza. “Es demasiado para un simple Teniente coronel. Puedo meditarlo todo lo que quiera, pero ni siquiera he resuelto el rompecabezas en el que ya estoy trabajando”.

---

[36] L'homme est un roseau pensant
"El hombre no es más que una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña pensante. No hace falta que el universo entero se arme para aplastarlo: un vapor, una gota de agua bastan para matarlo. Pero aun cuando el universo le aplastara, el hombre sería todavía más noble que lo que le mata, porque sabe que muere y lo que el universo tiene de ventaja sobre él; el universo no sabe nada de esto”. Blaise Pascal. De su obra Pensamientos.

Una cosa es estar orgulloso de tus habilidades, pero te tropezarás si te vuelves arrogante y sobrevaloras lo que eres capaz de hacer.

Incluso con la carrera que ha construido, Tanya no es mucho más que una herramienta útil para el Estado Mayor. Como un equipo de campo capaz que recibe un trato preferencial en la oficina principal. Puede ser una mano o un pie fiable, pero sigue siendo sólo una extremidad.

Las manos y los pies no pueden pensar por sí mismos.

"Dicho esto, no puedo rendirme".

Cuando el cerebro se equivoca, no hay razón para que las extremidades salgan indemnes.

Más bien, es lo contrario. Algún idiota ha olvidado ponerse el pañal, y es tarea de las manos ponerle uno. Las manos y los pies se ven obligados con frecuencia a limpiar detrás de los cerebros estúpidos. Y no es raro que el cerebro sólo se dé cuenta de su situación porque las manos y los pies se están pudriendo.

"Haaah", Tanya suspira y sacude la cabeza. "Supongo que tendré que seguir persuadiendo al personal".

No hay que dejarse llevar por las metáforas corporales. Incluso las manos y los pies de los que hablo están, en realidad, formados por individuos que pueden pensar y hablar por sí mismos.

No hay ninguna regla que diga que no podemos pensar por nosotros mismos.

¿Qué se puede hacer para mejorar la situación? Pensando seriamente en las posibilidades, la presencia de líderes sabios e influyentes como el teniente general Rudersdorf y el teniente general Zettour son como estrellas brillantes. La expansión de su influencia debería tener un efecto beneficioso en la situación de la guerra.

A primera vista, parecería que un primer paso útil hacia una solución, entonces, sería servirles más allá de lo que dictan mis responsabilidades.

"Pero eso sería en gran medida el primer paso para formar una facción militar. ¿Un ejército que se convierte en un partido y hace la guerra política? Se mire como se mire, es una receta para el desastre".

Un instrumento de violencia.

Un ejército siempre tiene ese aspecto. Sin la debida supervisión, una herramienta diseñada para la violencia puede descontrolarse fácilmente.

Por muy justo que sea el objetivo, cualquier negligencia conduce inevitablemente a la tragedia.

A Tanya no le interesa verse envuelta en un futuro así.

Si sabes que se acerca una tormenta, toma las precauciones adecuadas. Evacuación de emergencia. Huir es sin duda un derecho natural de cualquier ser humano.

"Aunque no es mi estilo...".

¿Qué hay de una solicitud de asilo?

Los pensamientos que Tanya no puede arriesgarse a decir en voz alta se entretienen en privado por un momento.

Es como cambiar de trabajo. Tiene la sensación de que los habitantes de la capital que pasan la observan, pero es el momento de hacer un balance de la situación general.

El Imperio es un barco que se hunde.

Para usar una metáfora de avión, es como si hubiera un aficionado intoxicado en la cabina. A simple vista, el avión parece volar de forma estable gracias al piloto automático, pero no hay garantías de un aterrizaje seguro.

Si tiene un paracaídas, el salto es una opción realista que debe considerarse.

Pero lanzarse apresuradamente por el pánico sólo sería retorcer su propio cuello.

Cuando buscas trabajo, es natural que te quedes en tu puesto actual hasta que sepas a dónde vas. Si te trasladas desde una empresa de renombre, es probable que tus puntos débiles no sean visibles, pero si buscas un empleo sin trabajo, notarás que te tratan de forma diferente.

Puede que no lo parezca, pero solía trabajar en RRHH. Sé exactamente cómo van estas cosas.

Alguien que está acostumbrado a obtener las mejores condiciones es probable que siga recibiendo una excelente compensación, si es despedido, mientras que alguien que fue tratado bien *antes de ser despedido* suele encontrar su valor de mercado más bajo que antes.

Las cosas pueden ser diferentes para las personas con una ocupación especializada, como médicos o ingenieros, pero... la carrera militar de Tanya no es una de esas altamente especializadas. La educación más alta que ha obtenido fue en la Universidad de Guerra del Imperio. Es muy dudoso que el diploma sea reconocido en el extranjero.

Sus perspectivas de encontrar trabajo después de pedir asilo son pésimas. Ni siquiera tiene contactos en los que pueda confiar si tiene que cambiar de profesión.

"Tal vez debería haber hecho prisionero a un oficial de alto rango".

Si Tanya hubiera capturado a un VIP que mereciera un intercambio de prisioneros, podría haber forjado algunas conexiones. Prácticamente todos los que conoce están dentro del Imperio.

El soldado extranjero con el que está más cerca sería probablemente el Coronel Calandro de Ildoa. Pero son meros conocidos de trabajo.

"Aunque parece una buena persona".

Pero eso era todo.

Para ser franco, por lo que Tanya puede decir, es sólo una cuestión de rutina que un oficial adscrito a un Kampfgruppe de primera línea -y a menudo involucrado en asuntos delicados, por cierto- tenga una alta calificación.

Calandro parece una especie de Teniente coronel Uger, un hombre con sentido común, pero...

Tanya sacude la cabeza. A diferencia de Uger, el hombre con el que asistió a la Universidad de Guerra y cuya vida familiar conoce hasta cierto punto, no puede afirmar que conozca personalmente a Calandro.

Lo mejor que puede decir es que es un cliente con el que está familiarizada. Sí, definitivamente no es el tipo de conexión que puede consultar tranquilamente sobre un cambio de carrera. Dejando de lado la

idea de aferrarse a él *después* de perder su trabajo, su conexión con él es demasiado ligera como para intentar algo directo mientras sigue empleada.

Es importante tener cierta estabilidad en los momentos cruciales de la vida. Es porque la niebla es espesa que necesitamos estar bien asegurados.

"¿Mantengo las apariencias en un barco que se hunde? ¿O me aferro a la vida mientras exploro un cambio de carrera?".

Ambas opciones son horribles.

Yo soy el reestructurador. Nunca imaginé que me preocuparía por el despido o el cambio de profesión. Prefiero estar en el lado del que puede elegir.

Puedo declarar sinceramente, con todo mi corazón, que este sistema de empleo vitalicio del ejército hace que incluso la práctica de emplear a los recién graduados mientras se restringe la libertad de movimiento de la mano de obra parezca decente en comparación. El sistema militar puede comer mierda.

Además, en el ejército, "de por vida" significa realmente desde el momento en que te alistas hasta el día en que mueres en combate.

Ese demonio de Ser X realmente tuvo el descaro de meterme en esta situación. Para empezar, nunca me gustó nada de él, pero... esto es demasiado.

Si los dioses existen, entonces dejaron a un espíritu villano a su suerte.

Deberíamos haber tomado más en serio a los filósofos que gritaban que Dios había muerto. Nietzsche, tenías razón [37].

---

[37] "Dios ha muerto. Dios sigue muerto. Y nosotros lo hemos matado. ¿Cómo podríamos reconfortarnos, los asesinos de todos los asesinos? El más santo y el más poderoso que el mundo ha poseído se ha desangrado bajo nuestros cuchillos: ¿Quién limpiará esta sangre de nosotros? ¿Qué agua nos limpiará? ¿Qué rito expiatorio, qué juegos sagrados deberíamos inventar? ¿No es la grandeza de este hecho demasiado grande para nosotros? ¿Debemos aparecer dignos de ella?". Nietzsche, La gaya ciencia, sección 125



A nadie le gusta discutir con los amigos.

[Capítulo] III La necesidad es la madre de la invención



3 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, LA CAPITAL IMPERIAL

Una técnica de gestión del estrés para aligerar la carga mental dándole al cerebro la estimulación y el descanso adecuados. Una práctica asignada a las personas encargadas de negociaciones extenuantes e incluso recomendada proactivamente por el ejército. Una habilidad avanzada que a veces se emplea como medida de emergencia en entornos cerrados, como los submarinos, para controlar la cantidad de dióxido de carbono en el aire.

La llamamos *sueño*.

O en este caso, es más preciso describirlo como acurrucarse en la cama. El estado de la capital imperial que la Teniente coronel Tanya von Degurechaff vislumbró ayer era terriblemente desagradable. Después de hacer sus observaciones, ha optado por asegurarse un poco de sueño para descansar su mente.

Cuando se trata de salud mental, el sueño es insustituible. Al fin y al cabo, es una oportunidad para que tu cerebro deje de torturarse con problemas que no pueden resolverse solo con el pensamiento.

Afortunadamente, cuando se está de licencia en la capital, no es difícil adquirir un ritmo regular. Y es posible saborear ocho horas completas de sueño. O, al menos, debería serlo. Después de meterse en la cama completamente agotada para entregarse al sueño ocioso, ser arrastrada fuera de esa dicha es lo peor que puede pasar.

No sólo eso, sino que es la oficial de guardia, la Teniente primero Serebryakov, quien ha aparecido en mitad de la noche, y cuando pone el auricular en la oreja de la Tanya con sueño, no es otra cosa que la Oficina del Estado Mayor ordenándole que se presente lo antes posible. La Oficina del Estado Mayor la llama... a esta hora, con este horario.

Incluso en este mundo sin teléfonos móviles, las citaciones llegan sin piedad a través de teléfonos fijos como si se tratara de tu jefe en el trabajo.

Una palabra de sus superiores y Tanya salta de la cama, se pone el uniforme, se mete en un coche y piensa tan rápido como puede mientras Serebryakov conduce.

Tal vez debido a la baja de azúcar en la sangre, mis pensamientos son dispersos e inconexos. Pero si el ejército convoca a Tanya a estas horas de la noche mientras está de licencia, debe haber una razón. Es ahora cuando por fin me doy cuenta de que tengo la garganta reseca hasta la irritación.

Si tuviera una cantimplora... En el frente oriental, sin duda habría tenido agua. Al parecer, estar en la retaguardia me ha ablandado.

La seguridad es el mayor enemigo, supongo.

Tengo que ponerme de acuerdo.

Mientras esos pensamientos pasan por mi mente, me impresiona ligeramente la capacidad de Serebryakov para conducir sin problemas a través de la ciudad bajo una estricta orden de apagón, con el pie en el acelerador todo el camino. Llegamos enseguida.

El equipo de guardia nocturna debe haber sido notificado con antelación.

Los procedimientos de entrada se desarrollan sin problemas y Tanya es conducida inmediatamente al corazón de la Oficina del Estado Mayor.

Por lo que he podido ver en el camino, la Oficina del Estado Mayor realmente no duerme nunca, tal como dicen los rumores. Pero aun así, está demasiado ocupada. Incluso los zánganos corporativos alimentados por bebidas energéticas que trabajan sin descanso deben cansarse en algún momento.

Los oficiales del Estado Mayor dejan de lado su cansancio, pero éste se refleja en sus rostros. O más bien, sus rostros están encerrados en

expresiones rígidas de máscara Noh [38], pero su frustración rezuma en su comportamiento.

Esto no puede ser bueno. ¿Qué está pasando?

Incapaz de encontrar una explicación inmediata, me mantengo en estado de alerta al llegar al despacho de la fuente de esta convocatoria, el Teniente general Rudersdorf.

“Teniente coronel Degurechaff, presentándose al servicio, señor”.

“...Gracias por venir, Teniente coronel.”

La cara de disgusto del general hace que sea fácil adivinar cuál es la situación. Si no hay nada más, estoy seguro de que son malas noticias. La única pregunta es de qué tipo.

Por suerte, la respuesta a esa pregunta se da sin demora.

Sin previo aviso, el general dice: “Ildoa sólo nos conciliará bajo la condición de que nos desarmemos”.

Sus palabras son bruscas, pero incluso Tanya, con la cabeza ligeramente embotada por el sueño, puede captar la cuestión en el comentario de Rudersdorf, que está disgustado.

¿Un aliado pidiendo a un aliado que se desarme?

“No es un chiste muy divertido para escuchar en medio de la noche”.

Rudersdorf asiente como si dijera: “*Exactamente*”, pero no se molesta en responder con una broma propia. Por la forma en que coge un cigarro con irritación, ella puede ver que esto realmente lo tiene irritado.

“Se trata del plan de retirar nuestras tropas del continente sur. Lo hemos estado considerando desde hace algún tiempo. Hemos estado negociando con Ildoa la retirada a través de sus colonias y estábamos haciendo algunos progresos en ese frente, pero...”.

“Perdón por interrumpir, pero ¿Ha habido algún cambio en la situación?”.

[38] Son utilizadas como accesorio en los espectáculos de Noh (nō (能nō'?)), una forma de arte lírico, drama tradicional japonés. En la mayoría de las representaciones se utilizan las denominadas máscaras Noh tienen un aspecto tan terrorífico que bien podrían poblar nuestras peores pesadillas.

“Sí. Ha cambiado radicalmente”.

Es la peor noticia posible que podríamos recibir.

Por la mirada de Rudersdorf y su tono de voz, debía estar planeando dirigir el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur a casa a través de Ildoa. Al mismo tiempo que enfatizaba la alianza Imperio-Ildoa ante las demás potencias, retiraría sus tropas del continente sur. Esa era la esencia del acuerdo que se estaba negociando.

Si eso se ha caído, entonces tiene sentido que los funcionarios olviden su agotamiento en un abrir y cerrar de ojos. ¡Como si no tuviéramos ya suficientes dolores de cabeza! Si la delicada situación con Ildoa estalla, también tendrán que llamar a todos los funcionarios fallecidos; no hay tiempo para el descanso eterno cuando la situación es tan grave.

“¿Así que el mensaje diplomático es que a las tropas imperiales se les niega la entrada a territorio de Ildoa?”.

“Así es. Dicen que los tomarán como prisioneros. Oficialmente, somos aliados, ¿Verdad? ¿No lo somos? Estoy bastante seguro de que somos aliados”. Su tono está lleno de sarcasmo mientras hace un alarde de cuestionar su memoria. “¿Por qué un país aliado tomaría a nuestras tropas como prisioneras? ¿No es eso absurdo, Teniente coronel?”.

Asintiendo en silencio, Tanya simpatiza con la indignación de Rudersdorf. Dada la cercanía de Ildoa al Imperio, es una reacción exagerada.

Un arrebato estaba completamente justificado.

Las acciones de Ildoa sólo pueden calificarse de hostiles. Rudersdorf levanta un puño y lo golpea contra su escritorio, ladrando con rabia. “Sinceramente... ¡Esto es ridículo!”.

Un vistazo a la mancha roja en su puño bastaría para que cualquiera comprendiera al instante lo furioso que está el general.

“Verdaderamente, señor, es realmente increíble”.

Supongo que tenemos que considerar todas las opciones, incluyendo un enfrentamiento militar o incluso una guerra a gran escala contra Ildoa. No creo que se enfade tanto como para arriesgarse a algo tan tonto como

abrir otro frente, pero... la situación está entrando rápidamente en la zona de peligro.

Rudersdorf me convocó a mí, una comandante de una unidad de combate, en medio de la noche.

Quiero decir que no puede ser por lo que pienso, y sin embargo no puedo descartar la posibilidad. Como las órdenes de reconocimiento que una vez recibimos sobre la Federación. ¿Cancelará mi licencia y nos enviará a la frontera de Ildoa?

Tanya rompe a sudar incómodamente cuando esos pensamientos se dirigen instintivamente a su destino.

¿Qué va a ser?

¿Cuál será esta vez la orden de lo alto? Mientras la tensión se apodera de su cuerpo, Tanya traga con fuerza y se concentra en su superior para no perderse ni una sola palabra o gesto.

Es difícil incluso respirar. ¿Qué va a pasar ahora?

"Vamos a tener que pensar en el problema de Ildoa más tarde".

Incluso después de pensar en sus palabras, Tanya se paraliza. El contexto es tan difícil de comprender.

"¿Eh?".

Es lamentable incluso si lo digo yo, pero lo que sale de la boca de Tanya es una pura vocalización de esa confusión.

¿Qué acaba de decir el general von Rudersdorf?

"¿Qué pasa, Teniente coronel?".

"Yo, ummm...", Tanya sacude la cabeza mientras exprime las palabras. "Estaba convencida de que me había convocado para una operación contra Ildoa. Pensé que sería una orden de ataque especial. De hecho, estaba casi segura de que daría la orden de lanzarme a un asalto inmediato".

Ya me había preparado para ir.

Incluso había imaginado el peor futuro posible de estar metido en un V-1. Llegué a imaginarme al fanático Schugel saliendo de detrás de la puerta en ese mismo momento.

Porque en el Imperio tenemos la mala costumbre de realizar lo imposible en cuanto alguien dice la palabra *necesidad*.

"No le voy a dar ninguna orden escandalosa al Lergen Kampfgruppe durante su período de reconstrucción y reorganización. Incluso yo, aunque quizá no en la medida en que lo hace el general Zettour, me doy cuenta de que hay límites".

"Siento mucho haberlo asumido".

"Si mi reputación es tan mala, no hay problema. De todos modos, no estás completamente fuera de lugar".

"¿Señor?".

Apenas había empezado a relajarme cuando las alarmas empezaron a sonar de nuevo en mi cabeza. No consigo entender bien la situación, pero sólo puedo suponer que está planeando hacerme hacer algo extremadamente desagradable.

"No estoy pidiéndole nada escandaloso al Lergen Kampfgruppe. Desafortunadamente, dadas las circunstancias, no es probable que su estado cambie. Pero he oído que el núcleo de la unidad de magos está en buena forma".

Sólo hace falta un momento para que la resignación se filtre en Tanya.

Más que nada, un Kampfgruppe es altamente flexible. Los diferentes componentes están unidos orgánicamente en una unidad cohesiva, pero pueden unirse o separarse según sea necesario, lo que da como resultado un nivel de adaptabilidad que no se puede obtener con una formación normal.

Esta es una ventaja que la propia Tanya destacó cuando impulsó el concepto de Kampfgruppe.

Cada brazo del Kampfgruppe conserva un grado de capacidad de combate autónomo. Si se le pide que participe en una operación como destacamento, Tanya no tiene ninguna base real para negarse, y en

cualquier caso, oponerse a la Oficina del Estado Mayor sería básicamente un suicidio.

Aceptará la orden obedientemente y se dedicará a cumplirla.

"...Ya veo por qué me ha llamado aquí".

"Genial, eso hará que esto sea rápido. Teniente coronel, voy a pedirle que... haga un apoyo de retorno para mí".

¡Claro que sí! Siempre me pides que haga lo imposible. ¿Podrías pensar en cómo nos sentimos en el campo? Por supuesto, esos cándidos comentarios y quejas nunca llegan a la boca de Tanya.

Ese tipo de comentarios no mejoran la situación de Tanya y sólo dañarían su energía y su posición social. No es que reprimirse sea bueno para la salud mental, pero...

Maldito sea todo. Quiero un nuevo trabajo. En serio.

Quiero un contacto en los Estados Unidos. Tengo que buscar la manera de ponerme en contacto con alguien.

"Necesito que rescates al Cuerpo Expedicionario del Continente Sur. La idea es muy simple. Vamos a persuadir a la flota naval de la Mancomunidad para que se retire del Mar Interior. Lo llamaremos Operación Barbaroi [39]. Espero que tenga éxito".

"¡Sí, señor! Haré lo que pueda".

La respuesta de Tanya es nítida y clara. Como debe ser en el trabajo. Con los movimientos practicados que aprendió en el entrenamiento, responde a sus órdenes con un saludo seco.

En otras palabras, hace su trabajo.

Es exactamente igual que los trabajadores de las tiendas que sonríen y dicen: "¡Es un *placer!",* independientemente de cómo se sientan en realidad. Del mismo modo, Tanya no gana mucho ni recibe ningún trato especial. Esto tiene que ser una violación de las normas laborales en alguna parte.

[39] Barbaroi es la palabra griega para bárbaro, que es como los romanos se llamaban a sí mismos.

EL MISMO DÍA, LA MANCOMUNIDAD, LONDINIUM, UNA SALA DE REUNIONES EN EL WHITEHALL

"Siguiente tema entonces. En el continente del sur, el Ejército Imperial está empezando a mostrar signos de que está planeando retirarse".

El informe del agente de Inteligencia era una novedad. Para ser más específicos, era el tipo de informe que no se escucha muy a menudo. Para los asistentes a la reunión, era la primera buena noticia en bastante tiempo.

Alguien asintió satisfecho, como si dijera: *¡Por fin!*

"Eso llevó bastante tiempo. No podía soportar a esas malditas alimañas".

"Le están dando un repaso al disco rayado de la República Libre".

Los señores que asistieron eran todos planificadores clave de la Mancomunidad. Al mismo tiempo, eran humanos. Cuando llegan noticias favorables, incluso los grupos más tensos tienden a relajarse un poco.

"Los imperiales y los republicanos hacen que me duela la cabeza".

Las quejas de estos caballeros estaban llenas de resentimiento del tipo *¡Hemos sufrido mucho!* Cada uno de ellos disfrutaba de un cigarro o de un té a su antojo, puede que se dieran aires, pero también expresaban un alivio sincero.

"El Imperio es nuestro verdadero enemigo, claro, pero esos tipos de la República Libre -o como sea que se llamen- nos echan todo el combate encima y luego creen que pueden volver y reclamar la victoria cuando todo haya terminado".

"Entre la República y la Federación, estamos realmente bendecidos con amigos increíbles".

"También tenemos a los colonos, ¿No? Son grandes amigos".

Una conversación ligera y llena de bromas revestidas de un sarcasmo mordaz. Este fue un ejemplo magistral de la manera John Bull de decir lo contrario de lo que uno piensa. Lo que podría haber parecido un contrapunto era en realidad unirse a la misma queja.

“Esos traidores a veces llamados colonos nunca están dispuestos a derramar sangre. ¿Y son el mejor amigo que podemos reclamar los servidores civilizados de Su Majestad el Rey? Qué lejos ha caído nuestra gran nación”.

Sus palabras fueron duras, pero era lo que realmente sentían muchos en la Mancomunidad. Los Estados Unificados eran un gran grupo de colonos. Seguían claramente una de las tradiciones más queridas de la Mancomunidad –alcanzar sus objetivos sin derramar una gota de su propia sangre.

Estaba muy bien que apoyaran el esfuerzo bélico.

Pero el hecho de que los Estados Unificados reclamaran la neutralidad y luego intentaran quedarse con todo lo más jugoso para ellos estaba a la altura de cómo se comportaron la Federación y la República Libre.

Podían intentar fingir lo contrario, pero sus intenciones eran obvias.

El primer ministro frunció el ceño en torno a la mesa y dijo: “Es irritante, pero no podemos quedarnos aquí sentados compadeciéndonos. Pongámonos a trabajar, señores”.

Ante la insistencia del primer ministro para que se pusiera manos a la obra, el enlace del ejército volvió a centrarse y comenzó a esbozar el contenido del informe de inteligencia.

“El Ejército Imperial parece estar moviéndose con la intención de retirarse. Su Cuerpo Expedicionario del Continente Sur ya ha cesado prácticamente sus operaciones”.

El primer ministro asintió que eso era bueno. Dicho esto, no podía aceptarlo incondicionalmente. Sacudió ligeramente la cabeza y preguntó por su temor. “Eso es estupendo si es cierto, pero decir que sólo *parecen* moverse con la intención de retirarse significa que ¿No lo puedes asegurar?”.

“Nuestra operación de reconocimiento fue rechazada, así que no podemos estar seguros. Pero no muestran ningún signo de preparación para una ofensiva”.

“Espera un momento”, dijo el primer ministro, agitando las manos antes de expresar su duda. “Esos tipos son inteligentes. ¿No podrían simplemente estar reuniendo secretamente sus fuerzas para su próximo ataque?”.

“No, Primer Ministro. Según nuestro informante en el puerto, el equipo pesado está almacenado, pero todo indica que se están preparando para enviarlo a la retaguardia. Hemos confirmado que algunas de sus fuerzas blindadas ya han sido enviadas de vuelta”.

Nunca enviarían tanques al interior del país antes de una invasión. Esa fue una señal clara. Incluso podría considerarse definitiva. “Bien”. El primer ministro aceptó la opinión del ejército.

Así, llegaron a un consenso. Después de mucho drama, su dolor de cabeza por la situación en el continente del sur pronto quedaría en el pasado.

La marea estaba cambiando a favor de la Mancomunidad.

“El general Romel se destacó como estratega”.

“Es un buen hombre. Pero no puede hacer nada cuando se trata de estrategia. Al final, es sólo un Teniente general”.

Porque se sentían seguros de su posición de superioridad, podían elogiarlo a escondidas con una risita.

Sus comentarios de alardear de la salud de sus presas se fusionaron con su afición a la caza del zorro para crear un ambiente de fiesta de salón.

Un comandante enemigo, por muy destacado que fuera, siempre sería el blanco de las críticas y las burlas de estos hombres. Por supuesto, sus burlas se dirigían con la misma frecuencia a los demás.

“Sin embargo, parece que el ejército ha estado muy ocupado con él”. El comentario punzante fue lanzado a un hombre de uniforme por un hombre de traje.

"Seguro que se alargó. Debe haber sido excepcional... porque si no, ¿Cómo podríamos aguantar esta situación?".

Mientras los civiles juzgaban en silencio el aparente fracaso del ejército, un hombre con rango de general se puso en pie para defenderlos. "Estoy seguro de que la excelencia de nuestro enemigo quedará registrada en los libros de historia. El general Romel libró una magnífica batalla de maniobras. Y podemos dejar muchas lecciones a la historia. Este ha sido un gran ejemplo de demostración de coraje frente a un león a pesar de las restricciones que los políticos hayan puesto a las fuerzas armadas". El soldado continuó en tono de hartazgo. "Durante una fase que debería haberse manejado con estrategia, nos vimos obligados a enfrentarnos a un brillante estratega en un plano puramente táctico. A los militares de élite no les gusta bailar en el escenario que pone su enemigo. Creo que será una gran lección histórica sobre las relaciones entre militares y civiles".

Los políticos parecían molestos, pero los miembros del ejército pensaron que el comentario estaba justificado.

Si su patria se negara a seguir el ritmo de la República Libre y no proporcionara suficientes tropas, pero luego se diera la vuelta para criticar la "derrota" de los militares, ¿Quién no frunciría el ceño?

El concurso de miradas entre los civiles y los militares se redujo al hecho de que eran John Bulls que compartían un lenguaje de sarcasmo y sorna en sus raíces.

No había nada divertido en estudiar las caras de los demás. Al menos, la mayoría de ellos consideraba que había mejores formas de pasar el tiempo.

Por ejemplo, averiguar la mejor manera de frustrar a los odiados imperiales.

"Entonces, ¿Realizamos una de nuestras especialidades para este destacado oficial imperial?".

"Ha anotado muchos puntos. Tenemos que hacer una gran remontada para cerrar este partido".

Todos asintieron con la cabeza. Seguir perdiendo sólo pondría en peligro la reputación de un caballero.

"Nuestro turno aún no ha terminado. Tratar de abandonar el juego a mitad de camino para escabullirse con una victoria es indignante. No podemos permitirlo".

El comentario inteligente hizo que varios de los hombres se rieran para sí mismos con una sonrisa.

Todo vale en el amor y en la guerra [40]. Los enemigos tan queridos que querían asesinarlos huían con el rabo entre las piernas. No había razón para dejarles hacer un regreso triunfal a su patria.

Al contrario, la Mancomunidad debería darles una fiesta para *despedirlos*.

"Entonces, ¿Qué? ¿Se están retirando a través de Ildoa?".

"No, nuestro embajador ha hecho un buen trabajo. Ildoa ha prometido mantenerse firmemente neutral".

"Oh-ho". Inconscientemente comenzaron a sonreír más ampliamente.

Sin Ildoa como escudo y mediador, el Imperio tenía pocas esperanzas de conseguir un paso seguro en el Mar Interior. Esas eran aguas de la Mancomunidad.

Fue una clara victoria para el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Mientras la Marina Real tuviera el mando del agua, la Mancomunidad, gobernante de los océanos, nunca permitiría una retirada imperial tranquila.

"Eso significa que el Imperio tiene la opción de rendirse a nosotros o a Ildoa. Estoy seguro de que optarán por huir a las colonias de Ildoa".

Ese divertido comentario indicaba claramente que no había mucho futuro en esa dirección. Si hubiera tenido un poco más de imaginación, habría sido capaz de comprender el hecho de que los ildoanos también estaban actualmente agobiados por las tropas imperiales. Los ildoanos, que revoloteaban como un murciélago entre dos bandos, probablemente no querían enfrentarse al Ejército Imperial, ni en sus colonias ni en casa.

[40] "En el amor y la guerra todo se vale, menos arrastrarse. En la guerra se muere de pie y en el amor se dice adiós con dignidad". Charles Bukowski.

Estaba bien que la Mancomunidad y el Imperio se enfrentaran, pero Ildoa no quería involucrarse personalmente. Los cálculos de un país neutral se basaban puramente en la razón y la lógica.

En comparación con la Federación o el Imperio, que eran imposibles de leer, la Mancomunidad se sentía casi amistosa con la oportunista Ildoa. Es decir, era similar a lo que sentían por los colonos.

Saber lo que está en la mente de alguien es algo muy bueno.

"¡Maravilloso! Así que su destino está sellado. Si es posible, me gustaría que fueran nuestros invitados en lugar de los de Ildoa".

El ambiente en la sala se transformó en una anticipación ansiosa de un triunfo inminente.

Pero el pesimismo y el sarcasmo eran una parte esencial del carácter de estos hombres. Para bien o para mal, no dudaban en imaginar los peores escenarios.

"¿Pero qué pasa si toman una tercera ruta?".

"¿Cuál sería?".

"Si se retiran a la fuerza. Los imperiales tienden a ser insistentes. Seguro que intentan salirse con la suya".

Sobre el tema de los modales imperiales, estos caballeros, con los puros en la mano, sólo pudieron hacer una mueca.

Los imperiales demostraban continuamente lo capaces que eran cuando se trataba de barbaridades como patear puertas bien cerradas.

"Conociéndolos, probablemente lo harán".

Había un aire de profunda simpatía.

Eran la clase de tipos que eran incapaces de decir por favor y pedir que les abrieran la puerta. Desde la fundación del Imperio, no habían hecho más que blandir sus puños. ¿Eran capaces de pensar siquiera en ofrecer un apretón de manos? No, probablemente no.

Así que para abrir la puerta, llegarían a patearla. En un apuro, podrían incluso emplear un hacha o fuego.

Pero eso era en tierra. En el agua, los imperiales de tierra firme necesitarían primero lecciones de natación. Tendrían que aprender a abrir los puños y hacer la brazada de Trudgen [41].

“Vamos a darles un agradable paseo por el gran mar. Esperen que el costo sea igual a la cantidad de proyectiles que se necesitarán para hundir hasta el último de ellos. Pido a nuestro honorable Exchequer[42] que por favor tolere este gasto”.

Puede que la armada estuviera dispuesta a seguir adelante, pero la parte civil seguía siendo escéptica. El oficial al servicio del Tesoro, en particular, tenía algunos argumentos.

“Firmaríamos con gusto una factura tan deliciosa, aunque ya vemos venir la factura; sin embargo, ¿Es realmente posible detenerlos?”.

“¿Qué está insinuando?”.

“Incluso una nación centrada en su ejército de tierra está segura de reunir algún tipo de escolta. ¿Cuál es la fuerza de nuestra flota?”.

Tras ser cuestionados y preguntados si estaban absolutamente seguros, la marina respondió de mala gana. “La verdad es que es bastante limitada en este momento... pero tenemos una escuadra que incluye un crucero en espera. No vamos a perder una batalla naval contra esos tontos”.

“¿Limitada?”. Eso era una novedad para el funcionario del Tesoro, que normalmente era quien imponía los límites con medidas presupuestarias, y llevaba su duda abiertamente en el rostro.

El representante de la marina lanzó una mirada al primer ministro antes de responder de mala gana. “En realidad, estamos bastante ocupados apoyando a la Federación... y va a haber otro ataque furtivo en territorio controlado por el imperio por el agua”.

---

[41] Arthur Trudgen comenzó a enseñar un estilo de natación con levantamiento de brazo que había visto usar a los Yámanas, Onas, o Tehuelches durante un viaje a Sudamérica en algún momento entre 1870 y 1890. Lo enseñaba combinado con una patada de tijera convencional. Este estilo se popularizó con el nombre de "Trudgen" y se adoptó en todo el mundo.

[42] La antigua oficina gubernamental de los británicos responsable de recaudar ingresos y realizar pagos en nombre del soberano, auditar las cuentas oficiales y juzgar casos legales relacionados con los ingresos.

Todos los presentes recordaron la operación naval que habían intentado antes y fruncieron el ceño.

¿Cómo fue la última vez? Fue un desastre sin paliativos. Las preciosas tropas desplegadas por conveniencia política incluían fuerzas aéreas que aún estaban en proceso de reconstrucción. Lanzaron a jóvenes soldados de la Mancomunidad como si fueran huevos contra los gruesos muros del Imperio, todo en nombre de la ayuda a los comunistas.

Por supuesto, lograron *algo*. Se logró el objetivo estratégico de impedir que el Imperio concentrara fuerzas en el este. Pero el precio que pagaron fue exorbitante.

¿Otra vez esto? Bajo esa presión silenciosa, el bando militar continuó rápidamente su explicación.

"No va a ser un grupo de ataque de portaaviones haciendo un asalto total al continente imperial. Esta vez vamos a adoptar un enfoque más ajustado y eficiente".

"¿Qué significa? ¿Qué quiere decir?".

"Una operación especial a pequeña escala, una finta y un objetivo táctico estrechamente definido. Es elaborada, pero el número de fuerzas que comprometemos no es enorme".

¿Esa es toda su explicación? decían las miradas que recibía. El primer ministro, que había sido informado del plan con antelación, dio una calada a su puro mientras echaba una mano a los militares.

"Está bien contarles un poco más".

"Muy bien, Primer Ministro". Enviándole un agradecimiento con la mirada, el oficial naval comenzó a hablar, eligiendo cuidadosamente sus palabras. "Lo que estamos planeando es una distracción en el Mar Interior. Realizando un asalto limitado en una zona delicada cerca de la frontera de Ildoa, pretendemos aumentar la presión sobre las fuerzas imperiales".

El objetivo principal de la propuesta que esbozó a grandes rasgos era simplemente una finta estratégica.

Era un acoso que haría que los limitados recursos del Ejército Imperial fueran aún más escasos al obligarles a responder.

El núcleo de este plan era la mentalidad de tomar la iniciativa para hacer lo último que querían sus enemigos, una forma de pensar muy similar a la de la Teniente coronel imperial Tanya von Degurechaff.

"No disfruto enviando a nuestros jóvenes a morir por los comunistas".

"Para ser franco, estoy de acuerdo con usted. Pero esta operación de asalto también logrará uno de nuestros objetivos estratégicos. Con eso en mente, el objetivo principal del ataque es una instalación portuaria del Mar Interior en el antiguo territorio de la República que ha sido capturado por el Imperio. Atacaremos una base de mantenimiento que bien podría estar dando servicio a los submarinos. La idea es que, al mismo tiempo, se lleve a cabo una misión de operaciones especiales por parte de un grupo de comandos compuesto por la Mancomunidad y la República".

"¿Está la República Libre de acuerdo con eso?".

"Retomar un pedazo de su patria parece ser motivación suficiente para que se muevan. Aceptaron enviar cuatro compañías de comandos. Si igualamos esa cantidad, tendremos suficientes fuerzas para atacar en dos o tres lugares simultáneamente".

Asegurándole a todos que no serían sólo ellos los que arriesgarían sus tropas, los oficiales navales volvieron a insistir en que sería una operación relativamente leve.

"Por favor, comprenda si no revelo los objetivos exactos. Pero podemos esperar obtener alguna información significativa de todo esto. Incluso si sufrimos muchas bajas... al menos habremos cumplido con nuestras obligaciones con la Federación".

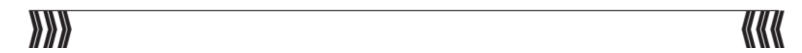
"Genial. Aunque no hace falta decir que espero que tengamos éxito".

Mientras el acuerdo y los elogios se extienden por la mesa, un grupo de personas se muestra aprensivo al intervenir. "Una última cosa del Ministerio de Asuntos Exteriores. Si llevamos a cabo una operación por el Mar Interior, estaremos operando justo al lado de Ildoa. ¿Deberíamos provocarlos?".

Ante la pregunta del diplomático, el primer ministro dio una respuesta muy de un John Bull. “Eh, imagino que está bien”.

“¿Señor?”.

“Señores, ¿Por qué no dejamos que la veleta decida algo por una vez? Siempre podemos desplegar nuestras velas para atrapar el viento después de ver qué movimiento hacen”.



EL MISMO DÍA, POR LA TARDE

Curiosamente, los responsables de ambos países llegaron a conclusiones casi idénticas al mismo tiempo.

Es un problema de imagen.

No te rías como si fuera absurdo. La reputación de una nación y su autoridad son una misma cosa. Y la autoridad es lo que permite a algunos países obligar a otros a hacer lo que quieren.

Incluso algo tan trivial como las apariencias se convierte en una cuestión de geopolítica cuando el Estado se involucra.

Los representantes conocedores y cultos arrojan en ese momento sus sensibilidades decentes a la basura y se convierten en tiranos arrogantes que gritan órdenes estrictas. “Ganen a toda costa. Cueste lo que cueste, pase lo que pase, ¡Hay que hacerlo!”.

Cuando las circunstancias políticas se transforman en peticiones políticas, inevitablemente se imponen interminables exigencias al ejército; es decir, órdenes que hacen gemir a las personas que realizan el trabajo real.

No tienen la compostura necesaria para prestarle atención a las personas como Tanya von Degurechaff, una simple Teniente coronel que trabaja en el terreno. ¿Qué importan las medallas del frente oriental o incluso la insignia de asalto de las alas de plata frente a las preocupaciones geopolíticas de una nación?

Así que esta pobre peona del Imperio, la Teniente coronel Tanya von Degurechaff, se encuentra dándole a sus tropas una sesión informativa con el corazón encogido.

Reúnanse, atención, comiencen.

Tanya comienza a decirle a sus tropas la pura verdad.

"El Lergen Kampfgruppe se reorganizará con el Coronel Lergen".

Los hechos conocidos.

Tal y como prometió el Estado Mayor, el Kampfgruppe de Lergen está recibiendo un permiso adecuado. Si hay alguna excepción, es el escuadrón de vuelo que depende directamente del Cuartel General del Estado Mayor –el 203º Batallón de Magos Aéreos.

Somos una unidad aérea, así que nos hacen ir volando a todas partes. ¿Es así como funciona?

"Pero no teman, mis queridas tropas. Por suerte, no tenemos que preocuparnos por quedarnos sin trabajo. Nos han dado un trabajo secundario".

Con una sonrisa engañosa en el rostro, Tanya se aventura a reírse. "Miren, el Estado Mayor no quiere que seamos ladrones de sueldos. Es muy considerado por su parte".

"¿Una misión de simpatía?".

Hay algo muy divertido en la forma en que la Teniente primero Serebryakov pregunta esto, con una mirada de desconcierto en su rostro. "Misión de simpatía", suena bien. Aunque yo preferiría que me dieran un presupuesto de simpatía.

Pensándolo bien, es más agradable estar aquí en el lado de la defensa que luchar en el frente, eso es seguro.

"Bien, les explicaré nuestro sencillo trabajo. Se llama Operación Bárbaroi. Aunque el nombre es exactamente lo contrario de la misión".

Golpea con su puntero el mapa de la pizarra.

"Pretendemos ser una agencia de viajes".

Es una misión de apoyo a la vuelta a casa. Nos deshacemos de cualquiera que intente estropear el viaje. Ese es el matiz que transmite Tanya.

"Vamos a traer al General Romel a casa. Extremadamente simple, ¿No?".

"¡¿Eh?!".

Como sus subordinados no parecen haber entendido el concepto, Tanya se lo explica.

"Es una misión para escoltar al Cuerpo Expedicionario del Continente Sur de vuelta a la patria. No olviden traer un ramo de bienvenida". Agitando sus manos, añade un poco de ánimo a su voz. "Es una misión bastante civilizada, ¿No creen? Tenemos que darle la bienvenida a nuestros hermanos de armas que han estado luchando en el sur de vuelta a la Heimat. Asegúrate de que tenemos mucha cerveza y bratwurst [43] para que puedan comer todo lo que quieran".

Las tropas lanzan un sonoro "gah-ha-ha-ha", como de costumbre. Pero las risas no duran mucho. Con otro golpe de su puntero, Tanya mira fijamente a sus tropas.

"Sólo hay un pequeño problema. No es un gran problema, sin embargo; relájense y escúchenme". Mantiene el ánimo ligero.

Sin embargo, para los veteranos curtidos en mil batallas, la palabra *problema* consigue una reacción con el mismo nivel de fiabilidad que la campana de Pavlov [44]. Al igual que el clásico ejemplo de los reflejos condicionados, los soldados que ríen parecen estar a punto de empezar a babear.

Estos locos por la guerra.

---

[43] El concepto de Bratwurst abarca un buen número de salchichas y embutidos de origen alemán. La mayoría de ellas se elabora con carne de cerdo y están embutidas en tripa natural. Todas ellas se pueden freír en una sartén o asar en una parrilla.

[44] El condicionamiento clásico, es un tipo de aprendizaje asociativo que fue demostrado por primera vez por Iván Pávlov. Este ideó unos experimentos con perros que son la base del condicionamiento clásico. Se dio cuenta de que al ponerle la comida al perro, este salivaba. Cada vez que le pusiera la comida, Pávlov hacía sonar una campana, de modo que, cuando el perro la escuchaba, asociaba ese sonido con la comida y salivaba. Así, el perro estaba dando una respuesta (la salivación) a un estímulo (la campana). La próxima vez que escuchara la campana, independientemente de si iba unida a la comida, empezaría a salivar.

"Aparentemente, a diferencia de mí, el general es muy popular".

Es una víctima de acoso.

Pero aunque Tanya lleva mucho tiempo en este mundo, sigue habiendo un muro cultural infranqueable entre ella, un individuo civilizado, y estos locos de la guerra.

La reacción de sus subordinados puede describirse a grandes rasgos como *confusión*. Por lo visto, estos tipos con la cara desencajada no lo entienden.

El Mayor Weiss habla como su representante. "Entonces, ¿Qué vamos a hacer exactamente, señora?".

"Es sencillo". Le dedica a su vicecomandante una sonrisa divertida. "Tiene fanáticos locos que le dirán: *Oh, por favor, no te vayas. Quédate con nosotros*. Está casi garantizado que unos cuantos tratarán de retenerlo y evitar que se vaya".

Incluso se les podría llamar acosadores totalmente armados. Qué grupo tan terriblemente aterrador.

Me encantaría llamar a la policía y dejar que la justicia se encargue de ellos, pero teniendo en cuenta lo fuertemente armados que están, creo que esto es, con razón, un trabajo para el ejército y no para la policía.

En otras palabras, es un trabajo para nuestros propios rufianes completamente armados.

"Este es el peor desarrollo posible, ¿Eh? Un último adiós a esos fans de mierda con una lluvia de plomo".

"Ah, así que es como en el frente oriental, entonces."

Tanya asiente ante el comentario de su ayudante. Tiene toda la razón. Cuando se explican las cosas a los demás, siempre es más fácil que las entiendan si se puede utilizar algo familiar como metáfora.

¡Pero pensar que la comparación más cercana es la línea del frente en el este!

"Me atrevo a decir que tiene razón, teniente Serebryakov. Es como en el frente oriental".

Qué realidad más espantosa.

Justo cuando pensamos que por fin nos hemos alejado del frente oriental, nos envían al maldito sur. A los altos mandos se les debe haber metido en la cabeza que soy el tipo de chica que haría cualquier cosa por complacer.

Creo que realmente necesito presentar una queja formal a alguien para mejorar mis condiciones laborales.

Sinceramente, he luchado valientemente con todas mis fuerzas, y se me concedió una medalla en el frente oriental por ello. Aunque mi espíritu de lucha esté en entredicho, ¿No debería poder utilizar todos mis logros como escudo y exigir: *¡Practica lo que predicas*!

En cualquier época, siempre son los inútiles los que hacen más ruido. Y la incompetencia suele tener más repercusión que cualquier número de logros. Eso merece ser considerado.

"¿No sería bueno tener un poco de paz y tranquilidad? Incluso los chicos sobresalientes quieren algo de tiempo para ellos. ¿No lo cree, Teniente Serebryakov?".

"Sí, Teniente coronel. Somos demasiado populares".

"En lugar de fotografías firmadas, repartiremos balas. Pronto nuestra forma de hacer las cosas estará de moda en todo el mundo. Entonces, ahora". Tanya se endereza. "Está muy bien que se nos alborote y se nos ponga el peso en el hombro, pero hagamos esto como es debido. Voy a explicar a qué tipo de enemigos nos enfrentaremos". Nombra explícitamente los principales objetivos. "La mayoría de los que intenten detenerlos serán de la Mancomunidad. Ah, y puede que haya algunos tipos de la República Libre que se unan para causar problemas. Y los ildoanos también parecen tener... sentimientos sobre todo esto".

Casi todas las potencias del Mar Interior están en contra del Imperio y son "incondicionalmente neutrales". Simplemente fantástico.

Si no fuera así, nuestras fuerzas habrían podido escapar a las colonias de Ildoa. Si Ildoa está cerrando esa vía de retirada, entonces la única salida es abrir por la fuerza un camino sobre el agua.

Viajar por mar ha sido una gran opción desde la antigüedad, pero lamentablemente... el transporte marítimo más celebrado en la historia del Imperio ha sido casi siempre comercial, no militar.

Y debido a consideraciones históricas para la querida Ildoa, el Imperio tiene una presencia naval insignificante en el Mar Interior –la flota de la Mancomunidad más la escoria de la República será demasiado para manejar para ellos.

En tiempos como estos, te gustaría depender de tu aliado, según las estipulaciones de los tratados acordados, pero aparentemente son misteriosamente “neutrales”.

¿Qué clase de aliado es ese?

“...Y por lo tanto, es nuestro trabajo manejar sin ayuda a todos estos apasionados fans. Enviaremos a esos hijos de puta al infierno ante los ojos de los ildoanos”.

Debemos demostrarle a nuestro amigo de turno, sin ambages, cuáles son las consecuencias de quedarse de brazos cruzados.

La aplicación adecuada de la violencia puede, según el momento y el lugar, garantizar la fe con una sola palabra –*línea roja* [45].

“Lo que complica las cosas es el hecho de que nuestro objetivo es sólo apoyar la retirada del Cuerpo Expedicionario del Continente Sur. Seré sincera con ustedes. Nuestro enemigo es una flota naval. Este será un nuevo tipo de lucha para nosotros”.

Cuando Tanya ha dicho eso, una mano se levanta con una pregunta. No es que vayan por orden de rango, pero Weiss es el primero en intervenir, pareciendo perplejo.

“Si el objetivo es rescatar a nuestros compañeros, la misión no cambia, ¿Verdad?”.

“Esa es una buena observación, Mayor Weiss. Pero su naturaleza es diferente”.

“¿Señora?”.

---

[45] Frase que significa un punto imaginario de no retorno o "un límite que, una vez ultrapasado, la seguridad ya no puede ser garantizada".

Este es, sin duda, el punto y el mayor problema.

“Hay que repetir que la principal fuerza enemiga va a ser una flota”.

Ella subraya a propósito la palabra *flota* con una expresión sombría. Una buena explicación de la situación siempre incluirá una clara indicación de lo que el comandante cree que las tropas deben tener en cuenta.

“Problemáticamente, tenemos que enfrentarnos al hecho de que el 203º Batallón de Magos Aéreos no es particularmente asombroso en los compromisos marítimos”.

“Uhhh, estamos hablando de nosotros. ¿No somos relativamente decentes?”.

“Mayor Weiss, observe bien la realidad. Nos está otorgando demasiados puntos. Tenemos que aceptar que no funcionamos tan bien sobre el agua como sobre la tierra”.

Ahora que lo pienso, la única vez que obtuvimos notas de aprobado en una operación naval conjunta fue durante una misión de ataque a objetivos en tierra. Cuando el combate es contra buques de guerra, apenas pasamos con un puñado de marcas de bolígrafo rojo.

Además, no tenemos mucha experiencia. Hemos estado luchando en el frente oriental todo este tiempo. Eso nos convierte en una unidad con mucho tiempo de combate, pero tiene el desafortunado efecto de darnos una marcada especialización en un solo tipo de entorno.

Para ser franco, realizar el mismo tipo de operación una y otra vez puede causar el síndrome de Galápagos [46].

Hace mucho tiempo que la 203ª lucha contra una flota naval. Para una unidad aclimatada al pantano del frente oriental, la perspectiva del mar es un motivo de ansiedad.

“Nos enfrentamos a una amarga verdad, tropas. Teniendo en cuenta cómo fueron las batallas marítimas en Norden y en el norte, me veo obligada a admitir que el agua es nuestra debilidad”.

---

[46] Síndrome de Galápagos es un término de origen japonés que se refiere al desarrollo aislado de un producto ampliamente asequible en todo el mundo. El nombre hace referencia al fenómeno que Charles Darwin observó en las islas Galápagos, cuya flora y fauna aisladas fueron pieza fundamental en la elaboración de la teoría de la evolución.

Así que nosotros tenemos que superar esa debilidad.

“Independientemente de que los sustitutos participen en la misión o no... es un buen momento para dar unas lecciones de navegación suplementarias”.

Tener ese pequeño conocimiento extra puede suponer una gran diferencia. Esa es la importancia de la educación.

“Todos nosotros tenemos algún grado de experiencia luchando contra los magos marinos. Pero no los subestimen. Imagino que algunos de ustedes tienen la guardia baja después de los combatientes de la Mancomunidad que hemos encontrado en el frente oriental”.

Las personas con experiencia suelen fracasar porque confían demasiado en su experiencia.

El conocimiento a medias es el más peligroso. Crees que sabes algo que no sabes, y como resultado, pierdes la humildad de la ignorancia total.

“Nos enfrentaremos a guerreros que son básicamente nativos del mar. Si vamos a su territorio, eso nos convierte en el equipo visitante. Prepárense en consecuencia”.

Un entorno diferente produce naturalmente resultados diferentes. Esta verdad obvia suele quedar oculta por los prejuicios de la experiencia.

Un cambio en la situación requiere un cambio en su comprensión de la verdad que le enseñó la experiencia. Pero cuanto más serio es el estudiante, más se aferra a lo que le enseñaron en la escuela.

Al final, todo se reduce al aprendizaje permanente.

“Ahora tenemos la oportunidad de comprender mejor nuestra misión en función de su entorno. Puede que simplemente estemos proporcionando apoyo a la retirada, pero llevar a cabo nuestra operación sobre el agua va a ser un juego de pelota totalmente diferente”.

Tanya enfatiza y vuelve a enfatizar. Ser considerada una comandante odiosa es mejor que la posibilidad de perder a sus escudos de carne. Lo que se requiere aquí es una gestión cuidadosa.

"Debemos cumplir tanto la misión de limpiar la ruta marítima como la de escoltar los barcos de transporte. Asegúrense de tener en cuenta la diferencia de ambiente".

"¿No sería más seguro que se quedaran quietos?".

"Es una opinión válida, teniente Grantz. Si usted y el teniente Tospan estuvieran allí, podrían dar la orden de defenderse a muerte y lo que sería fuese, pero estamos hablando del general Romel. No es de los que se sientan sin hacer nada".

"Ah, claro". Los oficiales sonrieron, recordando. Ese general podría morir y seguir siendo impaciente. Es de los que atacan primero con firmeza sin importar el escenario.

"Estoy seguro de que tiene razón. Si le dan un montón de piedras, es mucho menos probable que construya un muro que el que las arroje al enemigo".

"Whoa, espere, Mayor. ¿Ha olvidado todo? No hay piedras de las que hablar en ese nostálgico desierto".

"¡Ja, ja, ja!".

De los veteranos, los magos que estaban allí en el Rin habían estado en el continente del sur antes de ser enviados al frente oriental.

Cubiertos de arena, cubiertos de barro, no hemos llegado muy lejos desde que jugábamos en la tierra cuando éramos niños. Oh, cómo la guerra corroe nuestra humanidad. Lo absurdo de llevar el hierro y la sangre a los juegos de saltar en los charcos de barro.

"Muy bien, tropas. Eso es todo por mi parte. Nos dirigimos al sur. Asegúrense de que sus provisiones sean capaces de soportar el calor. No vengan a quejarse si el chocolate se derrite y terminan con un problema de insectos". Da un aplauso para indicar el fin de su explicación. "¿Alguna pregunta?".

Se levanta una mano. Sorprendentemente, es Grantz el que empieza de nuevo. "¿Podría decirnos la fuerza estimada de la flota en cada lado?".

Él añade, pensativo, que lo que ella sepa está bien, y Tanya se encoge de hombros. "No es que sea un gran secreto".

"¿Señora?".

"Teniente Grantz, se lo diré de frente. La disparidad del poder naval es desesperante".

Una nación marítima frente a una nación continental.

Como nación continental que no tiene más remedio que darle prioridad a las fuerzas terrestres, desde el punto de vista de los costes, enfrentarse a la armada de una nación marítima es imposible.

Es demasiado obvio, lógicamente.

"No estoy en condiciones de saber cómo están desplegadas nuestras fuerzas navales, pero ¿Dice que no podemos contar con la presencia de grupos de escolta como ha estado haciendo el enemigo?".

Grantz se pregunta en voz alta, pero ¿Por qué no se da cuenta? Es algo que entendería si pensara por un momento, así que casi se enfada con él.

"No, en absoluto. ¿Sabe captar una indirecta?".

"Lo siento, Teniente coronel. Realmente no sé mucho sobre la marina...".

Que alguien se lo explique, por favor... Casi lo digo en voz alta antes de darme cuenta de algo.

Grantz es uno de los pocos graduados de la academia en el batallón. Incluso contando a Serebryakov, que pasó por el plan de estudios acelerado, los graduados son raros. ¡No es de extrañar que no conozcan el mar!

"Mayor Weiss, deles algunas lecciones suplementarias más tarde".

"...Er, siento mucho preguntar, pero también me vendría bien una explicación".

"¿Qué, tú también?".

Por lo general, se puede contar con el buen sentido de Weiss, así que si ni siquiera él tiene un conocimiento sólido del combate naval... Bueno, mierda.

¡Eso hace que el nivel de conocimiento de Grantz sea el promedio! "Haaah", suspira Tanya mientras rebusca en sus recuerdos.

Qué horror puede ser la sobre especialización.

"Nuestra armada casi no tiene barcos que pueda enviar al sur".

No son cero.

Pero están increíblemente cerca de ser cero.

"Lo que tenemos, aparte de los submarinos, es un buque de guerra capturado a la antigua República –un crucero que ni siquiera estaba en condiciones de navegar, sacado de los diques secos con un blindaje anticuado. Lo que tenemos apenas cuenta como flota de superficie".

Prácticamente no había buques capitales [47] en la Armada Imperial.

En todo caso, supongo que se podría contar con el crucero pseudo pesado con el cañón de 203 mm. Sólo desde el punto de vista de la potencia de fuego, queda inmediatamente claro lo deprimente que sería un enfrentamiento entre flotas. Si no podemos igualar la potencia de los cañones, entonces podríamos compensarlo con el probado ataque nocturno desde el agua, pero nuestros submarinos han tenido problemas con sus equipos.

Esencialmente, los miembros más trabajadores de la Armada Imperial tienen muy pocas buenas noticias que esperar. Lo mejor que pueden conseguir esos submarinistas es: *¡Hemos recibido torpedos que realmente podemos usar!*

Así que es fácil imaginar la calidad de nuestros explosivos.

El mayor dolor de cabeza de todos es que definitivamente no tenemos suficientes destructores dando vueltas por el Mar Interior.

Por lo tanto, la conclusión es clara: La marina es una panda de ladrones de impuestos.

O al menos, los comandantes de los buques de superficie del sur están recibiendo muchos almuerzos gratis. Recorten los gastos en algunas instalaciones portuarias y en el mantenimiento de los buques y envíen la diferencia al frente oriental, por favor.

[47] Buque capital es un concepto anglosajón aplicado a los principales y más importantes buques de guerra de una armada; tradicionalmente, eran los mejor armados y blindados. Un buque capital ejerce normalmente en una flota el papel de buque insignia, aunque puede figurar también junto a otros buques capitales.

"Independientemente de cómo iría si la Armada de Ildoa se uniera a nuestro lado de la lucha, el despliegue de la Armada Imperial es prácticamente inútil".

Es cierto que hay elementos diplomáticos e históricos en juego.

El sur para mí; el norte para ti. Ese es el resumen de la oferta de Ildoa. Al final, nuestra maravillosa amiga Ildoa quería que la Armada Imperial se concentrara en lidiar con la Flota Interior de la Mancomunidad.

El Imperio tenía poco interés en expandirse hacia el sur, por lo que se llegó a un acuerdo.

El mantenimiento naval que hizo el Imperio se centró en la Flota de Alta Mar. Por supuesto, no creo que esa elección fuera del todo mala. Tenía su razón de ser.

Pero teniendo en cuenta que la armada de la Mancomunidad supera a la nuestra, me veo obligado a admitir que gran parte de ese esfuerzo fue contraproducente.

"Para usar una metáfora que reconocerás, nuestras naves de superficie en el sur no son más que blancos fáciles para la Marina de la Mancomunidad. Son como las viejas unidades de magos de la Federación".

Esos inútiles comandantes de buques de superficie.

Comer a cuenta del Estado –ojalá pudiera hacerlo. Si es posible, me gustaría recibir un sueldo por no trabajar y que me molestaras por ser un funcionario mágico mantenido.

Manteniendo esa furia interiorizada, Tanya suspira. "Dicho esto, es cierto que podemos contar con sus capacidades antisubmarinas... lo que significa que podrán escoltar los barcos, al menos. Pero en cuanto a deshacernos de la principal potencia de fuego del enemigo...".

El comandante mágico que tengo en frente intenta estimar con precisión lo que puede hacer la marina, y lo revalorizo como una persona sorprendentemente justa.

Siempre me ha impresionado su notable ética de trabajo. Pero... en tiempos de guerra, la valoración de que es justo cuando compite con la marina por los recursos le hace partícipe del mercado ideal [48].

"...Le ruego que me disculpe, señora, pero ¿Realmente puede nuestro batallón ayudar en una retirada del continente sur en estas circunstancias?".

"Esa es una muy buena pregunta, Mayor Weiss. En realidad, yo también me pregunto lo mismo".

Lo máximo que podemos hacer es estar atentos a los submarinos. O si tenemos que luchar contra barcos, nuestra única opción real es incendiar sus superestructuras con fórmulas de explosión u ópticas. Incluso si se nos ordena hundir los buques de guerra enemigos, el límite de lo que podemos lograr es apuntar a los inflamables que podrían causar explosiones secundarias.

Acercarse para un abordaje será casi imposible, a menos que los magos marinos enemigos se queden dormidos y se pierdan convenientemente la batalla.

Dicho esto, esto no es lo que tengo que pensar.

"Al parecer, hay una reunión informativa adicional del Estado Mayor". Ella murmura, "él debería llegar en cualquier momento", y apenas un momento después de mirar su reloj, aparece su superior.

"Lamento haberlos hecho esperar, soldados".

En la puerta de la sala de reuniones está un Coronel Lergen con aspecto cansado.

"¡Saludos, Coronel Lergen!".

"Descansen. Bien, vayamos al grano. Se trata de la Operación Bárbaroi".

Mientras intercambian saludos, el Coronel Lergen no pierde ni un momento ante los oficiales y se lanza a dar explicaciones.

"Teniente coronel Degurechaff".

---

[48] La competencia perfecta es la situación de un mercado donde las empresas carecen de poder para manipular el precio, y se da una maximización del bienestar. Esto resulta en una situación ideal de los mercados de bienes y servicios, donde la interacción de la oferta y demanda determina el precio.

"Sí, señor".

No tiene ni idea de qué imposibilidad le tiene reservada, pero sabe que va a ser terriblemente imposible.

"Necesito que haga lo imposible".

Corrección.

Esto es simplemente cruel.

Demasiado cruel.

¿Peor que todo lo anterior? ¿Más imposible que todo lo anterior?

"A su servicio, señor".

Lamentablemente, Tanya von Degurechaff no ocupa una posición social que le permita discutir. Tragándose esos pensamientos, espera en silencio lo que venga. La pequeña diferencia entre un adulto y un soldado es el peso de las órdenes.

Si una empresa ordena algo, desobedecer te despide, pero en el ejército, el pelotón de fusilamiento te muestra la salida.

"Se lo agradezco".

¿Qué más se supone que debo decir?

"¿Sus órdenes, señor?".

"Lo siento".

Su repentina disculpa hace saltar las alarmas en la mente de Tanya. Los arrepentimientos de alguien que, siendo un buen individuo, es miembro de una organización malvada, son siempre el peor de los presagios.

Entonces preferiría que no lo dijeras... Incluso tragar las palabras que casi salen de su garganta es doloroso.

"El Arsenal Técnico ha preparado una llave que nos abrirá algunas puertas. Necesito que la introduzcas en el ojo de la cerradura".

"¿Eh?".

¿Una llave?

¿Abrir una puerta?

...Me parece que ya he oído esto antes.

"¡Espere, no!".

Me dijeron lo mismo durante la Operación Lock Pick.

Ábrete sésamo.

Nunca olvidaré haber volado a territorio enemigo dentro de una V-1 impulsada por combustible de hidracina. Y probablemente tampoco lo perdonaré nunca.

Esa experiencia, mis instintos... todo hace sonar mis alarmas. Necesito correr.

Pero esa resolución no llega lo suficientemente rápido.

"Le daré una explicación personalmente".

Coincidiendo con la presentación de Lergen, un hombre atento asoma la cabeza en la sala.

Se acerca de forma totalmente normal. No hay explosiones, ni estruendos, ni ruidos extraños. Lleva una sonrisa brillante y sus modales son naturales.

"Bueno, bueno, hola, tropas".

Suena tan educado que Tanya no está segura al principio de quién es.

"Oh, Teniente coronel Degurechaff. Ha pasado bastante tiempo".

"¡¿D-D-Doctor?!".

"La gracia de Dios debe haber brillado en tu camino también. Me alegro de verte todavía de una pieza".

Se acerca a ella y aprieta su mano alrededor de la de Tanya. Aprieta tan fuerte que duele. Debe querer decir que es una especie de apretón de manos, pero parece más bien una pesadilla en la que me veo obligado a hacer un trato con el diablo.

El calor extrañamente intenso de las manos del ingeniero en jefe Schugel es profundamente inquietante. Si no fuera por las apariencias, Tanya se las sacudiría inmediatamente y luego se desinfectaría la mano y la sumergiría en agua helada para enjuagarse.

"C-Ciertamenteee".

"No hace falta que se lo digas a todo el mundo, no te preocupes. Entiendo muy bien tus preocupaciones. Rezas, te preguntas cómo puedes proteger a todos tus compatriotas, ¿Verdad?". Se pone una mano en el pecho. "Todo saldrá bien –déjamelo a mí. He preparado la llave. Es perfectamente segura. Todo saldrá sin problemas".

Instados a ir con él, Tanya y los otros oficiales de magia son conducidos a un cierto algo con una cubierta tirada sobre él.

...Esta es la definición de déjà vu [49].

De vuelta al frente del Rin... algo muy parecido a esto sucedió... Ahhh, maldita sea. Puedo literalmente ver el futuro. El poder de la clarividencia es mío por este momento. Simplemente lo sé.

"Síganme todos. Es por aquí".

Quita la cubierta de un tirón y se queda con la cabeza alta. De hecho, extiende los brazos para hacer una proclamación. Esa expresión espantosa, esa espeluznante tenacidad y ... algo que hace que Tanya se encoja con un gemido.

"¡Contempla! ¡Es esto!".

Allí está incrustado un enorme... cilindro largo. Un torpedo. No importa cómo lo mires, eso es cien por ciento un torpedo. Y a menos que esté viendo cosas, está claramente equipado con una cabina de tamaño humano.

"Esta es la V-2. Es un arma verdaderamente revolucionaria".

El doctor hace que cada una de sus palabras gotee de importancia, y el entusiasmo de Tanya se va desplomando cada vez más.

"¡Es maravilloso! Sinceramente, no puedo creer que se me haya dado la oportunidad de presentar algo tan maravilloso a todos ustedes. Con esto, estoy plenamente convencido de las bendiciones del Señor".

[49] Déjà vu es un tipo de paramnesia del reconocimiento de alguna experiencia que se siente como si se hubiera vivido previamente. Básicamente se trata de un suceso que se siente que ya ha sido vivido pero en realidad no.

"Disculpe, pero... ¿Esto es...?".

"¡Sí, Teniente coronel! Construí esto basándome en sus comentarios. Tal y como pidió, ¡Puede dirigirse libremente hasta su destino!".

"¿Qué?".

"La V-1 fue recta. Voló tan fiel como mi fe, en una línea ininterrumpida e inquebrantable. Por suerte, la V-2 está hecha para enfrentarse a la realidad".

¿De qué habla el doctor? Me siento mal por estropear su desfile de un solo hombre, pero Tanya es una persona extremadamente cuerda.

Cualquiera servirá, así que por favor, tráiganos un profesional de la salud mental inmediatamente. No es que un salario militar sea suficiente para compensar el tener que lidiar con la fe ciega y alguna forma de delirio, pero...

"Todos los caminos conducen a la tierra sagrada, rutas para contemplar los altos ideales. Eso es lo que pretendía recrear al equipar la V-2 con estas nuevas capacidades de guía. Al igual que todos ustedes se guían infaliblemente por su fe, ¡No se desviará!".

No tengo ni una pizca de fe en mi cuerpo, así que ¿Puedo irme a casa ya?

"En otras palabras, este es el más perfecto torpedo guiado por lo santo. ¡No puede haber nada mejor, Teniente coronel!".

"¡Maravilloso! No es por atosigar con preguntas, pero la guía es totalmente automática, entonces, ¿Correcto?".

Si es así, qué feliz seré.

La pregunta de Tanya pretende ser maliciosa, pero el científico fanático le devuelve la sonrisa sin siquiera inmutarse. Ahhh, me sentiría mucho mejor si pudiera darle un puñetazo a esa cara de alegría que tiene.

"No se preocupe, Teniente coronel Degurechaff. No le robaría el protagonismo a alguien con quien he rezado. Somos compañeros de súplica de la gloria de Dios, ¿No es así? Puede creer en mí".

Sus palabras no ofrecen ni una micra de alivio. ¡No me mire con esa sonrisa enfermiza como si lo entendiera!

“Sólo soy una oficial del Ejército Imperial”.

Una negación indirecta. Lamentablemente, estos tipos no entienden el mensaje, digas lo que digas. Schugel el ingeniero que hubiera entendido que quiere decir que es un soldado, no un creyente que ya no está con nosotros.

El doctor, al que le han lavado el cerebro hasta convertirlo en una persona de piedad inigualable, no escucha lo que le dicen.

Tanya sacude la cabeza. No creo que haya escuchado a nadie desde el principio.

“Al igual que la V-1, todo lo que tienes que hacer es estrellar esto contra el enemigo. Y emprender la huida. Tendrás una gran vista de los abundantes explosivos a bordo haciendo estallar cualquier problema que se te presente”.

Así que seremos torpedos humanos es lo que está diciendo.

Que haya aprendido de los italianos y los haya dotado de un sistema de escape es, bueno, apenas algo bueno.

Pero ¿Qué demonios?

“Empieza a parecer que no hay trabajo para nosotros”.

“Entregará fuego concentrado en forma de magos. Seguramente es una forma óptima de resolver sus problemas. ¿No?”.

Aunque agotada por todo el asunto, Tanya expresa una pequeña esperanza. “¿Y cuál es la garantía de que no saldremos volando?”.

“Esa parte depende enteramente de los sentimientos del Señor sobre el asunto. En otras palabras, estoy seguro de que puedes estar tranquila”.

¿Así que se supone que debo ceder mi destino a esa encarnación de la maldad conocida como Ser X? *¡Eso no tiene gracia!* piensa Tanya, y antes de darse cuenta, está soltando todas las maldiciones que se le ocurren. No es justo en absoluto.

"Oh, Teniente coronel Degurechaff, no se preocupe. Estoy seguro de que el Señor la está protegiendo, ¡Crea en usted misma! No es que signifique mucho, pero yo, un compañero creyente, tengo fe en usted".

"¿Qué?".

"Desarrollé esto porque escuché sus sugerencias. Se podría decir que es un proyecto conjunto realizado por la fe de los creyentes. Estoy seguro de que no podría haber creado algo así sin la gracia de Dios", dijo con una sonrisa encantadora. "Esté orgullosa, Teniente coronel".

El doctor abre los brazos como si la bendijera. ¿Se siente abrumado por la emoción? Levantando las manos hacia el cielo, mira hacia el techo con una sonrisa radiante y comienza a murmurar su agradecimiento a Dios.

¿Ya está satisfecho este hombre? Asintiendo para sí mismo, como si hubiera llegado a un entendimiento, devuelve su mirada a Tanya y habla, pareciendo encantado.

"¡Esta cosa es prácticamente nuestra hija! ¡Ja, ja, ja! Una espléndida arma, ¿No? Simplemente maravillosa".

"¿H-Hija?".

"No se preocupe. Ella es una bebé preciosa. Yo la di a luz, pero tú sembraste la semilla. Si no fuera por las insípidas normas de bautizo, habría pedido al general Zettour que fuera el padrino".

¡¿Estás diciendo que yo soy el padre y tú la madre?!

Sus ojos rebosan de orgullo mientras acaricia el torpedo. ¡Quédate ciego de una vez, *maníaco!*

"Esto no se parece en nada a lo que han desarrollado los imbéciles de la marina. Me enorgullece decir que he utilizado el máximo cuidado con todos los componentes, hasta cada uno de los fusibles".

"¿Qué quiere decir, doctor?".

No tenía ni idea de cómo se sentía ella, y probablemente nunca tuvo intención de averiguarlo... Me gustaría que reflexionara un poco sobre sus "logros".

"Este es mi torpedo. Es decir, es un torpedo que funciona correctamente".

"...¿Su torpedo, Doctor?".

Mi opinión sobre el torpedo que está desarrollando el doctor es de puro terror. Es literalmente un torpedo fabricado por un doctor loco. Todo lo que inspira es miedo. ¿Pero no es eso natural?

¿Quién no se asustaría?

Eso significa que el doctor es el único que se equivoca.

Por un momento, se cruza de brazos y guarda silencio; luego levanta la cabeza, con una expresión sincera. Agh, ¿Y ahora qué? Me doy cuenta de que es emocionalmente inestable, pero si va a explotar en un momento, me gustaría ganar algo de distancia, así que espero que sea lo suficientemente considerado como para aguantar un segundo.

Preguntándose qué ocurrirá a continuación, Tanya está a punto de retroceder cuando, de repente, el alto doctor está prácticamente encima de ella.

"...Pensé que lo había entendido lógicamente, pero...".

"¿Qué quiere decir?".

"Sí, esa es la cuestión. Incluso dije que era un proyecto conjunto".

Mientras me pregunto a qué quiere llegar, sus manos vuelven a sujetar los hombros de Tanya.

"Lo siento. Permítame disculparme desde el fondo de mi corazón".

El espeluznante científico se agacha para encontrar su mirada con la de ella, y sorprendentemente hay un genuino remordimiento en sus ojos.

¿Qué pasa, doctor?

"Es *nuestro* torpedo. No quise...".

Con el rostro pálido de un criminal, se arrodilla ante ella. Luego se postra como si confesara algún gran pecado.

"Lo siento mucho".

Corrección. ¡¿Quiero saber *exactamente* por qué piensas eso?!

"Por favor, perdóneme, Teniente coronel. Estuve a punto de ceder a la arrogancia. Es nuestra humilde e íntima solidaridad -nuestra cooperación- la que es capaz de producir milagros, pero de alguna manera estuve a punto de olvidarlo. Me volví engreído".

Finalmente, su expresión se tuerce y acaba sollozando. Si los sinceros sentimientos de Tanya en este momento fueran grabados para la posteridad, dirían *A mí también me gustaría llorar.*

¿Qué quiere que haga? Que alguien haga algo.

"¿Perdonará mi arrogancia, Teniente coronel Degurechaff?".

"...Doctor, ¿Qué le parece que es el problema?".

"Un técnico debe seguir siendo humilde. Así es como se superan los retos. Cometí el mismo error que los técnicos navales. Sin tu comentario, me habría quedado atrapado en un ciclo interminable de oscuridad. Mi hermana en la fe, te doy las gracias".

Hablamos más de la cuenta.

Estoy tan perdido que apenas puedo creer que hablemos el mismo idioma en el mismo país y en la misma época. ¿Se ha caído la Torre de Babel [50] o algo así?

Ahhh, a estos imbéciles que se llaman a sí mismos dioses les debe encantar obstruir el entendimiento mutuo entre los humanos. Esto es absolutamente el tipo de cosa incivilizada que el Ser X y los de su calaña harían por diversión.

Que alguien me salve, por favor. Es urgente.

Toda mi visión de esta situación se puede resumir en *No tiene sentido*. Me veo obligado a preguntarme: *¿Qué giro del destino nos ha llevado al doctor y a mí a tener este incomprensible intercambio?*

---

[50] "Después del diluvio, el pueblo comenzó a desobedecer a Dios, y algunos no creían en Su plan. Sin consultar a Dios, comenzaron a edificar una torre para tratar de llegar al cielo. Era un falso templo y se llamaba la Torre de Babel". Génesis 11:4, 9
"A Dios no le agradaba que las personas edificaran la torre y les cambió el idioma para que no pudieran entenderse unos a otros. Al no poder entenderse entre ellos, tuvieron que dejar de construir la torre". Génesis 11:6–8; Éter 1:33

"...¿Coronel?". Buscando la salvación, Tanya se vuelve bruscamente hacia Lergen, que está a su lado y que ha mantenido un educado silencio.

¿Puede hacer que este tipo se calle? No está claro cómo interpreta él la preocupación en su rostro, pero le dedica un pequeño y silencioso asentimiento.

"Teniente coronel Degurechaff".

"Sí, Coronel, ¿Qué es?"

"Entiendo su inquietud. Es un arma nueva. Y teniendo en cuenta todos los defectos que siguen apareciendo con nuestros torpedos, es natural que tenga algunas reservas".

Casi me alegro, pero entonces llega el siguiente contratiempo.

"Pero los especialistas del ejército en el Arsenal Técnico han realizado pruebas operativas exhaustivas. Debería pasar el listón de la fiabilidad. Como dijo el doctor, se puede decir que es un producto fiel".

El ejército debe haber tenido algunos pensamientos de elección sobre la marina, ¿Eh? No es que lo sepa con seguridad, pero sonaba bastante alegre.

En realidad, espera. Tacha ese juicio apresurado inicial.

Desde el punto de vista organizativo, Lergen es uno de los más capaces. Si Tanya acaba compitiendo por la financiación con él, no será fácil llevarse bien, aunque no se trate de una relación ejército-marina.

Su comentario también pasa por alto tranquilamente el comportamiento excéntrico del doctor.

"En cualquier caso, probablemente podamos compensar la inferioridad de nuestra flota principal con tácticas y tecnología".

"Nunca imaginé que lucharíamos contra una flota enemiga usando torpedos con el sello de aprobación del ejército de tierra. ¿Qué puedo decir? Espero que esto sea muy divertido".

Quizá pronto el ejército del Reich construya sus propios portaaviones de escolta y submarinos de transporte, estoy seguro. Por supuesto, el único

lugar en el que eso puede ocurrir realmente es en un país en el que el ejército y la marina han llegado a los extremos de la desconfianza mutua.



UN CIERTO DÍA DURANTE LA GRAN GUERRA, EN LOS ALREDEDORES DE LA CAPITAL IMPERIAL

Para hablar de Dakar [51], tenemos que rebobinar un poco...

...a una historia de antes de que una serie de acontecimientos verdaderamente extraños pusieran a la desafortunada soldado Teniente Coronel Tanya von Degurechaff al mando del Kampfgruppe Salamander.

Tras haber entrado en guerra con la Mancomunidad, el Imperio se enfrentó a la necesidad increíblemente urgente de adquirir una capacidad de ataque naval.

Desarrollado oficialmente como Aparato de Aceleración Submarina para Fines Generales, su nombre en clave: V-2...

El arma que sumió a la Armada de la Mancomunidad en las profundidades del terror. Su desarrollo comenzó durante el breve paso de Degurechaff por la Oficina de Investigación Estratégica del Estado Mayor.

Pero aunque fue ella la que presentó la idea, nunca se paró a pensar que podría ser ella quien la utilizaría algún día... Los humanos pueden ser muy irresponsables cuando las cosas no les incumben directamente.

Iniciado en circunstancias tan imprudentes, el desarrollo de esta arma fue en realidad supervisado y gestionado con bastante sensatez. Todo comenzó cuando le pidieron consejo a Tanya.

---

[51] Dakar está situada en la península de Cabo Verde, en la costa atlántica de África.

- La batalla de Dakar, también conocida como Operación Amenaza fue un fallido intento de desembarco en la costa occidental de África en Dakar por fuerzas francesas libres.

Durante una reunión de un proyecto de investigación técnica a la que había sido invitada un día como persona con una gran experiencia de campo, se quedó con la boca abierta por la sorpresa.

Se discutió el tema de cómo hacer frente a la superioridad de la Marina de la Mancomunidad y a los restos de la flota de la República.

Para esta soldado, Tanya, que por alguna extraña providencia estaba familiarizado con las lecciones de la Segunda Guerra Mundial, se trataba simplemente de derribar buques de guerra con ataques aéreos u operaciones submarinas.

Después de haber sido obligada a escuchar un debate interminable sobre acorazados y cañones principales y grandes barcos con grandes cañones, su paciencia había llegado al límite y habló.

"¿Combate antibuque? ¿No podríamos desplegar bombarderos antibuque o submarinos con torpedos?", dijo. Para Tanya, esta era una opinión eminentemente razonable.

Cómo iba a saber que los *Aals* [52] de la Armada Imperial eran prácticamente anguilas de verdad.

Por no hablar de que, como alguien que conoce Pearl Harbor [53] y el hundimiento del *Prince of Wales* y el *Repulse* [54], se imaginaba que no podía haber un buque básico en el mar que pudiera lanzar torpedos y no hundir el buque de guerra o cualquier otro objetivo. No funcionaría como una estrategia de negación de área adecuada, pero en general, los buques marítimos se hunden si son alcanzados con explosivos.

Finalmente, llegó a la conclusión de que el despliegue de una serie de equipos de ataque sería muy capaz de lograr algo similar. El despliegue de submarinos en conjunto tampoco sería una mala idea.

---

[52] *Amphibious assault landing ships* .Un buque de asalto anfibio o buque anfibio es un buque de guerra capaz de transportar tropas de infantería con su material, incluido el más pesado, a cualquier lugar y poderlos desembarcar aún sin existir muelle ni puerto practicable. Por ese motivo se denominan de asalto.

[53] El ataque a Pearl Harbor fue una ofensiva militar sorpresa efectuada por la Armada Imperial Japonesa contra la base naval de los Estados Unidos en Pearl Harbor en la mañana del domingo 7 de diciembre de 1941.

[54] Hundimiento del HMS Prince of Wales y del HMS Repulse. Este hecho se produjo en un encuentro aeronaval entre las fuerzas navales británicas del Sudeste de Asia denominadas Fuerza Z y bombarderos japoneses en el golfo de Siam, frente a Kuantan, el 10 de diciembre de 1941, durante la Segunda Guerra Mundial.

En la Primera Guerra Mundial, un submarino solitario hundió tres cruceros pesados en un solo encuentro [55].

Para hacer las cosas más rápidas, lo que ella quería decir era simple.

Deja esta ridícula pérdida de tiempo y hablemos ya de los torpedos. Por supuesto, no se olvidó de hacerlo sonar más indirecto y utilizó cortésmente la retórica burocrática.

"Teniendo en cuenta la superioridad de las fuerzas navales de nuestro enemigo, la medida óptima que debe tomar el ejército imperial es borrar esas fuerzas con un ataque de torpedos".

Pero la respuesta que recibió fue una que nunca había imaginado.

"...Teniente coronel, no podemos detenerlos con nuestros submarinos".

Sinceramente, ¿Por qué sólo submarinos?

La respuesta fue tan difícil de comprender que se quedó paralizada.

Tanya nunca tuvo la menor intención de sugerir que las unidades submarinas de la Armada Imperial debían librar una batalla decisiva contra las naves capitales enemigas en solitario. Lo que quería decir era que había que hundir las naves utilizando lo que estuviera a mano y fuera utilizable –un ala de portaaviones, explosivos submarinos, una unidad de ataque terrestre, lo que fuera.

Dijo que un ataque con torpedos. Nadie dijo que tuviera que ser realizado por barcos.

"Ah, me refería a utilizar principalmente las fuerzas aéreas, aunque propongo que se considere plenamente la posibilidad de que los submarinos operen en un papel de apoyo".

"Si tan solo tuviéramos esas cosas, Teniente coronel".

"¿Eh? Yo, ummm...".

---

[55] *La Acción del 22 de septiembre de 1914* fue un enfrentamiento naval que tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial, en la cual, tres cruceros acorazados de la Royal Navy fueron hundidos por un submarino alemán mientras patrullaban. Aproximadamente 1.450 marineros perdieron la vida, y hubo protestas públicas por las pérdidas. El incidente, erosionó la confianza en el gobierno, y dañó la reputación de la Royal Navy en una época en la que muchos países, la consideraban el principal soporte británico en la guerra.

"Nuestro ejército no tiene un torpedo que podamos enviar tras los barcos".

Fue un malentendido por descuido debido a que no conocía los detalles de la fuerza aérea como maga.

Hasta que se lo dijeron en ese mismo momento, la Teniente coronel mágica Tanya von Degurechaff no se había dado cuenta de que su fuerza aérea no tenía bombarderos torpederos.

Después de todo, el teatro del Pacífico en su memoria había estado lleno de ataques aéreos con torpedos. Y sabe que el golpe devastador que derribó al *Bismarck* [56] fue realizado por el viejo Fairey Swordfish [57].

Para alguien así, es un hecho que los bombarderos torpederos existen.

Por lo tanto, Tanya estaba desconcertada.

"...¿Qué?".

En ese momento, cada fibra de su ser pensó:

¿Qué, no existen?

¿Por qué?

¿Por qué no existen?

La pregunta fue tan profunda que apareció abiertamente en su rostro durante una fracción de segundo. Y la expresión que a menudo suscitaba comentarios en voz baja también se desmoronó. Los presentes en la reunión se quedaron boquiabiertos al comprobar que, al desaparecer su aspecto de soldado, parecía realmente de su edad.

"¿No lo sabías?".

"No, yo... Porque hemos logrado mucho".

Con un sudor frío, rebuscó en sus recuerdos. Sin duda, los periódicos, los rumores internos y los boletines oficiales habían dejado constancia de los barcos hundidos.

---

[56] El Bismarck fue el primero de los dos acorazados de la clase Bismarck de la marina de guerra alemana, la Kriegsmarine, durante la Segunda Guerra Mundial.

[57] El Fairey Swordfish era un biplano torpedero construido por Fairey Aviation y usado por el Arma Aérea de la Marina británica durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque aparentemente obsoleto, echó a pique más tonelaje enemigo que cualquier otro torpedero aliado.

"¿Nuestras fuerzas aéreas no han hundido un gran número de barcos?".

Aunque no tuvo tiempo de revisar los detalles del combate de la fuerza aérea, se mantuvo al tanto de la situación militar general. Desde que se habló de hundir los buques de guerra que eran el orgullo de la flota enemiga, se convenció de que su arsenal incluía bombarderos torpederos.

Además, había participado en más de una misión conjunta con las fuerzas aéreas... Podría haber jurado que los bombarderos torpederos eran algo normal.

Tanya siempre había pensado en ellos como algo que existía. Hasta que se le dijo que ese algo no existe, su conocimiento impone una especie de sesgo. Después de todo, al haber sido lanzada a la batalla nada más salir de su educación acelerada, su único combate conjunto con la marina había sido como apoyo de fuego orgánico.

Lo único que podía pensar era que tenía que haber aviones de ataque *en alguna parte*.

"Lo entendí mal. Pensé que las unidades de ataque lo hacían".

"Todos ellos eran obra de bombarderos en picado. Y la mayoría de ellos eran barcos más pequeños como destructores y buques de tropas. Todavía no enfrentamos deliberadamente a nuestros aviones contra barcos capitales".

La respuesta fue brusca. Tanya acababa de echar un vistazo detrás de la cortina... Qué nación continental tan tristemente típica era el Imperio, representado por su Gran Ejército.

Como resultado de una drástica política de expansión, en los últimos años la armada se había ido fortaleciendo hasta adquirir una formidable alineación.

Sin embargo, la fuerza aérea se centraba principalmente en la supremacía aérea y en el vuelo de misiones de apoyo aéreo cercano, como era de esperar en una nación continental.

"Por favor, disculpen mi ignorancia, pero ¿No desarrollamos aviones de ataque y tácticas para atacar barcos en absoluto?".

"Lo estamos haciendo, pero no estarán terminados de la noche a la mañana. Probablemente les falten uno o dos años para producir resultados reales. Y se puede esperar que su primera vez en combate real sea aún más lejana".

La pregunta de Tanya, más una súplica que otra cosa, acabó con su frágil optimismo hecho añicos.

Su única esperanza había sido la fuerza del Imperio con la tecnología.

Sin embargo, les faltaba el gran activo intangible de los conocimientos técnicos. Desarrollar algo práctico seguramente les llevaría mucho tiempo.

Aunque no hay nada que atraiga un resultado irracional como actuar emocionalmente...

...a esta humana que valora la racionalidad económica seguro que le cuesta patear su odio irónico a la irracionalidad.

"Entonces, ¿Qué tal si hacemos que los submarinos o los torpederos realicen ataques a corta distancia?".

Lo único que hacía, como adulto sensato y como soldado formado a conciencia por la realidad, era ofrecer un plan alternativo.

La incapacidad de la fuerza aérea para atacar de forma fiable a los buques era un problema crítico, por lo que el plan necesitaba claramente una mejora.

La razón por la que Tanya tenía esperanzas en los submarinos era porque no hay nada que diga que atacar barcos sea competencia exclusiva de la fuerza aérea. Y los submarinos ya estaban desplegados. Usar lo que tienes a mano... sería el enfoque más directo.

Los submarinos imperiales estaban en muy buenas posiciones amenazando las vías marítimas de la Mancomunidad. Pero la complejidad que suponía clavar un torpedo a un barco que navegaba por la superficie era más difícil de lo que Tanya había imaginado. Sin embargo, debían tener esa capacidad, así que Tanya alzó la voz.

"Una ofensiva submarina tendría las mayores posibilidades de éxito. Deberíamos considerar un ataque a gran escala que incorpore una unidad de explosivos submarinos y lanchas torpederas".

"Eso sería difícil en la actualidad. Sobre todo, no podemos esperar mucho dadas las grandes limitaciones técnicas a las que nos enfrentamos".

¿Qué? Tanya frunció ligeramente el ceño. *Aquella era una respuesta notablemente negativa, una un poco exagerada, ¿No?*

Por supuesto, ella comprendió que sería difícil. Es bastante fácil hablar de acercarse al enemigo y disparar torpedos. Pero en realidad, llevar a cabo un ataque con torpedos requería un procedimiento increíblemente complejo.

Calcular las posiciones ideales, asegurar la zona frente a la cúpula, e incluso entonces si se podía o no atacar de frente se reducía básicamente a la suerte.

Incluso cosas fundamentales, como calcular el rumbo del objetivo o distinguirlo de otros barcos, eran lo suficientemente complicadas como para hacer tropezar a los oficiales competentes. Para calcular la trayectoria de un torpedo, había que conocer la velocidad del objetivo, la distancia al mismo y el ángulo de la proa. También había que elegir la espoleta y la profundidad. Así que era perfectamente comprensible por qué, desde la perspectiva de la marina, la petición de Tanya de un ataque cuerpo a cuerpo estaba fuera de lugar... Tenía sentido.

Y Tanya era, por supuesto, consciente de que no era una experta naval. Pero los pensadores racionales tienen la capacidad de cambiar sus ideas y adoptar el enfoque contrario.

En concreto, si tenían problemas para anotar aciertos, esa carencia debía suplirse con números.

Si uno de cada cien disparos daba en el blanco, siempre que hubiera cien disparos, el blanco sería definitivamente alcanzado.

"Vamos a darle la vuelta a esto. Tenemos torpedos, ¿Verdad? ¿No podríamos abordar el problema con la cantidad?".

"Lo hacemos, pero las plataformas potenciales para ellos son limitadas. No tenemos tantos como para que nos permitan aniquilar de forma fiable a todas las naves enemigas".

Pero ya habían considerado todo lo que se les ocurrió.

Los técnicos tienden a hacer innovaciones, pero los de operaciones siempre hicieron lo mejor que pudieron.

Habían adaptado todas las medidas posibles para mejorar el bajo índice de aciertos tanto en el entrenamiento como en el uso real.

Por lo tanto, para los participantes que están atrapados en un rincón en busca de una buena idea y, por lo tanto, pidiendo opiniones del campo, fue el mismo debate de siempre.

Si sólo iba a ser un refrito de sugerencias que ya habían escuchado, no parecía que fueran a sacar mucho provecho de la reunión.

Justo cuando empezaron a pensar eso, Tanya murmuró algo.

"Entonces, pongamos magos en los torpedos. Podemos lanzar torpedos tripulados desde los tubos de disparo o tal vez hacerlos desmontables de los propios submarinos. Entonces los magos pueden guiarlos hasta los barcos enemigos... ¿Qué le parece?".

La imaginación de una persona bajo presión no es nada del otro mundo.

Tanya lo había dicho casualmente en el flujo de la conversación. Las cosas que se ponen en práctica suelen tener comienzos tan sorprendentes. Por muy disparatadas que parecieran, se ramifican a partir de ideas de las que se puede hablar en un estado mental normal.

Se podría escribir un libro entero sobre la historia de las armas locas del mundo.

La era con suficientes armas nucleares para destruir la humanidad varias veces. La época en la que era divertido hacer chistes oscuros sobre armas nucleares, paraguas [58] y destrucción mutua asegurada.

---

[58] La Operación Hardtack I fue una serie de 35 pruebas nucleares realizadas por los Estados Unidos del 28 de abril al 18 de agosto de 1958 en el Pacific Proving Grounds. Las pruebas nucleares submarinas (Wahoo y Umbrella) recopilaron datos científicos que ayudaron al Departamento de Defensa a comprender los efectos de las armas nucleares en los barcos de la Armada.

Como alguien que técnicamente vivió durante esos tiempos, Tanya encontró que los torpedos humanos eran una conclusión viable.

Italia los había utilizado, y también estaban los *kaiten* [59] de Japón.

“¿Qué?”.

“Demos a los torpedos un piloto y una forma de dirigirlos y estrellarlos contra los costados de los barcos, como las V-1. Mientras el personal escape antes del impacto no habrá problemas”.

En cualquier caso, estaba preparada para aceptar la descabellada idea de los torpedos humanos.

Tanya apreciaba su propia vida por encima de la de los demás, así que su lema, a diferencia de los que murieron protegiendo a su país antes que ella, era “Maneja la vida con cuidado”. Bueno... ella está lejos de ser filantrópica al respecto, así que era más honesto expresarlo como “Maneja *tu* vida con cuidado”.

Y entendía tan bien el valor del capital humano que le daba asco. Por eso consideró que los torpedos humanos italianos [60] eran un arma más inteligente.

Por eso no duda en extraer lo mejor de cada una de ellas: el poder destructivo del *kaiten* y la mentalidad de conservación de la vida de los italianos.

“...¿Está sugiriendo en serio que los rediseñemos para que sean tripulados?”.

“El reacondicionamiento real será relativamente fácil de implementar. Lo único que hay que hacer es que los torpedos de la armada sean pilotables. Hacerlos más grandes sería otra idea”.

Los maiali [61] italianos fueron diseñados de forma muy práctica.

---

[59] Los kaiten fueron una serie de torpedos humanos suicidas que empleó la Armada Imperial Japonesa durante las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

[60] En 1918, Raffaele Rossetti creó una nueva arma basada en su idea de un torpedo pilotado por una persona, para ser acoplado a un buque enemigo bajo el agua y explotar bajo su casco. Esta arma fue llamada "mignatta" (sanguijuela, en italiano) y fue la precursora del maiale de la Segunda Guerra Mundial y el actual torpedo humano.

[61] El SLC (Siluro a Lenta Corsa), coloquialmente llamados Maiale; Maiali, en plural, fueron unos torpedos humanos utilizado durante la Segunda Guerra Mundial.

Bueno, técnicamente, pueden haber sido mini sumergibles en lugar de torpedos...

Al acercarse, pondrían una mina.

En el ataque al puerto de Alejandría [62], un grupo de seis personas divididas en sólo tres equipos derribó dos acorazados.

Sorprendentemente, hubo ocasiones en las que los torpedos consiguieron derribar acorazados y destructores también.

Desde el punto de vista de la relación coste-rendimiento, el *maiali* superó definitivamente al *kaiten*.

Es decir, si tuviera que subirme a uno, sin duda elegiría un *maiali* (porque son seguros y se sienten seguros).

Aun así, es cierto que el poder destructivo del *kaiten* es atractivo.

"¿Cómo?".

"Lo más sencillo sería añadir un asiento a horcajadas del torpedo. Lo ideal sería disparar desde un tubo de torpedo, pero si eso fuera demasiado difícil de resolver, un tipo desmontable también estaría bien. Si optamos por el tipo desmontable, probablemente querríamos hacerlos más grandes para sacarles la máxima potencia, pero... sólo soy una ignorante del tema".

"¿A qué se refiere?".

"Propongo esta idea de forma irresponsable. Espero que se remita a los verdaderos expertos para que le den su opinión sobre los elementos tan importantes como la viabilidad y el coste".

En otras palabras, fue sólo un destello en la sartén. Tanya era básicamente una lluvia de ideas.

Lo que sacó a relucir fue la idea de colocar una mina lapa [63] que se pegara al objetivo en medio de la confusión del impacto.

---

[62] El Asalto de Alejandría se llevó a cabo el 19 de diciembre de 1941 por buzos de la Marina Italiana, pertenecientes a la Decima Flottiglia MAS, quienes atacaron y dejaron inoperativos a dos acorazados de la Marina Real Británica en el puerto de Alejandría, Egipto, usando torpedos humanos.

[63] Una mina lapa, es un tipo de mina marina que se acopla a un blanco mediante imanes. Se le llama de esta manera debido a su superficial parecido con la lapa, un tipo de molusco marino que se adhiere fuertemente a las rocas u otras superficies duras.

Hablaba como oficial de campo, pensando que sería útil que tuvieran apoyo para ese tipo de tácticas no convencionales como opción.

“Sobre su idea”.

“Sí, señor”.

“Un esquema general está bien, pero ¿Puede darnos un poco más de detalle? ¿Qué quiere decir con un torpedo guiado por humanos?”.

“Tal vez la forma en que lo dije fue demasiado poco convencional. No es muy diferente del V-1. Una vez que el torpedo se pone en curso, la tripulación simplemente escaparía”.

Ohhh. Fue entonces cuando se dio cuenta de que no había dicho lo suficiente. No sería bueno mezclar *maiali* y *kaiten*.

“Podemos considerar usarlos para otras cosas además de los ataques a los barcos. Por ejemplo, creo que usar pequeños torpedos como barcos podría ser prometedor”.

“¿Torpedos pequeños como barcos?”.

La voz perpleja planteó una pregunta natural.

Podían mirarla con caras de interrogación todo lo que quisieran, pero no era como si... ya sabes.

No creía que estuviera diciendo nada tan extraño.

“Estoy pensando en misiones que impliquen la infiltración y destrucción de instalaciones portuarias. Podríamos usar minas lapa para devastar los barcos enemigos mientras están anclados. Sólo tendríamos que decidir si dejamos que la tripulación sea tomada como prisionera o hacemos que los submarinos los recojan”.

“¿Delante del enemigo? Eso sería un suicidio. Estas armas autodestructivas causarían demasiadas pérdidas”.

Por supuesto, Tanya no estaba diciendo que todo el ejército debería usarlos. Aceptó que esto se alejaba bastante de los métodos de ataque ortodoxos.

“Me estoy imaginando utilizarlos como barcos submarinos en operaciones puramente especiales. Me doy cuenta de que sería un método extraordinario, pero piensa en la rentabilidad”.

“¿Tienes un presupuesto concreto?”.

“...Como no han sido probados en combate real, no puedo decirlo. Pero comparado con el submarino de la nave nodriza, el pequeño equipo de torpedos sería operado por una unidad extremadamente pequeña.”

Los militares italianos, en inferioridad de condiciones, derribaron dos acorazados con sólo seis hombres.

Sería terriblemente difícil encontrar una forma más rentable de hundir acorazados, sobre todo teniendo en cuenta que, aunque los seis fueron hechos prisioneros, ninguno murió.

“Deberíamos esperar grandes resultados atacando barcos anclados. Las bajas serían mínimas”.

Sí, sería posible maximizar la efectividad mientras se espera razonablemente que no haya bajas. Y si se utilizan magos marinos, probablemente se pueda contar con que salgan de allí por su cuenta en lugar de convertirse en prisioneros de guerra.

No estaba descartado.

“¿Está hablando en serio?”.

Dicho esto, las armas suicidas son producto de la locura. Se inventan tras la agonía de una nación, arrinconada por la locura de la guerra.

Incluso en cierto país del Lejano Oriente [64], había potentes argumentos contra los atentados suicidas. En pocas palabras, hay una gran diferencia entre estar decidido a morir y saber sin duda que lo harás. En el Imperio, en especial, la norma generalmente permisible de la acción militar estaba muy lejos de la comprensión de Tanya de lo que es y no es necesario.

“Si podemos utilizarlos, por supuesto. Es sólo una idea, pero creo que es buena”.

---

[64] Según el autor Sadakat Kadri, “la idea misma de que los musulmanes pudieran estallar por Alá no se había escuchado antes de 1983, y no fue hasta principios de la década de 1990 que alguien intentó justificar el asesinato de musulmanes inocentes que no estaban en el campo de batalla”.

Pero-

La guerra es sinónimo de ser forzado a situaciones extremas. De lo contrario, nunca se describiría como guerra total.

Partiendo de esa premisa, Tanya no puede entender que se evite reducir las vidas humanas a puros números. Como cuando, antes de la Primera Guerra Mundial, un general británico que vio atisbos de futuro en las lecciones de la guerra ruso-japonesa, salvo que todos los demás decidieron que estaba loco. La guerra cambia las nociones fijas a través del estudio con el maestro conocido como experiencia, que cobra un precio demasiado alto.

Por el contrario, cuanto más razonable es una persona, más tiende a pensar en el futuro desde la perspectiva de las nociones fijas y el sentido común.

Por decirlo de otro modo, Tanya parecía un monstruo que operaba según una lógica y unos principios de actuación sencillamente incomprensibles.

...Por supuesto, Tanya sólo poseía una cantidad medio decente de conocimientos históricos.

“No, me refiero a si alguno de esos planes para mejorar los torpedos es realmente posible de aplicar”.

En realidad, el orador intentaba bloquear los planes que parecían descabellados con la excusa de que parecían difíciles de llevar a cabo, aunque Tanya no tenía ni idea de que fuera así.

“No sé mucho sobre la tecnología de los torpedos. Pero puedo responder a tu pregunta desde la perspectiva de un mago aéreo”.

“Por favor, explíquese”.

“Para un ataque antitorpedo con magos a bordo... las fórmulas de detección activa de hostiles y de suministro de oxígeno pueden ser reutilizadas de las operaciones de gran altura. Mezclando el pragmatismo y la rentabilidad con la tecnología mágica, me imagino que seríamos capaces de superar la mayoría de los obstáculos”.

“¿Y para los torpedos pequeños?”.

"Eso es aún más sencillo. Si reducimos la cantidad de municiones que lleva, podemos poner una batería o algo así en el pico para que se encargue de la movilidad. ¿Qué submarino más conveniente podría haber?". No puedo olvidarme de darme un seguro. "Por supuesto, no estoy segura de que se puedan fabricar según las especificaciones utilizando la tecnología existente. Podría haber problemas de diseño que no he previsto".

"¿Quiere decir que será una innovación basada principalmente en combinaciones de tecnología existente?".

"Sí, creo que lo mejor es un desarrollo de bajo riesgo".

Lo que se le pasó por la cabeza fue un mal ejemplo de un país de otro mundo que puso todos los huevos en la cesta de la tecnología y fracasó.

Los alemanes tenían la mala costumbre de estar tan obsesionados con dar un vuelco a la situación bélica con nuevas y extrañas armas, que eso repercutía gravemente en sus líneas de producción existentes.

Pero debido a su experiencia como adulto trabajando en RRHH, Tanya es razonable en cuanto a la diferencia entre el valor esperado y la realidad.

Al fin y al cabo, no estaba hablando en teoría, sino de hechos que realmente sucedieron y de cosas que realmente existieron.

En cuanto a la viabilidad, siempre se cuidó de no cometer imprudencias.

"¿Cuál es la opinión general del Arsenal Técnico?".

Y no se olvida de lanzar la pregunta a los expertos por diplomacia general y por el deseo de evadir la responsabilidad.

Para los demás, simplemente parecía que no iba a dejar que se salieran con la suya con excusas, pero ella no lo sabía.

Para Tanya, sólo estaba siguiendo el protocolo.

Para ella, lo natural es respetar las opiniones de los expertos en una discusión sumamente técnica.

Ignorar a los ingenieros al crear una herramienta de gestión interna era lo mismo que pedir que no saliera muy bien.

Esto no fue diferente.

“El Arsenal Técnico... bueno, si es una orden... probablemente seríamos capaces de montar un prototipo con bastante facilidad. No será demasiado complicado ampliar los torpedos y crear espacio dentro para los magos”.

Cuando se les pregunta, los expertos suelen responder con sinceridad. Y estos chicos no querían ser recordados como el equipo que no estuvo a la altura de un desafío técnico.

Si podemos hacerlo, podemos hacerlo.

Esa es la fuerza de una ocupación especializada, así como su debilidad. Los profesionales tienden a hacer cualquier cosa porque pueden.

“...Vamos a ver cómo va la investigación en el Arsenal Técnico. No puedo decidir casualmente enviar tropas a su perdición por capricho. Una cosa es una misión en la que deben estar resueltos a morir, pero las misiones en las que la muerte es el único resultado...”.

“Por supuesto, la vida humana es la máxima prioridad. Soy firme en ese punto”.

Los asistentes a la reunión estaban deseosos de encontrar una manera de lograr un avance.

Todos, desde el director hasta abajo, concluyeron a regañadientes que no tenían motivos para negarse.

Por eso se aprobó su desarrollo “sólo para probarlo”.

“Genial. Me gustaría que la marina al menos considerara la idea”.

Arghhhh, ¿Cuándo ha salido eso de mi propia boca...? Mientras ese pensamiento gimiente llega sin proponérselo, Tanya se queda mirando a lo lejos con una mirada lejana.

Me vienen a la mente cinco palabras: *Se recoge lo que se siembra.*

Es una realidad difícil de digerir. Pero, por grotesco que parezca, las semillas que sembré realmente condujeron directamente a esta situación.

Tanya empezó a comentar el equipo de la marina sin pensar, sólo se preguntaba lo práctico que sería tener *maiali*... y ahora es ella la que se convierte en un torpedo humano.

Es difícil llamar a todo esto diversión.

12 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, EL FRENTE DEL MAR INTERIOR

Las unidades de submarinos de la Armada Imperial del Mar Interior fueron equipadas originalmente con el mismo estándar que el resto de la flota.

En otras palabras, los torpedos que les habían asignado no servían para nada. Que pudieran hablar de eso en pasado era una buena noticia tanto para ellos como para el desarrollador de los torpedos.

Una mejora drástica de las espigas significó una enorme disminución de las tonterías absolutas, como los impactos directos con las espigas, las explosiones en el lanzamiento y las espigas magnéticas que pasan directamente por delante de la flota enemiga.

Las anguilas se han convertido por fin en los torpedos que el departamento de submarinos estaba esperando. Pero incluso con tan buenas noticias, no es que los torpedos de serie se hayan convertido en una bala de plata.

Son armas promedio, nada especial.

Aunque no eran terriblemente rápidos, daban prioridad a la fiabilidad mecánica, y eran de accionamiento eléctrico, lo que constituía una excelente elección de diseño para la eficiencia de la fabricación. Se inyectarían en el ansioso Mar Interior para su uso en el asalto al comercio.

Naturalmente, eso significaba que los submarinos desplegados allí también se dedicarían a cazar barcos mercantes. Pero la situación estaba cambiando... sólo un poco. Así les parecía a las tripulaciones veteranas.

La primera señal que notaron fueron las extrañas órdenes de los superiores de hacer "reparaciones".

Desde hacía algún tiempo, se les decía que debían equipar sus submarinos con enormes y misteriosos aditamentos. Sorprendentemente, sus protestas de que eso afectaría a su velocidad bajo el agua fueron ignoradas, y las tripulaciones de los diques secos siguieron adelante haciendo las "modificaciones especiales" según las estrictas y decisivas instrucciones.

Cuando vieron el resultado, fue natural que aún más capitanes se opusieran firme y drásticamente a tenerlos en sus barcos. A pesar de ello, las unidades de submarinos, en un movimiento poco habitual, se vieron obligadas a seguir adelante sin más explicación que el hecho de que eran "órdenes".

Era sólo cuestión de tiempo que *¿Qué demonios es esto?* se convirtiera en un nuevo saludo compartido.

Para bien o para mal, sólo los pasajeros y la tripulación del submarino madre sabían la verdad. Para decirlo, estaban a favor de las nuevas armas. Estas modificaciones permitían transportar la V-2. El consenso de todos los miembros de la tripulación que fueron informados del plan fue invariablemente *Estos tipos han perdido la cabeza*.

Estrictamente hablando, no eran sólo ellos. Los magos aéreos que se iban a cargar en ellos estaban totalmente de acuerdo. Para ser totalmente franco, incluso los ingenieros del Arsenal Técnico estaban dudosos.

El único que rebosaba confianza era el inventor.

Así que mientras mucha gente, incluidas las tripulaciones de los submarinos, cuestionaba la cordura del proyecto con preguntas como: "¿De *verdad están haciendo esto?* El ingeniero en jefe Schugel dirigió al Arsenal Técnico para equipar los submarinos con los enormes y poco manejables accesorios. Incluso tuvieron la amabilidad de despedir a los submarinos con tres hurras, seguros de que funcionarían exactamente como estaban diseñados.

Fue el tipo de despedida que *realmente* te hace sentir que no estás haciendo tu trabajo.

Si en ese momento los Jabos [65] de la Mancomunidad hubieran rociado el muelle con fuego de ametralladora y hubieran hecho volar a los ingenieros, les habría dado *a ellos* tres hurras.

La ensoñación era un poco demasiado pro-enemigo para tenerla a bordo de un buque de guerra, pero eso sólo demostraba la presión mental a la que estaba sometida Tanya en el momento de su partida.

Se había distraído, mirando lúgubremente el muelle; incluso yo me sorprendí de lo distraído que estaba. Antes de que hubiera tiempo para darse cuenta, estaban en el mar.

Los submarinos son lentos.

No navegan a más de diez nudos. Para un mago aéreo que viaja habitualmente a velocidades con un dígito más, son insoportablemente lentos. Se tarda bastante en llegar lo suficientemente lejos en el mar como para que el paisaje cambie.

Pero eso no es lo único que le preocupa.

Lo más desconcertante de todo es que, a pesar de que la operación acaba de empezar, todo va según lo previsto. Las tropas se mezclan con el personal de guardia, proporcionando apoyo de vigilancia.

"...No creo que hayamos estado nunca tan a tiempo".

Con una sonrisa irónica, miro hacia el agua abierta para ver el hermoso azul. Es lo suficientemente pausado como para que pueda encontrar el tiempo para apreciar lo relajante que es ver el rocío de la estela del submarino.

Qué desconcertante es llegar a tiempo. Es tan extraño y desconcertante, como alguien que hasta hace poco tenía citas irregulares con los comunistas en las vastas llanuras abiertas del este.

"No somos más que una mancha en el gran azul. Bueno, supongo que somos un grupo de submarinos, así que más bien una manada de manchas. El mar es demasiado vasto".

---

[65] Jagdbombers (Jabos). Un cazabombardero es un avión de caza capaz de atacar objetivos en la superficie terrestre, buques incluidos, por lo que está preparado para utilizar, además de armamento aire-aire, armamento aire-superficie.

El frente oriental también era vasto, pero el Mar Interior lo parece aún más. Las misiones de búsqueda y destrucción de submarinos son un ejemplo clásico de algo más fácil de decir que de hacer. Incluso Tanya, que ha participado en varias operaciones submarinas y ha estado en suficientes viajes en submarino como para no esperar otro, no puede ocultar que la idea de buscar enemigos en un submarino parece un poco cómica.

No es que nadie esté menospreciando a los submarinos. Son perfectamente capaces de localizar y atacar a los enemigos. Soy muy consciente de lo eficaces que son como armas. Con los *Aals* mejorados hasta el punto de que detonan correctamente, los submarinos imperiales pueden considerarse ahora una amenaza legítima para la flota de la Mancomunidad.

Si hay un problema, son las órdenes que esperan que los submarinos hagan la mayor parte de la destrucción de los barcos enemigos. Incluso la Armada Imperial Japonesa, que estaba obsesionada con los submarinos de flota, no trató de imponer ese tipo de expectativas a sus submarinistas hasta que estuvieron bajo tanta presión que no habría sido extraño que les explotara la cabeza.

Los submarinos no se pueden utilizar como las divisiones aéreas y blindadas, pero... la Oficina del Estado Mayor, con mentalidad de infantería, parece confundirlos con algún tipo de fuerza de ataque móvil.

La estrategia de interdicción de la Armada Imperial Japonesa, a menudo criticada por ser dogmática, consistía en debilitar las fuerzas navales del enemigo, no en destruir nada por completo. Nunca afirmaron que fueran a obtener el control total de las olas.

Si el Estado Mayor nos ordena tranquilamente que busquemos y destruyamos las fuerzas navales enemigas, está claro que han perdido la cabeza. O tal vez no.

Los oficiales del Estado Mayor están excesivamente especializados en la guerra terrestre. En otras palabras, son tipos del ejército extra inteligentes. Si piensas en el poder marítimo como en el poder terrestre, habrá algunas órdenes tontas volando por ahí.

Aunque todo lo que Tanya puede pensar es: *¿Eres estúpido?* Aunque es insolente decirlo, no puede evitar sentirse insatisfecha.

La tierra y el mar están conectados, pero son mundos diferentes.



Los únicos que pueden mirar al mar desde tierra y dar órdenes son los almirantes que conocen íntimamente lo que hay ahí fuera.

La mayoría de los genios del Cuartel General del Estado Mayor no saben nada sobre el mar. Es aterrador pensarlo, pero... me doy cuenta con un suspiro de que las tácticas navales ni siquiera se enseñaban en la academia de guerra.

Tanya ha acumulado una buena cantidad de conocimientos militares tras pasar por la academia y la Universidad de Guerra. Aunque sólo sea dentro del Imperio, es justo decir que ella tiene una mejor educación que la mayoría.

Eso sólo enfatizó el punto de que, incluso si el plan de estudios estaba abarrotado en un marco de tiempo acelerado, *debería haber* inculcado en ella todo lo que el ejército pensaba que un soldado de carrera necesitaba saber.

Sin embargo, todo lo que sé sobre las batallas marítimas proviene de los restos de mi yo del pasado, que vivía en el pacífico Japón actual, además de lo poco que he recogido mientras participaba en operaciones conjuntas con la Armada Imperial.

No he recibido ninguna educación sistemática sobre la doctrina naval.

"...Incluso los viajes del personal eran siempre a montañas, colinas o llanuras". Mientras refunfuño, sólo puedo sacudir la cabeza. De hecho, es muy posible que yo sepa más sobre batallas navales que... cualquiera de los otros oficiales del Estado Mayor o de magia. "¿Qué demonios...? Esto es una parodia. Además, el hecho de que sea mi área de especialización no me produce ninguna alegría".

Ser bueno en el trabajo de uno es un punto de venta. Pero también hay veces que tu especialidad puede ser una maldición. Por ejemplo, como ahora mismo.

"Tengo que hacer esto, pero la realidad es que 'tengo que hacer esto' apesta". Tanya baja la voz para que los marineros que están cerca no la oigan y gime, con una expresión lúgubre en el rostro. Pero aunque estoy mirando el mar, mi mente sigue desesperada.

¿Por qué ha ocurrido esto?

¿Cómo se ha llegado a esto?

"Haaah". Sucede en el momento en que su enésimo suspiro se disipa en el cielo ultramarino.

"¡Telegrama! ¡Parece que uno de los aviones exploradores de la Decimosexta Flota Aérea ha localizado al enemigo!".

El primer informe de un avistamiento. No puede decidir si había estado esperando la noticia o si había estado deseando que nunca llegase.

De cualquier manera, es información sobre su presa. La tripulación del submarino se anima ligeramente.

"¡La flota enemiga ha sido avistada! ¡La flota enemiga ha sido avistada!".

Por supuesto, cuando se trata del trabajo, puedo cambiar de marcha fácilmente.

"Teniente coronel, el capitán Barchet le llama".

"¡Dile que ya voy!".

En cuanto recibo el mensaje del marinero, me pongo a correr. Supongo que es una suerte que los estrechos pasillos del submarino, que frenarían a un hombre adulto, no me estorben en absoluto.

Me dirijo ágilmente hacia el capitán.

"Capitán, me enteré del telegrama".

"Siento citarle así, Teniente coronel".

En cuanto a su rango, es un mayor, pero está a cargo del barco como su capitán. Además, es de la marina. Es demasiado complicado entrar en el meollo de la jerarquía de los rangos.

"No se preocupe, capitán Barchet. Al fin y al cabo, yo sólo voy a trasladarme; usted es el capitán. Es natural dar prioridad a las preocupaciones del anfitrión. No le des más vueltas".

"Gracias. Bueno, entonces, Coronel Degurechaff, aquí está".

Mientras habla, le entrega la transcripción del mensaje.

Al hojear el documento, Tanya asiente con un pequeño movimiento. Un escuadrón de naves enemigas. Es casi seguro que es nuestro objetivo. Deben ser ellos, no hay error.

"...Como mínimo, un grupo de buques de guerra que incluye algunos buques capitales o cruceros. Dos que posiblemente sean cruceros pesados, cuatro que sean destructores o cruceros ligeros. Ningún portaaviones".

Pero eso me hace sentir que algo está ligeramente fuera de lugar. Si esta es la formación del enemigo, es extraño...

"¿No hay portaaviones? Eso es extraño. Dada la forma en que suele operar la Mancomunidad, esperaría que hubiera un portaaviones en las inmediaciones. ¿Podría haber un error?".

"Quizá diría que podrían haberse equivocado si hubiera algún acorazado en el informe, pero no creo que nadie confunda un buque de guerra importante con un portaaviones. Si no hay ninguno, me parece una gran noticia...".

Tanya asiente en respuesta a los comentarios de Barchet, pero no está satisfecha y ladea la cabeza. La importancia de los portaaviones no puede tomarse a la ligera.

Dominan el mar.

"Ciertamente. Dicho esto, por el momento, podemos asumir que aún no lo hemos encontrado".

"Sí, es importante hacer una búsqueda exhaustiva; sin embargo -y tal vez no lo digo de la manera correcta, pero... si nuestros aviones de reconocimiento no están siendo perseguidos por cazas de apoyo directo del enemigo, ¿Entonces eso no es una evidencia circunstancial de que no están presentes?".

Es cierto, los canarios cantan sanos y salvos. Si las naves de reconocimiento son capaces de llevar a cabo su misión sin acoso, puedo ver cómo eso indicaría que no hay ningún portaaviones cerca.

Los aviones basados en portaaviones son adversarios difíciles. Por lo general, los portaaviones también están dotados de una tonelada de

unidades de magos marinos, por lo que la ausencia de un portaaviones es algo de lo que puede estar realmente contenta.

"...¿Así que podemos decir realmente que no hay ningún portaaviones enemigo?".

"No debemos bajar la guardia, pero creo que es seguro esperarlo".

Tanya sonríe mientras acepta.

"Supongo que lo sabremos una vez que hagamos contacto".

Al fin y al cabo, toda la información avanzada no está confirmada. Si tuviéramos la capacidad de ver todo el campo de batalla, sería la primera innovación en la ciencia militar desde Clausewitz [66].

Desgraciadamente, estamos atrapados en la compañía de la irritante niebla.

"No tiene sentido apilar especulaciones sobre más especulaciones. Vamos a ver qué pasa".

"Efectivamente, Teniente coronel".

"Muy bien, por favor, llévenos hasta ellos".

"Estamos en ello. Puede que sólo seamos repartidores, pero haremos lo que podamos. ¿Lanzamos algunos de los viejos modelos de combustión interna o los nuevos eléctricos como maniquíes después de que todos ustedes se lancen?".

La pregunta de Barchet me hace detenerme un momento a pensar en ella.

Debe estar ofreciéndose por amabilidad, pero no estoy seguro de qué pensar. ¿Realmente el enemigo echaría de menos una pila de torpedos que se dirigen hacia ellos, aunque sean de batería?

¿Cómo concibe la Armada el sigilo de los submarinos en una operación como ésta?

---

[66] Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz fue un militar prusiano, uno de los más influyentes historiadores y teóricos de la ciencia militar moderna. "La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas por otros medios".

"Las condiciones en el mar dependen del cielo, supongo. ¿Cómo es la previsión del tiempo?".

"Soleado o ligeramente nublado. Estoy seguro de que el mar no se agitará".

"En ese caso...", Tanya sacude la cabeza, rechazando la amabilidad del capitán.

"¿Estás segura?".

"Sí, no podemos permitirnos el lujo de arriesgar el barco que se supone que guarda un registro de nuestros logros. No quedará muy bien volver sin saber lo que hemos conseguido".

Los logros se utilizan para racionalizar todo.

Si se da el caso, tenemos permiso para entrar en Ildoa, pero... si obtenemos resultados o no, cambiará la forma en la que nuestra nación nos trate después de que todo esté dicho y hecho. Si entramos en Ildoa sin haber conseguido nada, es fácil imaginar que el prestigio del Imperio se resentirá.

Aunque para evitar problemas, preferiría evitar por completo Ildoa después de la huelga. Esto es por una razón diferente a la doméstica.

Esto hay que decirlo, Ildoa, nuestro aliado, es terriblemente neutral para ser un aliado.

Si alguien de un Estado beligerante viniera revoloteando, podría ser tomado como prisionero sin ninguna pregunta. Personalmente, creo que vale la pena considerar la posibilidad de ser detenido por esta "potencia estrictamente neutral" si eso significa que puedo garantizar mi seguridad durante el resto de la guerra.

Pero dada la extraña relación entre Ildoa y el Imperio en este momento, no estoy seguro de que funcione. Es posible que simplemente acabemos siendo intercambiados como moneda de cambio.

No hay nada seguro en eso.

Es difícil ver las implicaciones a largo plazo, pero a corto y medio plazo, es muy probable que afecte negativamente a mi estatus en el Imperio.

Teniendo en cuenta la situación actual... Tanya sólo debería correr hacia Ildoa una vez agotadas todas las demás opciones.

Ah, sí. Nos ordenaron mostrarle a Ildoa que vamos en serio.

Se suele decir que la violencia causa problemas, pero la verdad es que eso depende del momento y del lugar. Es mejor que una potencia beligerante sea temida que tomada a la ligera. Seguramente esa es la esencia del maquiavelismo [67].

"...Una cadena es algo muy importante".

---

[67] El maquiavelismo posee dos significados:
1. Consiste en la doctrina política de Nicolás Maquiavelo, especialmente la idea de superponer la razón de estado sobre cualquier otra consideración ética o moral para mantener el poder, tal como se deduce de las obras del escritor italiano del siglo XVI: El príncipe y sus Discursos. El florentino, considerado humanista, padre de las ciencias políticas y filósofo, es el autor de esta gran polémica al desligar la política del dominio de la moral y la religión.
2. De rango psicológico, tiene que ver con los rasgos de una personalidad hipócrita y falsaria, calculadora, falta de empatía y que lo subordina todo al propio beneficio.

[Capítulo] IV

Amor desde abajo del agua



Este va a hundir cualquier barco con un solo disparo, siempre que sea un impacto directo.

La Teniente coronel Tanya von Degurechaff durante la Operación Neptuno.

[Capítulo] IV Amor desde abajo del agua



15 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, EL FRENTE DEL MAR INTERIOR

Actualmente, los submarinos imperiales suelen operar en manada.

Dos submarinos son mejores que uno. Tres son mejores que dos. Se trata de la fuerza de los números. Estas tácticas de jauría se desarrollaron originalmente para interceptar barcos mercantes, pero funcionan muy bien contra los acorazados.

Cuando se informa de un avistamiento, comienza la caza.

El escuadrón logra hacer contacto.

“Mensaje de un compañero de escuadrón. ¡Nave enemiga avistada!”.

“¡Lo tengo en el sonar!”.

“¿Cuál es la fuente del sonido?”.

“Definitivamente una hélice enemiga”.

“...Es tan fuerte. Esto es... Espera. Hay más de una... ¿Qué clase es esta? Es difícil de distinguir. Pero definitivamente es un convoy”.

“¡Prepárense para lanzar torpedos! ¡No se queden atrás con los otros!”.

Todo el mundo en la sala de control está concentrado y alerta.

Desde el capitán Barchet hacia abajo, toda la tripulación está haciendo un trabajo impresionante.

Incluso Tanya, que está sentada como una mera formalidad, se da cuenta de que estos submarinistas son astutos.

Poco después, deben haber llegado a un punto de parada. Barchet se acerca y da una explicación concisa. Después, añade con vacilación otro comentario.

“Coronel Degurechaff, er... el sol está a punto de ponerse”.

“Justo antes de la puesta de sol, el momento perfecto para atacar, diría yo”.

“Normalmente, ese sería el caso. Pero” -parece estar pensando y expresa su duda- “debido a la naturaleza del V-2, la visibilidad reducida del crepúsculo está lejos de ser ideal. ¿Debemos evitar el combate?”.

Tiene razón.

Por otro lado, es sólo un punto.

“Planteas una cuestión válida, pero el mar es inmenso. Si nos retiramos ahora, no hay garantía de que volvamos a hacer contacto. Al contrario, imagino que sería bastante difícil”.

“Ese es nuestro trabajo”.

No quiero ofender al capitán que dice que podemos confiar en él, pero no soy uno de esos marineros de agua dulce que no tiene ni idea de cómo funcionan los submarinos.

“Hablo por experiencia”.

“¿Oh?”.

“Sí”. Tanya asiente. “Sólo un poco. Recientemente, en la costa de Norden”. Después de un cortés descargo de responsabilidad de que la consideración del capitán es muy apreciada, va directamente al grano. “Los submarinos sólo pueden ir así de rápido bajo el agua. Sé que es mucho pedir, pero me gustaría que siguieran con el ataque”.

“Por favor, no lo hagas sonar como si fuéramos tortugas”.

“No pretendo criticarte a ti o a tu tripulación. Simplemente estoy exponiendo los hechos. El problema de la movilidad no es... uno que pueda ser resuelto con su mejor esfuerzo”.

Cuando le pregunta si ella se ha equivocado, el capitán hace una mueca de dolor. Probablemente no esperaba recibir una lección sobre tácticas submarinas de alguien a quien había catalogado como una simple oficial mágica.

También es cierto que ellos son profesionales.

Entiendo que hablar como un sabelotodo es una mala forma. Pero la necesidad es la madre de la invención, la patrona de la innovación obligatoria y, en última instancia, la cosa extremadamente fastidiosa que es una orden de un oficial de rango.

"De cualquier manera, tenemos que hacerlo. Y ahora mismo, la oportunidad está frente a nosotros". Tanya esboza una sonrisa de satisfacción. "No hay garantía de que la Dama de la Suerte [68] nos permita agarrarla por el cabello desde atrás [69]. Así que deberíamos ir de frente y arrebatarle lo que podamos a puñados mientras tengamos la oportunidad. ¿No está de acuerdo, capitán?".

"Es como usted dice. No importa lo que cueste... tenemos que llevar al Cuerpo Expedicionario del Continente Sur a casa sano y salvo".

Al separarse de Barchet y de su renovada determinación, Tanya lanza un suspiro exasperado mientras se reúne con la Teniente primero Serebryakov, que ha venido a acompañarle.

"¿Alguna novedad, Teniente Coronel?".

"Prepárese para salir, Teniente. Es hora del evento principal de cualquier operación submarina".

Las tropas de los otros submarinos probablemente también estén nerviosas. *Y ese es el por qué...* Ella se ríe suavemente. "No te preocupes. Esto no será tan duro como los V-1. Podremos dirigir un poco".

En medio de las ruidosas risas, Tanya se vuelve hacia un corredor que se acerca.

"Teniente coronel, hemos recibido un informe de seguimiento".

La mirada tensa del señalero que ha traído la última información sobre la posición del enemigo hace saltar las alarmas.

¿De qué podría tratarse?

"Otro submarino se reportó. Encontraron un portaaviones".

---

[68] Fortuna era, en la mitología romana, la diosa de la suerte, buena o mala, aunque siempre se tendió a asociarla con lo bueno —lo fasto— y la fertilidad.
[69] Ocasión, también llamada Oportunidad, se representa como una mujer hermosa de larga cabellera por delante que le cubre el rostro y calva o rapada por detrás. Esta diosa representaba las buenas ocasiones perdidas ya que, si pasaba, lo haría rápidamente y no se la podría asir siquiera por los cabellos, ausentes en la nuca.

"¿Un portaaviones? Así que *había* uno".

Reprimiendo un suspiro, Tanya sacude la cabeza. La tripulación del submarino probablemente esté contenta de tener una presa tan buena. Lamentablemente, habría preferido que el portaaviones estuviera ausente.

"...Si nuestro reconocimiento aéreo no es preciso, es un problema".

Entiendo que la niebla de guerra es un problema muy real. Pero que las fuerzas aéreas pasen por alto algo tan enorme es una cagada bastante grande.

Por desgracia, si está ahí, tenemos que deshacernos de él. Si no lo hacemos, las cosas se pondrán peligrosas más adelante. No podemos tener un portaaviones que se aproveche de los barcos de transporte que vuelven a casa.

"En un V-2, deberíamos ser capaces de manejarlo. En cualquier caso, no tenemos más remedio que confiar en las máquinas".

Cualquier cosa hecha con amor y cuidado por ese científico debe tener una fuerza absurda. En cuanto a la seguridad, ni siquiera molestarse en pensar en ella tiene sentido.

"Los atacaremos con un ataque coordinado. Ya no estamos en una situación en la que sólo golpear los acorazados es suficiente. Tenemos que atacarlos a ellos y al portaaviones al mismo tiempo".

Observando la necesidad de una comunicación impecable, Barchet se acerca a Tanya para planificar, con el receptor en la mano, y se golpea el pecho como para decirle que puede contar con él.

"Entre este y los otros dos submarinos tenemos doce V-2. ¿A qué apuntarán?".

"Las naves capitales son los objetivos principales. Enviaremos seis a los acorazados y cuatro al portaaviones. Para los cruceros, dos son suficientes. En el peor de los casos, limpiaremos los destructores con torpedos o minas".

El capitán asiente y Tanya le pide que transmita un mensaje.

"Después de que las tripulaciones se eyecten, nos esconderemos en el agua hasta que las municiones detonen y entonces ascenderemos para atacar. No necesitaremos que nos recojan. Por favor, asegúrate de que todos lo sepan".

"¿Está segura?".

Parece preocupado, pero Tanya agita una mano. "Estaría bien que estuvieras preparado por si acaso, pero... no quiero complicarte las cosas en estas aguas".

"Teniente coronel, es su trabajo".

Mi ayudante interviene con un comentario frío. Probablemente esté menos molesta y más simplemente hablando por sentido del deber, pero... Tanya asiente.

"Tiene razón, Teniente Serebryakov. ¿Pero no cree que para trabajar juntos, ambas partes deben ser profesionales?".

Por supuesto, todo este acuerdo se basa en la premisa de que vamos a llevar a cabo el ataque.

Mi ayudante retrocede con una mueca; qué atrevida se ha vuelto últimamente.

Es difícil encontrar oficiales que hagan lo que sea necesario, aunque sea porque se sienten obligados a mostrar a los demás cómo se hace *realmente*.

Estoy más que feliz de velar por su continuo crecimiento y desarrollo.

Aparentemente impresionado por este intercambio, Barchet la saluda. "Rezo por su éxito".

"No rece por nosotros, capitán Barchet. Sólo vamos a hacer lo que hay que hacer. Crea en nosotros. Si fallamos, entonces puede rezar a Dios, a Buda, al diablo o a quien prefiera".

"...Mis disculpas, Teniente coronel".

"¿Hmm?", Tanya sonríe débilmente. "Estamos agradecidos por sus amables palabras, sin embargo. Ahora bien, esta es una buena

oportunidad. Disfruten de sus asientos en primera fila y observen cómo opera el 203º Batallón de Magos Aéreos".



FRENTE A LA COSTA DE DAKAR, FLOTA NACIONAL DE LA MANCOMUNIDAD, SEGUNDA ESCUADRA (VANGUARDIA DE LA OPERACIÓN ACUERDO), T-13:25 A LA OPERACIÓN ACUERDO (APROXIMADAMENTE A LAS 19:00 HORAS, HORA LOCAL)

Esta fue una operación para perseguir al enemigo [70].

Las fuerzas imperiales intentaban huir por la noche, pero el grupo especial las aniquilaría de un solo golpe y pondría fin a sus operaciones en el continente del sur. A diferencia de la mayoría de los frentes estancados, esta batalla parecía ganable.

En otras palabras, no esperaban mucha resistencia.

¿Cómo podría la pobre excusa imperial para una armada enfrentarse a la flota de la Mancomunidad? Cualquier niño podría saber cómo acabaría. La Mancomunidad contaba con una ventaja numérica insuperable tanto en naves capitales como en buques ligeros.

¿Cómo podría una nación continental esperar competir con la mayor potencia marítima del mundo?

Nadie en la flota de la Mancomunidad dudó ni por un momento que esta batalla estaba como ganada.

Pero una vez que comenzó, todo el mundo estaba gritando en estado de shock.

"¡¿Qué está pasando?!".

[70] La Operación Acuerdo fue una operación terrestre y anfibia llevada a cabo por las fuerzas británicas, rodesianas y neozelandesas en Tobruk , controlada por el Eje, del 13 al 14 de septiembre de 1942, durante la Segunda Guerra Mundial. La incursión de Tobruk fue un desastre aliado; los británicos perdieron varios cientos de hombres muertos y capturados, un crucero, dos destructores, seis lanchas torpederas a motor y docenas de pequeñas embarcaciones anfibias.

¡Es como si hubiéramos abierto las puertas del infierno! Pero el tiempo de los lamentos había pasado. El precio de su negligencia se pagaría con vidas.

"¡El *Hood* [71]! ¡El *Mighty Hood* es–!".

Los gritos de los marineros sonaron. Bastó una mirada para darse cuenta de lo que ocurría. El rugido que reverberaba en la zona de batalla, el humo que se elevaba.

La horrible visión era difícil de mirar.

Estaban asistiendo a la agonía de un barco de hierro que antes era magnífico. El humo que salía de su casco y el terrible ruido indicaban que era demasiado tarde para salvar al *Hood*.

El *Hood*...

Antes de la guerra, era el barco más grande de las grandes potencias y posiblemente el mejor buque de guerra de la Mancomunidad. El *Mighty Hood* era el orgullo de la armada.

Y sólo hizo falta un solo golpe para hundirlo.

¿Un golpe y ya es un botín? Incluso después de haberlo presenciado con sus propios ojos, todos los marineros querían gritar que no podía ser cierto.

¡No debía ser así! gritaban, el capitán juraba con orgullo compartir el destino de su barco mientras la tripulación ni siquiera tenía tiempo de retorcerse de agonía.

Pero al mismo tiempo, estas élites, aunque afligidas, perseveraron y se pusieron a trabajar. En cuanto se dieron cuenta de que el *Hood* había sido torpedeado, el resto de la flota rompió la formación y comenzó a realizar maniobras evasivas.

Estos cambios de rumbo se llevaron a cabo con toda la rapidez y disciplina que se podía esperar.

[71] El HMS Hood fue el último crucero de batalla construido por la Real Armada Británica. Perteneciente a la clase Admiral ordenada a mediados de 1916, su diseño, revisado a fondo tras la batalla de Jutlandia y mejorado durante la construcción, todavía tenía serias limitaciones, razón por la que fue el único construido de una clase que habría de estar compuesta por cuatro unidades.

Una toma de decisiones extremadamente rápida, la reacción más veloz imaginable, y movimientos tan ordenados que toda la escuadra incluso rompió la formación en perfecta sincronía.

Pero el decidido gobierno de los marineros resultó inútil.

"¡E-El *Ark Royale* [72]!".

Un grito tembloroso anunció el cruel destino que había sufrido el barco.

"¿Qué pasa? ¡Repórtate!".

"¡E-El *Ark Royale* ha sido atacado!".

Un estruendo acompañó a la columna de agua que se disparó junto al portaaviones. Incluso desde la cubierta del destructor más alejado del centro de la flota, no había forma de confundir lo que estaba sucediendo.

Mientras los marineros miraban atónitos, el portaaviones comenzó a escorarse rápidamente. ¿Se debió al impacto? Los aviones que intentaban despegar desde la cubierta del *Ark Royale* chocaron y estallaron en llamas. No pasó el tiempo suficiente para que nadie sintiera siquiera el shock.

"¡Mierda!".

Los magos marinos y la tripulación que lograron huir rápidamente intentaron apagar los incendios que se producían, pero la conflagración no hizo más que crecer.

"¡Cuidado con la superficie del agua! Busca las estelas de los torpedos".

Por encima de la cacofonía de otras órdenes, el capitán del destructor bramó con sombría resolución.

"¡Si tienes que hacerlo, ponte en la línea de fuego para detenerlos! No dejen que les den más golpes".

Los barcos de escolta no podían dejar pasar más torpedos.

Para salvar a la tripulación del *Hood*.

Para salvar al *Ark Royale*.

[72] El HMS Ark Royal fue un portaaviones de escuadra, único en su clase perteneciente a la Royal Navy británica que sirvió durante la Segunda Guerra Mundial.

Con los submarinos enemigos al acecho, ni siquiera podían detenerse para prestar ayuda. Con la rabia y la impaciencia ardiendo en su pecho, todos los marineros apretaban inconscientemente los dientes.

Pero un momento después, la tripulación del destructor de la Mancomunidad *Bermuda* [73] se encontró maldiciendo a Dios con cada gramo de su ser.

Justo delante de ellos, el crucero *Yliastral* iba a toda velocidad.

Pero entonces se oyó un sonido horrible. El temido penacho de agua se elevó.

"¡El *Yliastral*! El *Yliastral!*".

El casco, que ya estaba desapareciendo, se había partido en dos. No había ninguna posibilidad de salvar el barco. Para evitar ser arrastrado por el barco que se hundía, el *Bermuda* se vio obligado a cambiar de rumbo.

Al mismo tiempo, el capitán asumió el mando e hizo todo lo que estaba en sus manos para proteger el barco que se hundía. Por fin, los tenaces esfuerzos de los operadores del sonar dieron sus frutos.

"¡Estoy recibiendo algo! Es... ¡¿Propulsión?! Oigo un submarino enemigo –No ¡¿Dos?! ¡Espera, hay más! ¡Es una manada de caza!".

"¡Cambio de rumbo! ¡Deprisa! ¡Es hora de poner fin a todo esto!".

"¡Sí, señor!".

"¡No dejaremos que salgan de aquí de una pieza! ¡Prepárense para el combate antisubmarino! ¡Hagan pagar a esos bastardos!".

Los cruceros ligeros y destructores de la Mancomunidad respondieron sin demora. Decidieron colectivamente que, incluso si eso perjudicaba a sus sonares, la prioridad era evitar más ataques con torpedos.

---

[73] HMS Bermuda era un crucero ligero clase Fiji de la Royal Navy. Se completó durante la Segunda Guerra Mundial y sirvió en ese conflicto. Fue nombrado por el territorio británico de Bermudas, y fue la octava embarcación de ese nombre.

Para silenciar rápidamente a los submarinos, sacaron el erizo [74], que dispersaba múltiples submuniciones. Era una nueva arma que acababa de ser entregada a la flota.

Estos habían sido desarrollados específicamente para enviar a esos descarados submarinos imperiales al fondo del océano.

El arma hizo posible las operaciones de negación de área con cargas de profundidad y dio a los destructores la confianza de que tenían la ventaja táctica.

"¡No les pierdas la pista! ¡Que *Lewis* y *Víctor* los atrapen también!".

La sed de venganza y el deber de proteger a sus compañeros. Esos sentimientos llevaron a las tripulaciones al límite. Los marineros corrían por las pasarelas y por los estrechos pasillos, desesperados por hacer valer cada segundo mientras los suboficiales se desgañitaban instándoles a seguir adelante.

Habían sido bien entrenados, y se notaba. Estos soldados eran tan devotos de su patria como cualquier humano podría serlo.

Tristemente...

Como sus esfuerzos eran la mejor maniobra antisubmarina, les salió el tiro por la culata.

Los cazadores de submarinos, una mezcla de destructores y cruceros ligeros, habían desplegado sus municiones en sus cubiertas. En el momento en que comenzaron a disparar al agua...

Este era el momento que los demonios del agua habían estado esperando.

El desastre se aferra a los lomos de los torpedos.

El enemigo más temido de la Mancomunidad surgió del mar.

"¡M-Magos enemigos, a babor! ¡Vienen rápido!".

---

[74] El Erizo, es un arma antisubmarina desarrollada por la Marina Real británica durante la Segunda Guerra Mundial. Fue desplegada en los buques de guerra que escoltaban a los convoyes, tales como destructores, fragatas, balandras y corbetas como complemento a las cargas de profundidad.

El grito tembloroso del vigía llegó demasiado tarde. ¿Qué pasaría si los erizos y otros explosivos a la intemperie recibieran una fórmula de explosión?

“¡Mierda! ¡Todos, prepárense para–!”.

El aviso no fue lo suficientemente rápido. Tras hacer su abrupta aparición, los magos desplegaron con calma sus fórmulas. Mientras lanzaban sus hechizos, el capitán al mando perdió el conocimiento justo cuando su cerebro le fallaba.

“¡¿El *Bermudas* ha volado?!”.

Su quilla fue visible en el destello de la estruendosa explosión. Ese breve vistazo fue más que suficiente para que sus barcos consorte comprendieran lo que había sucedido. El rápido hundimiento del *Bermuda* había sido causado por la detonación de las cargas de profundidad y los torpedos que llenaban las cubiertas y los cascos de los destructores.

¿Pero cómo?

La causa era evidente: Las explosiones secundarias. Las armas que deberían haberles dado ventaja estaban funcionando en su contra.

¿Pero cómo?

Por un momento, fue totalmente incomprensible para la tripulación de las naves restantes. Lo que les devolvió la razón fueron los gritos de un vigía.

“¡¿Magos?! ¡Magos imperiales!”.

Ahhh, esos hijos de puta.

A estas alturas, todo el mundo sabía exactamente lo que había pasado.

Los comandantes de los restos de la flota lo entendieron perfectamente, y maldijeron al cielo. Se habían distraído con el ataque de los torpedos, y ahora una unidad de magos marinos estaba causando estragos.

Tenía que ser eso.

Eran dolorosamente conscientes de lo poderosa que era esta táctica. Después de todo, los imperiales lo habían hecho una y otra vez en el norte.

Se había convertido en algo tan familiar que les daba asco. Las fuerzas de la Mancomunidad incluso habían intentado ganar a los imperiales en su propio juego, desplegando magos marinos desde sus propios submarinos durante la invasión de la antigua Alianza Entente.

Pero inconscientemente habían bajado la guardia, convencidos de que ninguna flota de superficie podría superarles. Y eso fue lo que llevó a este desastre.

Los oficiales de la flota no eran ni mucho menos unos ineptos, sino que dominaban la situación –era un auténtico desastre. Normalmente, los aviones de combate y los magos marinos evitarían que el enemigo se acercara siquiera.

"¡Todos a sus puestos de combate! ¡Fuego a discreción!".

El destructor *Lewis se* abrió al instante con todo lo que tenía preparado.

"¡Tiren todo lo inflamable! ¡Lancen todos los erizos!".

El destructor *Victor* había terminado de cargar sus erizos y lanzó todas las cargas a la posición aproximada de los submarinos enemigos. Arrojaron sus municiones tan rápido como pudieron, pero un momento después, ambos quedaron instantáneamente incapacitados por las explosiones secundarias.

"¡*Lewis* y *Víctor* están acabados!".

Han cumplido con su deber hasta el final.

Aunque fuera por poco tiempo, al conseguir que la mayoría de las fuerzas imperiales se concentraran en la pareja de destructores, las demás naves de su formación obtuvieron un breve respiro que se sintió inquietantemente como una sentencia suspendida.

"¡Cambio de rumbo! ¡A toda velocidad!".

Los barcos que consiguieron adoptar una postura evasiva tuvieron suerte de seguir a flote. Desgraciadamente, una desastrosa tormenta los estaba cercando.

¿Injusto? Sí, lo fue.

La vanguardia, incluidos los buques de guerra y el portaaviones que habían sido casi completamente aniquilados al comienzo del combate. Una cosa habría sido si hubieran sido atacados por una poderosa flota enemiga y hubieran dado al enemigo lo mejor de sí. ¿Pero perder por unos cuantos torpedos y un par de pésimos magos?

"...¡¿Cómo está pasando esto?!".

Nadie habría culpado a los oficiales por mirar al cielo y ofrecer todas las malas palabras del manual. Para todos los de la Mancomunidad, esto parecía un mal sueño.

Si esto es un sueño, quiero despertarme ahora mismo.

Pero estos eran oficiales de la marina que encarnaban el espíritu de los John Bull. En sus corazones, lamentaban su terrible destino. Pero lo único que salía de sus bocas era un flujo constante de órdenes para mantener a sus marineros alerta y en movimiento.

"¡Descarguen los torpedos de repuesto y las cargas de profundidad antes de que volemos también! ¡Deprisa!".

Tuvieron que hacer todo lo posible para sobrevivir. Los restos de la flota tampoco descansaron. Para los destructores, fue terriblemente vergonzoso, pero arrojaron por la borda todo lo inflamable, incluidas sus cargas de profundidad.

"¡Sigan disparando! ¡Sólo hay unos pocos enemigos!".

"¡Llama a los magos marinos! ¡El portaaviones necesita ayuda! ¡Ayuda con el control de daños!".

De alguna manera se las arreglaron para seguir luchando.

Por lo que parece, había menos de una compañía de magos atacando. Lógicamente, deberían haber sido capaces de manejarlos.

Tal vez una docena de enemigos. Eso fue todo.

¿Un puñado de imperiales enfrentándose a un escuadrón completo de la Marina Real? Esto fue una broma terrible.

Si no se hubieran acercado tanto, la red de defensa de la flota podría haberlos repelido o, al menos, mantenerlos a raya hasta cierto punto... Por supuesto, eso venía con la suposición de que su propia unidad de magos marinos no fuera engullida por el enorme incendio que se produjo en el portaaviones.

Aunque habían aumentado constantemente el volumen de fuego faltaba la densidad de cualquier fusilamiento individual de un barco.

Todos los marineros lo sabían. *Algo es mejor que nada.* Aferrados a ese pensamiento como a una oración, después de disparar una lluvia de balas, incluso fueron creativos y pusieron una cortina de humo para esconderse.

Pero la balanza de la batalla era implacable.

Una vez que se les daba la propina, no volvían; parecían despreciar el esfuerzo de la gente.

"¡*E-El Vincent* es–!".

Aunque no había ni siquiera una compañía de magos, el *Vincent* no se salvó bajo su fuego concentrado. Apenas se mantenía a flote, pero tras ser engullido por una bola de llamas, quedó definitivamente fuera de combate.

El hecho de que no haya sido derribado por una explosión secundaria era una prueba de que su decisión de arrojar tantos explosivos como fuera posible era la correcta. Seguramente los magos imperiales tenían la intención de detonar cualquier torpedo o carga de profundidad a bordo. En el momento en que el *Vincent* estalló en llamas, los disparos se detuvieron... pero al darse cuenta de que no iba a estallar por sí mismo, reanudaron el ataque.

Lamentablemente, eso fue todo lo que lograron sus esfuerzos.

¿Quizás era simplemente la impotencia de una nave que no podía contraatacar? El futuro del *Vincent* no era muy brillante.

Al parecer, los magos enemigos comprendieron el estado del barco y cambiaron el enfoque de su fuego hacia la línea de flotación. Una vez

que se abrió un agujero en su casco, la situación empeoró drásticamente debido a la inundación incontrolada.

Los villanos terminaron su malvada acción en un instante.

Luego fueron sin piedad a por el resto de los buques de la Mancomunidad.

"...¡Los magos enemigos se acercan rápidamente!".

Sí, apuesto a que sí. El capitán rechinó ligeramente los dientes. Habiendo juzgado que el *Vincent* ya no era una amenaza y abandonando sus intentos de provocar explosiones secundarias, era obvio lo que los magos imperiales harían a continuación.

Incluso cuando algunos magos marinos salieron tardíamente del decadente *Ark Royale*, sus intentos de defenderse del enemigo fueron inútiles. No, ¡Fue peor que eso!

Las fórmulas que desplegaron sólo trajeron fuego fulminante sobre sus posiciones.

Incluso para los magos marinos de élite, defenderse mientras estaban rodeados de fuego y explosiones era algo que les superaba.

Para su enemigo, era una ayuda divina. A cambio de prestar el más mínimo apoyo, se les obligaba a bajar con suma facilidad.

Y el destino del último destructor, disparando todos sus cañones antiaéreos, estaba a punto de decidirse.

"¡Aquí vienen!".

"¡Mierda, mierda! ¡Son tan malditamente rápidos!".

Si la sofisticación tiene una estética, ésta es sin duda la belleza cruel. La afilada curva trazada por los magos enemigos estaba supremamente pulida. Ante el jadeante público de abajo, adoptaron una ordenada formación de ataque que habría sido fascinante de observar si las circunstancias hubieran sido diferentes.

Y lo hicieron con tanta naturalidad que cualquiera que los viera sabía que la parca estaba a punto de blandir su guadaña.



Sí, así es esto.

Aquí es donde moriremos.

No tuvieron más remedio que enfrentarse a la realidad.

El final se les venía encima.

"¡Ustedes demonios...!".

Fue como si a alguien se le escapara eso como para maldecir al cielo.

Allí estaban ellos, con el ataque final a punto de comenzar en cualquier momento. Pero, de repente, los personajes imperiales se dispersaron y su formación se desordenó.

Un instante después, el mundo quedó bañado en una luz cegadora.

La visión de la parca que surgió de la cuidadosa coreografía se desvaneció, y la muerte que parecía inevitable se esfumó de repente.

¿Una obra de Dios? ¿Fue un milagro?

No, no, no.

"¡Refuerzos! ¡Son refuerzos de la flota principal!".

Mientras el oficial de comunicaciones hacía su feliz trabajo de dar las buenas noticias, el mundo se llenó de luz. Era una lluvia de fórmulas de francotiradores ópticos que caían sobre la unidad de magos aéreos imperiales.

"¡Han venido!".

"¡Estamos salvados!".

"¡Oh, Dios mío!".

Que las buenas noticias sean siempre así.

Fue menos un brote de alegría y más una explosión de emoción. Todos los que seguían vivos se volvieron locos al ver los refuerzos.

No eran enemigos, sino aliados. ¡Los magos aéreos aliados habían venido a apoyarlos!

Habían cambiado en un instante. Hace un momento, estos marineros habían estado lanzando todas las maldiciones conocidas por el hombre a

Dios en el cielo, pero ahora alababan su gloria como si hubieran nacido de nuevo.

¿Y qué hay de malo en ello? Son valores perfectamente buenos de la Mancomunidad.

En cuanto a los magos imperiales... se dieron la vuelta rápidamente, huyendo con el rabo entre las piernas. Imaginar su indignación al ver interrumpida su diversión hizo que los marineros de la Mancomunidad se sintieran un poco mejor a pesar de su amarga derrota.

Las pérdidas fueron enormes.

Algo demasiado doloroso como para pensar en ello.

Pero precisamente por eso alguien de la Mancomunidad se mofaba de su enemigo en esta situación. *¡Qué mal por ti!*

EL MISMO DÍA, EL 203º BATALLÓN DE MAGOS AÉREOS

Hablando de fallar los toques finales.

¡Estuvimos tan cerca de aniquilarlos literalmente! En cambio, cometimos un error garrafal.

¡Hemos conseguido un ataque de alto riesgo contra la flota enemiga en los V-2! ¡¿Qué hay de malo en querer cobrar dividendos?!

Nuestras posibilidades eran muy escasas, pero lo conseguimos: ¡Nuestra fuerza de ataque ensangrentó su acorazado, su portaaviones e incluso los cruceros y destructores de escolta! Estuvimos tan cerca de una victoria perfecta.

¡Nos merecíamos absolutamente volver a casa con un trofeo en las manos!

Sin embargo, en el último momento, recibimos un golpe horrible de la nada. El golpe fue como descubrir que el chico que debía traer el postre había desaparecido a mitad de la comida.

Bueno, espera. Vamos a replantear esto en una luz más positiva.

Llegamos a comernos el plato principal.

Devoramos la flota servida por el Estado Mayor que apareció a lo largo de la ruta de escape. Hicimos nuestro trabajo perfectamente. Mientras el General von Romel no se retrase... la retirada no debería tener problemas.

Y no se equivocaría en un movimiento táctico. Seguramente, se las arreglarán para retirarse con seguridad. E incluso si algo sucediera, ¿Entonces qué?

Si alguien llega tarde, es su culpa.

Los fundamentos de ser un adulto en la sociedad son absolutos en el ejército. Si llegas tarde, te quedas atrás. Es un principio fundamental para actuar en un grupo sin lugar a duda.

Por eso, para Tanya, la aparición tardía de los magos de la Mancomunidad, que todavía se las arreglaron para irrumpir, era totalmente absurda.

Como la unidad se dispersó en el momento en que nos atacaron, no sufrimos ningún daño real. Pero me gustaría exigir una compensación por el grave impacto en mi estado mental.

Siempre se interponen en nuestro camino en el último segundo. Si vas a llegar tarde, no te presentes.

"¡Es un grupo de magos del tamaño de una brigada! ¡Vienen hacia nosotros rápidamente!".

"¡Tsk! Se acabó el tiempo".

La coordinación de alto nivel necesaria para poder romper la formación en un abrir y cerrar de ojos. El poder de organización necesario para mantener la cohesión de la unidad incluso bajo lo que es esencialmente un ataque sorpresa. Estas dos cosas hablan de la extraordinaria calidad de mi unidad. Y a esa unidad, el 203º Batallón de Magos Aéreos, le gustaría mucho evitar ser superada en número.

Especialmente en una batalla por el agua. Si es posible evitarlo, entonces quiero evitarlo.

"¡Teniente coronel! ¿Qué tal dos naves más?".

"¡El tiempo es más valioso! ¡No seas avaricioso! ¡Nos retiramos!".

Tanya les pide que hagan las maletas, pero el ansia de combate del comandante Weiss es tan grande que parece no poder reprimir su deseo de ir tras la presa que tienen ante sus ojos.

"¡No nos costará mucho si lo hacemos ahora mismo! Por favor, déjenos ir!".

Se lamenta de que puede eliminarlos con unas pocas fórmulas.

¿Qué tan serio es? Bueno, probablemente podría lograrlo. El único problema es que eso no me importa en este momento.

Con los refuerzos enemigos acercándose, las reglas del juego han cambiado. Antes de su llegada, aniquilar las naves habría sido lo mejor, pero... estos imbéciles.

Tanya chasquea la lengua y sacude la cabeza. Como profesional, puedo separar las emociones de las necesidades... porque comprendo lo que requieren los tiempos como estos.

"Ríndase, Mayor. ¡Nos retiramos!".

"...¡Entendido!".

Weiss es un veterano, por lo que no protesta más de una vez. Es importante saber el momento y el lugar.

"¡Todas las unidades, retírense! Les permitiré hacer algunos disparos de despedida a los magos enemigos, ¡Pero eso es todo!".

Tanya pide formalmente la retirada y, al mismo tiempo, da luz verde a un ataque de acoso para ensangrentar a los enemigos que la persiguen.

En el momento en que decide intimidar a sus perseguidores, el objetivo pasa a ser frenarles lo máximo posible.

"¡Atención! Antes de empezar a disparar, ¡Prohíbo dispararle a cualquier barco a partir de este momento!".

"¡¿Qué?!".

"¡Mayor, si hundimos todos los barcos, esos idiotas enfurecidos nos darán por culo!".

¿Soy el único que piensa por aquí? Lanzo un suspiro. Maldita sea, Weiss. Incluso después de todo lo que te dije, ibas a atacarlos en cuanto tuvieras la oportunidad, ¿No es así?

Justo cuando Tanya abre la boca para reprenderlo, una voz diferente llega por la radio.

"Mayor, si quedan naves, las fuerzas de la Mancomunidad recogerán a los náufragos. Si los magos están demasiado ocupados con las tareas de rescate, ¡No podrán seguirnos!".

¡Bien, Visha! La cara de Tanya se relaja de felicidad.

Mi asesora siempre sabe lo que estoy pensando. Realmente sigue siendo una asistente de primera categoría.

"¡Lo que ella dijo, Weiss! ¡Aprovecha las tropas heridas! ¡Necesitarán que alguien los cuide y un lugar donde refugiarse!".

Con el poder combinado de Tanya y los comentarios de su ayudante, Weiss se da cuenta inmediatamente. Apunta a un destructor enemigo y luego mira a unos soldados en el agua y esgrime una sonrisa malvada.

"...Usted es más humanitaria de lo que hubiera pensado, Teniente coronel."

"Soy humanitaria hasta la médula".

Las miradas vacías de mi vicecomandante y mi ayudante deben ser síntomas del veneno de la guerra. Después de todo, ¿Quién puede negar que Tanya es una firme creyente del humanitarismo [75]?

Mientras no afecte a mi propia seguridad, estoy a favor de ser humano.

"¿No es maravilloso amar al prójimo? Tanto los enemigos como los aliados deberían valorar más la vida".

Hay al menos una brigada de magos marinos de la Mancomunidad que se acerca rápidamente. Será imposible enlazar con el submarino con

[75] El Humanitarismo impulsa a la gente a salvar vidas, aliviar el sufrimiento y promover la dignidad humana en desastres naturales o provocados por la mano del hombre.

ellos en nuestras colas. En realidad, será bastante difícil deshacerse de ellos y escapar limpiamente.

Normalmente, así es como se desarrollaría. Pero parece que estamos de suerte.

Eso es porque los magos enemigos tienen un montón de gente que necesita de su ayuda de inmediato. A partir de este momento, el destructor hundiéndose es importante. Puede rescatar a la tripulación que se agita en el agua.

Y los magos de la Mancomunidad no abandonarán a la gente que necesita su ayuda.

"¡El sol se pone! ¡Despejen! ¡Bien hecho, tropas!".

"""¡Entendido!""".

Tal y como está la nave, dudo que dure mucho más, pero el portaaviones sigue nominalmente a flote, así que eso debería ser suficiente para evitar que nos persigan demasiado. Para salvar a la tripulación, los magos no tendrán más remedio que centrarse más en el rescate que en la persecución.

"¡Comprueben su navegación! No quiero que nadie se pierda".

El sol está a punto de ponerse, así que el momento es perfecto. Una vez que se ponga el sol, buscar y recuperar a la gente que ha caído por la borda será mucho más difícil. Pero... si los magos marinos dejan de perseguirnos ahora, aún tendrán tiempo suficiente. Este es el quid de mi plan.

La noche no es un buen momento para perseguir a tu enemigo, y rápidamente se les acaba el tiempo para salvar a sus compañeros. Es una cosa o la otra. La Mancomunidad no es la Federación, ¿Realmente pueden ignorar a la humanidad en un caso como este?

Tanya sabe la respuesta a eso. ¡Respeto a la vida humana! ¡Tan maravilloso y humano!

Desde la perspectiva de evitar como es lógico, el combate, seguramente cualquiera haría lo mismo. Incluso Tanya usaría el rescate de aliados como excusa para evitar el combate.

Nadie pierde; todos ganan.

En otras palabras, el delicioso equilibrio [76] del que tanto disfrutaba el Sr. Nash [77] es el responsable de que se produzca una modesta paz en un entorno bélico.

Tanya lanza un suspiro mental.

Llevo demasiado tiempo perdiendo la paz. Si no sobrevivo a esta guerra, perderé la oportunidad de cobrar ingresos no trabajados y de vivir de las regalías. Este es el momento de trabajar duro por el bien de mi futuro.

Por lo visto, una vez que consigues una abstinencia decente, el lujo de quejarse ociosamente vuelve a estar disponible. Debe ser un síntoma de que te sientes más a gusto.

Cargar con los V-2, romper con una brigada de magos marinos enemigos... Habiendo hecho todo eso y dejándolo atrás, no es de extrañar que me sienta relajado. Dicho esto, la negligencia es el mayor enemigo, así que supongo que eso significa que ahora mismo es el momento más peligroso de todos.

Al darme cuenta de la necesidad de mantener a mis tropas en guardia, llamo casualmente a todos en la unidad.

"¡Buen trabajo, todos! ¡Pero no olviden vigilar nuestra retaguardia! La misión no ha terminado hasta que volvamos a la base sanos y salvos. No bajen la guardia en nuestro camino a casa!".

"""¡Sí, señora!""".

Todos responden afirmativamente.

Si hay algo de lo que quejarse es que todos suenan un poco fatigados.

...No hay mucho que hacer al respecto. Aunque están volando en formación a velocidad de crucero, esto es post combate, y se requiere

[76] Un equilibrio de Nash es una situación en la cual todos los jugadores han puesto en práctica, y saben que lo han hecho, una estrategia que maximiza sus ganancias dadas las estrategias de los otros. Consecuentemente, ningún jugador tiene ningún incentivo para modificar individualmente su estrategia.
[77] John Forbes Nash fue un matemático estadounidense. Fue un ganador del Premio Nobel de Economía. Especialista en teoría de juegos, geometría diferencial y ecuaciones en derivadas parciales, fue laureado con el Premio Nobel de Economía en 1994 por sus aportes a la teoría de juegos y los procesos de negociación, junto a Reinhard Selten y John Harsanyi,

atención extra para volar sobre el agua. Si perdemos el encuentro con los submarinos, podríamos terminar varados sobre el vasto mar. Es necesariamente una capa de tensión añadida en comparación con el frente oriental, donde cualquiera podía aterrizar a su discreción.

Incluyendo el hecho de que esto es post combate, estoy impresionado de que lo estén haciendo tan bien. Supongo que realmente valió la pena invertir en capital humano todo este tiempo. Las inversiones sabias traen increíbles beneficios.

Al principio, pensé que sólo servirían como un muro de carne decente, pero... creo que puedo sentir lágrimas en mis ojos. Mi batallón se ha convertido en una parte indispensable de mi conjunto de herramientas. Son como un piano bien afinado. Un instrumento familiar para tus manos es un arma óptima para crear nuevas posibilidades.

Sólo un tonto entre los tontos desperdiciaría un recurso tan valioso. Y yo no tengo ninguna intención de ser un tonto. Decido contar mi inversión como un dinero gastado en un seguro que no va a volver, mientras mantengo cuidadosamente la formación.

Como resultado, es un producto brillante.

La cuestión es si considerarlo un despilfarro o un gasto necesario. Sin duda, es un gasto. Tener un margen de seguridad no significa recortar los gastos incondicionalmente. Más bien hay que disminuir el gasto en personal que se limita a calentar sus asientos. Pues bien, en este caso, incluso los calentadores de asientos han sido arrojados a la picadora de carne, ya que el Imperio se encuentra en estado de guerra total...

Hmph. Tanya olfatea y cambia el rumbo de sus pensamientos.

No hay señales de que nadie nos haya seguido hasta aquí. Llegamos al punto de encuentro sin ningún contratiempo.

Para Tanya, eso es justamente un gran logro.

El simple tonto que creía que resolver los problemas le hacía capaz se burla con frecuencia del sabio que evita que los problemas se produzcan.

Pero es obvio quién es el verdaderamente inteligente. No hay mejor victoria que no tener ninguna batalla [78].

Muy pronto, el batallón llega al punto de encuentro designado a la hora indicada y lanza tres bengalas. Es un momento que hace que tu corazón se congele. *Está bien si tus aliados están cerca, pero si hay enemigos…* es lo que está en la mente de todos mientras vigilan en todas direcciones con la respiración contenida.

Por suerte, un solo barco se asoma al agua.

El vigía que salta a la cubierta lanza la bengala de señalización acordada. No hay ningún error. Ordeno a mis tropas que respondan y exhalo ligeramente. Es difícil distinguir la silueta, pero es un submarino amigo.

Podemos suponer que el peligro de perderse en el mar ha pasado.

"…¿Eh? ¿Ese es…?".

"¿Qué sucede, Mayor?".

"Parece un barco diferente al que vinimos".

Por un momento, Tanya no sabe si estar impresionada o consternada.

Sinceramente, le sorprende que Weiss pueda distinguir qué tipo es con esta luz nocturna. Debe tener ojos muy agudos. Su habilidad como vigía es digna de elogio. Pero pierde muchos puntos por no saber lo rápido que puede ir un submarino.

"…¿Cree que un submarino podría reunirse con nosotros a su velocidad? Vamos, Mayor".

Bajo la mirada decepcionada de Tanya, Weiss se sonroja por un momento de forma tan clara que es visible incluso en la penumbra. Bueno, eso significa que es consciente de sí mismo.

"Pero elogio donde se debe elogiar. Tiene buenos ojos, Mayor".

"…Intentaré que mi cerebro coincida".

---

[78] "La mejor victoria es vencer sin combatir y ésa es la distinción entre el hombre prudente y el ignorante". "Por esto, los que ganan todas las batallas no son realmente profesionales; los que consiguen que se rindan impotentes los ejércitos ajenos sin luchar son los mejores maestros del Arte de la Guerra". "Por lo tanto, un verdadero maestro de las artes marciales vence a otras fuerzas enemigas sin batalla, conquista otras ciudades sin asediarlas y destruye a otros ejércitos sin emplear mucho tiempo". Sun Tzu en El arte de la Guerra.

Una respuesta terriblemente insulsa. Esto es menos un error que una simple falta de experiencia.

“Tenemos muchos problemas de conocimiento y experiencia. La responsabilidad no recae por completo en ti personalmente. Sólo hay que entender los peligros del pensamiento estrecho”.

...Teniendo en cuenta lo rápidos que son los magos aéreos, no hay forma de que un submarino que haya empezado a operar en el mismo lugar pueda adelantarse de alguna manera a ellos y recogerlos.

“Mayor Weiss, aproveche para molestar a algunos marineros y estudiar. No es mala idea aprender algunas cosas sobre el mar dado el estado de la guerra”.

“Sí, señora”.

“Buen hombre”. Termina la conversación y dice a sus subordinados que se quiten el sombrero si lo tienen.

“¡Saluden con sus gorras! ¡Gorras!”.

“¿Cree que pueden vernos?”.

Su ayudante, interviniendo, tiene razón. Considerando la limitada cantidad de luz a esta hora del día, es posible que no puedan.

“¿Quieres decir que no puedes comportarte con buenos modales a menos que alguien esté mirando? ¿Necesitas que te reeduque?”.

“P-por favor, tenga piedad”.

“Sólo estoy bromeando, Teniente Serebryakov. Pero muestre el debido respeto a sus compañeros”.

“Entendido”.

Es difícil saber si mi ayudante va en serio o no. Es una mujer un poco misteriosa. Es preocupante, eso es cierto a pesar de que hemos estado juntos durante tanto tiempo. La gente es realmente difícil de entender.

Apartando los pensamientos secundarios triviales de mi cabeza, vuelvo a hablar. “¿Están nuestros culos a salvo? Si tenemos a pervertidos a bordo del submarino, hará falta algo más que una disculpa por escrito para enmendarlo”. Hago una broma con una sonrisa. “No quiero que

me echen la bronca por obligar a nuestros compañeros a compartir un cuartel estrecho con una panda de desviados”.

“¿Cómo podríamos disculparnos lo suficiente si llevásemos acosadores a bordo de nuestro submarino?”. Mi ayudante se ríe, captando mi idea, y conseguimos iniciar el descenso con un humor desenfadado. Abajo, un oficial de la marina espera con una linterna. ¿Es el oficial de guardia? Mira a este tipo, dándonos luz aquí afuera donde podríamos ser descubiertos por el enemigo en cualquier momento.

Tanya inclina la cabeza en señal de respeto por su valentía y buen humor.

“Permítanme saludarles en nombre de la tripulación. Bienvenidos al U-091 [79]”.

“Gracias. Soy la Teniente Coronel Tanya von Degurechaff con el 203º Batallón de Magos Aéreos bajo el Lergen Kampfgruppe. Este es mi segundo al mando, el Mayor Weiss”.

Intercambiamos breves saludos. Las formalidades son bastante útiles para facilitar la interacción con las personas que se conocen por primera vez.

“Hemos tenido cuidado de no dejar que nos siga ningún bicho, pero no puedo asegurar que no haya ninguno. Espero que lo entienda”.

Añadiendo una broma ligera, comparto la única cuestión preocupante. La comunicación adecuada es siempre algo que debemos procurar. El oficial de guardia asiente en señal de comprensión.

“Entendido. Puede confiar en que estaremos atentos. Por favor, suban a bordo. Aunque si quiere disfrutar de un cigarrillo o de un poco de aire fresco afuera, es bienvenido”.

“...¿Oh? Estaba segura de que nos pondríamos en marcha tan pronto como estuviéramos a bordo”.

---

[79] El submarino alemán U-91 fue un submarino tipo VIIC de la Kriegsmarine de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Fue colocado en el Flender Werke en Lübeck como el astillero número 295, botado el 30 de noviembre de 1941 y comisionado el 28 de enero de 1942 con el Oberleutnant zur See Heinz Walkerling como oficial al mando. El mando se transfirió a Oblt.zS Heinz Hungershausen el 20 de abril de 1943. Fue un submarino bastante exitoso, hundiendo más de 26.000 toneladas de barcos aliados en una carrera que duró solo 14 meses y seis patrullas.

Un submarino que flota en la superficie es un blanco fácil. Aunque se haga de noche, ¿Es realmente una buena idea navegar a la deriva en la superficie cuando las fuerzas enemigas pueden estar merodeando?

Al parecer, el oficial de guardia está pensando lo mismo. "Sobre eso, no conozco los detalles. Pero nos han ordenado navegar en la superficie. Y, Teniente coronel... er, lo siento mucho, pero el capitán ha pedido verle inmediatamente...".

"¿Qué? Er, quiero decir, entendido".

Enfadarse con el tipo que sólo hace su trabajo es una pérdida de tiempo. Cumplió con su deber de mensajero. Te guste o no el mensaje, tienes que reconocer que la persona hizo su trabajo.

"Gracias. Iré a saludarlo ahora mismo".

Tanya entra respetuosamente en el submarino y luego se detiene en seco. No estaría mal traer la unidad y saltar directamente a la cama, pero... el sueño seguro requiere que alguien haga guardia.

Incluso una noche normal requeriría que alguien vigilara para asegurarse de que es seguro. La seguridad es el requisito mínimo.

"...Si no es un inconveniente para usted, ¿Qué tal si hago que alguien de mi unidad haga guardia con la detección de magia?".

"Bueno, la observación marítima suele hacerse al estilo de la marina...".

"Por supuesto, lo entendemos. Eres libre de usarlos como quieras. No se interpondrán en el camino".

Vigilar a los enemigos por la noche es un asunto complicado incluso para los vigías veteranos. Y un vigía de submarino normal probablemente no esté tan acostumbrado a este tipo de misión como un escuadrón de ataque con torpedos que ha sido entrenado específicamente para la acción nocturna.

En este sentido, los magos aéreos con experiencia en combate nocturno del frente oriental probablemente puedan hacer un trabajo decente en algo que se acerque a la detección de enemigos que se acercan.

“Si necesitamos hacer una inmersión de emergencia y se mueven demasiado lento, puedes echarlos por la borda. Aunque están entrenados para bucear en trincheras, así que dudo que sean tan lentos”.

“¿Está segura? La ayuda sería definitivamente apreciada”.

“Es natural que les echemos una mano ya que somos sus invitados. No lo piense más”.

La cooperación. Un gran comportamiento humano basado en intereses compartidos. Tanya quiere dormir segura, y el submarino quiere navegar seguro. Por supuesto, el 203 se ofrecería a ayudar.

“Mayor Weiss, le dejo la tarea de ayudar a la tripulación a vigilar. Tres turnos son probablemente suficientes, pero consulte a la tripulación como sea necesario para llegar a un plan de trabajo. Y esto no hace falta decirlo, pero haga todo lo posible para no ser una carga para ellos. Ah, y considera que sus órdenes vienen de mí. Haz todo lo que puedas para facilitarles la vida”.

“¡Sí, señora! Entendido. Haré lo que sea necesario”.

Una respuesta enérgica. Pensar que tiene tanto ímpetu y vigor después de esa gran pelea.

Los oficiales que han estado desde el comienzo de la guerra son realmente útiles. No importa donde mires en el Imperio, probablemente son difíciles de encontrar en estos días. Por supuesto, eso es exactamente por lo que el querido Estado Mayor dice que no pueden conseguirnos reemplazos...

“¡Puedes quedarte atrás en una inmersión de emergencia!”.

“No se preocupe, no llegaremos tarde. De todos modos, me voy a asistir a los miembros de la marina, señora”.

Asiento con la cabeza y me arrastro por la escotilla.

Al mismo tiempo, una oleada de olores golpea mi nariz; aunque no estoy acostumbrado, este olor no me resulta familiar. Aceite de máquina, sudor y algo estancado. El aire de un submarino es siempre único en su género.

Aunque mi olfato está acostumbrado al frente oriental, este cóctel de olores tan característico no se puede descartar fácilmente. La vacilación que siento debe ser compartida por mis duras tropas. Naturalmente, los hombres adultos a menudo se golpean la cabeza con alguna cosa dentro de los submarinos, lo que también es bastante embarazoso.

Tanya es más pequeña que cualquier marinero, por lo que puede moverse por el interior con facilidad. Tras apresurarse a llegar a la sala de control, llega ante el capitán, que lleva una mirada perpleja.

A estas alturas, estoy acostumbrado a los soldados de carrera que no están seguros de cómo reaccionar ante mi pequeña contextura, pero si él ya estaba perplejo antes de que yo llegara, entonces la causa es otra. La deducción natural es que debe tener que ver con la razón por la que fui convocado. No es que sea necesariamente una mala noticia.

Entonces, ¿Qué es esto?

Aunque tengo muchas preguntas, lo primero es ser sociable.

Miro su insignia de rango y decido hablar primero. Después de todo, es el capitán, así que es natural que Tanya presente sus respetos primero.

“Soy la comandante del 203º Batallón de Magos Aéreos del Kampfgruppe Lergen, la Teniente coronel Tanya von Degurechaff. Como estamos operando como un destacamento, soy la oficial superior”.

“Soy el capitán del U-091, el mayor Otto von Elm”.

“Es un placer conocerle, capitán. Le agradecemos que nos lleve. Por favor, no se preocupe por nosotros”.

La diferencia de altura suele ser demasiado para un apretón de manos firme, pero el propio Elm es bastante pequeño, lo que podría ser en parte la razón por la que es un submarinista. Por supuesto, sigue siendo más grande que Tanya.

“Para ir directo al grano... Eso fue magnífico, Teniente Coronel”.

“¿Te refieres a la batalla? Por lo que parece, ¿Algunas personas de nuestro bando estaban observando?”.

“Sí”. El capitán asiente casi con emoción. “Barchet prácticamente se estaba volviendo loco. Ah, perdón. Nos alistamos al mismo tiempo,

sabe. Estaba más eufórico de lo que nunca le había oído, y recibimos el informe de sus sorprendentes resultados”.

En respuesta a la admiración del capitán, Tanya le dedica una sonrisa. En momentos como éste, en un submarino, ser bajito no es tan malo. Tengo espacio suficiente para extender los brazos y reírme despreocupadamente mientras digo que no hemos hecho nada especial. “Sólo pudimos obtener tan buenos resultados gracias al apoyo de la escuadra de submarinos. Lo único que hicimos fue subirnos al autobús que conducía el comandante Barchet para ir de compras”.

Sin una nave nodriza que nos lleve, no habría sido posible el éxito. Es la misma lógica que la de un grupo de ataque de portaaviones. Se necesita un portaaviones adecuado y aviones basados en portaaviones antes de que cualquiera de ellos pueda operar de manera significativa.

“Dicho esto... es cierto que nos vimos obligados a ser bastante creativos”.

“He oído que la nueva arma es realmente algo”.

“*Algo* está bien. Quiero decir...”. Hago una mueca antes de continuar con “...entre usted y yo, nos acostumbramos a hacer desant de tanques en el frente oriental, y hasta eso era más cómodo”.

Un desant de tanque es básicamente usar un tanque como autobús. Desde el punto de vista de la salud mental, es definitivamente mejor que dar un paseo en un torpedo.

“No tengo ningún interés en montar uno de esos. Pero vaya, la necesidad es realmente la madre de la invención, ¿Eh?”.

“Seguro que sí. Si hay una próxima vez, he decidido que lanzaré al Mayor Barchet por la fuerza si es necesario y me haré cargo del submarino en su lugar”.

“...Por suerte, aunque estamos en los ceros, no tenemos ningún V-2 a bordo. Eso significa que todos podemos ser felices”.

El comentario de Elm es muy acertado. La mayor felicidad para el mayor número de personas. Este es un resultado del que todos podemos estar satisfechos. No hay nada mejor que estar equipado sin armas de la serie V.

El capitán y yo nos saludamos con la cabeza, nos llevamos muy bien. Pero aparentemente, esto es sorprendente para Elm.

"Ah, me ponía nervioso el que fueras un mago aéreo rígido. Me alegro de que parezca que podemos llevarnos bien".

"¿Hmm?".

"¿Qué pasa, Teniente coronel?".

No hay mucho que decir realmente, pero... tras dudar, Tanya abre la boca para responder. "Creo que los magos aéreos en general son bastante flexibles, por no hablar de que son un grupo de bromistas que pueden molestar al mejor de los submarinistas".

Estoy sorprendido. En todo el espectro de las fuerzas imperiales, los magos aéreos probablemente juegan más rápido y suelto con las regulaciones que la mayoría. Nadie se desvía de sus órdenes, por supuesto, pero somos de los que actúan dentro de los límites de las normas.

"A los oficiales de mi batallón les gusta hablar de sus hazañas de valor, pero dudan en revelar su vergüenza. Capitán, si pudiera abstenerse de preguntar, sería estupendo".

"Supongo que la mayoría de los magos que he conocido han sido de la retaguardia. Tú me has enseñado que los de primera línea son una raza diferente. Es estrecho aquí en el submarino, pero espero que nos dé la oportunidad de conocernos mejor".

Intercambian cortesías y Tanya traslada el ambiente, ahora bien establecido, hacia el trabajo.

"Ahora bien, es agradable ser social, pero ¿Cuál es la situación actual?".

Elm asiente como si dijera: "*Por supuesto*", y se encoge ligeramente de hombros. "Sinceramente, me resulta muy difícil decirlo definitivamente. Hay un poco de desafío, o se podría decir que es una petición extraña...".

"Si me disculpa, capitán, no estoy de humor para juegos de palabras. ¿Podría ir al grano?".

"Tiene toda la razón. Quizá lo más rápido sea que eches un vistazo".

Mientras habla, le entrega un sobre de comunicaciones bien cerrado. Qué minucioso, incluso hay un documento para que ella lo confirme. Esto es terriblemente dramático.

“Es directo desde la patria, Teniente coronel”.

“Qué elaborado. ¿Debo firmar aquí para confirmar la recepción?”.

“Sí, gracias”.

Tras firmar y sacar el documento de confirmación, abro el sello del sobre y miro lo que hay adentro.

“...¿Ohh?”.

Desde luego, no hay forma de mantener nada en secreto en un espacio tan necesariamente íntimo como un submarino, pero había pensado al menos intentarlo... Sin embargo, en el momento en que leo el texto, esa idea se va por la ventana.

“¡Oh-ho! ¡Esto sí que es algo!”.

La escritura es muy clara.

Sin embargo, para ser una orden del Estado Mayor, es terriblemente indirecta. Sorprendentemente, también es agradable.

¿Realmente me estás ordenando a mí, y al 203º Batallón de Magos Aéreos, hacer *eso* de todas las cosas? Es una misión estupenda que palabras como *reto* o *petición extraña* no pueden describir.

“Ridículo, ¿No cree, Teniente coronel?”.

“Parece que el Estado Mayor también tiene sentido del humor. A la altura de la Mancomunidad. ¿Es por eso por lo que el comedor de la Oficina del Estado Mayor siempre ha sido tan horrible?”.

“Con el debido respeto, simpatizo con el ejército”.

Sin palabras, Tanya asiente en silencio. Precisamente porque sabe lo bien que se come en la marina, incluso la oficial mágica Tanya sólo puede sonreír con amargura al recordar lo mala que es la comida de la infantería.

...*Bueno, por lo menos nos tratan con buenas comidas en el mar* es el único pensamiento consolador que puedo reunir.

"Disculpe, capitán. ¿Puedo hablar con mi subordinado afuera un momento?".

"Por supuesto, Teniente coronel. Adelante".

Hup –Subo por la escalera de acero hasta el puente para pinchar al oficial que ayuda a vigilar. "Mayor Weiss, ¿Puedo pedirle un momento?".

"Sí, señora. ¿Qué pasa?".

Cuando baja los binoculares, agito el mensaje del sobre como si fuera a entenderlo en cuanto lo viera.

"Órdenes especiales de la patria".

"¿Ordenes especiales?". Probablemente sea natural que el rostro de un oficial que acaba de ser lanzado al centro de una flota de la Mancomunidad a bordo de un V-2 se ponga rígido como respuesta.

"Sé exactamente cómo te sientes, pero relájate. Hemos recibido instrucciones de hacer 'turismo' en Ildoa... Al parecer, el submarino entrará en puerto 'lo antes posible'".

Digo todo esto con una sonrisa, pero me encuentro con una mirada vacía de mi vicecomandante. Así que ese es su aspecto cuando le toman desprevenido. Riendo para mis adentros, le lanzo el documento.

Tras agarrarlo con las dos manos y leerlo rápidamente por encima, este experimentado mago aéreo está más confundido que nunca.

"¿T-Teniente coronel? ¿Qué significa...h-hacer turismo?".

"Significa hacer turismo".

Mi vicecomandante suele ser tan serio y firme, pero... en este momento todo su cuerpo muestra su total incredulidad, así que supongo que es más expresivo de lo que pensaba.

"¿A-Acaso no es en un sentido militar?".

"Por supuesto que no". Tanya sacude la cabeza. "Como dice el telegrama, atracaremos con el submarino. Incluso dice que el

comandante Elm y el resto de la tripulación del U-091 deben arreglarse al menos con un traje semiformal, ¿Verdad?”.

“Sinceramente, no entiendo cómo esta es una orden”.

“...Se supone que debemos disfrutar abiertamente de nuestro permiso en el país de nuestro aliado y presentar nuestros respetos al agregado en la embajada. Seguramente eso se califica como deber militar”.

Se lea como se lea, esto no es más que una pacífica misión turística. Es el tipo de formalidad que los soldados realizarían en tiempos de paz. ¡Absolutamente maravilloso!

“¡Pero estamos en guerra!”.

Entiendo lo que mi exasperado vicecomandante está tratando de decir. Hay una guerra, estamos muy lejos de los tiempos de paz. Una etiqueta tan sofisticada no es más que una mera pretensión en el campo de batalla.

Se podría decir que es la zona que el Batallón de Magos Aéreos 203, una unidad de combate más desconoce.

“...Pero es una orden. Incluso añade este detalle: ‘Tan pronto como su asunto esté concluido, regrese al Imperio a través del ferrocarril estatal de Ildoa’. Parece que todo está preparado para nosotros”.

En otras palabras, la embajada nos ha organizado unas vacaciones de lujo. No sólo se pagan las comidas y los gastos de viaje, sino que el hotel también está incluido. No se puede esperar un trato tan bueno a no ser que uno se convierta en diputado.

¿Un viaje al extranjero con dinero público? Realmente estoy bendecido. Dado el momento, ni el propio emperador puede disfrutar de semejante extravagancia. Eso es un bienestar decente para los empleados.

“...Me está costando entenderlo”.

“Seguro que sí”. Asiento con la cabeza. “Quiero decir, un minuto nos lanzamos contra un buque de guerra enemigo en un V-2, y al siguiente nos vamos de viaje turístico a un país aliado poco fiable con el dinero de los contribuyentes”.

Realmente hay algunos desarrollos extraños en este mundo. En una dirección, negro extremo, mientras que en la otra, blanco puro. Aunque, como servidor público, siento que las partes grises en el medio son bastante grises.

Si tienes sentido común, un poco de confusión de vez en cuando es totalmente normal. Tanya es una buena jefa llena de empatía, así que entiende los sentimientos de Weiss con naturalidad.

"¿Nos dejará entrar Ildoa? Por lo que me han dicho...".

"Mayor Weiss, lleva demasiado tiempo inmerso en la guerra en el frente oriental".

Es un buen subordinado, pero debe haber dejado su cerebro en el campo de batalla. Eso será difícil de arreglar. Sé que orientar a personas destacadas es una inversión rentable, pero... teniendo en cuenta el rendimiento de los costes, me preocupa el futuro.

"¡Sentido común, Mayor! ¡Use su sentido común!".

Le doy una ligera patada en la pierna a mi vicecomandante con la cara desencajada y suspiro.

No tiene sentido preocuparse por si Ildoa puede ahuyentar a *los soldados aliados*. Es increíblemente sencillo. El Imperio no tiene opciones, pero tampoco es que Ildoa tenga muchas opciones.

Así es como funcionan los juegos. Hay reglas.

"Al tomar represalias, todo debe ser proporcional. Es un principio extremadamente simple. No lo olvide, Mayor".

"¿Señora?".

Es la más básica de las lógicas de la teoría del juego [80].

Cuando se trata de otra parte indecisa y demasiado tolerante, cualquier estado es susceptible de volverse infinitamente egoísta. ¿Por qué habría de mostrar consideración por alguien que demuestra estar dispuesto a dejar pasar cualquier cosa?

---

[80] La teoría de juegos es una rama de las matemáticas y de la economía que estudia la elección de la conducta óptima de un individuo cuando los costes y los beneficios de cada opción no están fijados de antemano, sino que dependen de las elecciones de otros individuos.

En ese sentido, el Imperio será un pequeño dolor de cabeza, e Ildoa no tendrá más remedio que seguir en silencio.

Por supuesto, todo será diferente si Ildoa tiene ganas de empezar una guerra ese mismo día... pero mientras la suposición del coronel Lergen no sea del todo errónea, Ildoa decidirá permanecer neutral, lo que significa que tendrá que recibir al Grupo de Gira de Buena Voluntad del Ejército Imperial con ramos de flores y sonrisas.

En otras palabras...

"Sólo les estamos dando una lección por sus malos modales. Se darán cuenta de que es algo feliz porque nos llevará a un acuerdo. Hacer esto podría ser la clave para mantener la paz mundial... Al menos, mientras ambas partes sigan siendo racionales".

Racionalidad frente a emociones. Estamos entrando en el reino de la economía del comportamiento [81]. "Haaah", suspiro mientras miro el gran océano.

La vista no me tranquiliza especialmente, pero sería una mentira decir que no siento envidia cuando pienso que, dado que la naturaleza se rige por las leyes de la física, podría ser bastante racional.

Teniendo en cuenta la tragedia que supusieron las lobotomías, está claro que el ser humano no tiene más remedio que aprender a convivir con sus emociones.

"Ser incapaz de confiar en Ildoa hace que quiera hacer caer el martillo de hierro sobre ellos".

"Basta ya, Mayor".

"¿Teniente coronel?".

No es que no entienda cómo te sientes, pero... considerando la situación en la que se encuentra el Ejército Imperial, eso es lo último que podemos permitirnos.

---

[81] La economía conductual y las finanzas conductuales (también llamadas economía del comportamiento y finanzas del comportamiento) son campos cercanos que aplican la investigación científica en las tendencias cognitivas y emocionales humanas y sociales para una mejor comprensión de la toma de decisiones económicas y del análisis de cómo afectan a los precios de mercado, a los beneficios y a la asignación de recursos.

Agito una mano para hacer callar a mi subordinado y luego suelto un enorme suspiro.

A esto debe referirse la gente cuando dice que quiere romper a llorar.

No hay absolutamente nada que pueda hacer. Todo el mundo y su abuela han abandonado la lógica y han puesto un énfasis excesivo en las emociones. Incluso un oficial de campo al que entrené con cariño y con el que he volado una y otra vez no es una excepción.

No sé hasta qué punto el Estado Mayor está agarrando las riendas en este caso, pero ¿Seguirá la patria siendo prudente con sus políticas hacia Ildoa?

"...Mayor Weiss. Es cierto que para la gente de campo como nosotros, un amigo insincero es más un dolor de cabeza que un enemigo descarado. Pero a nivel de estrategia nacional, es al revés".

"¿Qué quiere decir?".

"Incluso un amigo poco sincero es un amigo. Puedes llegar a un acuerdo con ellos. Todo lo que puedes intercambiar con los enemigos son balas".

Reducir el número de enemigos. Esa es la estrategia básica.

A los verdaderos enemigos sólo se les puede matar, pero con los amigos insinuantes, al menos se puede fingir que son amigos.

Por supuesto, en el frente de batalla ese tipo de personas son un auténtico incordio. Como comandante de campo, la Teniente coronel Tanya von Degurechaff, preocupada sobre todo por la capa táctica de la guerra, no dudaría en eliminarlos a todos.

Pero en el plano estratégico, lo sensato es dar la mano, aunque sea a regañadientes, y "tomar las medidas oportunas". Es el cambio de perspectiva que supone un cambio de postura.

"La amistad requiere confianza mutua. Las travesuras merecen un golpe, por supuesto. Pero tiene que ser proporcional. Nunca es bueno pasarse de la raya".

"¿Pero no deberíamos darles una lección para que no vuelvan a traicionarnos?".

“Eso ya es demasiado, Mayor”.

Las represalias excesivas no son lo que buscamos en absoluto. Si se nos ve, aunque sea una vez, como incapaces de llegar a un acuerdo, nunca más querrán negociar o cooperar.

“Estoy segura de que eso es lo que pensaban los ejecutivos del Estado Mayor cuando hicimos volar a la Alianza Entente”.

La simple idea de que unos azotes serían suficientes. Y mira a dónde nos llevó eso. Esto no es un asunto de risa.

Refunfuño: “Teniendo en cuenta que así hemos llegado a este punto, no creo que sea tan mala idea aprender algo de contención”.

“...Perdóneme”.

“No, es bueno escuchar cómo te sientes al respecto. Después de todo...” Me encojo ligeramente de hombros antes de continuar con “... mis propias experiencias son bastante parciales. El ejército, el Estado Mayor y el campo de batalla. No tengo mucha idea de la retaguardia ni de los tiempos de paz”.

“Sinceramente, el sentimiento en la retaguardia es muy difícil de entender para los soldados”.

Asiento con la cabeza. Su queja no es difícil de entender. “Dicho esto, la lógica y el pensamiento del ejército y el razonamiento político es comparativamente fácil de entender”.

Teniendo en cuenta la relación del Imperio con Ildoa, una represalia adecuada podría ser realmente beneficiosa para mantener la débil alianza.

No es un problema de ética sino de poder.

“Ahora bien, tal y como ha ordenado la patria, nos vamos a un divertido viaje turístico. ¿Cuántas veces se presenta una oportunidad como ésta? Saboreemos los lazos de amistad que compartimos con nuestro aliado. Quizá incluso nos inviten a cenar”.

Dicho esto, de repente me doy cuenta de algo.

La cena. La cena podría ser realmente una cosa.

"...Mierda".

No tengo nada que ponerme.

"¿Teniente coronel?".

"Mayor, siento molestarle, pero si por casualidad ve a la Teniente Serebryakov... ah, no, no importa. Siga vigilando".

"Sí, señora. Entendido".

Estoy bastante seguro de que las normas estipulan una vestimenta excesivamente formal para las cenas oficiales. Estoy seguro de que los hombres que sirven bajo mi mando pueden conseguir ropa a su medida a través del agregado de la embajada... pero para alguien de mi altura...

¿Alguien me preparó ropa formal cuando nos desplegamos?

Aunque se trate de un solo submarino, el hecho de que se nos diga que naveguemos hasta el puerto significa que no estamos "escapando", sino que se supone que debemos llegar de forma digna. Eso es claramente lo que quieren los altos mandos. Dado que la idea es acosar a Ildoa por su postura "estrictamente neutral", las tropas demacradas que se presentan con uniformes raídos *no son* la impresión que queremos dar.

Probablemente no tenga sentido preocuparse por cómo saldremos en las fotografías. Dudo que acabemos en los medios de comunicación, ya que podemos imponer un apagón mediático con el pretexto de proteger los secretos de Estado.

Pero el Imperio debe tener un buen aspecto para el personal de recepción de Ildoa.

Y una buena parte de la impresión de una persona es la apariencia. No podemos subestimar el factor visual.

Dudo que podamos conseguir trajes de tres piezas hechos a medida, pero querremos algo al menos así de formal. No quiero ser el tipo de bárbaro que ni siquiera puede seguir el código de vestimenta para las funciones estatales.

Mientras bajo ágilmente la escalera del puente, ardo de impaciencia por consultar a mi ayudante sobre la ropa. Estará bien si ella puede arreglar algo, pero me pregunto si podrá.

"...Pensamiento y modales, ¿Eh? Hombre, pensar que me preocuparía por la ropa de etiqueta y por cómo comportarme en la retaguardia. Parece que va a ser un viaje turístico con muchas cosas de las que preocuparse".

Cuando se trata de lo desconocido, siempre vale la pena tener un plan.

Este es un juego de pelota totalmente diferente al del frente oriental... Espera. Me quedo congelado en el pasillo del submarino como si acabara de morder un limón. Sin prestar atención a los marineros que pasan cautelosamente, repaso algo en mi cabeza, temblando todo el tiempo.

La ropa formal y la trasera y *Cuando se trata de lo desconocido... ¿No es totalmente diferente?*

Bueno, esos son probablemente permisibles en cuanto a los murmullos de un oficial de primera línea.

Para los que están rotos por el tiempo pasado en el frente, los que han entregado su cuerpo y su alma a la guerra, seguramente a veces dan voz a pensamientos extraños.

¿Pero *yo*?

¿Un amante del mercado, de la paz y de la civilización?

¿El hecho de que a *mí*, más que a nadie, me apetezca disfrazarme en el ambiente ideal de la retaguardia de la pacífica Ildoa es algo de lo que hay que preocuparse?

Esto es muy anormal.

Si esto no fuera un submarino estrecho y no estuviera en un puesto que me obliga a cuidar mi reputación y mi imagen ante la tropa, habría evitado las apariencias y habría corrido a la clínica de salud mental más cercana.

Esto no debería ser así.

"...¿Estoy tan lejos?".

Para un asalariado, viajar en un tren abarrotado con el equipo básico de un traje y una corbata es algo cotidiano. No importa lo incómodos que

sean los trenes abarrotados: si ni siquiera puedo ponerme una corbata, ¿Podría trasladarme al trabajo...?

Si ponerse la ropa de vestir es realmente una dificultad, entonces eso significa...

"...¿Qué demonios?".

No he tenido síntomas subjetivos, pero ¿Podría ser que el campo de batalla me haya envenenado finalmente? Por eso odio tanto la guerra.

Si no acabamos con esto pronto, puede que me vuelva loco.

Permanecer cuerdo en un mundo loco es más fácil de decir que de hacer. Si no tengo cuidado, mi cuerpo puede sobrevivir a la guerra sin mi mente. Necesito ambos para mantenerme sano.

Si sobrevivo, pero termino sin compostura y alabando al Ser X ... seria hablar de poner el carro delante del caballo.

La libertad requiere tanto una mente como un cuerpo.

Tengo que sobrevivir.

No puedo ceder a este mundo loco, roto y completamente extraño.

Voy a vivir –voy a vivir y a celebrar el triunfo de la razón.

Juro defender el mañana, el futuro, así como mi libertad y dignidad hasta que todo esto termine.

Así, la Teniente coronel Tanya von Degurechaff declara en voz baja su sincera determinación.

"Tenemos que ganar. Absolutamente. Cueste lo que cueste".



[Capítulo]

V

Turismo

Estamos llevando a cabo una gran ofensiva sobre el queso, el jamón, el café, el té, el vino, el pan y también los postres.

Del diario de la Teniente primero Serebryakov del Batallón 203 de Magos Aéreos.

[Capítulo] V Turismo



17 DE JULIO, AÑO UNIFICADO 1927, RUMBO A ILDOA

A pesar de que el U-091, bajo el mando del comandante Otto von Elm, es un submarino estándar de la flota, actualmente navega abiertamente en la superficie.

Un submarino que se revela voluntariamente.

Probablemente, eso es un mensaje en sí mismo. Para reforzar la idea de paso inocente, avanza a paso lento hacia el horizonte, dejando una pequeña estela al entrar en aguas ildoanas.

Independientemente de cómo hubiera ido por la noche, si un submarino no se sumerge sino que enarbola con confianza la bandera imperial al acercarse a plena luz del día, Ildoa tiene que responder quiera o no.

Y el Cuartel General de la Marina de Ildoa responde rápidamente.

Más concretamente, difunden una llamada para *guiar* a los *visitantes de buena voluntad* por todos los canales. Y qué bien que la envíen también sin encriptar. Lo envían varias veces para que la *nación amiga* esté segura de captar el mensaje.

Después de que pase el tiempo suficiente, la flota de Ildoa envía un *escuadrón de torpedos* para recibir al barco en el que Tanya y su unidad están haciendo una espera.

Así, recibiendo una *cortés bienvenida* del *amistoso país neutral*, e incluso intercambiando una educada salva de cañón, el U-091, enarbolando sus banderas imperial y militar, avanza sobre el Mar Interior, anunciando la presencia del Imperio durante todo el trayecto.

Los barcos ildoanos que nos acompañan rodean al U-091, creando una formación de anillo con el submarino en su centro. Interpretando esto amablemente, para que sitúen una nave que ni siquiera es una nave capital justo en el centro, deben estar *escoltándonos*, recelosos de cualquier interferencia de la *Marina de la Mancomunidad*.

Por otra parte, sus cañones apuntan ligeramente hacia adentro. ¿Supongo que eso significa que será mejor que no hagamos nada raro?

En cualquier caso, observar las majestuosas maniobras de la escuadra de torpedos es agradable. La vista desde la cubierta es bastante espectacular. No sería posible sin la *hermosa amistad* entre Ildoa y el Imperio.

Es un amigo maravilloso. Qué amigo tan maravilloso.

Por eso, por si acaso, tengo a mi unidad alineada en traje de gala en la cubierta. *Si es necesario*, están listos para salir del submarino, abordar el destructor más cercano y disparar tres rondas de fórmulas de explosión a cualquier material inflamable expuesto para provocar explosiones secundarias. Están preparados para la acción de la forma más inofensiva posible.

El momento más angustioso es cuando sobrevuela un avión ildoano. Mirando la silueta, veo una escarapela familiar. Cómo no voy a ver la leyenda "*Este avión de combate fue fabricado en la Mancomunidad*" que aparece en el avión. El terror me invade por un instante, hasta que veo también la insignia de Ildoa.

Un avión fabricado en un país enemigo está sobrevolando nuestro submarino. Viendo lo nervioso que está Elm, su expresión tensa, tengo que admitir que lo entiendo perfectamente.

Un avión enemigo sobrevolando es la peor situación para un submarino.

Cuánto mejor me sentiría si pudiéramos derribar a los pájaros de mierda con alas.

"Los ildoanos saludan intensamente. ¿No le parece impresionante, capitán?".

"Para estar seguro, Teniente coronel. Me gustaría tocar la campana de emergencia de buceo por vergüenza".

"Siento exactamente lo mismo. Pero tenemos órdenes estrictas del Estado Mayor de entrar a puerto con una sonrisa".

“Ahhh”. Hago una ligera mueca de dolor. “Ni siquiera estoy segura de cómo ser amistosa. He pasado mucho tiempo profundizando mi amistad con los comunistas del este. No sé qué más usar además de una pala”.

“¿Una pala?”.

“Oh, ¿Quizás la marina lo hace de forma diferente? Los soldados del frente oriental confirmábamos nuestros lazos de parentesco con los comunistas intercambiando golpes de pala”.

“Ah, ¿Así que al estilo del Rin?”.

“Exactamente”. Asiento con la cabeza. El salvajismo, la violencia y lo anormal han sido mis compañeros siempre presentes durante demasiado tiempo.

He llegado a aceptar que mis subordinados están deformados, pero ahora que lo pienso, no hay garantía de que yo no haya sido afectado también.

Tanya hace una mueca de dolor.

“...Supongo que al menos tengo que recordar cómo hacíamos las cosas en tiempos de paz”.

De los años que ha formado parte del Ejército Imperial, estuvieron realmente en paz durante menos de dos. ¿Puede realmente permitirse el lujo de ser exigente cuando se trata de trabajo?

Algo que un Estado en guerra no debería poder esperar: una entrada pacífica en un puerto extranjero.

La banda militar de Ildoa interpreta los himnos de ambos países, las banderas imperial y de Ildoa ondean en lo alto y, sorprendentemente, incluso hay niños con ramos de flores preparados.

No hay reporteros con cámaras, y la presencia de los militares de Ildoa y su intención de mantener el control de toda la situación se puede sentir aquí y allá en general... Aun así, el ambiente es relajado.

Admito que este sentimiento es difícil de expresar con palabras. Lo mejor que puedo hacer es llamarlo “casual”. Es increíblemente alegre en

comparación con los puertos imperiales, que se han transformado en cajas negras militares para mantener el más absoluto secreto cuando los buques de guerra entran y salen.

Qué *pacífica* es Ildoa durante esta guerra en comparación con el Imperio.

¿Tal vez sea por eso? Me acabo de dar cuenta de algo que esperaba ver y que está visiblemente ausente.

No hay ninguno de los conocidos búnkeres de hormigón de los submarinos.

Aunque lleguemos en un submarino, ¡No atracamos en un búnker sino al aire libre como cualquier otro barco! No es exagerado decir que es la primera vez en mi vida que atraco en un muelle en un submarino.

Al cruzar la pasarela hacia la orilla, es sorprendentemente novedoso que pueda ver el cielo en lo alto. Es azul. Mirando el cielo claro y ultramarino de Ildoa, no puedo evitar sentirme inexplicablemente irritado.

Debe ser porque un avión de combate fabricado por la Mancomunidad está en el banco para saludar. Espero que eso sea todo lo que haga.

No es exactamente una cuestión de gusto, pero el hecho de que lo que supongo que es el grupo de bienvenida de los militares lleve uniformes muy almidonados me molesta.

Aunque el bando imperial se las arregló para mejorar su aspecto, siguen siendo soldados. Una vez en tierra, todos tienen que recordar los modales que no han necesitado usar desde que salieron de la academia.

Aunque Elm representa al submarino en la reunión con los oficiales de alto rango que vinieron para una visita de cortesía, mientras esté presente en los procedimientos, tengo que al menos hacer un saludo.

Parece que hace mucho tiempo que no veo trajes tan poco voluminosos fuera de las fotografías. Y, por supuesto, los militares ildoanos me dirigen miradas rudas y llenas de sorpresa cuando se dan cuenta de mi baja estatura.

¿Ser amable? ¿Cómo se supone que voy a conseguirlo?

La única razón por la que no me aplasta inmediatamente la creciente tensión es un cambio en el entorno. Una huida o quizás una ayuda. Cuando por fin consigo huir, gracias al personal de la embajada y a la planificación del Coronel Calandro, mi gratitud es definitivamente sincera.

Así es como Tanya y el 203º Batallón de Magos Aéreos se separan de Elm y de los submarinistas para subir a un tren especialmente dispuesto.

¡Un divertido recorrido ferroviario por Ildoa! ¡Con tus divertidos compañeros de Ildoa! ¿Es así como comienzan nuestros viajes patrocinados por el Estado Mayor?

EL MISMO DÍA, POR LA TARDE, EL FERROCARRIL CRUZANDO ILDOA, EL VAGÓN COMEDOR

Ker-clack, ker-clack. Ker-clack, ker-clack.

El sonido del vagón que se balancea es familiar para cualquiera que haya viajado antes en tren. Sin embargo, a Tanya le atormenta una indescriptible sensación de incongruencia desde que sale de la estación.

Parece que no puede relajarse ni siquiera cuando la guían al vagón restaurante, que rebosa de ricos aromas.

El grupo de la embajada sonríe agradablemente y el grupo con el Coronel Calandro, que parece ser el equipo de bienvenida, aparentemente no se molesta en absoluto, pero mis subordinados están indecisos.

¿Qué es esta extraña sensación?

¿Quizás el espacio entre las líneas delanteras y las traseras es bastante grande, algo así?

Pero pensar en ello no ayuda. Tendré que investigarlo más tarde. Decido desistir por ahora, pero cuando busco la jarra de agua que hay sobre la mesa, se me ocurre de repente un pensamiento.

"¿Por qué la jarra es de cristal?".

Es de cristal y no está bien guardado. ¿Por qué se dejaría algo así descuidadamente sobre la mesa? Si se dejara tal cual y el coche se sacudiera, se rompería.

Pero dentro del tren que se balanceaba con su *ker-clack, ker-clack*, la garrafa se tambaleaba casi imperceptiblemente.

"Oh, ya veo".

Una vez que lo descubrí, resulta que la razón era realmente muy simple.

"...Bueno, esto es sólo...".

Es demasiado silencioso. El balanceo es muy leve.

Si el Teniente coronel Uger, del Departamento de Ferrocarriles, estuviera aquí, seguramente explicaría con detalle las minúsculas diferencias, pero una profana como Tanya sólo puede reconocer las discrepancias a nivel superficial.

Sin embargo, hay una cosa que sé con certeza: Los ildoanos están al tanto de su mantenimiento. Por lo menos, están haciendo un trabajo mucho más minucioso que los rieles del Ejército Imperial que se extienden hasta el frente oriental.

Comprendo en un instante lo que hay que envidiar de los trenes de Ildoa. Son encarnaciones rodantes de la paz. Sólo el hecho de que los raíles circulen rectos sin torcerse es suficiente para comprender el valor de la paz.

Y los ildoanos probablemente puedan hacerse con todo el cristal que quieran.

"...Estoy verde de envidia".

Los dividendos que paga la paz son fantásticos. Si es posible, me gustaría que el Reich se beneficiara de ellos aunque sólo fuera por un día.

Tras murmurar eso, Tanya se vuelve hacia el objeto del que ha estado apartando la vista hasta ese momento.

En el centro de la mesa hay una cesta bellamente tejida. Si puedes creerlo, dentro hay una montaña de pan. Es el pan de los panes, hecho con harina blanca procesada.

El camarero lo dejó allí diciendo que podíamos servirnos como si nada.

"¿Servirnos lo que queramos?".

En el Imperio, incluso el clásico pan sucedáneo, el K-Brot, tiene una oferta limitada.

Aquí, sin embargo, hay una deslumbrante variedad de diferentes tipos, todos de la más alta calidad. Aunque no estén recién horneados, el personal de servicio debe haberlos calentado. La dulce fragancia en el aire es un cruel asalto a mi sentido del olfato.

Este aroma...

Qué seductor. Me dan ganas de llegar de inmediato.

...Con el agravante de que mi compañero de almuerzo, el Coronel Calandro, *llega tarde*. ¿Qué podría retenerlo en el vagón comedor?

Si quiere posponer esta comida cuando estoy sentado justo delante de ella... no me resisto a emplear una *desafortunada bala perdida*. Bueno, no, supongo que eso es exagerado. Pero esto es muy desagradable.

La falta de puntualidad es algo que le recrimino en cara a la gente.

En el momento en que mi fastidio llega a un punto de ebullición, una voz me llama desde atrás y me enderezo.

"¡Lo siento mucho, Teniente coronel Degurechaff! Parece que le he hecho esperar".

"¡Oh...! ¡Coronel!".

Haciendo un gesto con la mano derecha para que me quede sentado y disculpándose con la izquierda, se sienta en el asiento de enfrente.

"Los funcionarios de la patria están intentando llenar su agenda de fiestas mientras está en la ciudad".

"Pensar que somos tan populares. ¿Quieren profundizar tanto en nuestra amistad que sería una pena echarnos?".

“Ja-ja, muy graciosa, Teniente coronel”. Él desestima su preocupación. “Me ha costado un poco, pero... por fin se lo he metido en la cabeza a los burócratas idiotas. Le garantizo que podrá hacer turismo a su antojo. Por supuesto” -exagera su expresión para dar efecto- “estoy seguro de que no quiere perder el tiempo con fiestas oficiales de bienvenida, pero he organizado una sencilla cena no oficial. Una vez hecha, serás verdaderamente libre”.

La cena como una formalidad con los colegas, y luego nos sueltan...

“No puede evitar al menos una. Piense que es una acción de cortesía y acompáñeme”.

El plan que explica tan despreocupadamente es en realidad bastante generoso, teniendo en cuenta las circunstancias. Me imaginaba una visita formal bajo fuerte vigilancia, así que esto es inesperado.

“En nombre de mis tropas, muchas gracias por organizar todo”.

“Sólo hice lo que es natural”. Asiente con benevolencia y su expresión se relaja notablemente. “Ahora bien, ya está bien de hablar de negocios. Entretener a un conocido que fue amable conmigo en el frente oriental es infinitamente más significativo que reunirse con burócratas militares y golpearse la cabeza con un decoro estirado”.

“Todo lo que dice es tan rico en implicaciones, Coronel Calandro”.

Calandro esboza una sonrisa para demostrar que no odia los halagos. Supongo que si vamos a sondearnos mutuamente y seguir manteniendo las cosas agradables, probablemente sea así.

“Pero mire, Teniente coronel. Este cálido sol puede hacer de cualquiera un poeta, un orador o incluso un músico. Adoro esta soleada línea ferroviaria”.

Habla animadamente de que Ildoa es un “mundo de luz”. Se lanza en solitario, hablando largo y tendido sobre sus sentimientos hacia el sol, la historia y los limones, y lo maravillosas que son las naranjas de sangre.

Aquí estoy, prácticamente hambriento, y él me está dando lecciones sobre cítricos. Qué tipo. Justo cuando Tanya comienza a tener problemas para evitar que sus mejillas se retuerzan, él finalmente lo lleva a su fin.

“Ah”. Hace un gesto de dolor, parece que se ha dado cuenta de lo que estaba haciendo. “Lo siento, puedo ser un poco hablador”.

Como persona con habilidades sociales, sonrío vagamente y mantengo mi silencio. No sólo es inútil sino activamente perjudicial afirmar o rechazar monólogos como éste. Es mucho más seguro sonreír y dar un sorbo de té.

Finalmente, decido adoptar una expresión inocente y cambiar de tema.

“En realidad, estoy sorprendida. Estaba segura de que nos pondrían en un tren militar”.

“No puedo permitir que nos subestime así, Teniente coronel. Se supone que esto es un viaje turístico para invitados de honor de una nación aliada”.

No es de extrañar que le dé una respuesta desviada a su comentario.

“Este es un viaje en tren de lujo de Ildoa. No diría que puede competir con la gran bienvenida que me ofrecieron en el frente oriental, pero esto no está nada mal, ¿Verdad?”.

“Querido, qué vergüenza. Por favor, considere nuestras tristes ofrendas en el frente oriental un producto del campo de batalla poco manejable y perdónenos”.

Intercambiamos golpes, sondeando al otro.



Dicho esto, no le guardo ningún rencor a Calandro. Probablemente, lo contrario también sea cierto.

Ildoa quiere mantener una delicada distancia con el Imperio y los demás Estados en guerra. El Imperio quiere decirles que dejen claro que están del lado del Imperio. Como representantes de nuestras respectivas naciones, nos limitamos a ir de un lado a otro según el guión, con expresiones tan serias como nuestros sueldos pueden permitirse.

Pero en definitiva, aquí no hay rencores personales. Una vez que hayamos dicho lo que hay que decir, estoy seguro de que nos haremos el favor de dejarnos llevar.

“No esperaría una comida completa en el campo de batalla. Pero estamos en tiempos de paz, así que podría tener dudas o reservas si le ofreciéramos algo menos. Espero que nuestra hospitalidad no se quede corta”.

“...No, Coronel. Estoy disfrutando mucho en este momento”.

“No se precipite. El banquete de bienvenida aún no ha empezado”.

Tanya mira hacia otro lado en silencio.

Como si pudiera admitir que estaba disfrutando de la fragancia del pan. Probablemente sea un buen momento para cambiar de tema.

“¿Puedo ver el menú?”.

“Por supuesto. ¿Qué desea?”.

“Estoy recién salida del campo de batalla. Comeré cualquier cosa comestible”. Sonrío torpemente y decido hacer una pregunta para ser cortés. “Y todavía tengo la costumbre de recoger información. ¿Me da su recomendación, Coronel?”.

“Ciertamente. Estaré encantado de recomendarle algo”.

“Gracias”.

“No, en absoluto. Hmm, ¿Qué le recomiendo...? Todos los mariscos son deliciosos. No es que la carne sea mala...”. Después de un momento, hace su declaración. “El pescado de aquí es exquisito. Mi opinión

personal es que muy pocos pescados son realmente sabrosos, así que hay que disfrutarlos cuando se tiene la oportunidad”.

“Esa es una fuerte recomendación. ¿El pescado es realmente tan bueno?”.

“¡Me alegro de que lo pregunte!”, responde Calandro con alegría. “Un tren que sale de un puerto de la marina no es una excepción. Cada unidad tiene mucho cuidado a la hora de procurar el marisco. Todos ellos son realmente algo”.

“¿El ejército asiste a las adquisiciones?”.

“No, no es así”. Baja un poco la voz y confiesa en tono divertido: “A nivel individual... Como soldado en el campo usted misma, estoy seguro de que sabe cómo va, Teniente coronel Degurechaff”.

“¿Te refieres a robar?”.

Suena una fuerte palmada de sus manos. Luego pone una sonrisa ambigua. “Esos glotones que dirigen la cocina tienen muchos amigos”.

“Deben llevarse muy bien si ofrecen pescado para cenar”.

“Son maestros de la caza mayor. Las cocinas de aquí siempre tienen pescado tan bueno o incluso mejor que el que se puede encontrar en el puerto”.

Pescado fresco en cualquier momento.

La seguridad de una fuente perpetua de bienes deseables, una buena conexión.

“Qué escándalo”.

“¿Es el Imperio diferente?”.

“¡Ja, ja, ja!”, me río del comentario y finalmente echo un vistazo al menú. Es cierto que en el Imperio ocurre lo mismo. Si conoces personalmente al responsable, cualquier cosa puede agilizarse.

Como alguien que se entiende con oficiales de alto rango del Estado Mayor, como el Teniente coronel Uger y el Coronel Lergen, y que por ello ha tenido más facilidad para abastecerse, no estoy en condiciones de hablar.

"Teniente coronel, aunque sirvamos a diferentes banderas, ambos somos soldados".

"El estómago y el ejército –dos temas que no pueden ser realmente retóricos. La realidad no es divertida, y ellos se ajustan a la realidad". Tanya sonríe débilmente a Calandro. "Después de todo, prefiero tener tres comidas estables que un romance. Es normal que los que tienen el estómago lleno salgan ganando".

No hay más que ver las comidas calientes. ¡Qué difícil es preparar ingredientes nutritivos, adquirir el combustible para calentarlos y suministrarlos a las tropas sin que nada salga mal!

Con el marisco fresco, llevarlo al frente sería una empresa a la altura de enviar una sonda a la luna. Por eso los chicos de finanzas de la patria nos dicen que nos conformemos con K-Brot.

"Supongo que aprovecharé esta rara oportunidad y probaré este adobo".

"Oh, ¿Una comedora aventurera? Eres una rara avis. He oído que la mayoría de la gente del Imperio es bastante conservadora cuando se trata de comida".

"Disfrutar de los sabores de una tierra diferente es la única diversión que puede esperar un soldado en campaña".

"Con una carrera como la tuya, supongo que es cierto. Debes estar disfrutando de todos los sabores diferentes dondequiera que vayas. Y apuesto a que tienes un paladar bastante exigente".

Si estuviera comiendo cosas buenas, seguro es el comentario mordaz que me trago en silencio. No es necesario difundir abiertamente lo atroz que es la logística imperial.

A menos que se produzca una verdadera intervención divina, la única comida extranjera que puedo disfrutar proviene solo de las conservas incautadas.

O provisiones requisadas localmente.

Dependiendo de la época y el lugar, las provisiones requisadas localmente pueden ser sabrosas, pero... normalmente es el tipo de cosas que se espera.

"Por cierto, Coronel. Tendré pescado para mi plato principal, pero... también estoy bastante emocionada por el platillo de apertura".

"Una observación aguda, Teniente coronel. No se le escapa ningún detalle". El ildoano, felizmente sonriente, comienza a hablar de los encantos de la carne. "Para un aperitivo, ¿Tal vez un tartar ligero? ¿Qué le parece? Es un poco diferente que en el Imperio... pero tienen carne de calidad. Alabé el pescado, pero la carne también es bastante buena".

"¿Se trata más bien de aprovechar los sabores naturales, o hay una salsa secreta?".

"Teniente coronel, no hace falta que le diga esto, pero... existe el término *niebla de guerra*. No siempre puedes obtener la información que quieres".

Calandro parece divertirse y, sinceramente, no veo nada malo en seguirle la corriente. Entonces Tanya asiente.

"Entonces supongo que es hora de una patrulla de oficiales".

"En efecto. ¿Su elección?".

"Cuando estés en Roma, haz como los romanos. Creo que comeré lo que suelen comer los ildoanos, ya que no tengo la oportunidad de hacerlo todos los días. Probaré el tartar y el escabeche. Oh. Por supuesto, me permitirá añadir que espero que estén deliciosos".

"Se lo garantizo, Teniente Coronel Degurechaff. Para alguien que no esté acostumbrado... los sabores pueden ser un poco fuertes. Sin embargo, el marinado de pescado fresco es absolutamente fantástico".

Al tomar su pedido, el camarero sirve rápidamente un potaje ligero. Está claro que esto es similar a lo que llamaríamos *surinagashi* [82] en Japón.

Incluso en este primer plato de lujo, el cuidado y la destreza con que se preparó es inmediatamente evidente.

¿Será bueno...? No tenía expectativas especialmente altas, pero la realidad ha servido una amarga verdad junto con el sabroso plato. Este

[82] El "surinagashi" es un plato tradicional de Japón. Es una sopa algo espesa, con ingredientes como pescado, langostino, tofu, frijoles y verduras hechos puré y diluidos con un caldo de alga "kombu" o bonito desecado. Se lo condimenta con sal, salsa de soja o pasta "miso".

aperitivo, el tartar, se ha servido con descaro y sólo con sal y pimienta al gusto.

Este plato es tan sencillo que si la carne fuera de mala calidad sería completamente incomible... pero en cambio, me encuentro impresionado por su umami [83] concentrado.

Sobre todo, las especias ligeramente estimulantes que resaltan el dulzor de la carne. La forma en que esto aumenta el apetito no tiene nada que ver con los tartares de mala calidad que enmascaran el sabor crudo de la carne con generosas dosis de pimienta.

Con una lengua acostumbrada a las salchichas basura, casi me siento abrumado por el sabor palpable de la civilización. Casi había olvidado lo qué era una buena comida, y la excelencia casi me hace babear.

Es muy bueno.

Es bueno, y punto, sin deméritos.

Acompañado de una baguette crujiente, es perfecto. Esto es lo que significa querer comer hasta la última gota de salsa. Qué agradable es poder esparcir migas de pan por la mesa sin violar ninguna etiqueta. Y aún mejor, el agua ligeramente gaseosa es servida intermitentemente por el increíblemente atento personal de servicio.

Estoy acostumbrado a beber agua turbia, pero aquí puedo saborear el dulzor de los minerales con tanta claridad que resulta casi irritante.

La carne de Ildoa es formidable.

La Teniente coronel Tanya von Degurechaff da sus sinceras impresiones a Calandro y se deshace en elogios hacia el chef.

“Coronel, si su paladar es tan exigente, entonces el plato principal... En realidad, no. Sería una falta de tacto ponerlo en palabras ahora. Por favor, sólo pruébelo”.

Como si tomara los comentarios de Calandro como una señal, el camarero saca el escabeche de pescado blanco.

---

[83] Umami, vocablo que significa sabroso, es uno de los sabores básicos junto con el dulce, ácido, amargo y salado. Esta palabra fue acuñada por el profesor Kikunae Ikeda y proviene de la combinación de los términos umai ‘delicioso’ y mi ‘sabor’.

No estoy seguro, pero parece que es lubina. Hay muchos ingredientes que nunca he visto antes utilizados en este plato de presentación consciente.

Por supuesto, a estas alturas, no puedo descartar la posibilidad de que tenga mejor aspecto que sabor.

Aunque me he acostumbrado a los estándares de este mundo, sigo siendo esencialmente japonés, y creo que soy bastante exigente cuando se trata de cualquier tipo de plato de pescado. Parece que está bien cocinado. Y la forma en la que la carne blanca está emplatada demuestra una habilidad decente.

Pero hay pocas salsas que vayan bien con el pescado.

Incluso si los ildoanos le dan su sello de aprobación...

Ese es el pensamiento arrogante que se me pasa por la cabeza mientras doy un bocado, pero luego me asombra.

Lo primero que saboreo es una acidez refrescante. Cítrica. Probablemente limón. Aunque los sabores son complejos y están en capas, se unen en mi boca para interpretar un concierto inmaculadamente compuesto.

Mantengo cierto grado de compostura mientras analizo ese bocado inicial, pero lo verdaderamente sorprendente es la salsa que cubre mis papilas gustativas.

La marinada es una delicada mezcla de salado y dulce, un poco de aceite de oliva y una pizca de vinagre que se unen para crear un sabor complejo y de múltiples capas. Se impregna en el pescado y se derrite junto con su grasa en mi boca.

Qué melodía tan magnífica.

Y de ninguna manera la salsa es demasiado ligera. Sin embargo, si me preguntan si es pesada, definitivamente diría que no. Conserva una frescura, algo que realza el encanto del pescado más allá de sus limitaciones naturales.

¿Qué puede ser? Poner este sabor en palabras parece un ejercicio tonto.

Ciertamente, para ser un principal, parece ligero por sí mismo. Pero sólo hasta que uno se lo lleva a la boca.

Una vez en la lengua, no hay más remedio que experimentar el rico sabor que impregna la carne blanca.

La dulzura, la acidez y, sobre todo, el umami, este plato logra una armonía perfecta.

No es de extrañar que Calandro hablara antes del sol y los cítricos. Este es un sabor digno de ese monólogo.

Me sirvo un poco de agua con gas y reajusto mi paladar antes de volver a sumergirme. El segundo bocado de la carne blanca cubierta de salsa no es menos impresionante que el primero. El sabor salado no se dispersa, sino que permanece bien agrupado.

El aspecto más sorprendente es el equilibrio inmaculado.

Cuando la producción de saliva aumenta y la lengua se recupera del primer impacto, es cuando se presenta la segunda capa de umami. La ligereza de la salsa permite que el sabor del propio pescado se manifieste también de forma maravillosa, sin llegar a dominarlo.

"Bueno, ¿Cómo está? Desde mi punto de vista, parece satisfecha...".

"Por primera vez en mi vida, la palabra *rendición* cruzó mi mente. Estoy completamente derrotada".

"Es lo suficientemente bueno como para que la Alas de Plata del Imperio admita su derrota, ¿Eh?". Calandro se ríe divertido. "La valerosa hazaña del chef será materia de leyenda. Fascinante".

Lo murmura casualmente. Aunque el coronel ildoano está insinuando muchas cosas con ese comentario despreocupado, probablemente sea sólo para mantener la conversación. Podría dejarlo pasar.

Pero escuchar a un ildoano hablar de "hazañas valerosas" hace reflexionar a Tanya como alguien que se ha cubierto de barro en el frente.

"¿Hazaña valerosa?".

“Tú luchas con armas y el chef lo hace con su habilidad con el cuchillo. Al final no son tan diferentes”.

“...Todos los hombres son iguales al recibir una descarga de artillería, y no es algo tan malo. Ustedes, los de Ildoa, son bienvenidos a nuestras trincheras cuando quieran”.

Incluso después de recibir ese golpe, Calandro apenas reacciona mientras coge su vaso de vino tinto.

La forma en la que se lleva tranquilamente el vaso a los labios en el momento en que el camarero lo rellena hábilmente sólo puede significar que está ignorando su comentario. Al parecer, los ildoanos son siempre fieles a su razón de ser.

“Teniente coronel, en última instancia, esa brecha es lo que nos separa a usted y a mí. Vivimos en el mismo mundo, pero lamentablemente respiramos un aire muy diferente”.

“Tiene mucha razón”.

“Dicho esto, tal vez he ido demasiado lejos. Espero que me perdone”.

“No, yo también tengo la culpa. Quizá me acomodé demasiado y se me escapó la lengua contigo porque pasamos juntos un tiempo en el frente oriental”.

Una disculpa amistosa ofrecida como dicta la etiqueta social.

Mientras no le guarde ningún rencor personal a Tanya, sería preferible llevarse bien con él. Eso es lo que pienso sobre el asunto.

Después de todo, es maravilloso tener una conexión en un país neutral.

En tiempos de guerra, eso es increíblemente valioso. Ella quiere aprovechar esta rara oportunidad del viaje turístico por Ildoa para acercarse. Por eso se levanta cortésmente.

“Eso estuvo delicioso”.

“Fue perfecto, aparte de la conversación, ¿Verdad?”.

Tarareo en respuesta y me inclino. “El pescado estaba delicioso. Por favor, dígale al chef que esperaré con ansias la próxima comida. Por ahora, será mejor que me vaya”.

Los miembros del 203º Batallón de Magos Aéreos que iban a bordo del tren tuvieron acceso exclusivo a dos vagones de lujo. Dos vagones de primera clase. Y por el interior, se diría que estaban amueblados para generales.

Tras salir del vagón restaurante y sentarse en su compartimento de lujo, Tanya lanza un suspiro.

Sinceramente, no puedo relajarme.

Esto es demasiado incómodo.

No, el servicio no tiene nada de malo. Los asientos son cómodos; me atienden como a un oficial de alto rango.

De verdad, no tengo ninguna queja.

Lo que ellos llaman “servicio de post comida” lo lleva un mozo, y el café y las galletas de canela son de gran calidad.

Es como si fueran delicias con forma.

No me resisto a admitir que han hecho un gran trabajo. La retaguardia es pacífica, civilizada y, sobre todo, rica. Es la encarnación de todo lo que Tanya anhela.

“Por eso es tan doloroso... ¿Cómo pude...?”.

Estoy celoso. Pensar que me sobrepasa una emoción tan irracional.

“¿Así que ahora incluso la buena comida es un problema?”.

El delicioso café me restriega en la cara la diferencia entre nosotros y ellos. Los sabores son honestos. No se pueden fingir tan fácilmente.

“El mínimo requerido para las comidas” se aleja sólo un poco de “el mínimo requerido para las comidas civilizadas”, pero ambos son mundos aparte. La gente dice que no se puede vivir sólo de pan, pero... en este mundo, el Ser X probablemente no entiende eso, aunque debería ser obvio.

Hay unos mínimos básicos a la realidad que son indispensables para tener libertad de espíritu.

“Supongo que tengo cansancio”.

“¿Teniente coronel? ¿Pasa algo?”.

Cuando la voz preocupada se dirige a Tanya, ésta nota que la cabeza de su ayudante se asoma a su compartimento.

“Oh, Teniente Serebryakov. No es nada importante”.

“Ya veo... ¿Está bien?”.

Aparentemente, está un poco... no, probablemente esté bastante preocupada por mí. Bueno, supongo que es natural sentirse incómodo si tu oficial superior empieza a refunfuñar para sí misma.

“No se preocupe, Teniente. No hay ningún problema”.

“Pero últimamente su estado de ánimo ha sido un poco... Parece deprimida...”.

En realidad, hasta que se les ordenó hacer turismo, había sido extremadamente consciente de cómo me veían los demás. Podría decirse que Tanya se las arreglaba para parecer la oficial ideal, inquebrantable y siempre rebosante de confianza.

Por desgracia, el choque de este viaje a Ildoa está empezando a notarse. Creía que tenía un exterior grueso, pero parece ser sorprendentemente frágil.

“No, sólo estaba pensando para mí”. *Sólo soy humano, también* se deja sin decir. “Lejos del campo de batalla, tengo tiempo extra. Así que tengo mucho tiempo para pensar. Como no suelo tener ese tipo de ocio... pienso en cosas diferentes a las que suelo hacer”.

El elaborado envase es tan elegante que cuesta creer que se trate de galletas como las que se encuentran en un simple envoltorio en el Imperio.

“Por ejemplo, cuando pienso en el sabor de una de estas galletas...”.

“Sí, la comida era muy buena. He oído que si lo pides, también puedes conseguir chocolate”.

“¿Ildoa está siendo tan considerada? Tal vez yo misma tome un poco”.

Probablemente lo hacen para presumir, pero como alguien que se ha acostumbrado a la escasez, sé que es mejor agarrar mientras se pueda.

"También voy a encontrar la manera de conseguir hojas de té y granos de café. En el vagón restaurante sirven cosas muy buenas".

"Si es posible, me gustaría traer algo de azúcar blanca. Sería un bonito recuerdo".

"Entendido, señora".

Estoy seguro de que mi sonriente ayudante se encargará de todo.

Eso sí, ¡Un soldado imperial trayendo azúcar como recuerdo! ¡Aunque antes de esta guerra total, el Imperio era totalmente autosuficiente con el azúcar de remolacha de producción nacional!

Cómo han cambiado las cosas.

¡Un paso más allá de la frontera con Ildoa y puedes conseguir todo lo que quieras! ¡No hay suficiente de nada en el Imperio!

A pesar de estar justo al lado, esto es algo que no podemos alcanzar; la verdad es sorprendentemente molesta. Tanya casi se lleva la mano al cabello para tirar de él, pero se detiene con un suspiro.

¿Son celos? ¿Resignación? Odio estar tan afectado que ni siquiera puedo precisar mis propias emociones. Es realmente muy desagradable.

Tanya sacude la cabeza.

Al final, si no quiero aferrarme a los gustos de Ser X, mi única opción es recorrer mi propio camino.

No puedes cambiar las circunstancias de tu nacimiento, pero puedes cambiar tu destino [84]. O al menos, eso pretendo.

Nací en el periodo de los reinos combatientes [85] del Imperio y me alisté en el ejército para evitar ser reclutado como huérfano. Me alegro de que

[84] "Nosotros no escogemos el sitio donde nacer, tampoco la familia ni las condiciones del lugar de nacimiento. Lo que sí podemos elegir, es nuestra actitud ante la vida, ante ese entorno y esas condiciones que rodean nuestra vida. Lo sensato es luchar por cambiar lo que hay y triunfar". Waldo Negrón.

[85] El periodo de los Reinos combatientes tuvo lugar en la franja de tiempo que comenzó en algún punto del siglo V a. C. y en 316 a. C. Qin conquistó el área de Shu. Posteriormente fue conquistando cada uno de los otros estados, Han en 230 a. C., Zhao y Wei en 225 a. C., Chu en 223 a. C., Yan en 222 a. C., y en 221 a. C. Qi, completando así la unificación de China e iniciando la dinastía Qin.

ahora, tras haberme asegurado un cierto estatus, pueda permitirme tomarme un momento y pensar en lo que viene después.

El Imperio, o mejor dicho, la soldado imperial Tanya, tiene realmente un momento para considerar el futuro.

"...Así que el reloj de arena que casi se agota todavía puede ser volteado, ¿Eh?".

18 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, GRUPO DEL EJÉRCITO IMPERIAL DEL SUR, ANTIGUA ZONA DE DEFENSA DE LA MARINA DE LA REPÚBLICA, PUERTO DE AIN

"Sus uniformes están limpios de todos modos".

Al ser asignados a la guarnición del puerto, lo primero que les pareció extraño al Capitán Meybert y al Teniente primero Tospan fueron los uniformes perfectamente ordinarios de sus compañeros.

Camisas y pantalones bien almidonados, gorras pulidas, botas lustradas. Este grupo de infantería tenía un aspecto tan militar con sus uniformes, que parecía que habían salido de una fotografía. Acostumbrados al frente oriental, les costaba creer que no eran soldados de juguete, sino la guarnición del puerto.

No, no fueron los únicos. Todas las tropas del Lergen Kampfgruppe se habían quedado atónitas en el momento en que pusieron los ojos en la guarnición del puerto.

Todo empezó con la buena voluntad de arriba.

Después de soportar feroces combates en el frente oriental, la mitad del Lergen Kampfgruppe fue enviada a la retaguardia como parte de su rotación de permisos y reorganizada.

En ese momento, la artillería y la infantería fueron asignadas al servicio de puerto. Meybert y Tospan acogieron con satisfacción estas vacaciones

de ser asignados ostensiblemente al servicio de guardia en la retaguardia.

Desgraciadamente, el capitán Ahrens y las fuerzas acorazadas solas fueron... enviadas a un campo de entrenamiento en los alrededores de la capital para reconstituir su unidad.

La artillería y la infantería estallaron en vítores, mientras que los operadores de los tanques se desesperaron. La razón era que cuanto más cerca de su capital, más estrictamente se aplicaban las normas.

En ese momento, los asignados al servicio portuario se reían de que, como iban a poder disfrutar de las bondades del mar, estaban mejor que las tropas acorazadas, que acabarían cubiertas de tierra en los campos de entrenamiento.

Pero su ánimo sólo duró hasta que vieron a sus compañeros.

El Lergen Kampfgruppe se había hecho un nombre en el frente oriental, pero la visión de la guarnición del puerto les daba escalofríos. El hecho de que todo su equipo estuviera anticuado creaba una extraña mezcla de viejos y jóvenes que resultaba absolutamente extraña. También había muchas otras cuestiones que señalar. Pero había algo más que dejaba fuera de juego esas preocupaciones menores.

¡Uniformes correctamente plisados! ¡Pantalones tan rectos que hacían preguntarse *si los habían planchado!* ¡Botas pulidas hasta que brillaban como espejos! Y además, ¡Ni una sola mota de barro en ninguno de ellos!

Era imposible que un soldado de a pie tuviera ese aspecto. Tal vez la guardia de honor en un funeral, pero ¿La guarnición del puerto? Para los soldados que habían estado luchando en el este, era literalmente inconcebible.

No se puede luchar en una guerra y tener un uniforme limpio.

Las guerras son asuntos irremediablemente sucios. Los oficiales no son una excepción –ni siquiera los generales. Sí, el destacado general de alto rango en el frente oriental, el propio Teniente general Zettour, iba por ahí con un gastado uniforme de campaña empapado de barro y sudor.

La realidad era que todos los oficiales de rango medio del frente oriental tenían que preocuparse por los calcetines. Al regresar del frente y dirigirse a los territorios ocupados en la retaguardia, la visión de la guarnición del puerto les dejaba boquiabiertos. *¿Se pasean con uniformes almidonados?*

Se sentía terriblemente alejado del mundo real.

Pero la verdadera sorpresa fue descubrir que tenían órdenes estrictas del mando del puerto de llevar sus uniformes de esa manera. En el momento en que se trasladaron a las instalaciones de defensa del puerto a las que habían sido destinados, las tropas del Lergen Kampfgruppe se vieron obligadas a enfrentarse a la increíble brecha cultural.

La mayoría de los comentarios que el subcomandante Tospan intercambió con Meybert se referían a este choque. Más exactamente, simplemente se quejaba, pero de todos modos...

Este día no fue diferente.

"Estos uniformes tan limpios son geniales, pero... no puedo relajarme". Tospan se encogió al mirar su propia ropa. Lo que vio fue un uniforme planchado que se ajustaba al reglamento.

Se veía bien, pero también era lo único que servía. Esforzarse por mantener los uniformes higiénicos era una cosa. Esto le pareció un desperdicio de energía.

Con esa expresión de amargura en su rostro, refunfuñó al oficial superior. "Capitán, ¿Cómo vamos a relajarnos así? Se supone que estamos de vacaciones; esto es demasiado rígido".

"Son las reglas, Teniente Tospan".

Al ver que el capitán de artillería hablaba en serio, Tospan se encogió ligeramente. *Con todo el respeto* que se merecen ambos.

"Entonces, Capitán Meybert, permítame señalar una cosa".

"¿Estás diciendo que me he equivocado?". Negó con la cabeza. "Estoy bastante seguro de que no lo hice".

Pero Tospan respondió con cautela: "Es... su gorra. Había un aviso de que se supone que no debemos hacerlas de gabardina...".

"¿Qué?".

Tospan señalaba la gorra de estilo popular que llevaba Meybert en la cabeza.

Este truco era muy popular en el frente para reducir el tiempo de mantenimiento de los sombreros, así como su peso... Eso iba, estrictamente hablando, en contra del reglamento.

"Va en contra de las normas. Nos notificaron que no debíamos deformar nuestras gorras".

"Ngh, ¿Lo hicieron? Sólo la llevaba como lo hacíamos todos en el frente oriental...". Meybert se llevó la mano al sombrero con una mueca. "Maldita sea". Tenía toda la intención de seguir el reglamento al pie de la letra. Se creía muy estricto, pero resultaba que se había desviado en algún momento sin darse cuenta.

"...Yo no 'reinterpreto' el reglamento a mi antojo como la Teniente coronel Degurechaff, pero parece que se me ha pegado".

A veces, el capitán tenía dificultades con su oficial superior, extremadamente utilitaria, aunque quizá era más bien porque era demasiado buena para permanecer sin sentimientos.

"Sólo me quejo. Aunque nuestra comandante es realmente una de las mejores oficiales superiores que se puede pedir, ella...".

"Sí, definitivamente tiene algunas... rarezas".

Iban de un lado a otro con *–¿Verdad? En serio–* aprovechando la ausencia de su jefa para hablar libremente.

"¿Qué pasa con ella...? ¿Es que ella es demasiado patriota?".

"Ella no duda en absoluto".

"Eso es, Teniente. Todo se archiva bajo el 'deber al Estado'. Es la forma en la que ella cree sin un ápice de duda que la necesidad puede justificar cualquier cosa...".

Ella se da cuenta de todo con notable rapidez, pero también es propensa a descarrilarse en un abrir y cerrar de ojos. Supongo que al seguir su ejemplo, me he vuelto demasiado creativo, pensó Meybert con una mueca de dolor.

"Debe ser por eso que vivir de acuerdo con el reglamento es un dolor ahora. En ese sentido, estoy realmente celoso del capitán Ahrens".

"En serio. No quiero ser grosero, pero... es porque los conductores de tanques son los favoritos de todos".

"¡Puede que estén cerca de la capital, pero es un campo de maniobras! Nadie va a hacer un escándalo si están afuera ensuciándose, rodando en sus tanques".

Aunque todos formaban parte del grupo de reorganización, había diferencias entre los artilleros, la infantería y los tanques. Tenía sentido que fueran enviados a diferentes lugares por necesidad práctica. Para mantener el terreno con números, por supuesto sería la infantería. Y el segundo brazo más grande era la artillería. Por eso Tospan y Meybert se hicieron cargo del Kampfgruppe mientras los magos aéreos y las unidades de tanques operaban en otros lugares.

Y aprendieron algo mientras estaban bajo el mando de una unidad diferente. Ambos coincidieron: *Es sorprendente la libertad que hemos tenido bajo el mando de la Teniente coronel Degurechaff.*

"Al principio, me alegré de que pudiéramos trabajar en un lugar tan tranquilo como la retaguardia".

"Sí, me sonaba a una agradable situación".

Pero no. Ambos hicieron una mueca de dolor.

"No puedo evitar sentirme estresado cuando las cosas son tan diferentes. ¿Y usted, Teniente?".

"¿Así que es lo mismo para ti?".

"Quiero decir... no es horrible. Sólo que no puedo sentirme cómodo. Pensé que estaba acostumbrado a las regulaciones, pero mi cuerpo está gritando con el esfuerzo de vivir en el reloj". Mientras Meybert hablaba, se encogía de vergüenza. "Me estoy obligando a adaptarme".

"Con todo el respeto, Capitán, ¿Cree que alguien que podría acostumbrarse a esto pertenece a nuestro Kampfgruppe?".

"...Ahora que lo pienso, puede que tengas razón".

Si Tanya le hubiera visto reír, probablemente ella habría dicho: “*¿Así que tú también piensas eso?*” y se habría acercado a él como si hubiera encontrado un nuevo amigo.

Mientras Tospan y Meybert charlaban, se relajaban y se dejaban descuidar, pero mantenían los ojos bien abiertos. Tanya se preguntó una vez si sería capaz de encontrar un uso para estos dos, pero sus rostros profundamente preocupados mostraban su inquietud. Era una ansiedad a otro nivel.

Se conocía popularmente como la brecha del campo, el resultado de que los oficiales del ejército de campaña pagaran altas cuotas al maestro conocido como experiencia. Después de convertirse en oficiales a los que se les permitía regularmente cierta medida de discreción, la aplicación más estricta de las normas se volvió asfixiante.

“...Capitán, la retaguardia es... ¿Cómo decirlo?”.

“Sé a lo que quiere llegar, Teniente. Es muy diferente de lo que recordábamos, ¿Eh?”. Meybert sonrió irónicamente, habiendo adivinado lo que Tospan estaba diciendo.

“Antes, este era nuestro lugar. Pero de repente, los retornados nos convertimos en extranjeros”.

Los golpes en combate cambian a las personas, las moldean para que se adapten mejor al campo de batalla.

El hecho de que Meybert y Tospan tuvieran problemas para aclimatarse les hizo darse cuenta finalmente de lo que no funcionaba.

“¿Extranjeros?”.

“No hay otra palabra para ello”.

“...Realmente no lo entiendo. Al menos... no puedo ponerlo en palabras tan fácilmente como usted, Capitán...”.

“¿Diría que encaja aquí, Teniente Tospan?”.

“No, no es eso. Es que creo que 'extranjero' es demasiado. Dicho esto, siento que el ambiente aquí es extraño y poco familiar”.

Tospan asintió ante el comentario de Meybert. Se habían acostumbrado a ser soldados, o quizás simplemente humanos, que vivían y respiraban en el frente oriental. Por supuesto, el kilometraje individual puede haber variado.

Diferentes intensidades, umbrales individuales, y quizás la forma de ver las cosas...

"Pero ¿Se siente usted como yo?".

"Bueno, sí, lo sé. Porque..."-Tospan asintió-"...sí, yo tampoco puedo relajarme. Se siente extraño".

Había un vacío.

Y diferencias irreconciliables.

Pero Meybert y Tospan podían estar completamente de acuerdo en que no podían asentarse.

Habiéndose aclimatado al frente oriental, ambos tenían pensamientos similares al ser asignados a una ciudad portuaria como parte de la guarnición durante su rotación afuera del frente.

Del entorno excepcional de las líneas del frente oriental al que estaban tan acostumbrados, a una zona de retaguardia cercana a la madre patria...

Para ellos, estos días de calma fueron un desfile de nuevas sorpresas y vergüenzas.

Aunque deberían haber pertenecido a este mundo y, de hecho, provenían de él o de lugares como éste.

La principal razón por la que no podían instalarse era que no había ataques enemigos. Aunque era territorio ocupado, esta antigua ciudad portuaria de la República, cercana a la patria, estaba en "paz".

Gracias a ello, las simples misiones de seguridad y similares se hacían de forma muy diferente. En el frente oriental, tenían que vigilar constantemente a los partisanos, así que era un mundo totalmente diferente. Aunque les dijeron que la misión principal de los guardias era "evitar problemas" con los actuales residentes de este territorio

ocupado, comparativamente amistoso, se preguntaban realmente qué debían hacer.

Por ejemplo, cualquiera que actuara de forma sospechosa en una zona restringida era inmediatamente fusilado. El Lergen Kampfgruppe se había metido hasta la cintura en el pantano del este, y en las misiones de infantería allí, la seguridad significaba no dejar que el enemigo se acercara, se trataba necesariamente de eliminar cualquier amenaza potencial.

Esos mismos compañeros estaban ahora ingiriendo frenéticamente el capítulo del manual de seguridad titulado "Normas sobre el tratamiento de civiles sospechosos".

El segundo factor desconcertante digno de mención fue el ritmo totalmente mundano de la vida diaria aquí: Despertarse con el toque de corneta por la mañana, desayunar en el cuartel, almorzar a la hora señalada, luego la cena y finalmente apagar las luces.

En otras palabras, la vida del cuartel de moverse según el reloj.

Aquí nunca habría una orden de *¡Tomen una siesta!* En este mundo ordenado, ajustado a un molde, las órdenes gobernaban sobre el propio tiempo. Mientras Meybert y Tospan se quejaban entre sí de que nunca se acostumbrarían a esto, las manecillas del reloj los perseguían por el cuartel.

Pero tener demasiado tiempo libre no te convierte en un buen oficial.

Siempre tenían tiempo y energía suficientes para observar lo que ocurría a su alrededor. Y, naturalmente, si observaban, se les ocurrían formas de mejorar las cosas. Y no tenía sentido dejar a los soldados sin hacer nada.

Si se les va a hacer perder el tiempo, sería mejor que hicieran algo.

Aunque no hubiera razón para ello, preferirían estar cavando una trinchera o algo así, que estar de brazos cruzados. Eso era lo que Meybert había pensado cuando tuvo la idea de construir su posición.

"Teniente Tospan, hoy me gustaría que la infantería me echara una mano". Meybert hizo la petición a su compañero del Kampfgruppe con naturalidad. "Las defensas alrededor de los cañones me han estado

molestando. Probablemente no podamos fortificarlas con *béton* [86], pero me gustaría hacer lo que podamos".

"Estamos a su servicio".

"Genial. Me gustaría que tu compañía de infantería apilara sacos de arena".

Tospan asintió. "¿Es suficiente?".

Meybert se rió. "Mejor que lo que tenemos ahora".

Para ambos, era realmente un pequeño trabajo. *En lugar de dejar a los soldados sin hacer nada durante el día, ¿Por qué no ponerlos a trabajar?* es lo que pensaron.

Si Tanya hubiera estado allí para verlos, probablemente se habría reído de lo keynesiano [87] que era.

Lo que no era de risa era lo diferente que era el responsable. La guarnición del puerto estaba gestionada por la burocracia imperial, una reunión de personas que hacían las cosas más estúpidas con las caras más compuestas.

Para bien o para mal, Meybert y Tospan estaban completamente acostumbrados a tener a una oficial superior que se desviara de la norma. Por desgracia, acabaron chocando con la burocracia, mucho más estructurada verticalmente.

El primer choque se produjo mientras sus tropas llevaban a cabo el plan de Meybert.

El trabajo era sencillo: Llenar las bolsas que habían conseguido con arena y apilarlas. No había otra forma de interpretar lo que estaba ocurriendo.

Pero un funcionario administrativo de la marina que pasaba por allí preguntó confundido: "¿Capitán Meybert? Disculpe, pero... ¿Qué está haciendo?".

---

[86] El concreto u hormigón es un material compuesto empleado en construcción, formado esencialmente por un aglomerante al que se añade áridos, agua y aditivos específicos.
[87] El keynesianismo es la teoría que afirma que el Estado debe intervenir en la economía para mantener el equilibrio y revertir los ciclos de crisis. Defiende que el mercado no se regula de forma natural, por lo que los Gobiernos deben minimizar las fluctuaciones económicas.

"¿Esto?".

"Sí, eso".

Cualquiera puede saberlo con sólo mirar, así que ¿Por qué se toma la molestia de preguntar? Meybert ladeó la cabeza y le dio una explicación cortés. Simplemente estaban reforzando su posición, explicó de forma concisa.

Al oír eso, el prefecto uniformado frunció el ceño. Meybert no entendía de qué se trataba, y el oficial administrativo de la marina suspiró ante él.

"Disculpe, señor, pero ¿Hay algún problema?".

"Capitán, usted pregunta si hay un problema. Bueno, sí, hay un problema importante".

"Lo siento mucho, señor, pero realmente no tengo ni idea de lo que es. ¿Puede explicarlo?".

"¿Realmente no lo sabes? ...Este tipo". Otro suspiro ostentoso. Tras su exagerado lamento, metió la mano en su bolsa y sacó un folleto. "Por favor, lee el libro de reglas. Dice claramente que para modificar instalaciones defensivas como ésta, hay que solicitar permiso por escrito".

"...Creo que no he recibido ese folleto...".

"¿Así que el Estado Mayor cometió un error administrativo?". Ladeando un poco la cabeza, el oficial administrativo continuó con una mirada agria. "De cualquier manera, no podemos permitir que ignore las reglas simplemente porque no sabía que existían".

"¿Quiere decir que necesitamos permiso incluso para poner algunos sacos de arena? ¿No podemos notificarlo después?".

"Esto no es el campo de batalla. No estamos en una posición que requiera desviarse del reglamento. Capitán, lo siento, pero diré esto en su beneficio. Por favor, siga el procedimiento".

Después de entregar el libro de normas o lo que fuera y de pronunciar el comentario de despedida "Gracias por su cooperación", el oficial administrativo de la marina se marchó. Al verlo partir, Meybert suspiró.

Cierto, esta es una guarnición de la marina. Tenía sentido que quisieran estar informados. También era cierto que Meybert no había sido informado sobre el libro de reglas o lo que fuera.

Y tal vez sistemáticamente, tenía sentido que se le regañara por su violación de las normas.

Pero había algo que no le gustó.

El papeleo es más prioritario que cualquier otra cosa, y el trabajo sobre el terreno sólo puede comenzar después de recibir el permiso por escrito... Eso era impensable en el frente oriental. Antes de poder entregar el papeleo necesario, habrían sido invadidos por los comunistas.

O los papeles de la burocracia se priorizarían por encima de las necesidades y pondrían a prueba la red de suministros. Horrorosamente, un burócrata podría optar por lo segundo.

¿Así de diferentes son la parte delantera y la trasera?

Meybert levantó la voz a regañadientes para llamar al oficial de menor rango. "¡Teniente Tospan! Venga aquí".

Cuando el Teniente primero se acercó al trote, había una mirada de perplejidad en su rostro. Por supuesto que la había. No había forma de que Tospan pudiera predecir por qué lo habían convocado.

"Retengan el trabajo de fortificación. Reúne a la infantería y ponla en espera".

"¿Pasó algo?".

"Ya lo creo". Se encogió de hombros.

"Por lo visto, no se nos permite construir ninguna obra de campo sin papeleo... La forma de hacer las cosas de la marina es muy confusa".

"¿Eh?".

"Me han dicho que no podemos modificar el puesto sin un permiso por escrito".

Tospan ladeaba la cabeza como si no entendiera. "Sólo estamos apilando sacos de arena. ¿Necesitamos permiso para eso?".

"Así es, Teniente".

Tospan retrocedió con incredulidad y negó con la cabeza. "...¿Tenemos que pedir permiso para cualquier cosa? ¿En serio? No puedo creerlo".

"Bueno, los funcionarios administrativos de aquí pueden. Su sentido común es diferente. Hasta que se reúnan los papeles, puedes hacer que las tropas vuelvan a descansar en los cuarteles".

"Entendido", reconoció Tospan y comenzó a retirar a las tropas.

Mientras tanto, Meybert se dedicó a reunir el papeleo necesario. *Voy a terminar con esto. Quiero que las tropas vuelvan a trabajar cuanto antes...* Afrontó la tarea con entusiasmo, pero se encontró con una desafortunada verdad.

La burocracia era un enemigo tan poderoso como el ejército de la Federación.

Las solicitudes debían tener un formato muy detallado. Las que rellenaba Meybert tenían espacios para escribir el esquema general de la obra y requerían una lista de gastos corrientes, materiales, etc.

No estaban construyendo una fortificación de hormigón, ni estableciendo una sofisticada posición multilínea, ni colocando minas terrestres.

Todo lo que habían planeado hacer era apilar sacos de arena. El único material necesario eran los sacos de tela. Luego sólo había que llenarlos con la arena que hubiera cerca y apilarlos. Los soldados ya tenían sus propias palas.

Eso podría encajar en una sola página del bloc de notas.

Sin embargo, curiosamente, a la hora de rellenar el papeleo oficial, lo que debería caber en una sola página del bloc de notas requería diez formularios diferentes que había que rellenar cada uno según sus propias especificaciones.

Incluso el llenado de sacos de arena era "formal" en la retaguardia.

"...¿Fuente de la arena? ¿Confirmación de la propiedad, plan de defensa existente, múltiples comprobaciones de los planes de construcción?".

Los trámites bizantinos [88] daban vértigo. *Tal vez sería más rápido llenar las bolsas con estos papeles que con la arena.* Los trámites le daban ganas de amotinarse.

Antes de que se diera cuenta, había pasado más tiempo del esperado y el trabajo estaba aún más atrasado de lo previsto.

Tal vez preocupado por su progreso, Tospan se presentó. “Es el Teniente Tospan, Capitán. ¿Cómo va el papeleo?”.

“No muy bien. Estoy así de cerca de rendirme”.

“¿Puedo ayudar? No es que se me dé bien el papeleo...”.

“A mí tampoco”. Recordando a un oficial que parecía volar a través de tareas de este tipo, Meybert sonrió torpemente. “La teniente Serebryakov ha sido ayudante durante mucho tiempo. Apuesto a que habría sido capaz de resolver esto muy rápidamente. No me extraña que la Teniente coronel Degurechaff la valore tanto”.

Al principio pensó que sólo era una maga excepcional, pero en realidad era mucho más que eso. Siempre estaba haciendo arreglos con una eficiencia asombrosa. Si era honesto, había asumido que esas tareas eran pequeñas cosas que cualquiera podía hacer...

“Supongo que incluso las tareas menores se convierten en una amenaza táctica cuando se acumulan. Muy bien, Teniente Tospan, ¿Puede trabajar en eso?”.

“Entendido”.

Se quejaron, pero no tuvieron más remedio que seguir trabajando.

Si vas a dispararle al enemigo, no puedes ser derrotado por el peso de los proyectiles que intentas cargar. Puede que fuera un capitán, pero era un artillero. Meybert era muy capaz de cargar y bombardear.

Un bolígrafo, en cambio, es ligero. Era tan ligero, y sin embargo no parecía poder avanzar. Pensar que el simple hecho de no estar acostumbrado a algo puede retrasar tanto a una persona.

[88] Se refiere a la discusión inútil que trata de un tema poco importante o que es demasiado trivial.

Durante un rato, se sentó en su escritorio del puesto de mando frente al mar.

Elaborar un plan de trabajo reglamentario y plasmarlo por escrito en todos los formularios que hay que entregar para su revisión era lo suficientemente agotador como para dejarle exhausto.

"Agh, este libro de normas tan meticuloso es un dolor. ¿Necesitas todo esto sólo para una propuesta de construcción?".

Murmuró, pero siguió moviendo las manos.

Para Meybert, la mayor amenaza era el sistema de clasificación. Según la normativa, había doce tipos diferentes de sacos de arena, y el formulario exigía que especificara exactamente qué tipo se iba a utilizar.

"...Me duele la cabeza. Pensaba que me matarían en acción, pero parece que este papeleo me puede acabar primero".

Meybert y Tospan estaban acostumbrados a que los superiores les exigieran demasiado. En el frente oriental, a menudo recibían órdenes horribles como *Defiende tu posición hasta la muerte*.

Pero que te digan que te atrincheres y mantengas la posición pase lo que pase no parecía tan malo después de rellenar innumerables papeles con notas detalladas según la regla tal y tal de algún libro.

"En el frente oriental, aparte de una única orden escrita, incluso aguantar a toda costa quedaba a discreción de los que estaban en el campo. Tener que hacer todo este trabajo de atareo por cada pequeña cosa es simplemente... Es una locura".

Sacudiendo la cabeza, Meybert alcanzó la jarra de agua para tomar un descanso. Podían tomar toda el agua fresca que quisieran. Sólo en una guarnición era posible tal lujo. Hurra por el agua corriente.

El agua fría realmente hace maravillas para una mente cansada.

"Teniente Tospan, ¿Cómo va todo por su parte?".

El teniente, de aspecto igualmente cansado, contestó que no avanzaba mucho. Meybert le ofreció la jarra y ambos se sirvieron un poco de agua.

"Creía que sabía cómo funcionaban las cosas de los ingenieros de campo...". *Pero aquí todo es diferente.* Tospan suspiró, mirando el manual. Meybert sentía lo mismo.

"Por mucho que se muevan los cuerpos, al menos la forma en que se mueven los bolígrafos aquí es otra cosa. Es decir, si estoy colocando minas terrestres, por supuesto que haré un mapa, pero...".

Todo le llevaba mucho tiempo; no podía acostumbrarse a ello.

Después de dar tantas vueltas a los engranajes de su cabeza, pensó en mirar hacia el mar para variar, pero cuando lo hizo, notó algo extraño en el horizonte.

"Oye, ¿Qué es eso?".

Un par de manchas flotaban en el agua.

Cogió sus fieles binoculares y se levantó de un salto, llamando a un recluta mientras corría hacia la ventana.

"¡Oye! ¿Hay un convoy registrado para venir a esta hora? Comprueba la lista".

"Un momento, señor. Yo...".

"¡Ahora mismo!".

Aunque estaba gritando y apurando a su subordinado... no era como si estuviera tan preocupado. Era simplemente una respuesta condicionada para mantener su mente estimulada y alerta, al menos en esta etapa.

Después de todo, las unidades del Lergen Kampfgruppe eran forasteras. A no ser que hubiera un aviso del mando del puerto para que se ocuparan de sus puestos de combate, no tenía mucho sentido que se pusieran nerviosos por su cuenta.

Aun así... incluso si simplemente hubiera recordado mal, era extraño que no pudiera recordar ninguna llegada programada.

Y le molestó aún más porque acababa de ser criticado por su falta de atención a los detalles. ¿Era un fallo de comunicación o era algo que se le había olvidado por completo? Si era lo segundo, no era más que un error personal, pero si era lo primero, era un problema importante.

En cualquier caso, para evitar que el problema se repita, tenía que llegar al fondo del asunto.

“Capitán, disculpe el retraso. Aquí en la lista dice que–”.

“Gracias, ¿Qué barcos se espera que atraquen?”.

“Es extraño. La lista del comando sólo muestra unos pocos submarinos...”.

“Dámelo”. Le arrebató el documento al recluta, y al ojearlo él mismo, soltó: “Estoy bastante seguro de que esos no son submarinos”.

La única unidad que esperaba entrar en el puerto era un grupo de submarinos. Y había una nota que decía que *podrían venir en caso de emergencia*. Si fuera una emergencia, podía imaginar el caso de que los submarinos navegaran por la superficie.

Pero esto era claramente algo más.

“¿Alguna señal?”.

“Nada en la radio. ¿Debemos llamarlos?”.

“...Ese es el trabajo del cuartel general. Observar es suficiente. Tengan la unidad lista para moverse si es necesario”.

Con un saludo, su hombre se puso a trabajar. Después de despedirlo, Meybert pensó de repente en algo. No había ninguna razón para confundir los submarinos con otro tipo de barco.

La visibilidad era buena. No había posibilidad de que identificara mal sus siluetas. Más que nada, los submarinos no eran tan grandes. Si hicieran señales para identificarse, sería más fácil de distinguir, pero sin eso...

“Tienen que ser algo más. ¿Barcos de transporte? Maldita sea, no se me da bien distinguir los buques de la marina...”. Mirando a través de sus binoculares, divisó algo que parecía ser un mástil, pero suspiró por el esfuerzo que le supuso realizar esa tarea decididamente desconocida. “Parece que también hay barcos de transporte en la retaguardia. Y parece un convoy normal. Pero... ¿Un convoy? ¿Ahora?”.

“Oh, ya sé. La coronel y los demás estaban siendo enviados al continente del sur, ¿Verdad? Tal vez sea un convoy que se retira de allí...”. Tospan sugirió una posibilidad desde donde estaba observando desde un lado.

“¿Un convoy que se retira del continente sur?”.

“Sí, capitán. Si son naves amigas, ¿No podría ser una posibilidad?”.

El oficial de menor rango ofreció una explicación, pero Meybert negó con la cabeza; no veía ninguna razón para ser optimista.

“¿Sin previo aviso? Eso es extraño, Teniente”.

“Bueno, somos forasteros...”.

“Pero esto es una guarnición. Debería ser normal ponerse en contacto”.

Hmm. Tras un rato pensando, con la mano en la barbilla, tomó su decisión. Si no entendía la situación, debía proceder con la máxima precaución.

En otras palabras, tenían que prepararse para la guerra.

“Teniente Tospan, lo siento, pero movilice también a la infantería. Que vayan a sus puestos”.

“Enseguida, capitán Meybert”.

“Gracias. Entonces, lo dejaré en tus manos”.

Una respuesta rápida. Tragadas las objeciones y las dudas, supo que debía cumplir con su deber. Con la seguridad de esta verdad básica, Meybert pudo cumplir con confianza su papel.

Reuniendo a los suboficiales que se apresuraron a entrar en su despacho justo cuando Tospan se marchaba, comenzó a manejar la situación pensando en la posibilidad de un combate.

“¿No hay noticias del cuartel general? Vuelve a comprobarlo. Asegúrate de probar también con el personal fuera de servicio. No, espera. No tenemos tiempo. Déjame ver el documento”.

“Aquí tiene”.

“...Así que realmente no hay nada”.

No vio que faltara nada en la lista de buques. Todavía cabía la posibilidad de que se tratara de un documento extraviado o de algún fallo en la recepción de un mensaje por parte del Kampfgruppe, aunque fuera remoto.

Dicho esto, no había veteranos de combate que no supieran lo importante que era la comunicación. Degurechaff había insistido en lo crítico que era informarse siempre durante su estancia en el frente oriental. ¿Acaso la unidad de artillería que tanto luchó en Soldim 528 metería la pata en esta situación más sencilla?

La sensación de presentimiento de Meybert se agravó.

Si no había un plan para recibir esas naves, significaba que eran desconocidas y que no habían sido informadas. Sólo eso era más que suficiente para que Meybert quisiera ordenar a las tropas que se dirigieran a sus puestos.

¿Y por qué?

"¿Por qué? ¿Por qué no salta la alarma? ¿Cómo están posicionados nuestros aliados?".

Las preguntas se deslizaron en silencio antes de que se diera cuenta. Prever el peor escenario posible y buscar la manera de evitarlo era la regla más básica y fundamental de la guerra.

Cuando no hay motivos para ser optimista, lo único que consigue un oficial superior optimista es que maten a sus subordinados por su pereza.

El hecho de que lo que debería haber sido un hecho no lo fuera le hizo sentirse extremadamente incómodo. Pronto se encontró criticando a la gente.

"Parece que la marina y los otros guardias de aquí no tienen suficiente experiencia de combate".

"Supongo que la rutina de la defensa del puerto los hizo inflexibles".

Meybert negó con la cabeza ante la respuesta del suboficial a su queja. "El problema son los mandos. Si tuvieran el debido miedo a sus superiores, nadie holgazanearía, ni siquiera en la retaguardia. Por

ejemplo, la Teniente coronel Degurechaff; ¿Hay algún héroe lo suficientemente valiente como para ser holgazán bajo su vigilancia?”.

Las educadas sonrisas que los suboficiales compartían mientras se reían eran toda la respuesta que cualquiera necesitaba. Incluso para los veteranos, aquella niña -o más bien, pequeña comandante- era una persona a la que temer. Nunca sería el tipo de jefa que se tomaría a la ligera o se subestimaría.

“Ella es endemoniadamente franca, pero sabe lo que hace. No estoy convencido de que estos tipos puedan decir lo mismo”.

“Capitán, eso es un poco... Bueno, no estoy en desacuerdo, pero...”.

“¿Verdad? Para ser sincero... echo de menos a la Teniente coronel gritándonos órdenes”.

“No le importa un comentario sincero, ¿Verdad, Capitán? Porque estoy bastante seguro de que es un trastorno mental”.

“Ja-ja-ja”. Una vez que un tumulto de risas había calentado el ambiente, llegó el momento de intercambiar información.

Aunque no estaban acostumbrados a las batallas reales, el cuartel general seguía siendo el cuartel general. Tomando el receptor en su mano, Meybert marcó el comando. Si no estaban acostumbrados a esta situación, probablemente se sentirían confundidos.

Si es necesario, puede que tenga que enviar a un corredor o ir yo mismo a establecer contacto.

Pero los cálculos del capitán estaban equivocados desde el principio.

“Este es el comando del puerto”.

Lo cogieron al primer timbrazo. La respuesta fue tan rápida que Meybert casi se sintió aliviado. Entre eso y la firmeza de la voz, no detectó ningún signo de caos.

“Soy el capitán Meybert del Lergen Kampfgruppe. Es una emergencia. Solicito la máxima prioridad. Por favor, comuníqueme con el oficial de guardia”.

“¿Una emergencia? ¿Qué está pasando, Capitán?”.

Tal vez los estaba subestimando. Si estaba juzgando injustamente... era lo que pensaba Meybert hasta que escuchó el tono de voz confuso del señalero.

¿Podría ser... que no se hayan dado cuenta?

“¡El oficial de guardia! ¡Ahora!”.

“Por favor, espere un momento. Iré a ver...”.

“¡Es una emergencia! Date prisa!”.

Irritado, Meybert se vio obligado a esperar unos segundos. ¿O fueron unos minutos?

De cualquier manera, se sintió increíblemente largo. La espera fue increíblemente irritante. *No es que las comunicaciones con el cuartel general estén cortadas o saturadas, ¿A qué se debe este retraso?*

No podía creer que estuviera tardando tanto en llegar al oficial de guardia.

“Capitán Meybert, este es el Teniente coronel Paul. ¿Una emergencia de máxima prioridad? Suena como si estuvieras realmente nervioso. ¿Qué está pasando?”.

“El convoy no programado se acerca al puerto”.

“Oh, ¿Eso? Probablemente sea un fallo de comunicación”. Los comentarios del Teniente coronel Paul fueron extremadamente despreocupados. “Haremos que confirmen su afiliación, pero supongo que son el convoy que fue a recuperar el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur o uno de nuestros convoyes de transporte que buscan puerto seguro”.

Su tono decía que había considerado que no había ningún problema y rebosaba una confianza inquebrantable. Casi hizo que Meybert se preguntara si su pánico era en vano.

“¿Tienes confirmación?”.

“¿Confirmación? Estamos trabajando en ello. Estoy seguro de que la tendremos pronto”.

Era difícil no soltar: *¡¿Todavía no?!* Este optimismo completamente infundado sonaba como una lengua extranjera. Si no estuvieran

hablando por teléfono, Meybert habría estado mirando con furia abiertamente la cara del Teniente coronel.

“Disculpe, Teniente coronel, pero ya están así de cerca, ¿Y todavía no lo confirma?”.

“Es bastante común tener problemas con la red inalámbrica. Y ya sabes lo que dicen de la 'niebla de guerra'. Usted es un comandante de primera línea, así que creo que está acostumbrado”.

Le hubiera gustado estar de acuerdo, pero todo subordinado capaz tiene el deber de disentir. Y sobre todo, Meybert sabía que su naturaleza personal era hacerlo cuando el momento lo requería.

“¡Me han dado el código del convoy que recupera el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur! ¡Y no hemos recibido esa señal de estos barcos!”.

“Estoy bastante seguro de que acabo de decir esto, pero... ¿Has olvidado que podría haber problemas de conexión inalámbrica?”.

“Con el debido respeto, Teniente coronel Paul, el código incluye banderas de señalización. Hemos estado monitoreando con binoculares pero no hemos visto nada que pueda ser un código de identificación”.

No podía hacer mucho para no levantar la voz. Respiró profundamente y refrescó su cabeza.

“Capitán, varias naves no identificadas se dirigen al puerto”.

Asintiendo al informe del suboficial, Meybert miró por la ventana. Definitivamente se estaban acercando. No le cabía duda de que llegarían pronto. *¿Por qué estos tipos no entienden que cada segundo cuenta en esta situación?*

En pleno modo de crisis, presionó al cuartel general. “...Comando, ¿Ya tienen confirmación? No podemos permitir que las naves no identificadas se acerquen más. Solicito permiso para hacer disparos de advertencia”.

“No”.

Conciso y firme.

La mano con la que Meybert sostenía el auricular se tensó ante la respuesta de Paul. *Qué momento para una conversación idiota como ésta.*

"...Le aconsejo de nuevo. Por favor, autorice los disparos de advertencia y ordene a la guarnición los puestos de combate".

Un tácito *¡¿No entiendes nada?!* estaba implícito.

Ni siquiera era mucho pedir, pero no decir nada habría entrado en conflicto con los principios de la lógica y la razón. Este fue un juicio que llevó la fuerza mental de Meybert a sus límites.

"Por favor, déjeme abrir fuego".

"¡Capitán Meybert! ¡¿Por qué está siendo tan terco?! ¡Espera hasta que los barcos hayan sido identificados! ¡¿Qué harías si terminaras disparando a naves amigas?!".

Quiso que fuera su confirmación final, pero la respuesta que recibió no le dio nada. *Maldito sea todo.* Todo fue muy desafortunado.

"...Puedo ver que esta conversación no va a ninguna parte".

"¿Qué? Capitán, ¿De qué está hablando?".

"¿No sabes si son amigos o enemigos?". *¡¿Quién está siendo terco?! Mierda, ¿Por qué no puedes entender algo tan simple?* "¡Por el amor de Dios! Eso significa que son enemigos. ¿Cómo puedes ser tan despistado?", le dijo Meybert al Mando en el lenguaje directo de un soldado, con una expresión deformada. No había más tiempo que perder.

Se acabaron las palabras. Es hora de actuar.

"Disculpe".

Colgó el auricular y miró a su gente.

Por la forma en que chocaron sus talones con un silencioso *sí, señor*, supo exactamente lo que estaban pensando. Esto era la verdadera comprensión.

Si los barcos no podían demostrar que eran amigos, no podían quejarse si les disparaban. Y si no podían responder a los intentos de llamarles... sería más extraño *no* disparar.

Era un principio tan sencillo y claro que hasta el recluta más bruto podía entenderlo.

Para el capitán, la situación en la que se encontraban era totalmente extraña. *Esta verdad es tan evidente. ¿Por qué tendría que discutir con el cuartel general sobre ella?*

El campo de batalla es un lugar lleno de cosas incomprensibles. Siempre pone a prueba los límites de la imaginación de una persona.

"Capitán, ¿Estamos decidiendo que es el enemigo?".

"Sí". Respondió a la formalidad de la pregunta del suboficial de forma concisa. "Trátelos como enemigos".

Incluso mientras lo decía, no es que no pensara, *¿Y si me equivoco...?* ¿Y si hubiera alguna circunstancia, alguna discrepancia, y realmente fueran naves amigas?

...Cruzaré ese puente cuando llegue a él.

"No pudieron demostrar que eran amigos. Así que ellos son los malos".

Si no son aliados, son enemigos. Fue entonces cuando Meybert se golpeó la mano con el puño en señal de comprensión. *Es imposible que nuestras tropas, que están destrozando el continente del sur, no conozcan una regla tan básica.*

Sería demasiado idiota morir en un bombardeo de fuego amigo momentos antes de volver a casa. Si realmente fueran tropas amigas, habrían intentado todo lo que se les ocurriera para entrar en contacto.

"...No veo que eso ocurra. De hecho, deberíamos interpretarlo como que intentan engañarnos".

Realmente son el enemigo. No hay necesidad de dudar, entonces.

"¡Listos!". Las órdenes llegaron sin problemas. "¡Apunten!".

Si hubo un chirrido de los engranajes, fue en ese momento. Justo cuando iba a ordenarles que dispararan, un estridente timbre de teléfono llenó el puesto de mando.

"Capitán, es la sede".

Asintió al suboficial con el ceño fruncido. “Dale aquí. No te preocupes por nosotros y sigue apuntando”.

Cogiendo el teléfono con expresión exasperada, la remota idea de que pudieran ser noticias que le hicieran sentir mejor... no parecía probable. Había renunciado al sentido de urgencia del cuartel general desde el principio.

Tenía la intención de estar preparado para lo peor. Pero seguía siendo ligeramente optimista.

Es decir, su peor escenario venía con la reserva de que por muy estúpidos que sean, no podían serlo tanto.

Inconscientemente, imaginó los estándares mínimos que había llegado a esperar y luego se preparó para la realidad.

“¡Capitán Meybert! ¿Qué significa esto? ¡Colgarme así! ¡¿Qué está tratando de hacer?!”.

Gritar quejas por teléfono, ¡Durante una emergencia!

Todavía incrédulo, se encontró cerrando los ojos. *Señor, ¿Es esto una prueba?*

“...Aunque me doy cuenta de que es presuntuoso, finalmente entiendo el proceso de pensamiento del Teniente coronel”.

“¿Entiende, capitán?”.

“Sí, los pensamientos de mi superior directo”.

“¿Qué?”.

Qué exasperante era conversar con este hombre que no entendía nada. ¿Era por eso por lo que a Degurechaff siempre le perseguía la fama de actuar con demasiada frecuencia según su propio criterio?

Hablar con esos idiotas era una pérdida del demasiado valioso tiempo.

¿Qué diría ella en un momento así? Pensó por un momento, y se le ocurrió.

Sí, así es. Hay una línea que es perfecta para esta situación.

“Estoy actuando a mi propia discreción. Si me disculpa...”.

Meybert bajó el auricular de golpe y sacudió la cabeza. A lo largo de su corta carrera, hubo ocasiones en las que tuvo que tomar sus propias decisiones.

Pero esta era la primera vez para él.

Decir *que actúo según mi criterio* era el fuerte de Degurechaff, no el suyo, y sin embargo...

"Por supuesto que una superior como ella sería una mala influencia".

"¿Está todo bien?".

"Sólo tengo una o dos opiniones". Meybert sonrió a su subordinado. "A medida que avances, irás comprendiendo los sentimientos de tu superior... y lo odiarás. Lo más probable es que sea porque empiezas a ver las cosas desde otros puntos de vista".

Tener que mostrar una obstinada determinación en su voz en respuesta a las opiniones de los demás... A Meybert le resultaba personalmente muy frustrante estar en esa posición.

"...Capitán, ¿Podemos disparar?".

"¿Insinúa que debemos silenciar nuestras armas frente al enemigo? Eso está fuera de lugar". Estaba a punto de hacer un gesto con la barbilla para que siguieran adelante cuando... tuvo una idea. Casi se olvidó de añadir una última cosa.

Las órdenes debían darse correctamente.

"Si algo va mal, me haré responsable".

Era una imitación de principiante de un oficial superior, pero sintió la necesidad de decirlo claramente para sus tropas.

Estaba tomando las cosas en sus manos e involucrando a sus subordinados en el proceso. Creía que lo que estaba haciendo era necesario, pero si llegaba tan lejos y acababa siendo un error, se quedaría sin suerte.

No había nadie por encima de él que asumiera la responsabilidad, así que tuvo que cumplir con su deber como oficial de mayor rango.

“¿Alguna objeción? Si no es así, entonces empiecen”. Miró alrededor de la sala, pero no hubo protestas. “Bien”. Hizo un pequeño gesto de satisfacción con la cabeza. “Aviso a todas las baterías. Apunten lo más cerca posible, pero no les den en absoluto”.

“¿Disparos de advertencia, señor?”.

“Juraría por Dios que son el enemigo, pero las leyes militares insisten. Haz lo posible por no darles directamente. Sin embargo, que sea una intensa andanada de advertencia. Será una buena oportunidad para observar sus reacciones, así que vamos a darles un susto”.

Luego tomó aire. Se sintió incómodamente nervioso, diferente a como se sentía dando órdenes de fuego en el frente oriental. Pero había tomado su decisión. Era el momento de actuar.

“¡Baterías, abran fuego!”.

Les había dicho todo lo que había que decir. Para una máquina de guerra de precisión, su orden era más que suficiente. Todo se desarrolló sin problemas.

“¡Sí, señor! ¡Comiencen a disparar!”.

El Lergen Kampfgruppe -es decir, el Salamander Kampfgruppe- había sido entrenado a fondo. Estas tropas podían considerarse de élite; cada vez que ejecutaban una orden, pasaban a un modo diferente. Es decir, cualquier duda que pudieran tener incluso momentos antes se consumía como combustible.

Si su superior había juzgado que las naves eran enemigas, no había ninguna razón racional para que albergaran ninguna duda. A la hora de cumplir con prontitud las órdenes, la duda sólo estorbaría, por lo que se descartó por completo.

El trabajo de estos artilleros bautizados en una prueba de hierro en el frente oriental era extremadamente sencillo y claro.

Se les dijo que dispararan.

Así que dispararon.

Lo más rápido posible y con una precisión inigualable.

Para estos artilleros que habían alcanzado la cúspide de la artillería, cualquier otro pensamiento carecía de sentido.

Si había algo que amenazaba con retrasar sus movimientos, era la velocidad o la precisión. Pero no había ninguna regla que dijera que no podían ser codiciosos.

Meybert exigió a sus subordinados la persecución tenaz de ambos como un hecho. Y sus subordinados trataron la demanda como un hecho.

Así, con una oración para que todo saliera como debía, los cañones de artillería resonaron en el puerto.

Un rugido de acero.

Las vibraciones persistentes que sacuden el aire tras el sonido ensordecedor –eso es lo que realmente buscan los artilleros.

Y pueden estar orgullosos de sus resultados.

Su deslumbrante destreza con los cañones costeros produjo un fallo casi total en el primer disparo.

Un enorme chapoteo se produjo justo al lado de las naves que se acercaban. Demasiado cerca para decir que habían fallado pero demasiado lejos para decir que habían conectado; el equilibrio allí era delicado.

Fue prácticamente perfecto, teniendo en cuenta que habían disparado inmediatamente.

Si hubieran estado familiarizados con la idiosincrasia de los cañones, la salpicadura habría estallado un poco más cerca y habría hecho temblar de verdad a las naves sospechosas.

“El tiro de calibración parece estar bien. Bien, continúen monitoreando y prepárense para disparar por efe- Ah, esperen, esto es artillería costera. No disparen. Manténgase atento a las naves no identificadas”.

Han hecho un gran trabajo. Meybert estaba orgulloso de su equipo mientras recogía sus binoculares.

Sólo queda esperar el resultado. ¿Cómo reaccionarán si son enemigos? No, en el caso de que sean amigos, ¿Recibiremos un telegrama furioso? ¿O una transmisión general de emergencia? ¿Banderas de señalización?

El teléfono sonó bruscamente.

Levantó la vista con un sobresalto y una duda en su mente. Era demasiado pronto para ser una reacción a la andanada.

"Sí, este es el capitán Meybert con la artillería".

"¡Capitán Meybert! ¡¿Tiene alguna idea de lo que está haciendo?! ¡Detenga esto inmediatamente! ¡¿Puede oírme?!".

Era el Teniente coronel Paul gritando a todo pulmón. Debía de estar muy estresado. El aura de calma y confianza que había mantenido hasta hace un momento se había desvanecido por completo.

"Sí, Teniente coronel. Puedo oírle claramente".

"¡Alto el fuego ahora mismo! ¡Paren!".

Había una parte de la mente de Meybert que se preguntaba. Pero también estaba el susurro tranquilizador de la razón que le decía que no tenía que obedecer a gritos infundados.

"Lo siento, pero no puedo hacerlo".

"...¿Qué?". Hubo una breve pausa tras la confusa respuesta de Paul, y luego montó en cólera. "¡¿No te das cuenta de lo que estás haciendo?! ¿Has olvidado tus deberes y obligaciones, imbécil?".

"...Entiendo muy bien mi trabajo, Teniente coronel". Allí sonrió. "Dudo mucho que sea el caso, pero ¿Es posible que haya recibido una queja de fuerzas amigas? Si es así, cesaré el fuego de inmediato, pero...".

"¡Conteste! ¡¿Por qué dispara sin ninguna confirmación?!".

"Ohhh, ya veo, así que no te han llamado".

Precisamente por eso era necesario disparar.

Era sorprendentemente evidente. Era tan seguro como el hecho de que los planetas giran alrededor del sol.

¿Por qué estoy atascado discutiendo con el Comando sobre algo comparable a decidir si el sistema solar es geocéntrico o heliocéntrico?

Sólo hago lo que hay que hacer, iba a continuar, cuando los informes de múltiples cañones disparando sobre el agua captaron su atención.

No era el sonido de sus propios cañones. Cualquiera de los equipos de artillería lo sabría.

Así que sólo había otro lugar de donde podía venir. Del enemigo. Fue un ataque enemigo.

"¡Nos están disparando!".

El grito del suboficial le dio fuerza a su decisión.

"Devuelvan el fuego. Ataquen con todo lo que tenemos". Con el receptor en una mano, Meybert ladró desde el bajo vientre: "Fuego, fuego, fuego como loco. ¡Están en tierra! No se atrevan a perder ante un grupo de barcos".

Afortunadamente, se encontraban en una posición ideal como batería de artillería costera que disparaba a los buques de guerra.

En el frente oriental, habrían tenido que lidiar con la escasez de proyectiles y los problemas de mantenimiento, pero aunque éste también era un territorio ocupado, al ser un puerto cercano a la patria con una infraestructura fiable, contaba con un arsenal sumamente amplio.

Sus subordinados confirmaron sus órdenes, cumplieron con su deber a fondo incluso cuando estaban bajo la sospecha de sus aliados, y mostraron el verdadero valor de su constante entrenamiento.

Los continuos informes de los cañones eran una declaración sin palabras de que cada cañón había comenzado a devolver el fuego. Los soldados que saben lo que tienen que hacer sin que se lo digan a cada paso son maravillosos.

"La situación es tal y como ha oído. Voy a tomar el mando del compromiso defensivo. Si tiene alguna otra orden relacionada con la defensa, por favor, pónganse en contacto".

Volvió a colgar el auricular y giró su campo de visión hacia el mar, donde encontró que el convoy que intentaba entrar en el puerto aceleraba y desplegaba una cortina de humo blanco mientras comenzaba a intercambiar disparos con ellos.

Era imposible que esta fuera la reacción de una unidad amiga a la que se disparó accidentalmente. Independientemente de cómo sería en una batalla terrestre, en este caso cargar en lugar de evadir eliminaba cualquier posibilidad de error de identidad.

Este era el enemigo. El enemigo estaba cargando contra ellos.

Lo que significaba que lo que tenía que hacer estaba claro. Cogiendo el teléfono de campaña junto al que acababa de colgar, Meybert llamó a las tropas que, sin duda, estaban a la espera.

“Es Meybert. Puede oírme, ¿Verdad, Teniente Tospan?”.

“Por supuesto”, fue la respuesta afirmativa. Afortunadamente, la línea telefónica no había sido cortada. “Han mostrado sus verdaderos colores, ¿Eh?”.

“Cierto, Teniente Tospan. Esto es lo que pasa cuando nuestros amigos están demasiado acostumbrados a la paz”.

Demasiado predecible, pensó Meybert con una ligera sonrisa, mirando hacia el agua con ojos sobrios. Era difícil imaginar que tuvieran éxito y sencillo imaginar una razón para que fracasaran.

Ni siquiera tuvo que mirar por sus binoculares.

Las otras tropas de la guarnición habían reaccionado demasiado tarde. Por la forma en que finalmente se pusieron en movimiento después de su pánico inicial, todo lo que pudo decir es que tenían problemas de disciplina.

“Nos estamos moviendo muy lentamente”.

“No se puede evitar”.

“¿Estás seguro? A este ritmo, llegarán al muelle y al corral submarino”.

“Sus temores son fundados, pero no somos el Cuartel General. No es nuestro trabajo”.

“¿Vamos de excursión para observar?”.

“Aunque eso parece divertido, no. Afortunadamente, no hay falta de munición. Hagamos lo que podamos”.

Ser capaz de disparar sin preocupaciones es siempre algo de lo que alegrarse. En comparación con los días en que llevaba la cuenta de los proyectiles gastados y observaba con inquietud el saldo restante mientras luchaban contra el Ejército de la Federación día tras día, esto era mucho menos estresante.

“¿Qué debe hacer la infantería?”.

“Prepárense para una respuesta rápida. Esperemos a que el cuartel general haga algo. Si no hay más contacto, daré instrucciones”.

“Entendido”.

En el momento en que volvió a colocar el auricular en su sitio, la advertencia de su subordinado llenó el puesto de mando.

“Es el enemigo; ¡Una de las naves nos está atacando!”.

“¡Fuego para interceptar!”.

Pero en el momento en que lo gritó, sintió que algo estaba mal.

Normalmente, un barco de transporte o un crucero mercante armado nunca cargaría justo delante de la artillería costera. Eso era simplemente suicida. Así que si estos tipos de la marina lo estaban haciendo...

“Debe ser... ¡Deténganlos! ¡Esa nave se va a autodestruir o está llena de tropas!”.

Sus subordinados respondieron rápidamente a la repentina orden y reajustaron sus cañones. Aunque dispararon rápidamente, varios de los tiros impactaron muy cerca. Y uno de ellos estaba perfectamente apuntado.

“¡Bien! ¡Golpe directo a la nave enemiga! Eso es una muestra de habilidad. Veo que ponerte a prueba en el frente oriental valió la pena”.

Como artillero, Meybert estaba muy orgulloso de sus artilleros.

Pero parecía que las balas pesadas perforantes habían sido un error. Parecía que habían atravesado el casco, causando un daño sorprendentemente limitado.

Antes de que pudiera chasquear la lengua en señal de fastidio, el enemigo se puso en movimiento. ¿Qué iba a salir de la nave de transporte sino un grupo de lo que parecían lanchas de alta velocidad? Con el agravante de que por detrás de ellas salía lo que parecía ser un destructor y un crucero ligero que se dirigían directamente a la costa.

“Mira eso, definitivamente son de la misma nacionalidad”.

Meybert ya estaba convencido, pero con este grado de certeza, tal vez la vacilación que sentían los demás se desvanecería. Mientras se preparaba para ver qué pasaba, la radio empezó a gritar.

“¡CUARTEL GENERAL! ¡CUARTEL GENERAL! ¡Ataque del enemigo! ¡Movilicen a la infantería!”.

“¡Devuelvan el fuego! ¡Devuelvan el fuego!”.

“¡Lleven las unidades a sus puestos de combate! ¡La artillería ya está luchando!”.

“¡¿Llegaron a ser identificados?!”.

“El oficial de guardia dijo que cada unidad debería...”.

“¡Aseguren el corral submarino! ¡Eso es lo que pretenden!”.

“¡Protege el cuartel general!”.

“¡Arreglen a los magos! ¡Deprisa!”.

Ahhh, maldita sea. Supongo que es un caos total. Meybert estuvo a punto de desanimarse, pero logró despejar sus pensamientos a duras penas con un firme movimiento de cabeza.

Necesitaba que el resto de las tropas se compusieran, y rápidamente; su ventaja numérica no les serviría de nada si estaban desorganizados. Lo único que podía hacer era esperar que ocurriera lo antes posible. No había mucho que pudiera hacer por su cuenta.

Lo único que controlaba era la artillería en sus emplazamientos fijos y un pequeño destacamento de infantería.

¿Cómo debo utilizarlos?

Probablemente, la forma más eficaz sería que apoyaran a los demás. Recogiendo la línea que conectaba con Tospan, Meybert ideó rápidamente un plan para luchar con sus limitados números.

"Teniente Tospan, ¿Está oyendo lo que yo oigo por la radio?".

"¿Te refieres al caos total sobre el ataque y demás?".

"Sí. Exactamente eso. Es un desastre".

El enemigo era muy audaz; tenía la base imperial justo donde quería. Meybert se vio obligado a admitir que estaban perdiendo la iniciativa incluso mientras hablaban.

"Puede que sean el enemigo, pero qué montón de héroes locos. No es que haya ninguna razón para que les dejemos salirse con la suya. Los enviaremos a todos al fondo del mar".

"Efectivamente. ¿Qué debe hacer mi unidad?".

"Quiero que te acerques al enemigo y te enfrentes. La guarnición se está tomando su tiempo. Si no les ayudamos, es muy probable que acabemos en la retaguardia, luchando de forma reactiva".

"Si esas son sus órdenes. Pero tomar sólo mi compañía parece un desafío, numéricamente hablando...".

"Para bien o para mal, probablemente no sea un problema. Los enemigos parecen consistir en una unidad de comandos". Continuó sin rodeos: "Si nuestro oponente es una pequeña unidad de operaciones especiales, dejando de lado la calidad por un momento, no perderemos en cantidad. Todas las tropas que no sean nuestros compañeros de armas entumecidas con las que se está jugando allí deberían ser capaces de abrumarles".

"Entendido, Capitán".

Sucedió justo cuando estaba a punto de decir: *Gracias, cuento con usted*. Uno de los miembros del puesto de observación gritó una tensa advertencia.

"¡Detección de magos!".

Meybert se giró para preguntar: "¿De dónde? ¡¿Del cielo?!".

"Desde la nave. ¡Se detectan múltiples señales en el interior!".

"¿Así que nos los van a escupir aquí?".

La amenaza de los magos aéreos era algo que cualquiera del Kampfgruppe Lergen comprendía muy bien.

Se formaron junto al 203º Batallón de Magos Aéreos, élites capaces de realizar operaciones flexibles. Si Meybert no hubiera sido testigo de sus hazañas en el frente oriental con sus propios ojos, habrían sido difíciles de creer.

Como estaba familiarizado con esos pesos pesados, estaba íntimamente familiarizado con el poder destructivo de los magos desplegados adecuadamente. Sabía que los magos podían aportar más conmoción y pavor a un campo de batalla de lo que cualquier aficionado podría imaginar.

Había magos enviados para apoyar a la unidad de comando enemiga. No había manera de que fueran aficionados.

"Teniente Tospan, hay una unidad enemiga de magos. Múltiples señales desde el interior de la nave".

"¿Magos marinos?".

"Déjenlos a la unidad de magos de la guarnición. Los revoltosos están... bien –¡Ahí van!".

Los magos de respuesta rápida se pusieron a trabajar. Las compañías estaban igualadas. Sinceramente, en comparación con los magos aéreos que estaba acostumbrado a ver, eran terriblemente lentos, pero... mientras pudieran ignorar a los magos marinos enemigos, el trabajo de la artillería no cambiaba.

"Es tan reconfortante tener magos amigos en el aire, ¿Eh, Teniente Tospan?".

"Estoy de acuerdo. Incluso sólo una compañía o un pelotón. No hay alguna manera de conseguir algún apoyo de los magos, ¿Verdad?".

"...Tú y yo lo tuvimos demasiado fácil".

"La Teniente coronel Degurechaff realmente ha sido una buena jefa. ¡Maldita sea!".

Tospan refunfuñó por la línea.

A pesar de sus quejas, había pocas dudas de que ya estaba poniendo a su infantería en posición. Como alguien que había sido bautizado junto a él en el frente oriental, confiaba en el Teniente en ese punto. Incluso mientras charlaba, podía hacer un trabajo adecuado.

Siempre hay que hacer lo preciso. Ese era el estilo del frente oriental.

Y el frente oriental lo tenía todo. Le faltaba de todo, pero lo mínimo estaba ahí y listo para funcionar. Las fuerzas blindadas, la artillería, la infantería y los magos cooperaban orgánicamente en el combate.

Para alguien acostumbrado a esa armoniosa configuración del Kampfgruppe, había que evitar cualquier batalla en la que se interrumpiera el apoyo.

"Déjennos el fuego de apoyo a nosotros. Les lanzaremos algunos proyectiles grandes".

Gritando para que se le oyera por encima de los disparos y sosteniendo el receptor en una mano, Meybert pinchó a un suboficial.

"¡Oye, cambia el tipo de munición en un solo punto! ¡Cambia a explosivos de alta potencia!".

"¿Capitán? Para las naves, las rondas de penetración de armadura son...".

Meybert negó con la cabeza ante el comentario del oficial de menor rango y le contestó sin rodeos. "¡No podemos detenerlos a todos! Así que lanzaremos algunos explosivos de gran potencia sobre los que logren pasar como regalo de bienvenida".

"...Pero la guarnición tiene instalaciones cercanas".

"¡Como si me importara!".

La mirada inexpresiva del suboficial fue inesperada. Para Meybert, el resultado era evidente.

"¡Es un poco tarde para preocuparse de si las instalaciones se dañan un poco o no!".

Sólo significaría un dolor de cabeza para los administradores militares a cargo de este tramo de territorio ocupado y de la propia base. Ese era su trabajo; el trabajo de la artillería era disparar los cañones, así que pensó que lo justo era lo justo.

Llenaré todas las páginas de papeleo que quieras después de la pelea.

"...¡Los enemigos van a chocar!".

"Así que pretenden irrumpir directamente, ¿Eh? Esa cosa es demasiado robusta para ser un destructor".

El grupo de enemigos que se acercaba ni siquiera disminuyó la velocidad.

Iban tan rápido que Meybert prácticamente podía oír el ruido profundo y raspante que harían en su ángulo de aproximación. Las lanchas y el pseudo destructor entraron a toda velocidad en el puerto y subieron, lanzando sus vientres metálicos hacia el muelle. Lo que ocurrió a continuación fue exactamente lo que había predicho.

La infantería enemiga comenzó a dispersarse, saltando ágilmente hacia abajo.

"¡Así que *es* una unidad de comando!", escupió Meybert con frustración.

Ante sus ojos, un soldado tras otro del enemigo desembarcaba, aunque no eran muchos. Eran impresionantemente rápidos, y su disciplina hablaba de un plan detallado y un elaborado entrenamiento.

Los comunistas presumían de un poderoso impulso cuando se ponían en marcha, pero estas unidades parecían tener una tenacidad que probablemente haría retroceder incluso a los soldados de la Federación.

"El desant de los tanques en el frente oriental fue sorprendente, pero los de la Mancomunidad no se quedan atrás. Supongo que podemos llamar a eso un desant de destructor". Atónito, Meybert continuó su monólogo. "No, los marineros lo llaman abordaje, creo. ¿Es eso lo que es?".

Pero se había imaginado que iba a llegar. Cuando se trataba de defender una posición y tener que hacerlo como resultado de una decisión en una

fracción de segundo, había dominado el tema en Soldim 528. Una unidad de comandos con menos poderío material que el Ejército de la Federación probablemente podría ser frita de una forma u otra por la compañía de infantería de Tospan.

“¡Capitán!”.

“¡Lo sé!”, Meybert hizo una mueca de dolor y sacudió la cabeza para aclararse. “¡Esta es tu invitación a la fiesta de bienvenida de los de la Mancomunidad! ¡A por ellos!”.

En el momento en que dio la orden, los cañones rugieron... seguidos de altos explosivos que estallaron justo al lado del destructor enemigo. Fue lo más cercano a la perfección que se puede conseguir sin ser perfecto.

Pero no fue tan efectivo como Meybert esperaba. Francamente, no pudieron conseguir un buen ángulo. Los muros de las instalaciones portuarias estorbaban. Independientemente de cómo les iría si estuvieran en un campo abierto, en el puerto había demasiados obstáculos como para impactar a muchos, a diferencia de en campo abierto.

Además, y lo que es peor, los amigos y los enemigos estaban enfrentados; era prácticamente un cuerpo a cuerpo. El momento del estallido de la metralla de las balas de alto explosivo podía ser imprevisible, por lo que dudaron en disparar sin pensarlo.

“Tch, que molesto. Supongo que nuestra eficacia es limitada en este terreno”.

Había querido contribuir con fuego de apoyo, pero no parecía que pudieran ser de mucha ayuda.

“...No podemos ignorar a las fuerzas enemigas que aún están en el agua. Quizá debamos dispararles primero”. Cuando giró sus binoculares hacia el mar para intentar hacerse una idea de la situación, emitió un gruñido confuso. “¡¿Ngh?!”.

Era una vista extraña. El humo salía de varias naves enemigas; era suficiente para que le dieran ganas de frotarse los ojos. ¿Alguien había hecho un impacto directo? ¿De qué unidad se trataba?

Ridículamente, se lo preguntó por un momento, pero entonces se dio cuenta de que, aunque lo que emitían era humo, se trataba de una cortina de humo.

Ah, cierto, antes también lo usaban. A veces aparecían en tierra, pero supongo que los barcos también los usan. Parece que tienen un truco o dos bajo la manga.

"Bueno, mierda. Nuestros cañones costeros no pueden hacer mucho contra las pantallas de humo".

Los objetivos no estaban lo suficientemente juntos como para que un bombardeo de área fuera realmente efectivo, y era imposible hacer un impacto directo con la artillería sin nada más que sombras tenues en la distancia para disparar.

"Supongo que tenemos que priorizar la eliminación de los comandos por ahora. Mientras las tropas de la guarnición tiren del carro...".

¿Cómo va todo por allí? Meybert lo comprobó por radio. En ese instante, un ceño desesperado apareció claramente en su rostro.

"¡Refuerzos! ¡¿Para los comandos?! ¡¿Qué están haciendo nuestros chicos?!".

"¡Ayuda! ¡Es el enemigo! ¡El enemigo es–!".

"¡Para! ¡Deja de disparar! ¡Le darás a los nuestros!".

"¡Nos están disparando! Son el enemigo".

"¡Hay un incendio! ¡Rápido, apágalo!".

"¡Prioridad a la eliminación del enemigo!".

Un caos impenetrable. O tal vez era el tipo de caos que precede directamente a una derrota. Todo el mundo gritaba lo que se le ocurría primero. Todas las voces del canal hablaban de una situación que distaba mucho de ser ordenada.

Justo cuando se preguntaba qué hacer, la línea que le conectaba directamente con Tospan emitió un timbre estridente. *Buena sincronización.*

"Teniente Tospan, están penetrando las defensas. A este ritmo...".

"¡Capitán! ¡No es bueno! ¡No llegaremos a tiempo!".

"¡¿Qué?! ¿Por qué no?". Su ceño estaba a punto de arrugarse -¿Cómo no has podido llegar a *tiempo?* -pero, en cambio, se encontró atónito.

"¡Nos están disparando! ¡Por una posición amiga!".

"¡Oh, por el amor de Dios!".

Por supuesto que ocurriría ahora. ¿O *sólo podía* ocurrir ahora? Estas tropas con poca o ninguna experiencia de combate estaban realmente en pánico.

A estas alturas, probablemente estaban aterrorizados por cualquier cosa que se moviera y daban por sentado que cualquier sombra era un enemigo. Y no podía esperar que los oficiales o suboficiales se hicieran con el control de la situación si también carecían de experiencia.

Así que no sólo había una confusión masiva, sino que ni siquiera estaba seguro de poder ponerse en contacto con alguien.

Cuando trataban de disparar al enemigo, eran retenidos; cuando trataban de detener al enemigo, les disparaban. Este tipo de cosas ni siquiera entraban en la imaginación en el frente oriental.

"La vida está llena de sorpresas".

Lo único que pudo hacer fue refunfuñar. *Estos malditos espantapájaros no tienen ni idea de lo que deben hacer.*

¿Qué creen exactamente que es la guerra? Debería haber una adición a las reglas. Sí, aparentemente, el manual necesita estipular que la guerra se tome en serio.

"Teniente, concéntrese en calmar la posición amiga por ahora. ¿No puede alcanzarlos?".

Si se tratara de una posición enemiga, podrían lanzar humo o balas perforantes según su gusto, pero su propia gente estaba allí abajo. No podían disparar para suprimir sólo al enemigo.

¡Estos idiotas!

"Lo estamos intentando, pero los semáforos no funcionan, y las luces de señalización tampoco. Sólo son... ¡Ahhh, mierda!".

“¿Qué ha pasado?”.

“¡Refuerzos enemigos! ¡Más recién llegados al muelle! ¡Siguen llegando a la orilla!”.

Tospan gritó que estaban llegando más. A este ritmo sería imposible inmovilizar a los comandos enemigos en su cabeza de playa.

El lado imperial era un caos. Mientras tanto, el enemigo estaba en gran forma. Nadie quiere luchar contra una infantería que puede hacer llamadas a nivel de escuadrón para llevar a cabo su misión sin que los oficiales les insten a ello.

“Pero tenemos una ventaja numérica absoluta. ¡Cálmese, teniente Tospan!”.

“...Lo siento, señor”.

Mientras el bando atacante no pudiera abrumar al bando defensor con números, el bando imperial tendría la ventaja. Con el tiempo suficiente, la situación se volvería a su favor.

Incluso el enemigo debía ser consciente de ello.

“Sólo hay unos pocos, ¿Verdad?”.

“Incluso con los refuerzos, tienen, como mucho, un batallón. No son tantos cuerpos”.

Al recibir el informe de Tospan, Meybert asintió al otro lado de la línea. “Probablemente son un equipo de ataque encargado de llevar a cabo algún sabotaje. No tienen intención de tomar y mantener el terreno... Caramba, incluso sólo un pelotón sería... ¿Hmm?”.

Meybert se quedó sin palabras e hizo que su cerebro pensara un poco.

Incluso si su objetivo era el sabotaje, estaban en una incursión. Si atacaban la posición y fallaban, se retiraban. Así fue en el frente oriental.

Pero esto era el mar. En ese caso, su vía de escape serían los barcos.

En lugar de intentar descubrir una forma de capturar los barcos en el muelle, ¿No sería mejor simplemente destruirlos? No es que nuestros enemigos sean el tipo de idiotas que dejarían la clave de su código en un barco de todos modos.

Pero fue una apuesta importante.

Hay que tener agallas para cargar aquí solo con la infantería. Deben estar muy seguros de su plan, incluyendo cualquier extracción que tengan; de lo contrario, sería una imprudencia.

"¿Están ocultando algo? O tal vez... ¡Oh, no!" La repentina comprensión le hizo gritar. "¡Teniente Tospan! ¡Vuelva ahora mismo!".

"¿Qué? ¿No necesitamos interceptar?".

Respondió con un momento de retraso.

Impaciente incluso por tomarse el momento necesario para explicarse, Meybert gritó: "¡No hay garantía de que sean sólo infantería!".

Qué horrible error. Había olvidado la posibilidad de los magos. ¡No había razón para que los que volaban sobre el agua fueran los únicos magos que tenían!

Cuando se acordó de Soldim 528, ¡Era tan obvio!

Utiliza una parte de los magos como cebo para captar la atención del enemigo. Hazles creer que esos son todos los magos que tienes, atrayendo su cautela en otra dirección, y luego golpea a los tontos desprevenidos desde el flanco cuando sea el momento adecuado.

¡La misma técnica que les había funcionado tan bien!

"¡Recuerda el frente oriental! ¡Comprueba ese grupo de comandos! ¡La coronel definitivamente habría–!".

Antes de que pudiera decir que *los magos mezclados entre ellos*, fue interrumpido por un informe.

"¡Tenemos magos! ¡Se detectan señales de maná entre los comandos enemigos!".

Al oír la advertencia del suboficial, Meybert chasqueó la lengua. Tospan parecía haber comprendido la situación al mismo tiempo y emitía un gemido de dolor.

Bueno, eso tenía sentido. Su compañía estaba más familiarizada con el tipo de amenaza que podía suponer un grupo compuesto de magos e infantería.

"¡Mierda! ¡Realmente nos tienen!".

"Teniente, ¿Puede ayudar a mantener el esfuerzo de defensa sólo con la infantería?".

"...Será difícil pero no imposible. Oh" -añadió algunos detalles- "si se trata sólo de defender la posición, se nos ocurrirá algo. Será una solución provisional, pero lo conseguiremos. Vamos a reajustar la línea defensiva ahora, así que aguante".

Por decirlo claramente, a este tipo tan estricto le vino muy bien conocer al 203º Batallón de Magos Aéreos.

La Teniente coronel Tanya von Degurechaff lo definió como "una persona inflexible que sólo aprende de la experiencia". En otras palabras, Tospan confiaba obstinadamente en su experiencia sin un ápice de duda o vacilación.

Después de todo, lo había visto en el frente oriental.

Había sido testigo de ese astuto movimiento de los magos aéreos, así como de lo letal que era el 203º Batallón de Magos Aéreos. Así que le resultó fácil llegar a la conclusión de que los magos eran capaces de mucho.

Por supuesto, eso dependía de la situación.

Pero tener esa idea de cómo iban las cosas era una ventaja cuando sus oponentes eran magos marinos de élite de la Mancomunidad. Después de todo, había luchado contra los orbes de la Federación.

La defensa de la posición contra esos caparazones defensivos increíblemente sólidos –seguramente no podría haber una lección mejor sobre cómo detener a los magos.

Aunque los magos marinos de la Mancomunidad eran ágiles, con estas condiciones y el actual equilibrio de poder, podrían ser derrotados. La experiencia es una fuente de valor. Además, con mucha munición, una posición y el apoyo puntual de la artillería, no había razón para que fueran arrollados.

Aunque el resto de la guarnición no sirviera de mucho más que un puñado de espantapájaros, mientras el Kampfgruppe al que pertenecía

funcionara como se suponía que debía hacerlo, serían capaces de lograr el mínimo de autodefensa. Tanto si se trataba de llevar a cabo una misión de fuego cercano al peligro con baterías de artillería a las que no les importaban las apariencias como si se trataba de repartir fuego antitanque concentrado para hacer frente a magos endurecidos, las habilidades técnicas del Kampfgruppe Salamander eran inigualables.

Fue una batalla de élites contra élites.

Por supuesto, en última instancia era sólo la infantería y la artillería la que mantenía al Kampfgruppe en marcha mientras los demás estaban fuera. Teniendo en cuenta que su habitual apoyo de magos aéreos y las fuerzas acorazadas que amenazaban con un ataque de flanqueo faltaban en la alineación, Meybert iba realmente a esta batalla con una desventaja.

Pero el tiempo estaba del lado del Ejército Imperial, algo que rara vez ocurría. Aunque se vieran empujados, mientras no se rompieran, el enemigo se iría por sí mismo tarde o temprano. Realmente no había razón para el pánico.

Una enorme explosión y una sacudida que sacudió incluso el puesto de mando. Definitivamente fue una explosión secundaria. No hay escasez de productos inflamables en un puerto militar.

Estos bastardos. Sacudió la cabeza y se puso en pie para intentar controlar la situación, y fue entonces cuando captó el grito del suboficial.

"¡Tienen el búnker del submarino!".

Cuando miró en esa dirección, no pudo pasar por alto la enorme columna de humo negro que se elevaba. La forma en que se elevaba dejaba bien claro que el búnker había volado por los aires.

La escena hizo que Meybert se quebrara a su pesar. "¡Esos imbéciles! Una estructura como esa debería ser fácil de defender, ¡¿Y ni siquiera pudieron hacer eso?!".

¡Incluso los nuevos reclutas que tiemblan en las trincheras -nada más que obras de campo temporales- y que son constantemente acosados por la artillería pesada del Ejército de la Federación pueden mantener la línea! ¿Cómo es posible que ni

siquiera puedan proteger un búnker que es básicamente un trozo de hormigón contra una infantería ligeramente equipada y unos cuantos magos?

¿Para qué sirve la guarnición?

Después de desahogarse, sacudió la cabeza y se dio cuenta de que el señalero estaba gritando. "¿Qué pasa?".

"¡El cuartel general nos ordena ayudar al búnker!".

Incluso cuando preguntó "¿Qué?", su subordinado se limitó a repetir que debían rescatar el búnker.

"Estos idiotas".

"¿Eh?".

"Están apuntando tan mal que el Teniente Tospan y su unidad están bajo fuego amigo, y ahora el búnker ha sido volado. Incluso hay magos enemigos que actúan como si fueran los dueños del lugar, así que ¿Cómo se supone que vamos a hacer algo?".

Las órdenes son absolutas, pero no pueden movilizar la realidad. Ni siquiera un gran rey puede detener el mar. Hay un cuento muy conocido al respecto.

"Dame el teléfono".

"¿Capitán?".

"Sólo tráelo aquí. Date prisa".

"S-sí, señor".

Cogiendo el auricular, Meybert respiró con fuerza.

"Comando, este es el Capitán Meybert. ¿Pueden oírme?".

"¿Finalmente nos conectamos? Capitán, como puede ver, el búnker del submarino ha sido alcanzado. Envíe ayuda inmediatamente". Era nada menos que la voz angustiada de Paul en la línea.

"No tenemos suficiente gente. Pero si el cuartel general insiste, tendremos que hacer algo. ¿Quieres que la artillería vuele a amigos y enemigos por igual?".

"¿Qué?".

Meybert repitió lentamente para el incomprensible Teniente coronel. "Por favor, danos órdenes de disparar sobre las ruinas del búnker. Estoy seguro de que podemos volar a todos los que están allí, tanto amigos como enemigos".

"¿Esto es más de tus tonterías?".

"Creo que es lo único útil de lo que somos capaces en este momento, señor. Si quiere que disparemos, llámenos. Me iré por ahora".

Meybert colgó el auricular de golpe, lanzando otro enorme suspiro. Sabía que tendría que prepararse, pero esto era algo más.

Pensó que era mejor que se prepararan.

"Ordena a todas las unidades, incluidas las baterías de artillería, que se preparen para el combate cuerpo a cuerpo. Asuman el peor caso. Prepárense en caso de que carguen aquí. Apresúrense y revisen su equipo mientras haya tiempo. Recuerden cómo fue en Soldim 528".

¿El tiempo está de nuestro lado? ¿De verdad?

A este ritmo, estamos condenados.



EL MISMO DÍA, LA CAPITAL REAL DE ILDOA, GRUPO TURÍSTICO DE BUENA VOLUNTAD

Meciéndose metafóricamente a bordo del increíblemente suave viaje en tren, pronto llegamos a la capital ildoana. La extravagancia de la estación central de la ciudad es la prueba de que ha sido renovada para transmitir una poderosa primera impresión del país en su conjunto.

Como cabría esperar de la capital, no palidece ni eclipsa a la del Imperio en términos de escala. En una simple comparación, la Berun del Imperio probablemente tenga la más mínima ventaja en cuanto a capacidad de distribución. Dada la movilización forzosa de material durante la guerra, no estoy seguro de si "la más mínima ventaja" puede considerarse una victoria o no.

Dando un paso más, la única reivindicación real que podemos hacer es el volumen. No tenemos más remedio que cerrar los ojos a los otros elementos cruciales de la estética y el ambiente.

Al fin y al cabo, Berun lleva años envuelta en el velo de la guerra total. La atmósfera opresiva se filtra desde los mismos huesos de la ciudad, haciendo que incluso el aire se sienta sombrío.

En comparación con Ildoa, donde la gente puede cantar ingenuamente las alabanzas de la prosperidad en tiempos de paz, el contraste es demasiado reconocible. Sólo puedo pensar que la atmósfera anormal de la capital imperial es diferente hasta el oxígeno que entra en los pulmones.

"...Es tan alegre incluso en la estación", murmura Tanya al coronel Calandro.

"¿Qué?".

"No hay familias desconsoladas llorando en la estación. Es una cosa buena".

El gruñido algo sarcástico de Tanya se encuentra con un ligero encogimiento de hombros de Calandro. Por lo que veo, ha entendido la insinuación, pero ha optado por dejarla pasar sin comentar nada. Otro privilegio de un país que no participa en la guerra.

"Hemos llegado a la capital de Ildoa. Permítame darle de nuevo la bienvenida, Teniente coronel Degurechaff. Descanse tranquila, amiga de nuestra nación aliada, voy a darle una recepción adecuada".

"Es un honor".

Aunque todo sea una formalidad, a la cortesía hay que responder con cortesía.

Incluso en el ejército, no se puede escapar de la sociedad y de la etiqueta que va unida a ella. La segunda es especialmente importante en el pacífico Reino de Ildoa.

Me da envidia la cantidad de energía sobrante que tienen para dedicar a los modales y las costumbres. ¿Ser escoltado desde el tren por un

pseudo guardia de honor que les guía educadamente hasta el edificio de la estación es una parte más de esa formalidad?

La policía militar que actúa como guardia de honor parece menos preocupada por la etiqueta que por mantenerlos aislados de su entorno.

Aha. Tanya sonríe para sí misma. Al parecer, Ildoa no quiere que los soldados imperiales se paseen libremente por un lugar tan público.

Seguramente esa es la única explicación de su necesaria amistad. Tanya incluso espera, después de que los guíen amablemente al edificio, cuando le digan que van a tener una reunión entre personas puntuales, que le echen encima algún problema imposible.

Estoy seguro de que el estúpido honor nacional y los intereses diplomáticos me harán sufrir en el campo como siempre.

Pero en este punto, los ildoanos, para bien o para mal y en virtud de ser un "país neutral", tienen mucha más experiencia siendo considerados que la gente del Imperio.

En la sala a la que la conduce Calandro la espera un burócrata militar que lleva la insignia de un mayor.

Mientras Tanya observa, preguntándose qué podría querer Ildoa, el hombre le entrega un sobre, intercambia unas breves palabras con Calandro y se marcha rápidamente. El Coronel y Tanya eran los únicos que permanecían en la sala.

Y Calandro le entrego el sobre sin abrirlo.

"Esto es para ti".

"Gracias. ¿Pero qué es?". Pregunto tras aceptar el sobre. ¿Un paquete de papeles?

"Sus visados y un poco de identificación. También un cheque en blanco del Estado Mayor de Ildoa. Con saludos del general Gassman, que cubrirá la suma con fondos clasificados". En este punto, se ríe un poco. "Por supuesto, un cheque sin límite alguno no serviría, así que realmente es una cantidad pequeña, pero... Bueno, es del Ejército de Ildoa. Será aceptado en cualquier lugar del territorio de Ildoa. Estoy

seguro de que no tendrás ningún problema en conseguir que alguien lo acepte".

"Permítame echar un vistazo".

Cuando abre el sobre, *hay* un cheque bien escrito con el sello del ejército de Ildoa. Es el tipo de cosa que nunca se vería en el campo de batalla.

También es una prueba física que demuestra de forma elocuente que Calandro consiguió apoderarse de los fondos de ocio de Gassman.

Es imposible que Tanya sea tan generosa. Incluso si regateara con el Coronel Lergen y el Teniente coronel Uger, lo mejor que podría conseguir es tal vez unas cuantas patatas o balas extra.

Maldita sea. ¡Pareceríamos patéticos!

"Una ofrenda de tus aliados deseándote un viaje cómodo. No podíamos dejar que te limitaran los gastos de viaje". Calandro sonríe alegremente.

"Mi más profunda gratitud por su amabilidad. Creo que la selecta compañía de mi Kampfgruppe es bastante comedora y bebedora. Eso no será un problema, ¿Verdad?".

El comentario de Tanya da a entender que pueden cargarlo hasta el límite, pero la expresión de Calandro no flaquea lo más mínimo.

En otras palabras, no hay peligro de que se queden cortos o se sientan ansiosos por la cantidad.

Un presupuesto jugoso. ¡Qué situación tan envidiable! Me preocupa un poco que mis celos me conviertan en un monstruo.

"No, no te contengas; come y bebe todo lo que Ildoa puede ofrecer. Pero la gasolina de alto octanaje es para los aviones, así que mientras no la engullan, no hay ningún problema".

"¿Eh? ¿G-Gasolina?".

"Estoy sorprendido, Teniente coronel. ¿No recibió los detalles del Coronel Lergen?".

Intento disimularlo con una cara cómica, pero probablemente se trata de una auténtica metedura de pata. ¿Tienen Ildoa y el Imperio algún tipo de acuerdo secreto sobre la gasolina de alto octanaje?

"He oído que Ildoa es estrictamente neutral. Y de hecho, es porque no pudimos contar con su 'amabilidad' cuando intentamos recuperar el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur que estoy aquí ahora".

"Sin rencores, por favor, Teniente coronel. Entiendo que quiera decir esas cosas, pero somos un país neutral. Hay un límite a lo que podemos hacer".

Calandro, con el ceño fruncido, es un soldado ildoano hasta el final, que defiende a su país. Y es cierto que es difícil, legalmente, que un país neutral permita el paso a los soldados de un Estado beligerante.

Me gustaría cumplir la ley. Incluso puedo entender que los ildoanos recurran a un plan justo que prioriza sus propios intereses. Pero cuando esa política exterior indecisa me hace sufrir directamente, es otra historia. Así que sí, Tanya se dignará a ser desagradable al menos por un momento.

"¿Un límite? Creo que también hay un límite para las alianzas entre naciones".

"De hecho lo hay".

"¿Eh?".

"...En cualquier caso, Ildoa es un aliado de su país. Incluso podrías llamarnos tus queridos aliados si quieres".

Tanya le mira fijamente, pero él sigue negando con la cabeza.

"La neutralidad estricta durante una guerra es, en última instancia, sólo un lenguaje diplomático".

"Coronel, hasta este momento... tenía la impresión de que Ildoa respetaba las restricciones de la neutralidad de forma justa".

"Ja". Calandro lo niega rápidamente. "No somos tan desalmados como para abandonar a nuestros amigos. Hacemos todo lo que podemos, tal y como indicaba mi lapsus hace un momento".

"¿Sobre la gasolina de alto octanaje o lo que sea para los aviones?".

"Sí... Les echamos una mano en la guerra aérea occidental con combustible de aviación y demás".

"¿Está diciendo que una gota de aceite vale una gota de sangre [89]?".

Hace años, esa frase se coreaba en un país del Lejano Oriente. Aunque más que utilizarla como eslogan de guerra para iluminar al pueblo, debería haberse debatido como estrategia general.

Encontrando esa inesperada yuxtaposición humorística, Tanya se ríe. Es una frase muy parecida, aunque el uso es totalmente diferente. Calandro afirma que han cumplido con su deber como aliados al prestar apoyo desde la retaguardia. ¿No es eso rico?

"Coronel, con todo respeto... ¿Es posible ser un aliado sin derramar algo de sangre?".

Claro, ¿Por qué no? Personalmente creo que es perfectamente aceptable. Pero esta actitud de veleta hace que sea un socio comercial deshonesto.

Dando un paso más, me gustaría sacudirlo con un poco de reconocimiento de fuerzas para medir sus reacciones.

"¡En lugar de derramar sangre con nosotros y alinear a nuestros muertos lado a lado, derramas aceite! ¿Es eso lo que consideras el acto de un aliado sincero en Ildoa?".

"En el sentido de apoyar el esfuerzo bélico de su país, ciertamente lo hacemos. Supongo que no debería hablar de esas cosas con mi limitada perspectiva".

No hay reacción. O más bien, se apoya en una base ideológica muy sólida. Al final, Calandro es un buen engranaje de una organización malvada.

...Supongo que debería dejar mi espada. Más que esto sería una pérdida de tiempo.

"Tendrá que disculparme, ya que no soy ni diplomática ni política. Soy una simple oficial de campo que no tiene nada que ver con la estrategia de alto nivel".

"¿Dices que una niña a la que se le concedió la Insignia de Asalto de las Alas de Plata es una simple Teniente coronel?". Asintiendo a sus propias

[89] "Una gota de petróleo", dijo Georges Clemenceau, primer ministro de Francia en la segunda mitad de la Primera Guerra Mundial, "vale más que una gota de sangre de nuestros soldados"

palabras, Calandro continúa con un aire de incredulidad. "¡¿Puede un perro rabioso sin conocimientos de estrategia llegar a ser oficial del Estado Mayor a tan tierna edad?!". Con una sonrisa divertida en el rostro, da una palmada. "Y encima, fuiste miembro de los Doce Caballeros en la Universidad de Guerra. ¿No sabes de estrategia? Por favor, no hace falta la falsa humildad. Leí tu tesis de graduación –naciste para la estrategia".

Está sonriendo, todo excepto los ojos fijos en Tanya. Esa mirada fija tiene el aire de un observador lúcido.

"Esta es una gran oportunidad, Teniente. Deberíamos conocernos mejor".

Quiere que Tanya deje de actuar como una comandante de primera línea y diga simplemente lo que piensa. Aunque él también debe estar engañándola sobre su verdadera naturaleza.

"Coronel Calandro, no sabía que supiera tanto sobre el ejército del Imperio".

Asintiendo con admiración, no dejo pasar la oportunidad de replicar. "Cuando nos conocimos en el frente oriental, oí que eras un experto en alpinismo, pero... realmente estás bien informado". La implicación de que no es un simple oficial de campo es muy clara. "Qué buen oído tienes".

"Por supuesto. Somos aliados, ¿No es así?". Responde Calandro con calma, tan difícil de despejar como se esperaba.

¿Así que cualquier oficial aliado conoce el proceso del Imperio para cultivar oficiales del Estado Mayor y ha leído tesis de la Universidad de Guerra que son prácticamente secretos militares?

Es un agente de inteligencia o, como mínimo, un burócrata en el centro del ejército que participa en la elaboración de la política exterior.

En otras palabras, es un tipo muy turbio. Y probablemente también la encarnación misma de la dedicación a la conveniencia geopolítica. No es de extrañar que el Estado Mayor lo asignara al Lergen Kampfgruppe cuando los visitó como observador militar.

“¿Debo agradecerle su interés por el Imperio?”.

“¿Ofreciendo la gratitud de un simple oficial de campo?”.

“Teniendo en cuenta nuestra relación de trabajo como un Coronel con raíces en las tropas alpinas y yo, una simple oficial de campo, no parece inapropiado...”.

Intercambian miradas en silencio.

Por un lado está Tanya, cuestionando la falta de franqueza de Ildoa. Por otro lado está Calandro, pidiéndole que considere sus respectivas circunstancias.

Ambos están atados a sus personajes públicos, y ni siquiera pueden mantener una conversación sin adornar una palabra aquí o allá.

Esto encarna realmente la hermosa y paradójica relación que comparten Ildoa y el Imperio. Una maravillosa amistad. Es mucho más civilizada que apuntarse con armas y esperar la primera oportunidad para disparar. Incluso se podría decir que es eminentemente pacífica.

“...Bueno, entonces. Supongo que tengo la desventaja cuando se trata de sondear a los demás”.

Calandro levanta las manos en señal de rendición. Si realmente estuviera capitulando, las cosas no irían así. Su comportamiento informal requiere, paradójicamente, mucha compostura. Y en realidad... es probable que no esté nada alterado.

Esto es Ildoa. Su territorio. Como extranjera, Tanya no tiene nada que ganar aquí haciendo una escena.

“Coronel, estoy feliz de aprovechar su amabilidad”. Sonriente, educada y amistosa, aunque sólo sea en la superficie. Tanya se abre un poco. Después de todo, ¿No ha sido esta una conversación reconfortante? “A mí tampoco se me da bien sondear a la gente. Tal vez mis sentimientos salieron a borbotones, dado que soy una soldado de primera línea. Si he dicho algo que pueda ser malinterpretado de forma inapropiada, por favor, perdóneme”.

“...Coronel, usted podría ser definitivamente una diplomática. ¿Qué le parece? Podría dejar de ser soldado y cambiar de carrera”.

“¿Cree que estoy hecha para serlo?”.

La pregunta de Tanya contiene un atisbo de esperanza, pero Calandro hace una mueca de dolor.

“No lo digo como un insulto. Sé que su especialidad son los asuntos militares. Tal vez mi broma haya ido demasiado lejos, pero realmente le respeto como colega. Así que” -sonríe amargamente- “por favor, disfruta de este pequeño viaje. Lo digo en serio”.

“¿Estás seguro? Estaba convencida de que, desde la perspectiva del ildoano promedio, somos un grupo de invitados no deseados”.

Responde a su pregunta con una expresión vaga. Una expresión vaga que se parece a la mueca de dolor de hace un momento. Debe querer decirle que no puede afirmar rotundamente lo desanimados que están. Independientemente de cómo se sienta Ildoa, debe estar transmitiendo su buena voluntad personal al tragarse ese comentario.

Calandro es una persona complicada. Alguien que sirve a su líder siempre viene de una mezcla de perspectivas privadas y públicas; es difícil saber qué es genuino y qué es fabricado.

“Un Estado neutral no es enemigo de nadie. Por el contrario, no tenemos ninguna razón para negar a los soldados imperiales de licencia una visita turística”.

“¿Y su cálida recepción de la tripulación del submarino atracando en su puerto es una extensión de eso?”.

“Por supuesto. Hace tiempo que somos partidarios de la política del buen vecino. Nunca se tienen demasiados amigos”.

Dadas las circunstancias, sigue respondiendo a todo con una expresión de buena voluntad. Esa debe ser su política personal. Ildoa es un murciélago oportunista que revolotea de un lado a otro, pero eso también significa que es una nación veleta racional.

No podemos confiar en ellos, pero podemos tener fe en sus habilidades y su juicio. Y supongo que podemos confiar en Calandro como contacto.

Con esos sentimientos en la cabeza, acepta agradecida el sobre que contiene el cheque prometido y los visados.

"Muy bien, Coronel. Disfrutaremos del viaje que ha planeado para nosotros. Y estoy segura de que la cena saldrá bien".

21 DE JULIO, AÑO UNIFICADO DE 1927, TERRITORIO ILDOANO, TREN INTERNACIONAL, CABINA DE PRIMERA CLASE

Las horas de tranquilidad pasaron volando. La estancia en Ildoa estuvo marcada por mucha juerga. Los pocos días pasados en la capital se acabaron en un abrir y cerrar de ojos. Era natural que algunos de mis subordinados quisieran quedarse más tiempo. Personalmente, me hubiera gustado quedarme de fiesta en Ildoa hasta el final de la guerra.

Lamentablemente, su anfitrión dejó perfectamente claro que una estancia larga no era una opción. Con su minuciosa y continua diplomacia de veleta, la presencia de las tropas imperiales era un serio inconveniente.

De permiso, mezclándose con los lugareños, haciendo turismo, la excusa no importaba. Tener a los soldados imperiales deambulando por donde los diplomáticos de países en guerra con el Imperio podían verlos era simplemente un inconveniente demasiado grande.

El afán por deshacerse de los imperiales lo antes posible acechaba bajo sus sonrisas, incluso mientras preparaban una alfombra roja de cortesía.

Básicamente era: *Hemos tenido la amabilidad de conseguirles un tren para volver a casa, así que vayan.*

Prácticamente nos entregaron las entradas a la fuerza. ¿Era una mínima muestra de buena voluntad o el Imperio afirmando su presencia? Todo el personal de la embajada imperial vino a despedirnos... pero ellos estaban en la envidiable posición de poder quedarse en Ildoa. Aunque en privado estaba celoso, no podía dejar que se me notara en la cara como miembro de pleno derecho de la sociedad. Al menos, tuve que forzar una sonrisa cuando llegó el momento de despedirme antes de subir al tren.

Y ahora estoy de vuelta en un compartimento de este tren que funciona extrañamente bien. Está nauseabundamente bien equipado. Y los ildoanos son tan hospitalarios que han conseguido aprender nuestros gustos durante nuestra estancia.

Gracias a ello, tenemos el increíble placer de elegir nuestro desayuno según nuestras preferencias. Así es como Tanya puede disfrutar mordisqueando la comida ligera de la mañana de su elección junto a su ayudante.

Fruta fresca, platos fríos sencillos, además de pan y carne adecuados. Sinceramente, qué lujo.

"...Consumo conspicuo. Y un lujoso tren de pasajeros a casa. ¿Pero por qué los camareros vienen directamente a nuestra habitación... ¿No quieren que hablemos en el vagón restaurante?".

"Bueno, es un tren internacional. Probablemente no seamos los únicos a bordo".

"Así que no estamos del todo en cuarentena, pero supongo que tienen sus propias preocupaciones que considerar. Bueno, aun así, es genial tener jamón y queso sabrosos, ¿Eh, Teniente?".

El pan blanco también me hace feliz, pero el jamón y el queso aportan la proteína de calidad que tanto nos falta.

"Teniente coronel, tome un poco de café también".

"Ohhh, gracias. Se lo agradezco, Teniente Serebryakov".

La fragancia del líquido negro que vierte... No hay que equivocarse.

"...Es realmente agradable conseguir el artículo genuino".

"Hace tiempo que no huelo esto".

Dos tazas. Un dúo de aromas vivaces.

Un buen café elaborado con granos adecuados y servido en porcelana adecuada, que cada vez es más difícil de encontrar. *Esto* es la verdadera civilización.

"¿Supongo que no tuviste la oportunidad de abastecerte?".

“No, lo hice un poco. Fue a cuenta de Ildoa, después de todo”.

Mi ayudante se ríe de que no se haya reprimido, muy astuto por su parte. Estoy seguro de que la pila de facturas que llegó hasta el límite está llegando al escritorio del Coronel Calandro en este momento.

¿Debemos extender unas palabras de agradecimiento al aparentemente famoso administrador militar de Ildoa, el General Igor Gassman? Dicho esto, se trata de fondos confidenciales de otro país. Si Tanya no estuviera involucrada en persona, probablemente nunca nos hubiéramos enterado.

“Ojalá nuestro Estado Mayor fuera tan generoso”, comenta Tanya despreocupadamente con una mueca de dolor. “Aunque basta con echar un vistazo al comedor del Estado Mayor para saber que ese sueño no se hará realidad”.

Comida horrible servida en platos espléndidos.

Por muy bonitos que sean los platos, si no se puede elegir con qué llenarlos, todo es inútil. El Imperio tiene tendencia a centrarse en la forma y olvidar la función.

“Es maravilloso tener una comida tan colorida”.

“Sí, Ildoa es realmente -¿Cómo decirlo? Llena de color”.

Al observar el magnífico surtido de entremeses que se han colocado en la mesa del compartimento junto con Serebryakov, Tanya sonríe débilmente. “Se nota en una sola comida”.

“Es realmente hermoso”.

“De verdad, por eso es tan doloroso”. Las palabras salen antes de que ella se dé cuenta.

“¿Pasa algo? ¿Se siente mal?”.

En respuesta a la mirada de preocupación de su ayudante, Tanya hace una mueca de autodesprecio. “No, sólo estoy siendo tonta. Quizás yo también he sido envenenada”.

“¿Teniente coronel?”.

Es un comentario inusual. Por lo menos, va un poco más allá de un soldado patriótico como lo haría normalmente. Pero también me he dado cuenta de algo.

Tal vez sea el café que me suelta la lengua.

"No, sólo quiero decir que... Ildoa es demasiado tranquila. No puedo relajarme".

"...Ya veo".

"Sí...".

Esto no es bueno. Para despejar la atmósfera extrañamente pesada, intento cambiar de tema.

"Por cierto, Teniente, ¿Prefiere el vino tinto o el blanco?".

"¿Eh? ¿Vino, señora?".

Tanya asiente a su ayudante con la cara desencajada.

Durante su estancia en Ildoa, se hizo con algunas botellas de regalo para utilizarlas como munición, todo a cuenta de Ildoa, por supuesto. Entre las botellas que adquirió para regalar a otros a su regreso y los regalos que recibió de Calandro, Tanya tiene una bonita colección.

Lamentablemente, aunque el vino es de calidad... y como Tanya no puede tener ninguno, no sirven de mucho más que como munición para situaciones sociales. Por supuesto, estoy feliz de abastecerme de cualquier tipo de munición que pueda tener en sus manos.

"Botellas que recibí en Ildoa. ¿Por qué no vas a abrir algunas con Weiss y la tripulación?".

"¿Está segura?".

"No importa la suerte que haya tenido al conseguirlas, no puedo beber. No me importa si ustedes las disfrutan".

Rebusco en mis maletas para sacar las botellas y le digo a Serebryakov que puede llevarse lo que quiera.

"¡Gracias, Teniente coronel!".

"Asegúrate de decirle al Mayor Weiss que estoy agradecida por su apoyo".

"¡Lo haré! ¡Entonces, me voy!".

Mi ayudante parece realmente feliz mientras se aleja al trote. A juzgar por su expresión de satisfacción, debe estar completamente relajada.

Es una excelente ayudante.

"Hemos estado juntos durante un tiempo, pero...".

Realmente no tengo ni idea de lo que la motiva en la mayoría de los casos.

¿Es simplemente la naturaleza polifacética del ser humano? Tal vez haya sido un error descuidar la sociología y la socialización. Si tengo la oportunidad, tal vez debería estudiar algo para futuras referencias.

"Escuela, ¿Eh?".

Este viaje a Ildoa ha sido mi primera vez en la retaguardia en un tiempo. Una paz somnolienta flota en el aire. Cultura, civilización y una verdadera paz que casi había olvidado.

Por otro lado, el Imperio sigue en guerra.

En la preparación de la guerra total, hasta el último recurso está siendo llevado a una prueba de fuego y acero antes de ser reducido a cenizas. ¿La retaguardia pacífica? No importa lo lejos que esté la retaguardia, la capital imperial sigue siendo la capital del Imperio, es decir, la capital de un Estado en guerra. ¿Por qué *no iba a ser* el ambiente sombrío?

"Haaah". Un suspiro se escapa naturalmente.

"...Los paradigmas son demasiado diferentes".

Un gruñido del corazón.

"El frente, la retaguardia, un mediador pacífico. Me doy cuenta de que todos son diferentes. Pero viviendo en el mismo mundo, ¿Podemos conversar a pesar de los diferentes paradigmas?".

¿Cuándo se empezó a señalar en serio la importancia de la deconstrucción [90] por primera vez? Tenemos que considerar si nuestras formas de pensar están siendo innecesariamente restringidas por el lenguaje que utilizamos.

Yo, Tanya von Degurechaff, deseo la paz. El Estado Mayor del Ejército Imperial y el Mando Supremo probablemente también desean la paz. Ildoa, los Estados clientes del Imperio y los pueblos del mundo seguramente desean la paz en igual medida. Con la excepción de una minoría de psicópatas o de personas morbosamente dedicadas a preservar la cultura de guerra [91], dudo que nadie ande por ahí delirando sobre lo genial que es hacer la guerra. La paz es incondicionalmente valiosa. Incluso la paz más injusta es seguramente preferible a la guerra más justa [92].

Al menos para alguien obligado a servir en el ejército.

Un despilfarro masivo de recursos es siempre una locura.

Tanya es una roca cuando se trata de su postura incondicional contra los comunistas, pero incluso ella no apoyará incondicionalmente una guerra contra ellos.

Si se puede limpiar a los comunistas con algún método pacífico que no implique una guerra abierta, entonces creo plenamente que es preferible el método más civilizado.

La guerra, en general, tiene una relación coste-eficacia abismal.

Mientras no nos encontremos en la situación ideal de poder aniquilar a los comunistas con armas nucleares estratégicas en una salva unilateral porque nosotros las tenemos y ellos no, entonces pasar a la ofensiva está descartado. Pensar en cosas así me amarga el café. No es una buena manera de disfrutar del café.

---

[90] Deconstrucción es un enfoque utilizado para comprender la relación entre texto y significado. Fue originado por el filósofo Jacques Derrida. En su forma más simple, puede considerarse como una crítica del platonismo y la idea de formas verdaderas, o esencias, que tienen prioridad sobre las apariencias La deconstrucción percibe que el lenguaje, especialmente los conceptos ideales como verdad y justicia, es irreductiblemente complejo, inestable o imposible de determinar.

[91] Guerra cultural o batalla cultural es el conflicto ideológico entre grupos sociales y la lucha por el dominio de sus valores, creencias y prácticas.

[92] "La paz más desventajosa es mejor que la guerra más justa". Erasmo de Rotterdam

Qué desperdicio. Decido cambiar de marcha.

Revisando los periódicos extranjeros que adquirí en Ildoa, es divertido comparar cómo trabajan los censores de cada país. Los periódicos de la Federación y la Mancomunidad son especialmente divertidos. Me hace gracia ver que no son mejores que los del Imperio.

El único inconveniente es que me hace sentir que voy a perder la cabeza.

Sin embargo, ahí es donde entran las tres comidas que Ildoa ha preparado. El almuerzo es una buena carne, y la cena es un guiso bien hecho.

Tanya incluso disfruta de la cena en el vagón comedor vacío con su unidad. Bueno, es molesto que Weiss venga a pedir otra botella de vino... pero puedo pasarlo por alto si eso significa que mi batallón de locos por la guerra puede aprender a apreciar algunas de las mejores atracciones de la civilización. Aun así, me parece que el hábito de alcohol de mi vicecomandante es peor de lo que pensé en un principio.

Después de esa agradable comida, ya que se ha preparado una cama -bastante agradable para un vagón cama-, lo único que queda es meterse en ella.

Entonces, después de acostarse cómodamente y caer en un sueño tranquilo, Tanya es despertada por un ligero balanceo.

Las vibraciones habían sido mucho más silenciosas antes de irme a dormir. Los sonidos y el balanceo han aumentado tanto que, por un momento, me pregunto qué está pasando.

Durante una fracción de segundo, se disparan las alarmas en mi cabeza. Pero entonces me doy cuenta de que ese incómodo balanceo no es más que las rieles familiares que atraviesan el Imperio.

“Así que puedes saber cuándo has pasado la frontera sólo por lo bien que se mantienen los rieles...”.

Ildoa era un mundo tranquilo, colorido y extranjero de abundancia.

El Imperio es gris. Ha exprimido todo el poder geopolítico que ha podido, pero ya está empezando a resquebrajarse de formas sutiles que, sin embargo, son imposibles de ignorar.

“Realmente te obliga a mirar con detenimiento la pobreza”.

Una de las grandes potencias. Este país con el ímpetu del sol naciente se autoproclamó la corona del mundo.

Y ahora míralo.

Para cuando Tanya alcance la mayoría de edad, todo habrá retrocedido. El Imperio volcó toda su energía en el ejército y ahora se está autodestruyendo porque ni siquiera puede mantenerlo.

Me agrava que pueda vernos perder la guerra totalmente.

“Odio tanto esto”.

Me disgusta especialmente el hecho de que la evacuación parece que será necesaria en algún momento en un futuro próximo.

“...Supongo que volveré a dormir”.

El camino hacia la capital sigue siendo largo.

Mejor dormir mientras tengo la oportunidad.

También debería hacer desaparecer mi estrés.



[Capítulo]

VI

Al atardecer

Si todo amor es ciego, amar a tu país no debería ser una excepción.

Coronel Calandro del Ejército de Ildoa

[Capítulo] VI Al atardecer



22 DE JULIO, AÑO UNIFICADO 1927, OFICINA DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO IMPERIAL

De vuelta de un viaje de negocios o de la oportunidad de pasar por la sede. En cualquier caso, un miembro adulto de la sociedad no puede descuidar el hecho de apelar siempre a los demás cuando se presenta la oportunidad.

Depender de la Oficina del Estado Mayor es una gran oportunidad.

Entregue el informe sobre la operación V-2 en el sur y observaciones varias de Ildoa. Establecí que mi ayudante entregue el vino de recuerdo a los destinatarios.

Entonces sólo queda hacer la reunión.

Tanya es llamada por un Coronel Lergen de rostro extremadamente sobrio justo cuando rezuma el máximo encanto. Casi no hay tiempo entre su "¿Puedo tener un momento?" y el hecho de que la lleven a su despacho.

Bueno, ciertamente tiene prisa. Es natural preguntarse por qué. Pero cuando comparte sus noticias, todos los pensamientos extraños salen por la ventana.

"Coronel Lergen, disculpe –¿Qué acaba de decir?".

"Ha oído bien, Teniente coronel".

El coronel Lergen se limita a continuar con la misma actitud, con aspecto cansado.

"El Capitán Meybert y el Teniente Tospan fueron detenidos por la policía militar. Por supuesto, es sólo temporal. Estoy seguro de que serán liberados de inmediato".

"Le pido perdón, señor. Esto no es una cuestión de tiempo. ¡¿Me está diciendo que mi artillero y el idiota de la infantería fueron arrestados?!".

Maníacos del manual. Son de los que siguen las reglas al pie de la letra. Del tipo que trabajará con constancia en lo que se le indique con diligencia y sin descanso. Conozco íntimamente la personalidad de ambos.

No son en absoluto el tipo de imbéciles inútiles que descuidan el manual y se lo inventan sobre la marcha o hacen algo tan estúpido como actuar por su propia y torpe autoridad. Puede que Tospan sea el tipo de imbécil que no cuestiona las normas, pero eso significa que al menos las ha leído.

"Ambos son aún más estrictos con las reglas que yo. No se me ocurre ninguna razón por la que se les pueda engañar. ¿Cuál fue la razón que dieron los delegados?".

"...El puerto ocupado en el que estaban apostados fue atacado por comandos de la Mancomunidad. Nuestras tropas lograron repelerlos, pero los daños son graves. Los comandantes de la base están furiosos y afirman que la desidia del Lergen Kampfgruppe provocó daños excesivos".

"Lo siento, ¿Pereza? Demasiadas ganas de luchar, podría entenderlo, pero ¿Pereza? No esos tipos".

Por lo que Tanya sabe, ambos son de los que se dedican con diligencia a su trabajo. Sencillamente, no son la clase de idiotas que serían arrestados por descuidar sus obligaciones.

"¡El Teniente Tospan es el tipo de hombre que está encantado de que le ordenen defender la línea con su vida! El único momento en que aflojará ante el enemigo es cuando esté muerto!".

Aunque parece un poco harto, Lergen responde a la cháchara de Tanya con un asentimiento. "Lo que dices tiene sentido. Por lo que he oído, los compañeros de la marina están desesperados por encubrir el hecho de que han dejado caer completamente la pelota. Supuestamente, han sido acusados falsamente".

"Me gustaría que dijeras que *han sido* en lugar de 'supuestamente'. ¿Y? ¿Cuál es el crimen del que se les acusa falsamente?".

"Los cargos son insubordinación, incumplimiento y fuego amigo intencionado".

"¡Insubordinación! ¡Incumplimiento! ¡Fuego amigo intencionado! Esos son delitos graves. Eso no puede ser lo que realmente sucedió. ¿Qué diablos hicieron?".

"Bueno, sucedió mientras defendían el puerto. Te lo explicaré con detalle".

Al escuchar las circunstancias y cómo se desarrollaron las cosas, se me revuelve el estómago. Increíble incompetencia. Una imbecilidad incorregible. Y encima, una desesperante falta de imaginación.

"¿Así que pagamos la matrícula al maestro llamado experiencia en el frente oriental, mientras que los oficiales de la retaguardia, que son un desperdicio de oxígeno, ni siquiera han aprendido de esas duras lecciones? ¿Debemos darlos por perdidos y recetarles balas de plomo?".

"...Cuide su boca, Teniente coronel Degurechaff".

Intento elegir mis próximas palabras con cuidado y reformularlas. "Por favor, envíe a todos esos comandantes y apoderados incompetentes al frente oriental. Los arrojaré al frente del Ejército de la Federación y les enseñaré cómo es la verdadera guerra".

Si tus subordinados cometen un error, es tu trabajo como su superior asumir la responsabilidad. Pero si tus subordinados están siendo evaluados injustamente, tienes que salir en su defensa. Siempre.

Eso es Meritocracia 101. La capacidad debe ser evaluada de manera justa. Si Meybert y Tospan son idiotas, ambos deben ser castigados. Si hicieron lo correcto, entonces los verdaderos idiotas deberían ser colgados en las calles.

"¡El honor de mis-*mis*-subordinados ha sido puesto en duda porque estos tontos están tratando de pasar la culpa de sus propios fracasos!".

Mi carrera también puede estar en juego. Me niego rotundamente a dejar que esta tiranía se mantenga.

En respuesta a la protesta abierta de Tanya con tanta pasión, Lergen gime como si le doliera la cabeza. "...Estoy con usted, Teniente coronel. Tiene razón en estar enfadada. Esta tiranía no debe permitirse".

"Ambos van a ser liberados, ¿Verdad?".

"Por supuesto. Fui yo mismo a hablar con los delegados".

"Se lo agradezco".

Agita las manos para indicar que no es necesario. "Formalmente, es el Lergen Kampfgruppe el que está involucrado. Yo debería encargarme al menos de esto".

Asintiendo en general, Tanya inserta suavemente una petición de compensación. "Probablemente también haya una medalla para ellos, ¿No?".

"Es una petición perfectamente razonable, Teniente coronel. En realidad, el mando de los submarinos ha mantenido la cabeza sobre ellos. Gracias a ellos pudimos confirmar la verdad del asunto. Son rápidos. Ya han escrito un agradecimiento junto con una recomendación de premios".

"¿Así que los que tienen experiencia con el mundo fuera de un búnker son sensatos?".

Lergen responde al comentario despreocupado de Tanya con una sonrisa significativa. "Eso es exactamente así, Teniente coronel. *La gente que conoce el mundo exterior* debe tener todavía cierta capacidad de juicio objetivo".

Sus palabras contienen profundas implicaciones. Reservas, tal vez se podría decir, con respecto a la gente que no ha visto el mundo exterior. *Así que las cosas están así mal en la patria, ¿Eh?* Tanya se da cuenta y se pone una mano sobre la boca por si sus comisuras se mueven ambiguamente.

"Seccionalismo, una imaginación deficiente. ¿Y así nuestros mejores y más fieles oficiales van a la muerte en el frente oriental? ¿No se desmoronará el núcleo del Ejército Imperial a ese ritmo?". Oh, espera. Al darme cuenta de que debería ser preciso, me corrijo. "Estrictamente

hablando, supongo que debería decir 'colapso' en lugar de 'desmoronamiento'".

"¿Se está quejando, Teniente coronel?".

"...Lo siento mucho, señor". Me enderezo y le miro a los ojos mientras le ofrezco mis disculpas. "Creo que he sobrepasado los límites de lo que una simple oficial de campo puede decir. Espero que pueda perdonarme".

"Está bien, Teniente coronel".

Lergen sonríe como un cómplice mientras hace caso omiso de mi preocupación. En otras palabras, está aprobando implícitamente mi comentario. ¿Así que esa es la situación actual del Imperio? Compañeros de mundo, huelan bien el aire del mundo exterior.

"Muy bien, Teniente coronel. Hablemos de negocios".

"Sí, señor".

"El Teniente general Rudersdorf te está esperando. Al parecer, el General Romel ha estado alabando tus logros. Me doy cuenta de que es un consuelo menor, pero... también deberías esperar una condecoración".

"¿Un premio? Es un honor, por supuesto, pero ¿No es un poco pronto? Seguramente el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur aún tiene que presentar los papeles pertinentes".

Tanya señala que acaban de regresar a casa, pero Lergen levanta una mano para detenerla. "Supongo que tenemos una brecha de experiencia. Por fuera, estás en lo cierto, pero recuerda que yo estoy dentro".

"¿A qué se refiere?".

"Fui jefe de condecoraciones. Las normas y reglamentos para concederlas han cambiado desde el comienzo de la guerra, es cierto, pero confío en mis predicciones en este ámbito".

Qué fiables son los pronunciamientos de alguien que conoce el aparato burocrático. ¡Esto es lo bueno de las élites que van y vienen entre Operaciones y Administración!

Honestamente, casi lo envidio. ¡Siempre sea un gran oficial superior!

Akhhh, pero aun así me encantaría estar en su lugar.

“Dicho esto, llevar un montón de medallas sólo te lleva hasta cierto punto”.

“...Muy cierto. Mucho mejor presumir ante tus nietos en tiempos de paz que llevar con orgullo un montón de medallas durante la guerra.”

“¿Está usted casado, Coronel von Lergen?”.

“Antes de que empezara la guerra, había un plan, pero una vez que empezó la lucha, todo quedó en nada. Una vez que esto termine, volveré a pensarlo”. Y continúa con indiferencia: “Una vez que la guerra haya terminado, tú también tendrás la edad adecuada para empezar a pensar en ello. Ahhh, tal vez me he excedido. Espero que olvide que he dicho algo”.

Tanya se limita a asentir con una sonrisa educada y vaga. “Espero que podamos reírnos de esos momentos cómicos y recordarlos con cariño”.

“En efecto”.

“Vamos a hacer lo que sea necesario para ponerle fin a esto. Me han prometido que podré vivir de los derechos de autor después de la guerra, así que lo estoy deseando”.

Debe haber sido tomado por sorpresa. Lergen parece tan aturdido como una paloma a la que le han disparado con una pistola de guisantes, algo poco frecuente. “¿Derechos?”.

“El Teniente general Rudersdorf dijo que me escribiría un libro ilustrado y me prometió los derechos de autor”.

“...¿Un libro ilustrado? ¿El Teniente general?”.

En respuesta a su mirada incrédula, Tanya asiente, coincidiendo en que es natural dudar de la historia. ¡Ese Teniente general severo como una roca escribiendo un libro para niños! Ese será el día.

Lo único que se puede decir en respuesta es que a veces la gente tiene aficiones sorprendentes.

“Sí, un libro ilustrado producido por el Teniente general von Rudersdorf conmigo como protagonista. Dijo que lo escribiría una vez terminada la guerra. ¿No es un proyecto interesante?”.

“Eso suena divertido. Espero que me invites a un café”.

“Con mucho gusto. De todos modos, voy a volver a hacer las rondas”.

“Muy bien, Teniente coronel. Ya que está aquí, tenga este cupón de ración A. Tome un poco de chocolate, vino, café -lo que quiera- del escaso suministro del Estado Mayor”.

“¿Está seguro?”.

Sé que debe ser un cupón valioso e intento negarme, pero Lergen insiste. “Estaré encantado de pedir un favor después de la guerra. Al menos el precio de una taza de café”.

“Sí, señor. Entonces, si me disculpa”.

Después de verla marchar, Lergen suspira.

“...Derechos, ¿Eh?”.

Incluso esa jovencita probablemente sabía que un sueño tan inocente no se haría realidad. Qué miserable.

“Teniente coronel, realmente espero que ese día llegue para usted”.

No había ninguna bala de plata, la espada de Damocles [93] pendía precipitadamente sobre ellos, y sólo había los más débiles signos de un plan de respaldo.

Para alguien que conocía cómo eran las cosas antes de la guerra, hace unos años parecía otra dimensión.

¿Cómo y por qué se ha llegado a esta situación?

Cuando se presentó por primera vez la teoría de la guerra total, Lergen la había evitado como un tabú. Pero hoy, esa actitud ya no era una opción.

[93] La espada de Damocles es una frase popular que debemos a un historiador griego y que hasta hoy se utiliza para referirse a un peligro inminente, aludiendo a una espada que pende sobre nuestra cabeza y que en cualquier momento caerán sobre nosotros.

No, en realidad fue imperdonable.

Era un soldado y un oficial del Estado Mayor.

Creyendo en el avance que cambiaría la marea de la guerra total, la patria levantó una fundación de carne y hueso... Si, mientras la montaña de cadáveres de jóvenes soldados y el territorio del Imperio se calcinaban, en medio de los lamentos generalizados de los nobles, había que seguir haciendo la guerra...

No puedo fruncir el ceño como si la guerra no me preocupara. Esta es la realidad. Esta es la realidad.

Maldita sea.

Con ese nuevo valor en el bolsillo y su excelente estado de ánimo, Tanya hace su ronda con mucho ánimo. Deja al Teniente general Rudersdorf para el final, como si fuera la parada más importante.

Aunque el Teniente general Zettour, en el este, sea mi verdadero jefe, es natural que cualquiera sea amigo de un oficial influyente y capaz de la misma organización que tiene estrechos vínculos con su superior. Y si hay una medalla en camino, lo menos que podía hacer Tanya era saludar.

"¡Es la Teniente coronel Degurechaff, señor!".

"Pase, Coronel".

Rudersdorf la invita a entrar, y tiene el mismo aspecto de siempre –una expresión de cansancio en su rostro, pero la misma aversión a todo lo innecesario.

También va al grano en la conversación. "Me he enterado de lo que has hecho". Aplaude divertido mientras continúa. "¡Un crucero, un portaaviones y varios destructores! Incluso podrías pedir una medalla de la Armada. Por supuesto, también te premiaremos por nuestra parte. Puedes apostar por ello".

"Con el debido respeto, todo lo que logré, lo hice junto con mis tropas. También tengo que dar las gracias al mando de los submarinos. Sin el apoyo de la marina, nunca habríamos podido lograrlo".

“Probablemente una palabra para el Arsenal Técnico también, ¿Eh?”.

“...Sí, tiene usted razón, señor. Yo también estoy... agradecida... con ellos”.

Incluso como mera formalidad, expresar el agradecimiento a ese doctor loco es mentalmente agotador. Para decirlo más claramente, dar las gracias a los tipos que meten a la gente en los V-2... va en contra de la naturaleza humana.

“Fue el equipo del ingeniero en jefe Schugel, ¿Verdad? Seguro que nos construyeron un arma magistral”.

El general parece conmovido, así que, por supuesto, me veo obligado a interrumpir. “Con el debido respeto, sugeriría que no sobrevaloremos los V-2. Puede que hayamos tenido éxito una vez, pero esperar los mismos resultados una segunda vez debería considerarse una fantasía”.

“¿Oh? ¿Le importa explicar tu razonamiento?”.

Tanya asiente y se lanza a la explicación. “El truco ya ha sido revelado una vez”.

“¿Quieres decir que el enemigo sabe ahora que los magos que atacan desde el agua son una posibilidad?”.

“Sí, señor. El elemento sorpresa ha disminuido mucho, si no se ha perdido por completo. Probablemente estarán al borde de una búsqueda patológica de señales de maná en el agua a partir de ahora. No creo que seamos capaces de replicar nuestros resultados”.

Rudersdorf hace un gesto de comprensión. “...Así que pueden retirarse tan pronto como detecten las señales de maná en el agua”.

“Exactamente, señor. Y como definitivamente colocarán a los magos marinos en los portaaviones y otras naves capitales, el riesgo de que respondan rápida y eficazmente se dispara. Personalmente, estoy segura de que estarán preparados la próxima vez”.

El V-2, por ser un torpedo guiado, sigue siendo en esencia un torpedo imperial. Eso significa que, a diferencia de un proyectil o una fórmula, lo más rápido que puede ir es a cuarenta nudos, si acaso. Treinta ya se considera bueno.

Independientemente de su rendimiento contra acorazados lentos, son demasiado lentos para ir tras los portaaviones. Francamente, hay demasiados elementos que se dejan a la suerte si queremos ir tras cualquier objetivo que esté en alerta máxima.

“¿Y para los ataques regulares?”.

“Son mejores que los V-1, pero eso es todo. Creo que los V-2 todavía tiene muchos problemas que resolver”.

“El concepto de un torpedo guiado es muy atractivo”.

Tanya le hace un gesto de cortesía con la cabeza. Es totalmente natural que los cerebros del ejército tengan grandes expectativas en cuanto a los misiles guiados y los torpedos, dada la reputación que tienen estas nuevas armas de aumentar drásticamente la obtención de impactos directos.

El único problema es, por supuesto, el método de orientación.

“Todavía no son totalmente automáticos. Dependen demasiado de la habilidad del piloto. Esta vez fue el 203 el que pilotó, estoy segura de que no necesito recordarle lo altamente entrenado que está mi batallón”.

“¿Quiere decir que sólo los veteranos pueden manejarlos?”.

“No”. Sacudo la cabeza. “Estrictamente hablando, la mayoría de los veteranos tampoco serán de utilidad. No hay suficientes unidades de magos familiarizados con las operaciones marítimas”.

“Eso es extraño. ¿Por qué dices eso?”.

“Es un detalle técnico que tiene mucho que ver con ser un mago aéreo; ¿Quiere que se lo explique?”.

El Teniente general asiente, así que empiezo a explicarle de la forma más sencilla posible.

“Es una diferencia en el método de navegación. Generalmente utilizamos la navegación terrestre”.

“Elabora”.

“Nos guiamos por la disposición del terreno mientras volamos. Sobre el mar, donde no hay puntos de referencia distinguibles, preveo muchos

problemas, incluso para los veteranos. Hoy en día, la mayoría de las tropas reciben un entrenamiento acelerado, y entre ellas hay algunas que ni siquiera han dominado la navegación terrestre. Nuestra interceptación controlada por tierra es demasiado buena. Más de uno de estos chicos sólo puede hacer navegación inalámbrica, que depende totalmente de la guía desde tierra".

En lugar de ser el trabajo del mago, la navegación se subcontrata a las unidades de control de tierra. Eso es eficiente, y sus resultados han experimentado ciertamente un aumento. Sin embargo, al mismo tiempo ha provocado una repentina pérdida de conocimientos de navegación entre los magos.

Un ejemplo llamativo de cómo ser totalmente eficiente con la subcontratación conduce a un debilitamiento del núcleo.

"¿Debemos empezar a tamborilear la navegación celeste en los magos aéreos de nuevo?".

"En mi posición, lo único que puedo pensar es que si tenemos tiempo para hacerlo, entonces...".

"Ya veo a dónde quieres llegar. Ah, por cierto, Zettour me dijo una tontería".

"¿Señor...?".

"Se trata de ti, en realidad".

"No tengo ni idea. ¿Qué tipo de cosas sobre mí?".

¿El Teniente general Zettour en el frente oriental? Cuando le pregunto qué ha dicho, Rudersdorf parece ansioso por dar más detalles.

"Estaba comparando al 203º Batallón de Magos Aéreos con las tropas que han pasado por un entrenamiento acelerado".

"No puedo ni imaginar cuál puede ser la comparación. ¿Puedo preguntar qué ha dicho?".

"Al parecer, un joven Teniente primero afirmó: 'No tendría sentido luchar con números iguales. Ganaríamos con la mitad o incluso un tercio de nuestro personal'".

Ahhh. Me golpeo la palma de la mano con el puño cuando me doy cuenta de sobre quién habla el divertido general. “Debe ser el teniente Grantz. Me lo imagino diciéndole algo así al general Zettour”.

“¿Crees que su evaluación es correcta?”.

“Estrictamente hablando, no”.

“¿Así que sólo hablaba en grande?”.

Él mira a Tanya con dureza, pero ella sonríe con facilidad.

“No, ha aprendido a ser más modesto. Como su superior, me alegra ver que mi subordinado emplea algo de moderación”.

“¿Qué quieres decir?”.

“General, la diferencia entre los graduados de la formación acelerada y los veteranos es indeciblemente grande. Con el debido respeto, ¿Realmente cree que podrían luchar en igualdad de condiciones con mis veteranos experimentados incluso con el triple de efectivos?”.

Eso es un insulto. Y despectivo. Mi unidad no ha llegado a donde está hoy por ser de aduladores.

En respuesta a esta mala evaluación, como comandante de la unidad, tengo que levantar un poco la voz y expresar mi descontento de forma evidente. ¿Cuál crees que es el sentido de tener tropas de élite?

“Mi unidad no depende directamente del Estado Mayor sólo para mostrarlo. Por supuesto, si nos pidieran que nos enfrentáramos a un número tres veces mayor de élites enemigas, probablemente nos estrellaríamos y arderíamos, pero...”. Hago una pausa para tomar aire. “¿Por qué no íbamos a ser capaces de patearle el culo a un puñado de reclutas novatos que quizá no tengan ni cien horas de vuelo? Mis veteranos son Nombrados, ya sabe”.

“Ya veo. Son una raza diferente”.

“Exactamente. Ese era el trabajo. Y sigue siendo el trabajo”.

En respuesta al considerable orgullo de Tanya, Rudersdorf golpea su puño como si dijera: *¡Así que es eso!*

"Lo entiendo, y se lo agradezco, Teniente coronel. Entonces, si están tan bien desarrollados... ¿Qué tal si los dividimos y los convertimos en el personal principal de otras unidades?"

"Espere, ¿Qué? ...P-por favor, cualquier cosa menos eso".

"Pero en términos de desarrollo de personal, ese sería el método más rápido y eficiente".

"Lo entiendo, señor, pero los he entrenado para que puedan trabajar juntos como un todo cohesionado. No hay muchos que hayan tenido la formación de oficial que les ayudaría a convertirse en personal de base, y tampoco han sido entrenados para ello en ningún sentido práctico. Y más que nada, si mi unidad fuera canibalizada, el Kampfgruppe...".

"Estoy bromeando, Teniente coronel". Tanya sigue encadenando palabras frenéticamente cuando él finalmente la detiene y continúa con una sonrisa traviesa. "Confía en mí. No tengo intención de entregar tus caballos a los peones".

"...Gracias".

"Aunque a veces me gustaría que tuviéramos tiempo para hacerlo".

Decido archivar su comentario malhumorado en mi corazón. Aunque está bromeando, sus palabras por sí solas me han hecho ver lo apremiante que se ha vuelto la falta de tiempo.

Por ahora, podemos seguir riéndonos de ello.

Es decir, el problema es lo suficientemente grave como para requerir una sonrisa. Si no es así, es hora de afrontar la realidad de que el Teniente general se lo toma así.

"¿Está informada de la situación actual de la guerra, Teniente Coronel?".

"¿Señor?".

El Teniente general que odia todo lo innecesario y no le gusta el debate está charlando... Presa de un mal presentimiento, respiro poco pero profundamente para intentar mantener la calma.

¿De qué va a tratar esto?

"Acompáñeme a charlar un poco, Teniente coronel".

"Si esa es su orden, señor".

"No puedo ordenarlo. Pero debería poder pedirlo".

¡Una petición del jefe de Operaciones del Estado Mayor! ¿Quién en el mundo podría rechazar educadamente algo así?

"...Si esa es su petición, General".

"La situación actual no es mala".

"No quiero repetir sus palabras, señor, pero ¿'No es mala'?".

El comentario me pilla desprevenido, así que permito que la confusión que inspira se registre en mi rostro. Sinceramente, incluso decir que no hay mucho por lo que ser optimista ya es una forma de ver las cosas más optimista de lo que me siento cómodo, en este momento.

"Con Zettour solidificando nuestro dominio en el frente oriental, tenemos algo de espacio para pensar en el oeste y el sur. Además, nuestras reservas estratégicas por fin han vuelto al redil".

"¿Reservas estratégicas, señor?".

"Soy un hombre de Operaciones. El número de tropas siempre me da dolor de cabeza. Afortunadamente, el Consejo de Autogobierno del este ha hecho un buen trabajo. Hay señales prometedoras de que actuarán como escudo para el Imperio, y son muy bienvenidos".

Esta observación me hace reflexionar. Puedo apreciar el papel del Consejo formado por locales establecido en el frente oriental en la medida en que está destinado a contrarrestar a los partisanos.

Francamente, no creo que se pueda esperar mucho más de él.

"¿Sirven para algo más que para rellenar la defensa en profundidad?".

"Ofrecerán el valor de una división o algo así".

"...Teniente general, menciono esto puramente por obligación: El reclutamiento en territorio ocupado es una clara violación de la ley de guerra".

"Hmph". Rudersdorf resopla antes de declarar: "Eso sólo se aplica al reclutamiento".

Por un momento, no entiendo el significado de sus palabras. Si los reclutas no están permitidos y no son reclutas, entonces eso sólo puede significar... voluntarios.

Es un asunto bastante parecido, pero la cuestión es si hay verdaderos voluntarios.

"¡No! ¿Son voluntarios? No importa cuántas recompensas alineemos, ¡Todo lo que un recluta obtendría a cambio es un viaje a las trincheras del este!".

"Yo pensé lo mismo".

"Teniente general". Me siento obligado a ofrecer un consejo basado en mis vívidas experiencias en el frente. "No importa la forma que tome, eso sería esencialmente un alistamiento forzado, y eso es demasiado peligroso. Debe haber mucha hostilidad hacia el Imperio que se agita justo debajo de la superficie. Armar a los soldados que albergan tales sentimientos nos obligará a tener que vigilar siempre nuestras espaldas".

"Afortunadamente, son verdaderos voluntarios".

"¿Quiere decir más allá de la formalidad?".

"Les hemos prometido la independencia después de la guerra". Sonríe alegremente. "El Imperio reconocerá oficialmente su espíritu independiente, les defenderá si es necesario e incluso les ayudará a desarrollarse".

"Me sorprende que el Mando Supremo lo haya permitido. No es que quiera faltar al respeto, pero las cosas parecen ir... mucho mejor de lo que el Teniente general Zettour me había hecho creer".

"Teniente coronel, una advertencia: No especule".

"Mis disculpas, señor".

En respuesta a mi muestra de vergüenza fingida, Rudersdorf suaviza su voz y dice que no hay de qué preocuparse. Aunque su mano se ha apretado nerviosamente alrededor de su cigarro.

Por lo que veo, hay una débil y persistente tensión. Si una figura central con una carrera como oficial del Estado Mayor no puede ocultarlo, entonces la tensión debe ser considerable.

¿De qué se trata?

"Sólo usaré lo que ya has declarado: Estrictamente hablando, la 'promesa' no es real".

"¿Eh?".

"El Comando Supremo ha expresado su interés en adquirir nuevo territorio en el este".

"¿Qué? ¿N-Nuevo territorio?".

¿Ambiciones territoriales en el este? De todas las ridiculeces, eso anula por completo el acuerdo que aparentemente se ha alcanzado con el Consejo de Autogobierno. Si los comunistas de la Federación se enteran, nos darán un aplauso.

El Imperio no tiene la fuerza necesaria para mantener ningún territorio en el este, y no es que haya buenas razones para hacerlo o beneficios obvios que merezcan el esfuerzo que supone. Tratar de asumir algo demasiado difícil de manejar como eso sólo nos hará perder aliados potenciales, es el colmo de la locura. Si alguien quiere ese pantano, deberíamos dárselo.

"Quieren la profundidad. Y compensar las pérdidas. Habrá demandas de reparación. En ese caso, ¿Por qué no hacer que la Federación ceda algo de terreno?".

"Últimamente, he tenido esta sensación…".

"¿Qué puede ser?".

"Que tal vez la patria del Imperio está conectada a otro mundo. Incluso en mi breve tiempo aquí, es difícil creer que vivimos en el mismo universo".

Por lo que sabe Tanya, el Imperio debería ser un país capaz de calcular sus intereses. Entonces, ¿Cómo demonios han acabado utilizando un ábaco tan desordenado? Puede que el Imperio tenga una tendencia a favorecer un estilo de pensamiento militante, pero yo habría pensado, entonces, que al menos aplicaría esa perspectiva de forma coherente en todos los ámbitos.

"Como alguien que ha puesto un pie en ese otro mundo, diré esto: Relájese, Teniente Coronel. Usted no es la única que piensa así".

"Esperaba que lo negara...".

"...Esto es la realidad. Una ensoñación parece más realista".

"La realidad es el verdadero horror de nuestro tiempo".

Esto es lo que significa tener un escalofrío en la columna vertebral. Que un Teniente general me dé la bienvenida a otro mundo con una cara seria no es lo más útil para mantener mi cordura.

Sin darse cuenta de lo que siente Tanya, Rudersdorf comienza a reírse divertido. "En otras palabras, nuestra situación actual no es tan mala. ¿No está de acuerdo, Teniente coronel?".

"No creo que esté en condiciones de hacer comentarios".

"Di lo que se te ocurra".

"Pero sólo soy una Teniente coronel".

Rudersdorf hace un gesto con la mano para indicarme que lo deje y continúa: "No pierda el tiempo. Es como siempre le digo. Es evidente que no estás de acuerdo conmigo. Así que sal de ahí y dime lo que realmente piensas".

"¿Es una orden, señor?".

"Es una orden".

Supongo que si tengo que hacerlo... pero espera. Entonces debería solicitar un seguro. La última vez no funcionó como estaba previsto, así que esta vez definitivamente quiero un salvavidas.

"¿Incluso si lo que digo es extremadamente grosero?".

"No me importa".

Bueno, en ese caso... tomo aire y elijo mis palabras con cuidado. "No hay necesidad de ser eufemística sobre el hecho de que no tenemos ninguna posibilidad de ganar".

"¿Derrotismo, Teniente coronel?".

“No, sólo estoy señalando la verdad objetiva”. Después de otra respiración profunda, me preparo y continúo. “En este momento, la victoria está muy lejos. Mejor dicho, debería decir que está lejos de nuestro alcance”.

Conciencia de la derrota inminente.

Es una expresión franca de nuestra situación actual.

Si no fueran casi como una familia -no, si no hubiera un nivel mínimo de confianza-, Tanya nunca habría sobrevivido a expresar este pensamiento en voz alta.

“Probablemente hemos llegado a un punto en el que es hora de empezar a averiguar cómo convencer a la gente del frente interno de nuestra realidad actual”.

Mi opinión sobre nuestras circunstancias actuales es extremadamente concisa y clara.

En el mejor de los casos, será un estancamiento.

Podemos esforzarnos al máximo y esperar tener suerte, porque incluso entonces, lo mejor que podremos arrancar de las fauces de la derrota es un empate. No tiene sentido esperar otro resultado. Por eso es hora de empezar a procesar nuestra inminente derrota, utilizando la palabra *compromiso* de forma indirecta. Es posible que haya que convencer a la opinión pública y que el gobierno tenga que echar a rodar la pelota; nuestra única opción es empezar a ser ingeniosos de esa manera.

Sin embargo, la reacción de Rudersdorf dista mucho de ser simpática. Me mira con desconfianza. “Teniente coronel, sólo quiero confirmarlo. ¿Está diciendo que el ejército debe interferir en la política?”.

“Tanto mi opinión personal como la normativa que conozco de memoria quieren decir que no. Pero en nuestra situación actual, creo que es difícil imaginar una alternativa viable”.

Trabajar activamente para ponerle fin a la guerra.

No quiero admitirlo, pero yo, un anticomunista clásicamente liberal... la propia Tanya aboga por que los militares intervengan políticamente. Si estuviéramos en la Edad Media, probablemente habría invocado

palabras como *paz sagrada*, a pesar de las ganas de recitar una letanía de rencores contra el Ser X.

"Así que tanto usted como el Coronel Lergen se dedican ahora a la política, ¿Eh? Si quieres hablar de política, retírate primero del servicio activo".

La respuesta de Rudersdorf, basada en el sentido común, habla de su decidida conciencia de soldado. Probablemente tenga razón en que Tanya, una oficial en servicio activo, no debería decir esas cosas.

Por supuesto, me gustaría señalar que no fue mi elección estar en el ejército en primer lugar.

"Si pudiera retirarme, me arrancaría el uniforme y marcharía al Parlamento".

"Teniente coronel Degurechaff, usted es una destacada soldado, pero no parece saber mucho de política".

"¿Eh?".

"Hay un requisito de edad para participar. ¿No lo sabía?".

"...Discúlpeme. Es sólo que los ancianos parecen seguir haciendo tal lío, que no pude evitar... Ah, no importa".

"¿No pudiste evitar qué?".

"Tenía la sensación de que incluso alguien como yo podía hacer algo".

Sin un oficial superior que se burle de lo mordaz que fue su comentario, Tanya nunca habría podido salirse con la suya. Sin embargo, a la inversa, significa que Rudersdorf, un oficial de alto rango del Reich es lo suficientemente libre como para dejarlo pasar.

"Dime qué puedes hacer como oficial en servicio activo".

Asiento con la cabeza e inmediatamente pongo mi cerebro en marcha. El método burocrático es probablemente la forma más eficaz de atajar las regulaciones burocráticas.

Los tanques deben luchar contra los tanques; los magos deben luchar contra los magos. El *ojo por ojo y el diente por diente* [94] es una regla inviolable.

"Para que se hagan las llamadas políticas correctas, y para cumplir con nuestra pesada responsabilidad de aconsejar al emperador, debemos ofrecer nuestro consejo directamente. Depende de la interpretación, pero... tenemos la autoridad para dar una explicación adecuada, ¿No es así?".

"¿A qué se refiere?".

"Podría tomar la forma de instruir al emperador sobre el estado de la guerra, o tal vez un miembro de alto rango del Estado Mayor puede relatar los acontecimientos pertinentes".

Este es el tipo de explicaciones que suelen dar los burócratas. La forma de golpear a alguien en la cabeza con datos y conocimientos hasta obligarle a entender. Puede que no sea una forma muy eficaz de convencer a los demás para que se compren emocionalmente, pero en un apuro, sigue siendo una opción bastante comedida.

"Teniente general, ¿No tenemos el poder y la responsabilidad de explicar la situación a los más altos responsables?".

"¿Y así es como los presionaremos? Desgraciadamente, cuando se trata de asuntos militares, estoy seguro de que sabes que tenemos al ayudante de campo y al oficial de enlace. ¿Cómo podríamos evitarlos?".

"...Ambos son colegas. Podemos explicarles los asuntos militares".

"¿Qué espera ganar amontonando excepciones sobre excepciones?".

Se trata, sin duda, de un procedimiento no estándar. Se desvía mucho de la norma.

Pero los únicos a los que se les perdonará que hagan las cosas según el procedimiento y que mueran en el ejercicio de sus funciones son los

[94] La ley del talión es la denominación tradicional de un principio jurídico de justicia retributiva en el que la norma imponía un castigo que se identificaba con el crimen cometido, obteniéndose la reciprocidad. De modo que no se refiere a una pena equivalente sino a una pena idéntica.

soldados rasos... Cuando los oficiales hacen morir a los soldados por atenerse a las normas, sólo sirve como prueba de su ineptitud.

"¡Porque si no, señor, es un punto muerto! ¡Vamos a ir directamente al gobierno!".

"El hecho de que haya un punto muerto no significa que podamos hacer saltar las reglas en pedazos".

"¡Teniente general! ¡¿Entonces está dando su aprobación tácita al statu quo?!". Sin pensarlo, alzo la voz, abandonando todo sentido del decoro. Está siendo muy terco, y esta conversación no va a ninguna parte. Francamente, estoy decepcionado.

La postura de que el ejército no debe inmiscuirse en la política es una muestra típica de admirable autocontrol. Un ejemplo de libro.

Pero eso es una virtud en tiempos de paz.

Esto es la guerra, y la guerra es simplemente una extensión de la política.

"Si la guerra es un esfuerzo político, ¿Por qué no se puede permitir que el ejército, que es el que realmente la libra, pueda opinar? ¡General, tenemos el deber de decirles lo que hay que decir!".

"¡Cállate!". Rudersdorf golpea su escritorio con un golpe y me lanza una mirada mordaz, luego mastica bruscamente su cigarro. Da una calada completa y exhala en mi cara, como si exigiera toda mi atención, antes de continuar con un tono severo.

"...Somos soldados. Recuerde eso. No somos el cerebro, Teniente coronel".

"Sí, señor. Me he excedido".

"No importa. Esta conciencia sólo será más importante en el futuro... No lo olvides".

Sus palabras tienen un peso extraño.

Será *más importante*. En algún momento en el futuro.

Sin embargo, Tanya von Degurechaff, que ha jurado su lealtad al emperador y a la patria, aunque sólo sea como una formalidad, no

puede pensar en ninguna razón particular por la que se le deba advertir que no exprese su interés por la política.

"Teniente general, si no le importa–".

"Cállese y escuche, Teniente coronel".

"Sí, señor".

"El Mando Supremo está considerando apoderarse de Ildoa".

"...¿Ildoa? ¿Apoderarse?".

No hay lugar para preguntar por qué.

Pero emito un pequeño suspiro, preguntándome cómo alguien puede ser tan tonto.

"Si matamos al mediador, ¿Quién intermediará en las conversaciones de paz?".

"¿Por qué debería un soldado molestarse en pensar en eso?".

¿Está diciendo, *y qué*? ¿O se queda de brazos cruzados? Con un extraño tono de voz, Rudersdorf se cuestiona a sí mismo entre bocanadas de humo púrpura.

"Somos soldados. Mientras seamos soldados, debemos recordar que no es de nuestra incumbencia, ¿No?".

"Teniente general, su devoción como soldado es sólo un bien superficial. Por el mundo y nuestro estado, por no hablar del Reich e incluso de nuestro Heimat, por favor, considere esto por un momento".

Incluso yo me sorprendo de las palabras que salen de mi boca.

¡¿Cómo he acabado soltando cosas que me hacen parecer uno de los fanáticos de los Kakushinha [95] o algún otro idiota que defiende una dictadura militar?! ¡Es tan–! Sólo puedo maravillarme de lo lejos que está el mundo.

Arrrgh, este maldito mundo estúpido.

---

[95] En el ejercito japonés a principios de la década de 1930, los oficiales del alto mando se habían dividido en dos grupos informales principales: la facción Kōdō-ha "Imperial Way" dirigida por el general Sadao Araki y su aliado, el general Jinzaburō Masaki , y la facción Tōsei-ha "Control" identificada con el general Tetsuzan Nagata.

Maldito sea el responsable.

"¡Somos soldados!".

"¿Y, Teniente coronel? ¿Qué hay de eso?".

"¡Somos soldados que han jurado lealtad al emperador y a la patria!".

No tengo ni una pizca de patriotismo en mi corazón, pero un contrato es un contrato. Si se leen detenidamente los deberes que implica el servicio militar que Tanya juró cumplir, se ve que la protección de la patria es uno de ellos.

Como militar obligada a amar a su país, debe hacer esta declaración.

"¡No podemos dejarlo en manos del destino!".

"Igual que confiamos en nuestros hermanos de armas, deberíamos dejar la política a los expertos".

"¡Pero–!".

El sonido de un golpe contra el escritorio interrumpe ese pensamiento. No hace falta decir que el dueño del puño que interrumpió a Tanya es Rudersdorf.

"Le agradezco que ofrezca su opinión, Teniente coronel. Este ha sido un intercambio *estimulante*".

Su respuesta encarna perfectamente su decidido rechazo a mi propuesta; no se tolerará nada más. Por su mirada, está claro que no hay lugar para que me oponga. Es hora de retirarse. Me dirijo rápidamente hacia el camino de la retirada que me ha ofrecido.

"Gracias por soportarme, señor".

"Necesito que persevere un poco más, Teniente coronel".

"Por supuesto –me concentraré completamente en mis deberes".

"Bien".

Tanya se marcha respetuosamente con un rápido "Entonces, si me disculpa...", pero internamente estoy irritado. Si tuviera que verbalizarlo: *No me involucres.*

Sinceramente, me parece la menor petición posible.

Por favor, cualquier cosa menos dejarme llevar por *lo que sea* que esto sea. Dejo escapar un suspiro. Si el Imperio va a morir, entonces tendré que evacuar, aunque sólo sea yo.

No tengo intención de sacrificarme.

Al final, no existe un matrimonio feliz entre una organización y un individuo. La única opción de un individuo es casarse con sus habilidades. Pero eso no cambia la verdad de que Tanya se ha comprometido con esta organización hasta ahora.

¿Significará eso que todo mi trabajo ha sido para nada? Qué pena.

"Haaah". Otro suspiro se escapa en el pasillo de la Oficina del Estado Mayor.

Lo que empezó como una simple intención de mantener el contacto acabó reforzando mi deseo de cambiar de carrera. Las cosas nunca salen como se planean. Me siento bastante sombrío, quizá a un paso de la desesperación. Mi estado de ánimo está más nublado que el cielo de la capital imperial. Es entonces cuando una mano me da una palmada casual en el hombro.

"Teniente coronel Degurechaff, ¿Tiene un momento?".

"¡¿General Romel?!".

Tanya se da la vuelta sorprendida y encuentra al general con una mirada que dice que está tramando algo.

"Nunca tuve la oportunidad de agradecerte por ayudar a nuestra retirada. Debe ser destino el que nos encontremos hoy aquí. Estaría muy complacido si pudiera tomarte prestada brevemente".

"Sólo hice lo que había que hacer, señor".

Se desprende de la modestia como siempre, como si dijera *¡No tendremos nada de eso, ahora!* A pesar de todo, este hombre es el mismo de siempre. Qué tipo tan directo. Y su expresión rígida... debe ser una sonrisa de cortesía.

"A veces quieres recordar a tus compañeros de guerra, ¿No?".

"¿Y le gustaría que le acompañara en un viaje por el carril de los recuerdos?".

"Por supuesto".

Puedo decir que mucho, debido al estrecho vínculo que formamos después de pasar tiempo juntos en el sur. Teniendo en cuenta el momento, debe ser algo más que un simple agradecimiento.

"Es una maldita pena que no pueda ofrecerte una bebida, pero ¿Qué tal una taza de café?".

Tanya asiente amablemente para aceptar. "Le agradezco la invitación, General".

EL MISMO DÍA, POR LA NOCHE, EL CLUB DE OFICIALES DEL EJÉRCITO IMPERIAL

En una sala privada del Club de Oficiales del Ejército Imperial, no lejos de la Oficina del Estado Mayor...

Como se trata de un lugar donde se sirve alcohol, un miembro de la policía militar empieza a decir que no se admiten menores, pero un destello de la insignia del General Romel lo impide.

Qué refrescante y magnífico despliegue de autoridad, abriéndose paso con la simple frase: "Estoy seguro de que no habrá problema". Como era de esperar, parece que una vez que se es general, se puede hacer valer hasta en el club de oficiales.

Cuando la frase "Consíguenos una sala privada" hace que aparezca por arte de magia un espacio apropiado para las discusiones confidenciales, ya he adquirido una clara comprensión de las diferencias de poder dentro del Ejército Imperial.

Tanya ya ha enseñado su insignia de teniente coronel en una cervecería y aun así le han obligado a salir con el esperado "Son las normas".

Espera, aguanta. Sacudo la cabeza y paso al modo de entretenimiento.

Ir a beber con el general von Romel probablemente requerirá cierta delicadeza... es lo que había pensado, pero eso se va por la ventana en el momento en que declara: “Estoy bebiendo”. En ese instante, pone una botella entera de licor destilado sobre la mesa y empieza a engullirla como si fuera agua; eso es un poco raro.

Mientras doy un sorbo silencioso a mi té de hierbas, lo único que se me pasa por la cabeza es la causa de las inestables vibraciones que desprende el general.

¿Cuánto ha tomado ya? Después de llegar al fondo de al menos una botella, sacude ligeramente la cabeza. “No creas que lo que puedes ver es todo lo que hay... Especialmente cuando se trata de la actitud del General Rudersdorf”.

“¿Eh?”.

El General Romel parecía muy borracho, pero tal vez no estaba tan ido como sospeché al principio. ¿Quizás su cara se pone roja con facilidad? Puedo oír el efecto de los espíritus en su discurso, pero aun así, murmura: “Es alguien astuto. Alguien muy astuto. Dale un buen pellizco a tu mejilla antes de que te engañe”.

Ni siquiera Tanya puede decir, *lo sé, señor*, en esta situación. Romel puede estar borracho, pero es demasiado peligroso subestimar su memoria e inteligencia.

Cuando finjo educadamente mi ignorancia, Romel refunfuña. “Eres la peona del general Zettour... ¿De verdad tengo que convencerte de lo despiadados que son esos dos? Deja de pensar en el general Rudersdorf como una molécula unicelular”.

“¿General?”.

“Estoy seguro de que hay toneladas de ojos y oídos sin cabeza en la capital. Debe haberlos”.

“...¿Eh?”.

Incluso si está borracho, esto es un poco...

"¿Tienes idea de lo mal que fue tratado el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur? Probablemente no. Pero yo sí. Para ser franco, fuimos escandalosamente abandonados. Fuimos olvidados".

"¿Y luego se vio obligado a retirarse por razones políticas?".

"Cuando es necesario, incluso los compañeros que están al mando pueden tener en cuenta estas cosas". Gruñe mientras da otro trago a su bebida y continúa con su despotricación. "La conveniencia política está costando demasiado a las bases. El ejército es una herramienta para que la nación cumpla sus objetivos, pero también es un grupo de seres humanos que viven y respiran".

¿Quejas...? No. Esto es más profundo que eso. Algo está tomando fuerza del alcohol y subiendo a la superficie.

"Incluso los soldados que se convierten en polvo están vivos".

"Creo que no hace falta decirlo, señor".

"Absolutamente. Realmente no necesito recalcarle este punto a una oficial de campo como usted". Simpatizando abiertamente con Tanya como colega, el hombre se encoge de hombros. "Regresamos en barco, separados de ustedes. ¿Y qué supone que nos esperaba cuando llegamos a la capital? Una ceremonia para celebrar nuestro regreso triunfal".

"¿Eh?".

"Escuche y asómbrese, Teniente coronel. La historia oficial es que el Cuerpo Expedicionario del Continente Sur regresa triunfante. Se dice que hemos conseguido una gran victoria, e incluso están siendo muy generosos con las medallas porque hemos cumplido nuestra misión".

Golpea con un dedo la medalla que cuelga de su uniforme y empieza a reírse de forma extraña, con su bebida en la otra mano.

"¿Y?".

"¿Y? Es como dije. Aparentemente, soy un ganador".

Su voz no está desquiciada. Parece borracho, pero su voz es totalmente tranquila. Lo que se esconde en la base de su voz, completamente impoluta por el alcohol, es una rabia abrasadora que deja a Tanya sin palabras.

“La gloria de la victoria, el crédito como héroe. Y la reputación de un soldado honorable, supongo. Realmente quería esas cosas, es cierto. Yo también soy un soldado”.

“Un soldado en busca de la fama individual es un poco...”.

“Supongo que no es algo que deba decirle a alguien con las Alas de Plata. Pero es cierto que tenía un ardiente anhelo de gloria y fama. Decir que quería esas cosas no es una mentira”. Mientras esas palabras salen de él, tengo que preguntarme si es así como se siente realmente. “¿Sabe por qué los oficiales en el campo cumplen sus órdenes, Teniente coronel? Lo que creo es que es para aparentar. *Luego* se convierte en un deber. Y cuando se acerca el final, todo está interiorizado. Al principio, sin embargo, sólo se trata de no querer que se rían de ti, lo que equivale a un orgullo mezquino”. Deja caer su vaso sobre la mesa y se ríe suavemente. “Y ahora ese orgullo mezquino me duele”. Se bebe un trago y vuelve a burlarse. “Quería reclamar la victoria y el renombre. Quería ser un ganador. No quiero robar como los políticos y dejar que mis ganancias se conviertan en una desagradable flacidez”.

“...¿Eso es lo que buscaba, General?”.

“Sí”, murmura con una mirada lejana mientras acerca su vaso. “La posición del país es sencilla. Es una ‘medida necesaria para mantener la moral’. ¿Necesaria? ¿Mantener la moral? Vaya broma. ¿Le llaman a eso una política de juego provisional? Bah”.

“Disculpe, General. Parece que está bebiendo mucho. Aunque este establecimiento sea parte de la Oficina del Estado Mayor, creo que...”

“Sí, estoy diciendo demasiado, lo sé. Y soy muy consciente de que estoy criticando a los jefes con el pretexto de quejarme”.

Este comentario es mucho más claro de lo que esperaba. Tengo un mal presentimiento. Dicho esto, me obligo a decir lo que creo que es mi deber decir.

“Entonces permítame recordarle que sólo somos soldados, y oficiales, en el oficio de dirigir operaciones. Aunque me doy cuenta de que es un poco brusco decirlo, usted no es una excepción, señor”.

"Sí, tiene razón, Teniente coronel. Cuando me quejé al gobierno de que me llamaran Romel el Vencedor, me dijeron lo mismo". Arrugando la frente con disgusto, el General continúa refunfuñando. "Los Tenientes generales no están en condiciones de discutir la estrategia. Para los fines políticos de la nación, debo aceptar mansamente el honor de mi regreso triunfal. Nunca olvidaré el momento en el que me lo dijeron".

"Está diciendo bastante más de lo que debería, señor. ¿Ha bebido demasiado?".

"Los espíritus del Heimat me conmueven. Me costó mucho encontrar una bebida en el desierto. Lo entenderá cuando sea adulta, Teniente coronel. Esto es lo bueno". Su mirada cariñosa se centra en el licor. Sinceramente, es de alta graduación. Literalmente no entiendo cómo puede beberlo como si fuera agua.

"La mayor parte de lo que pudimos conseguir en el continente del sur fue vino de Ildoa. Nuestro supuesto 'amigo' se negó a darnos balas, pero se aseguró de enviar un par de botellas como muestra de nuestra 'amistad'".

Definitivamente puedo verlos haciendo eso. Asiento inconscientemente. Gasolina, vino, sangre. Sólo la diplomacia de Ildoa podría considerar todo eso como de igual valor.

Como alguien que trabaja en el campo, Tanya está segura de entender por qué Romel está molesto. Los riesgos superan con creces los beneficios.

"El amigo que nos dio la política. ¡Y mis hombres que murieron por errores políticos!".

"...Ese es el estado de las cosas".

"Sí, Teniente coronel. Esta es nuestra realidad".

Una soledad impotente aparece en su ácida respuesta.

"¡Denle una medalla al hombre cuyos subordinados fueron asesinados por políticos de mierda que manejaron mal la situación! Soy un gran fanático de las medallas, pero esta, estoy seguro de que nunca podrá gustarme".

Si esto no fuera un club de oficiales, me preocuparía quién pudiera estar escuchando. “General, con el debido respeto, las normas para–”.

“¡Ja, ja, ja! Supongo que mis comentarios iniciales se han alargado demasiado”.

“¿General?”.

Clunk.

Vuelve a dejar su vaso, pero esta vez no lo llena y se queda mirando a Tanya mientras habla. “Hemos jurado, Teniente coronel, defender al emperador y a la patria. No podemos olvidar nuestros votos”.

“Estoy de acuerdo”.

“Así que... si la política es el problema, hay que resolverlo”.

“Pero ese no es el trabajo de un soldado. Hace un rato, el Teniente general Rudersdorf me ordenó que lo tuviera en cuenta”.

Tampoco estoy precisamente satisfecho con la marcha de las cosas; me gustaría gritar a los cuatro vientos que a este ritmo nunca podremos revertir el lento declive. El reloj de arena ha agotado sus arenas de la razón y está casi agotado también. Sigo creyendo firmemente que debo hacer todo lo que esté en mi mano para cambiar las cosas, siempre que mi seguridad personal no esté en peligro.

Pero yo no soy más que una parte de una organización. Los individuos no pueden lograr nada por sí solos.

“Somos soldados. Actuar a nuestra propia discreción sólo es posible porque nuestro objetivo compartido es claro y tenemos la autoridad para elegir cómo abordar las metas necesarias para lograrlo. Determinar tanto el objetivo como la meta a tu propia discreción sólo es una extralimitación despótica de la propia autoridad”.

“Nuestro objetivo es garantizar la seguridad del Estado –es decir, asegurar la paz para la patria y el emperador. El objetivo es principalmente eliminar las amenazas militares al Imperio”.

De repente, él controla su tono para pronunciar esta frase que parece una política de cara al público. Cuando pregunta, “¿No es así?”, Tanya no tiene más remedio que asentir con la cabeza.

Y en verdad, ese *es* el contrato bajo el cual sirven los soldados imperiales.

“Sí, es cierto, General. Nuestro deber es eliminar las amenazas militares. La interferencia organizada en la política está más allá del alcance de–”.

“Si hay una amenaza militar en el ámbito de la política, entonces seguramente se puede considerar un objetivo militar válido. Si es necesario, deberíamos estar preparados para actuar según nuestro criterio”.

“...¡No puede hablar en serio!”.

Mi expresión está a punto de torcerse. Ni siquiera tiene gracia. Pero consigo disimularlo con una sonrisa. Bueno, de todos modos tenía la intención de sonreír.

“General, definitivamente ha tomado de más”.

Más que esto es una locura. No debería escuchar más. Definitivamente he tomado esa decisión demasiado tarde, pero ahora que he visto lo peligroso que es esto, tengo que irme inmediatamente.

Tanya se levanta apresuradamente y se excusa bruscamente. “Voy a buscar a su ayudante. Es la primera vez que vuelve a la capital después de mucho tiempo fuera. Creo que debería quitarse el polvo del sur y tomar un buen descanso para recuperarse de todas sus duras batallas”.

Pero sus esfuerzos por disimular la situación pierden sentido con la respuesta del general.

“Mi mente está sana”.

“...¿Realmente quiere decir lo que dice, señor?”.

Cuando él asiente en silencio, ella se queda sin opciones. Porque ahora que lo sabe, ya no tiene la opción de no averiguarlo.

Supongo que es hora de apretar los dientes. Tanya emite un pequeño suspiro.

“Entonces, General. Dígame lo que quiera decir. Pero me gustaría discutirlo cuando esté sobrio”.

"Hagamos eso. Veo que no aprecias las sutilezas de la bebida... Bueno, supongo que mi método era el problema en este caso. No tiene mucho sentido hablar de forma poética sobre el alcohol a una menor". Se ríe amargamente y promete organizar un futuro encuentro. "Mañana, entonces, como quieras. Hmm. ¿Qué tal si hablamos en mi guarnición?".

"Entendido. Le haré una visita por la tarde".

Aparentemente satisfecho por la sugerencia de Tanya, anota la reunión en su agenda. De esta manera, no puede poner la excusa de que recuerda las cosas de manera diferente debido al alcohol. Por supuesto, Tanya ya no tiene la opción de huir de esa reunión, tampoco.

"Pero antes de llegar al tema principal... déjame contarte una historia interesante. Es un poco de palabrería insignificante, pero creo que la encontrarás convincente".

"¿Se trata de nuestra época actual?".

Responde con una sonrisa. "Sí. Con una carrera más larga que la suya, soy capaz de captar eso mucho más. Habiendo vuelto de la batalla, puedo oler la inquietud en el aire de la Oficina del Estado Mayor".

"¿Inquietud, señor?".

"He investigado un poco en busca de ese olor... y he oído algo interesante".

"Espero que sea una tontería total".

Obviamente no lo es, pero no hay razón para ponerse del lado de la desesperación, ¿Verdad? Mi respuesta es por si acaso, reflejando la lejana esperanza de un poco de suerte.

En respuesta, las comisuras de la boca de Romel se suavizan en una sonrisa divertida.

"Sí, es una broma tonta, realmente. Un plan de respaldo, creo que se llamaba. Bueno, te haré reír la próxima vez que nos encontremos".

"¿Como un plan B? Perdone, ¿Pero eso significa que... hay un Plan A?".

"¿Nos estamos sondeando ahora, Teniente coronel? Para ser francos, probablemente deberíamos decir que *hubo* uno. Las insinuaciones del Coronel Lergen en Ildoa fueron probablemente el quid del Plan A".

Los comentarios de Romel sobre este supuesto Plan B son simples y claros.

"Todos los ejércitos dan demasiada importancia a los planes. Nosotros tenemos un objetivo planificado, pero eso es lo que nos permite tocar las cosas de oído y actuar a nuestra propia discreción, ¿No? En cualquier caso"-él se levanta-"la veré mañana, Teniente coronel. Ha sido divertido que me acompañara esta noche".

Al escuchar sus comentarios de despedida detrás de ella, Tanya se queda mirando, atónita, su taza.

No necesito esperar hasta mañana. Está muy claro lo que Romel intenta decir con sus insinuaciones. Es inconfundible.

Al menos una parte del Ejército Imperial está deseando hacerlo.

Dejemos de lado la visión macro por un momento. Está claro que las cosas se siguen moviendo. Si es un plan B, debe ser un respaldo.

Entonces, ¿Cuánto tiempo seguirá siendo un respaldo?

...¿Qué debería hacer?

23 DE JULIO, AÑO UNIFICADO 1927, DIARIO DEL AYUDANTE DEL GENERAL VON ROMEL

La Coronel Degurechaff nos visitó para escuchar lo que piensa el Estado Mayor y recibir un resumen. Se enteró de la situación general en el frente oriental, así como de alguna información general sobre la Batalla del Oeste. La situación en los cielos del frente occidental parece estar en una situación bastante grave.

Las líneas en el este están paralizadas, pero la guerra de desgaste continúa.

Después de sus asuntos oficiales, el General y Tanya charlaron sobre temas personales.

P.D.

El cuartel general le obsequió granos de café por haber luchado junto a nosotros en las líneas del sur y en reconocimiento por ser la clase de amiga estimada que nos ayudó en nuestra retirada.

EL MISMO DÍA, LA OFICINA DEL ESTADO MAYOR

Un hombre con una expresión sombría presentó un informe oscuro en una sala que parecía poco menos que opresiva. Una visión objetiva del orador en la reunión de Operaciones de la Oficina del Estado Mayor se vería así.

Aunque podía oír la risa de su propio cínico interno, el Coronel Lergen se esforzó por hablar de forma desapasionada.

"Y esos son los materiales de preparación relacionados con la operación de avance del Mando Supremo. El gobierno tiene grandes expectativas en el Estado Mayor".

"...Sacar las tropas de la frontera sur, y si eso no es posible, 'considerar' la adquisición de un excedente a través de una incapacitación militar de Ildoa?".

El Teniente general Rudersdorf había estado escuchando en silencio hasta ese momento, y su rostro estaba pálido. Sin siquiera mirarse en un espejo, Lergen pudo adivinar que su rostro tenía un tono similar.

Esto fue una línea recta hacia la catástrofe que debería haberse evitado.

Los frenos que deberían haber evitado que la política del Imperio se dirigiera por el camino equivocado estaban rotos. No, fue más bien como si en lugar de pisar los frenos, el conductor hubiera mantenido el pie en el acelerador.

"

"'Hacer de la invasión militar de Ildoa una opción' es toda una orden. Los políticos y los burócratas son muy valientes, hablando tanto desde sus escritorios". El rostro del general rebosaba sarcasmo mientras resoplaba y se llevaba el puro a la boca. "La verdadera valentía significa reconocer tu cobardía... ¿Invadir Ildoa? Ganemos o perdamos, sólo puede acabar en una tragedia incalculable".

Lergen permaneció en silencio, pero no tuvo más remedio que asentir. Era esencialmente el Imperio contra los demás países importantes. ¿Qué podría cambiar al golpear al que apenas contaba como una potencia media?

Incluso si saliera bien, no serviría de mucho. Sólo podrían enviar una decena de divisiones al pantano del este. Y ese era el pronóstico optimista, suponiendo que todo saliera según el plan.

"Coronel, pensemos de forma realista. Por ahora, ¿Qué tal si dejamos de lado la idea de invadir Ildoa y consideramos cuántas tropas podemos reunir?".

El trabajo de un funcionario es advertir que esa propuesta es imposible. Cuando se ha intentado todo y sigue sin haber esperanza de éxito, tienen que señalar la realidad.

Esa era la educación básica que se impartía en la Universidad de Guerra, y era la parte que Lergen ahora resentía.

Incluso los médicos sufren cuando tienen que decirle a un paciente cuánto tiempo le queda de vida. Pronunciar el destino de su Heimat era lo suficientemente agonizante como para provocar gemidos.

"...General, ya lo hemos considerado varias veces".

"Conocemos las cifras. Lo que digo es que ahora tenemos que considerar la idea de tomarlas".

"General, es imposible reclutar más tropas". Lergen repitió desapasionadamente. No quería decir más que eso.

"Coronel, lo diré de nuevo. Se trata de dar la orden de hacer posible lo imposible. Las tropas competentes que podríamos enviar están

actualmente a cargo de la defensa de la frontera sur. Son los únicos con los números adecuados. Imagínelo”.

“¡La unidad de defensa de la frontera en el sur no está ahí sin hacer nada, señor! ¡Ya han sido reducidos al mínimo absoluto! Teniendo en cuenta lo mal que ha quedado nuestra estrategia de líneas interiores, ¡Sería demasiado peligroso restar más!”.

Ya se habían reducido al margen de seguridad. Esa era la situación actual de todos los grupos militares regionales. Destinar un gran número de hombres y material al frente oriental sin dejar de apoyar a todos los demás grupos de ejército era más de lo que podía soportar incluso el Imperio.

“¿Y si se compensa con posiciones defensivas?”.

“...Tendrá un impacto negativo en los asuntos diplomáticos. Eso entra en conflicto directo con el objetivo del Estado Mayor de cultivar relaciones amistosas”.

“¿Así que somos tan considerados que ni siquiera construimos posiciones defensivas? Bueno, supongo que Ildoa es un aliado. No hay mucho que podamos hacer”.

Sí, así es. Un aliado problemático pero querido, eso es exactamente lo que es Ildoa. No había razón para creer que atacarían al Imperio.

Pero todo dependía.

Era cierto que, aunque dejaran la frontera como si estuviera vacía, había pocas razones para creer que Ildoa estuviera dispuesta a abandonar el Imperio en pos de sus objetivos geopolíticos. Ildoa era un intermediario fiable y un buen corredor. Compraba lo que se esperaba que comprara y vendía lo que se esperaba que vendiera. Esa era una conclusión extraída puramente en base a intereses calculados.

Dicho esto, aún existía la posibilidad de que los intereses de Ildoa la indujeran a atacar al Imperio si la oportunidad era demasiado buena para dejarla pasar.

Las fuerzas que guarnecían la frontera actuaban como elemento disuasorio. Para mantener esta precaria alianza, no podían moverse.

"Así que podemos concluir que sacar tropas de allí sería problemático. Ya hemos sacado todas las posibles".

"Y no podemos tratarlos abiertamente como enemigos potenciales como en el este y el oeste. Hay que pensar en nuestra reputación. Pero... suponiendo que no nos importara, me gustaría fijar un objetivo para cuando podamos construir las posiciones y tomar las tropas. ¿Cuánto tiempo crees que llevaría?".

"Me he hecho una idea del terreno después de numerosos viajes de ida y vuelta entre aquí e Ildoa –la cuestión es la topografía".

La mayor parte de la región fronteriza entre Ildoa y el Imperio era montañosa. Como eso dificultaba los ataques y facilitaba la defensa, se las habían arreglado con un mínimo de defensas y personal.

Pero...

Lergen tuvo que señalar algo con una expresión sombría.

"Reparar la carretera de la montaña y construir un teleférico para transportar la munición no será fácil. Especialmente con nuestros ingenieros de campo, el equipo es parte del problema. Incluso las tropas en el campo no están recibiendo suficiente equipo".

Otra vez el frente oriental. Al igual que Rudersdorf, que escuchaba con cara de no poder esperar a ser liberado del problema del frente oriental, Lergen también maldijo desde el fondo de su corazón el enorme desangramiento de recursos.

"Coronel, ¿Qué tan bien equipada estaba la zona antes de la guerra?".

"No hay más que una guarnición básica. Ahora por fin están empezando a expandirse con una base aérea".

"No pedimos nada más a la unidad local que una defensa móvil que pudiera ser enviada a las montañas a toda prisa, así que supongo que eso es lo que obtenemos".

"...Si ocurría algo, el plan era que el Gran Ejército se encargara del resto...".

"Sí. Y no podemos traer a esas tropas desde el este".

El colapso de su principal impulso también les afectó aquí. El fracaso a nivel estratégico no había dejado a las autoridades imperiales más remedio que agitarse en busca de cualquier asidero que pudieran encontrar.

"Entonces supongo que la única medida que podemos tomar para alejar a las tropas es cambiar fundamentalmente el statu quo. Aplastaremos a Ildoa y luego enviaremos a todos menos a las fuerzas de ocupación al este".

"Es una idea tan mala que ni siquiera vale la pena debatirla".

"Qué crítica tan dura, Coronel".

"Desgraciadamente, sólo estoy señalando la verdad. Teniente general, estoy seguro de que incluso usted es consciente".

"No te equivocas".

Este general que odiaba irse por las ramas... estaba haciendo exactamente eso. El origen de esa vacilación e incluso del odio palpable era el colmo de la locura –*la guerra contra Ildoa.*

"Nuestra preparación para una guerra contra Ildoa es un desastre sin paliativos. ¿Cómo le pareció a usted en el terreno, Coronel?".

"Hice inspecciones en múltiples ocasiones. El actual Grupo de Ejércitos del Sur está formado principalmente por divisiones de reserva estacionadas allí bajo el supuesto de que sólo se confiaría en ellas para la defensa, y una defensa retardada. Aunque cumplen con el número mínimo de efectivos en cada zona, las divisiones bien podrían estar huecas".

El barril de fuerzas que podían utilizar para una ofensiva había sido raspado hace mucho tiempo.

El Imperio y el Ejército Imperial estaban luchando incluso para llevar a cabo sus batallas de maniobras defensivas en el este.

Basta con echar un vistazo al Kampfgruppe Salamander, que se llama torpemente Lergen Kampfgruppe, para darse cuenta de ello.

La mayor parte del equipo pesado tenía algún tipo de defecto, y la artillería y los tanques recibían mantenimiento de emergencia en la patria.

Un kampfgruppe estacionado en la retaguardia para agotar su licencia. Según los estándares de la preguerra, la unidad debía ser reconstituida desde arriba.

Pero hoy ha sido calificado como "una fuerza de combate extremadamente poderosa", sin ningún atisbo de sarcasmo o humor.

"Incluso la frase *guerra contra Ildoa* es una fantasía". Habiendo visto la situación sobre el terreno, Lergen se sintió obligado a decirlo explícitamente. "Si los altos mandos nos dicen que ataquemos, al menos tienen que proporcionar una fuerza de ruptura. Sería demasiado difícil tomar tropas de las unidades que ocupan Dacia o la Alianza Entente, y como el Grupo de Ejércitos del Oeste necesita defender la costa, es probable que nos envíen una solicitud de refuerzos".

"Lo que simplemente nos lleva de vuelta a 'Tomar las tropas del este'. Excepto que eso sería perder todo el punto".

Lergen descartó la idea de plano. Pero, por lo que pudo ver, Rudersdorf no la rechazaba tan fácilmente.

Podía imaginar cómo se sentía el Teniente general por dentro.

"Entonces, Teniente general, ¿Acepta la situación actual?".

"...La excesiva concentración en el frente oriental es también un problema constante. Estoy seguro de que es consciente de ello, Coronel".

El gran lodazal en el que se encontraba el Ejército Imperial. Esta batalla de desgaste en el frente oriental. El objetivo era defender al Imperio. El objetivo era el ejército de campaña enemigo. Lamentablemente, habían fracasado por completo en aniquilar a ese mismo ejército de campaña.

En sentido estricto, habían derrotado al enemigo en varias ocasiones. Según la definición de los libros de texto militares, algunos podrían incluso decir que habían roto los cimientos del Ejército de la Federación con suficiente solidez como para llamarlo aniquilación.

Pero el Ejército de la Federación estaba tan en forma como siempre. Mientras tanto, el Ejército Imperial se esforzaba en realizar una operación importante tras otra. Lo que no quiere decir que el enemigo estuviera disfrutando de un momento de despreocupación, pero es innegable que el Imperio se estaba quedando sin energía.

"...¿Qué tal esa división voluntaria? Con eso, ¿No podríamos sacar una división del este para reorganizarnos?".

"¿Está diciendo que una división que ni siquiera estamos seguros de poder utilizar podría sustituir a una división capaz de atacar? Con el debido respeto, Teniente general, ¿Esa clase de incongruencia se llevará a cabo en el frente oriental?".

Lergen ofreció su franco punto de vista como si fuera un instinto, pero comprendió demasiado bien que Rudersdorf no tenía otra opción que sacar una división del este.

Originalmente, el Ejército Imperial debía tener menos tropas en los grupos de ejércitos regionales y una mayor concentración de fuerzas móviles, representadas principalmente por el Gran Ejército.

En cualquier caso, el Imperio era tradicionalmente partidario de la idea de estar preparado para una respuesta rápida. Cuando estaban rodeados de enemigos potenciales, sus predecesores les habían enseñado que disponer de reservas estratégicas era esencial para tomar la iniciativa y aprovechar los avances.

Era imposible olvidar cómo fueron golpeados en el Rin por la República mientras sus reservas estratégicas estaban comprometidas en Norden. Eso había sido aterrador. Y la forma en la que todas sus fuerzas estaban comprometidas en el este ahora se parecía demasiado a ese error.

"Sencillamente, no tenemos ninguna pieza que podamos tocar. A eso se reduce todo".

"...¿Teniente general?".

"Nada. Lucharemos con lo que tenemos. No hace falta decirlo. Que te toque una mala mano no significa que puedas abandonar el juego".

Siguiendo el ejemplo de su superior, que fumaba puros, Lergen encendió un cigarrillo. Este no era el tipo de tema que podía discutir cómodamente sin nicotina.

El hecho era que desde el comienzo de la guerra se había convertido en un fumador empedernido, pero a medida que disminuía la calidad y la cantidad de los cigarrillos que se les entregaban, se volvía cada vez más molesto.

Incluso Lergen, una de las figuras centrales del Estado Mayor, estaba preocupado por el suministro de cigarrillos. ¿Cuántas cosas podrían ilustrar mejor los problemas de movilización de material del Imperio?

Apilando cenizas en el cenicero, Rudersdorf se dio cuenta de que estaban perdiendo el tiempo y se obligó a hablar. "...¿Cómo está la situación en Ildoa?".

"¿Allí abajo? Bueno, incluso están usando una mezcla de gendarmería y soldados trabajando juntos... pero también tienen múltiples unidades alpinas en reserva".

No las cartas boca arriba que se muestran durante los ejercicios. La verdadera amenaza. La piedra angular de las fuerzas de Ildoa –sus unidades alpinas. Lergen no era un experto en inteligencia sobre Ildoa, pero como hombre de Operaciones, un vistazo a sus tropas le bastaba para hacerse una idea aproximada.

Cada vez que iba y venía, se inventaba alguna excusa para hacer una inspección.

"General, creo que Ildoa es probablemente capaz de ejecutar una respuesta rápida".

"¿Qué hay de su equipo y habilidad?".

"Por lo que he visto en sus ejercicios, sólo puedo decir una cosa optimista. Creo que deberíamos poder ignorar con seguridad su capacidad para apoyar logísticamente una ofensiva de cualquier duración significativa. Su equipo es un revoltijo de varios países diferentes, así que también podemos esperar cierta confusión en ese aspecto." Pero había una verdad más importante y dolorosa que se aventuró a informar. "Su habilidad, sin embargo, es envidiable en

ciertos aspectos. Están más que bien entrenados e incluso debidamente abastecidos”.

“Así que un ejército de adultos debidamente entrenados, ¿Eh?”.

Ese era un lujo con el que el Imperio sólo podía soñar en este momento. Un soldado bien entrenado era más valioso que el oro.

“La única gracia salvadora es que carecen de experiencia de combate real”.

A nivel de batallón, estaban muy unidos. Puede que no tuvieran la experiencia de combate, pero aparentemente estaban incorporando las lecciones aprendidas del estudio de la guerra actual. La formación -es decir, la formación adecuada- podía superar con creces la “simple” experiencia de combate.

Es decir: No estaban enviando observadores militares por todas partes sin ninguna razón.

“Entonces nuestra invasión tendrá que ser literalmente relámpago”, refunfuñó el Teniente general.

Un comentario casual.

Pero el jefe de Operaciones acababa de decir la palabra *invasión*. El significado era abrumador. *¿Es eso en lo que está pensando, Teniente general?*

Antes de darse cuenta, tuvo un pensamiento que hizo que su cara se endureciera.

“No es que esté a favor de una invasión”.

“¿Entonces qué, señor?”.

Los ojos del general se detuvieron en Lergen, conteniendo un brillo peligroso.

“Un ejército debe tener un plan; tiene que ser capaz de actuar sobre supuestos. Sólo con un objetivo concreto podemos esperar que los soldados lleven a cabo las misiones. ¿Acaso me equivoco, Coronel Lergen?”.

“No, señor, es como usted dice”.

Mientras se disculpaba por su descortesía, sintió un extraño escalofrío.

“Dicho esto, habrá que considerar este problema. Tendremos que pensarlo más adelante. Gracias, Coronel Lergen”.

“No fue nada, señor. Me voy, entonces”.

“Coronel, una última cosa”.

Lergen se había levantado y estaba a punto de salir de la sala cuando Rudersdorf le lanzó casualmente una bomba a la espalda.

“Veremos qué pasa con Ildoa, pero mientras tanto, que el Lergen Kampfgruppe realice un estudio topográfico, por si acaso”.

“...Entendido”.

Mientras saludaba y se despedía, ¿Qué pasaba por su cabeza? ¿Resignación? ¿Desesperación? *No, no hay que hacer conclusiones precipitadas.* Lergen sacudió la cabeza mientras caminaba por el pasillo de la Oficina del Estado Mayor.

Un estudio topográfico. Era una instrucción general que por sí sola no implicaba un ataque. Pero Lergen vio la implicación por mucho que intentara apartar la vista.

Traer una unidad de combate en esta coyuntura parece muy significativo. Eso fue lo que ocupó su mente durante todo el camino de vuelta a su escritorio.

Por supuesto, llevar la investigación al papel y el combate real eran dos cosas muy diferentes. Sacó un cigarrillo de su escritorio y lo encendió mientras refunfuñaba. “Alguien en una posición como la del Teniente general nunca aprobaría una invasión mal planificada de Ildoa”.

Sus comentarios para sí mismo se fundieron en su despacho.

“...Al menos, no debería”, escupió Lergen sin fuerzas, pero luego negó con la cabeza.

El Teniente general Zettour, el Teniente general Rudersdorf... ambos jefes del Estado Mayor a los que sirvió eran oficiales del Estado Mayor con un excelente pedigrí.

No eran en absoluto tan imprudentes como para apretar el gatillo de un dispositivo suicida totalmente automatizado.

Ildoa es esencial como intermediario para terminar la guerra con condiciones.

Tenían que poner fin a la guerra. Si la guerra se convertía en un fin en lugar de un medio, estaban poniendo el carro delante del caballo. *Ya veo -los amigos de buenos tiempos son bastante desagradables. Empiezas a cuestionar su sinceridad, así como la relación en sí.*

Pero al final, sólo era una amistad entre Estados.

Un vínculo de acero, ligero pero más fuerte que todo, y que sólo se forma cuando los intereses se alinean. El interés nacional, la raison d'état, al final, cualquier persona decente lo encontraría repugnante. Tal era el mal banal de las organizaciones.

"...Un Estado no tiene enemigos perpetuos ni aliados eternos. Oh, Señor, haz que haya tantos aliados como sea posible para la patria".

Una oración. Lamentablemente, dudaba de que llegara a buen puerto.

Era la misma historia de siempre. Había que derrotar a los enemigos. Obviamente, sería preferible tener menos de ellos. La temeraria valentía de la Edad de Piedra [96] de buscar enemigos no era deseable en este siglo.

Pero alguien en la posición de Rudersdorf se había visto obligado a considerar al menos una invasión relámpago de Ildoa, aunque sólo fuera de palabra –ésa era la realidad a la que se enfrentaba el Imperio.

Nadie me dijo que sería así.

El deber de un soldado era evitar la política. El propio Lergen, aunque era un individuo decente según su propia medida, había acumulado suficiente experiencia como un instrumento de una organización malvada que le ponía enfermo, pero... al final, seguía teniendo un papel de subordinado.

Ahora, sorprendentemente, este Coronel del Ejército Imperial, Lergen, empezaba a sentir un interés por la política que se agitaba en su pecho.

---

[96] La Edad de Piedra o también Etapa Lítica es el período de la prehistoria que abarca desde que los seres humanos empezaron a elaborar herramientas de piedra hasta el descubrimiento y uso de metales.

Le latía en el pecho con un eco de *ba-bum, ba-bum*.

A los soldados imperiales se les enseñó desde el principio que esto debía ser reprimido en todo momento. La lección le había sido inculcada tan a menudo que hacía tiempo que la había interiorizado como uno de sus valores. Así que la voz emocional en su mente gritó sus apelaciones.

"...¿Qué debo hacer?".

Pero su mente, su razón, siguió adelante, deshaciéndose de las restricciones emocionales. Su cerebro gritó: *"Si los políticos se equivocan, tal vez sea el deber del ejército, es decir, de los soldados, corregirlos".*

Y no podía seguir ignorando esta extraña e incesante corriente. El ambiente en la Oficina del Estado Mayor justificaba algún que otro reparo.

Tampoco podía fingir ignorancia de los procesos de pensamiento de sus superiores. Estas cosas tienen un límite.

"...¿Plan B?".

Qué desdichado se sentía al ser el que había fracasado en llevar a cabo el Plan A. Quería dejar al Plan B como Plan B para siempre. Así que no pudo evitar sentir que había alguna esperanza en esa dirección.

"¿Estamos con Dios? ¿Y se supone que debemos cargar con lo que él desea? Sin darnos cuenta de que nuestra mejor oportunidad ya ha llegado y se ha ido, seguimos creyendo que se nos concederá un final apropiado, y sin embargo ¿Esto es lo que obtenemos?".

Debería haber una ruta de escape.

Ábrete sésamo.

El arte de la guerra que se había presenciado en el frente del Rin era inolvidable. Habían atraído al ejército de campaña enemigo y lo habían arrancado literalmente de raíz.

La paz que siguió a la neutralización del ejército de campaña enemigo era algo con lo que el Imperio había soñado, anhelado y atraído desde su fundación.

...Ahora, Lergen no podía evitar sentir que eso era historia antigua.

Había creído que podían ganar la guerra.

Por aquel entonces, incluso era posible pensar en un tiempo "después de la guerra". *¡¿En dónde y cómo se volvieron las cosas tan horribles?!*

"Si conoces el frente oriental, lo entiendes. El infierno engendra el infierno. Nada es impactante en la guerra total. ¡Qué destino! Estamos atrapados cosechando las semillas que sembramos".

El hierro y la sangre.

Aunque se originaron con la fundación del país, la cantidad era lamentablemente inadecuada para salvar a la patria de esta gran guerra. Los jóvenes -seres humanos con un futuro brillante y prometedor- se convirtieron en estadísticas y números de víctimas; verter la fuerza de la nación en este conflicto fue tan insensato como arrojarla con gran abandono directamente a las tierras fangosas de la Federación.

Y aun así no fue suficiente.

Era difícil de creer, pero la guerra, este monstruo codicioso, habiendo engullido hasta el último de los jóvenes del Heimat, seguía gritando que no estaba satisfecho. ¿Qué tal eso como realidad desagradable? Líneas de batalla que se extienden sin fin, la siembra continua de la desesperación, y el horror de un mundo que seguía traicionando toda expectativa.

Pensar que esto sucedería, pensar que el mundo entraría en una época así.

¿Quién podría haber visto esto venir? Durante el conflicto de Norden, ¿Quién, aparte de una niña, le dedicó algo más que un pensamiento pasajero? ¿Quién habría imaginado que esta pesadilla, esta locura, estaba a punto de convertirse en una bola de nieve fuera de control?

"...Estar preparado para lo que pueda ocurrir. Ese es el trabajo de un soldado. Hice un voto a la patria y al emperador, así que es mi deber. Debo cumplir con mi deber".

Si lo explicas, eso es exactamente lo que significa ser un oficial.

El propio Lergen era un engranaje destacado, y nada más que un engranaje. Pero cuando era imperdonable seguir siendo una mera pieza de la maquinaria, ¿Cambiarían las exigencias de su deber?

"...¿Seré perdonado si sigo como estoy? ¿Cuál es el camino óptimo para cumplir con mi –no, nuestro deber?".

El aiguillette [97] que llevaba le marcaba como oficial del Estado Mayor. Tenía que cumplir con su deber. ¿Pero qué deber era ese? ¿Era el deber de un soldado involucrarse en la política? ¿Era su deber permanecer en silencio como "simple" oficial del Estado Mayor?

Sería fácil poner la excusa de que el contexto había cambiado. Pero el propio deber le perseguiría eternamente. No sabía qué era lo que debía hacer, pero la responsabilidad que sentía por hacerlo le atormentaba.

Ahhh, maldito sea todo.

¿Debo dar el paso a la política a pesar de ser un soldado? ¿O debo permanecer callado ante los políticos y su agonizante despiste?

Ambas opciones eran las peores. No la peor y la segunda peor. Ambas eran una mierda absoluta.

"¿Se supone que debo elegir? Yo... ¿Tengo que elegir?".

Cuando miró a la ventana, apareció un rostro agrio. Un rostro inquietante. Fruncía el ceño como si fuera el hombre más desafortunado del mundo.

Era su propio reflejo el que flotaba en el cristal, pero aun sabiéndolo, le parecía absolutamente vergonzoso.

Me veo agotado. Como oficial, se supone que debo dar ejemplo, poner una cara valiente frente a la adversidad, pero... supongo que no puedo reunir lo que simplemente no hay.

Sonríe.

---

[97] El cordón es un atributo o distintivo de ciertas funciones o una distinción que suele usarse en las fuerzas armadas de la mayoría de los países, se usan como distinción para las banderas de determinadas unidades militares que se han hecho acreedoras de condecoraciones importantes, pero también pasan a ser atributo de los uniformes individuales de los integrantes de las unidades así distinguidas.

Ordenó a los músculos de su cara que obedecieran, pero no tenía energía para reírse de lo ridículo aunque quisiera.

“¿Qué camino llevará a que el sol vuelva a salir mañana?”.

Respondió a sus propias palabras con un golpe cínico.

“...¿Pero lo hará?”.

Ha preguntado y respondido a su propia pregunta.

No hay un alma que no espere que llegue el amanecer. ¿Pero lo hará? Veremos el sol mañana. Y probablemente el mes que viene. E incluso dentro de un año, deberíamos ser capaces de conseguirlo.

Pero ¿Qué viene después?

¿Hacia dónde se dirige el Imperio?

¿Estamos seguros de que no es la noche la que nos espera?

“...¿Pesimismo? No me extraña que el currículo del personal nos haya inculcado que es un tabú”.

Al mirar por el cristal de la ventana, vio un rostro absolutamente demacrado. Tenía un aspecto horrible. Dirigirse hacia la noche le hizo sentirse increíblemente inquieto.

“...Noche, ¿Eh? El horror. ¿Pero quién de nosotros puede escapar de la noche?”.

(La Saga de Tanya la Malvada, Vol. 9: Omnes una Manet Nox, fin)



Epílogo

Buenos días, hola, buenas tardes. Es Carlo Zen.

¿Es posible que hayas comprado los nueve volúmenes de *La Saga de Tanya la Malvada* de una vez? Si es así, que tu futuro sea feliz. Y a todos los demás que me honran con su continuo patrocinio, tienen mi habitual gratitud.

El tiempo se mueve rápido, pero en el gran flujo de la historia, unos pocos meses bien podrían ser el sueño de una mariposa.

Es casi imposible de creer, pero de todos modos, tal y como están las cosas, puedo decir con confianza que me las arreglé para sacar básicamente el volumen 9 en otoño, ¿Verdad?

Ahora que lo pienso, las cosas resultaron tal como yo, profundamente comprometido como estoy, anuncié que lo harían el pasado mes de junio. Disculpas de nuevo por el dramatismo del retraso.

El principal aspecto positivo es que puedo informar de que se está produciendo un nuevo largometraje de anime. He estado increíblemente ocupado con eso... así que ya lo ves, es una buena excusa.

Pensar que *La Saga de Tanya la Malvada* va a entrar en las salas de cine... Apenas puedo creerlo, pero es mi intención trabajar duro para no avergonzar el género de las obras que tienen como protagonistas a la magia + chicas + cielos.

Por supuesto, llegar hasta aquí sólo ha sido posible con la energía de mucha gente. Este libro no fue una excepción, ya que recibí mucha ayuda.

A la ilustradora Shinobu Shinotsuki, a los diseñadores de Tsubakiya Design, a los correctores del Tokyo Publishing Service, a mis editores Fujita y Tamai, gracias.

Y a ustedes, lectores, que son pacientes conmigo cuando me retraso, mis disculpas y mi gratitud. Hay muchas cosas de las que me gustaría hablar, como la próxima película, pero por favor, perdónenme si esta

vez omito esos pensamientos debido a las limitaciones de espacio y a diversos acontecimientos de la vida.

Estoy seguro de que haré un escándalo cuando haya más información. Espero que sigan con atención ese progreso.

Espero verte la próxima vez.

Enero 2018 ***Carlo Zen***



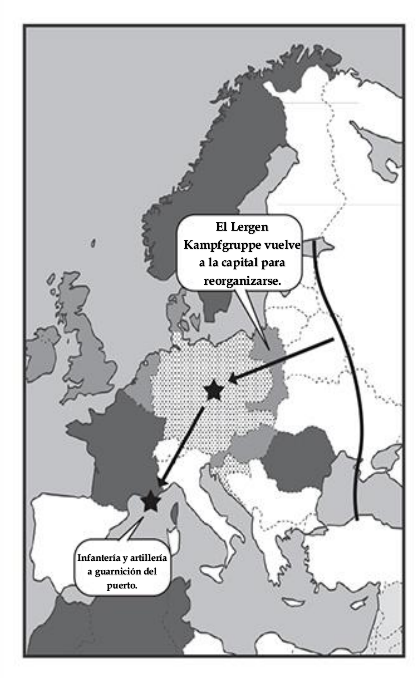
Esquema cartográfico de la historia

¡Atención!

¡Achtung!

Esquema cartográfico de la historia





Bloqueo en los frentes oriental y occidental

Las batallas de intercepción en el oeste suponen un desgaste para el Imperio y la República.

Las batallas defensivas en el este prolongan el estancamiento, ya que ambos intercambian repetidamente tiempo y terreno.

El Ejército Imperial ha llegado a un punto en el que preservar el statu quo en ambos frentes se está convirtiendo gradualmente en su principal objetivo.

* El Kampfgruppe Lergen regresa del este para comenzar su reorganización en la capital imperial.





La operación de retirada del continente sur

Las negociaciones para retirar las tropas a través de Ildoa fracasan.

Al conocer la noticia, el Estado Mayor del Ejército Imperial decide retirar las tropas por la fuerza, sabiendo que supondrá un enfrentamiento con la Marina de la Mancomunidad.

El 203º Batallón de Magos Aéreos recibe V-2s. Se les envía como destacamento para ayudar en la retirada del continente sur.

Después, se enfrentan a la Marina de la Mancomunidad en el mar y causan graves daños a la escuadra enemiga, incluidos los buques capitales.





Programa de intercambio

El 203º Batallón de Magos Aéreos entra en un puerto Ildoano a bordo de un submarino.

Su aliado neutral les da la bienvenida, y ambas partes observan las sutilezas diplomáticas y se esfuerzan por confirmar su amistad.

Una unidad de comandos de la Mancomunidad ataca una base portuaria y se enfrenta a elementos centrales del Lergen Kampfgruppe.

La base consigue repeler el ataque por los pelos, dejando al descubierto una debilidad en el seno del Imperio.



El flujo de tropas refleja los intentos de cada uno de los bandos por hacerse con la iniciativa mientras sigue existiendo un equilibrio precario.

En cuanto a la libertad de acción, está claro que el Imperio puede seguir realizando operaciones a su antojo.

El único problema es cómo lo utiliza.

En la actualidad, el Imperio tiene una necesidad cada vez más desesperada de obtener la victoria.


Visha mágica, que al parecer se vio obligada a participar en una sesión fotográfica de propaganda. (Véase el epílogo del volumen 5).

Créditos

La saga de Tanya la malvada

Volumen 9

La muerte es una para todos.

Autor: Carlo Zen.

Ilustrador: Shinobu Shinotsuki.

Traducción en inglés: Yen Press, LLC/ Emily Balistrieri.

Traducción en español: MiraiK – Svartalheimer.

Limpieza de imágenes: MiraiK – Zeijou.




THE SAGA OF TANYA THE EVIL
9
[STORY BY]
Carlo Zen
Omnes una Manet Nox
[ILLUSTRATION BY]
Shinobu Shinotsuki